LARA HACHE

Amor, Utopía y Berenjena



PRÓLOGO

Utopía: Proyecto, deseo o plan ideal, atrayente y beneficioso, que es muy improbable que suceda.

El instinto es la fuerza más poderosa que existe. Todos lo tenemos, pero debemos parar, meditar y respirar hondo para escucharlo/nos. Él nos mostrará el camino, y

solo así una utopía puede convertirse en realidad.

Para eso, la adaptación es clave... "Una mariposa simboliza la aceptación de cada nueva fase en la vida".

Lara se siente mariposa y, para ella, lo más importante es gritar a los cuatro vientos que la vida es muy corta para fingir que no te gusta Camela.

SINOPSIS

¿Y si el hilo rojo del destino tuviese nudos y obstáculos insuperables?

En esa pregunta retórica se encuentra Lara en este momento.

Lo más importante para ella es conseguir que nada ni nadie la haga dudar de sí misma. De su instinto de mujer. De su independencia... Pero ¿lo conseguirá?

Estaba viviendo un amor de ensueño con Adara... Sí, sí, Adara. La que estuvo dándole calabazas durante cuatro años hasta darse cuenta de que Lara era el amor de sus sueños.

Y cuando por fin todo va viento en popa, un acontecimiento extraordinario cambiará sus vidas.

¿Conseguirá el amor vencer las adversidades? ¿Perderá Lara la fe en el destino y en la convicción de que todo está conectado?

Por otro lado, sus fieles amigas (las chulis) seguirán ahí para ofrecerles apoyo, un sinfín de risas y aconsejarla sobre Álvaro, más conocido por ellas como el "Señor Berenjena". Un médico guapo e inteligente que entrará en su vida de manera inesperada y hará que Lara se cuestione toda su existencia.

¿Conseguirán 'las chulis' ayudarla en los S.O.S para que no se aleje de sí misma?

¿Llegará a perder Lara su girl power?

Amor, Utopía y Berenjena es la segunda parte de Amor, Covid-19 y otras drogas, y, como en la primera entrega, la autora te seducirá y conseguirá trasladarte a cada escenario de la obra.

Con un lenguaje sencillo, te emocionará y te hará reír a carcajadas hasta lograr envolverte y que acabes pidiendo más.

Título: AMOR, UTOPÍA Y BERENJENA

Índice de personajes (pa´ que no os lieis)

. Yo, Lara. Patosa, pelirroja, pecosa, enamorada de la vida, del amor y, por supuesto, de Adara. Con una firme creencia en que todo, absolutamente todo está conectado.

. Desi, la más grande y noble de todas. Lleva 20 años con Eva. Amiga mía desde hace 25 años.

. Eva, payasa donde las haya y ágil de mente. Lleva 20 años con Desi. Amiga mía desde hace 25 años.

. Sara, escandalosa y graciosa por naturaleza. Pareja de Cris. Amiga mía desde hace 12 años.

. Cris, animalista, inteligente y muy floja. No anda ni pa' andar. Pareja de Sara. Amiga mía desde hace 10 años.

. Julia, loca del coño. Muy ingeniosa. Pareja de Nerea. Amiga mía desde hace 25 años.

. Nerea, entrañable a más no poder. Pareja de Julia. Amiga mía desde hace 10 años.

. Nata, el duende de mi corazón. Mi carcajada preferida de la infancia. Mi amiga desde hace 25 años.

. Sheila (Pitsu), la que vivió más de cerca mi historia con Adara. Amiga desde hace 10 años.

. Merchi, mi querida hermana. En mi vida desde que nací, a menos que mis sospechas de que soy adoptada sean ciertas… Ja coma ja coma ja.

. Álvaro, el señor Berenjena (ya lo entenderéis).

. Adara, el amor… ¿de mi vida?

. Maleta ROSA, objeto que será determinante.

Índice Made in Lara:

"Las comillas" son mis pensamientos, que van a mil por hora y mi terapeuta me dijo que tenía que exteriorizarlos, si no, me saldrían úlceras.

. Extracto de melocotón: Como en *Amor, Covid-19 y otras drogas*, son los episodios o momentos empalagosos de mi vida.

. *Amor, Covid-19 y otras drogas* es la primera parte de *Amor, Utopía y Berenjena.* Ahí os conté el inicio de la historia de amor entre Adara y yo. Cómo Adara me ignoró durante años y cómo decidió, en un final emocionante, dejarse llevar. Os mencioné la importancia de mi madre en mi vida y lo imprescindible de mis amigas en mi existencia. Además, narré mil anécdotas en las que mostraba mi humor sarcástico y mi lado más humano, por no decir torpe.

. Berenjena: Situaciones que jamás hubiera pensado que podrían darse.

. Cuando pongo ja, ja, ja, no es risa irónica, es la risa aprobada por la RAE. Me encantaría poner el jajajajaja que usamos todos, pero no es correcto. De hecho, cuando veo el ja, ja, ja, lo leo en mi mente "ja coma ja coma ja" (mis taritas y yo).

. Reflexión: Moraleja del capítulo. Habrá una al finalizar algunos de ellos.

Capítulo 1. EXTRACTO DE MELOCOTÓN, VIAJE NAVIDAD 2020

Me quedé contemplándola como si fuese la última vez que iba a verla. Su pelo rojizo y rizado le resbalaba por la espalda, haciendo curvas inimaginables. Le miré los labios, que se los estaba pintando frente al espejo de un color rojo pasión… en un descarado desafío a la belleza.

La mirada me traicionó y bajó hasta sus curvas. Recordé cómo la noche anterior fui dueña de toda ella. De su trasero terso. De cómo mis manos lo recorrieron hasta apretarlo fuerte y que su cuerpo y el mío se hicieran uno… Lo demás lo contaré más adelante, que es hora joven…

—Lara, ¿En qué estás pensando, con esa cara de idiota? —me preguntó Adara.

"¿Te imaginas que te lo cuento?... No flipes, pelirroja".

—En nada, cariño mío. En que tengo mucha suerte de tenerte a mi lado —contesté con voz dulce.

—La suerte es mía, tenlo claro. ¿Tienes lista tu maleta rosa? La que te compré en la tienda *Lunares*, debes reconocer que es el mejor regalo que te han hecho en la vida. Venga, termina de prepararla, que las uvas y la Puerta del Sol nos esperan —me comentó ilusionada.

Íbamos a pasar fin de año en Madrid, con las chulis. Las chulis son las locas de mis amigas. Nos llamábamos así en una declaración destacada de imbecilidad.

Desi, Eva, Cris, Sara, Julia, Nerea, Adara y yo. Un pack demasiado amplio para las restricciones COVID, pero necesitábamos hacer ese viaje juntas. Nos lo merecíamos.

—Vamos, mi vida, ¡que llegamos tarde! —le dije a Adara mientras seguía maqueándose.

"Qué presumida es, por favor. Si vamos a estar metidas en un tren SEIS HORAS. ¿Qué necesidad hay de arreglarse tanto? Si lo siguiente es quedarnos dormidas con la baba cayendo de manera antimorbo y, en su caso, por su dulce piel destrozando su delicado maquillaje".

—¡Ya voyyy! Qué prisa, por Dios, que quedan dos horas para que salga el tren. ¡Qué exagerada eres! —me dijo en tono sarcástico.

"Uy, po' va a tener razón la pequeña saltamontes… ¿Un saltamontes? Anoche sí que saltaba sobre mí… Lara, ¿ya vas a empezar? Piensa la canción que sea, pero saca eso de la mente ahora… *La barbacoa, la barbacoa, como me gusta la barbecue…*"

Y entre tanto retraso mental, su voz me sacó de ese ratito MADE IN LARA.

—Ya estoy lista. ¿Vamos? —habló mi musa.

—Vamos, pequeña saltamontes —le solté por error.

—¿Pequeña qué? —preguntó sorprendida.

—Na na nada, cariño. ¡Nos vamos a Madrid!

Y le zampé un beso peliculero total para que olvidara lo del saltamontes, que a mí me seguía devolviendo a la noche anterior.

La estación estaba llena de gente. Era muy pequeña, por lo que tuvimos que hacer cola en el exterior mientras llegaban las chulis. Hacía frío, mucho frío. Trece grados con humedad de levante te llevaba a una sensación térmica de dos grados bajo cero.

—Hombreeeee, ¡aquí están mis niñas! ¿Qué te pasa, Lara? ¿Tienes frío? Ja, ja, ja, tienes cara de pingüino —dijo la inigualable Julia.

Julia venía con su pareja, Nerea. Hacían un buen equipo, pero Julia ¡estaba loca!

Tuvieron que ponerse al final de la cola, así que fuimos a saludarlas. Aún quedaba una hora para la salida.

A la vez que nos acercábamos, llegaron las demás. Hicimos un abrazo teletubbie entre todas y de pronto escuchamos un revuelo.

"¿Qué coño pasa? Joder, con lo calentita que estaba entre mis chulis. ¿Qué puede haber más importante que un abrazo entre amigas? Yo paso de mirar".

Y mientras seguía con mi paja mental, escucho una voz lejana diciendo.

—Ha echado a correr. Parece que la maleta es robada. Una maleta rosa.

“¿Cómoooooo? Mi maleta es ro... ro... rosa”.

—¡¡Adaraaaaa, me están robando la maletaaa!! —grité mientras veía a un cabrón corriendo a lo Usaint Bolt, con mi maleta rosa.

“¿Cómo voy a intentar cogerlo? Si soy más lenta que una tortuga durmiendo”

—Joooder, mi maleta… —manifesté angustiada.

Cuando eché a correr, vi que me adelantan por la derecha, y por la izquierda, Julia, Desi y la propia Adara.

—¡¡Hijo de putaaaaa, que voy a viajar sin bragas!! ¡¡Devuélveme la maleta!! — grité desde la distancia (creyéndome malota), mientras veía que mi equipaje pasaba a vida desconocida.

Mientras divisaba al ladrón, las niñas volvían de espaldas, y por lo que estaba escuchando, bastante enfadadas.

“¿Por qué vienen de espaldas? ¿Qué pasa aquí? ¡Que se den la vuelta! Me van a dar, las pavas”.

—Chulissss, mirad hacia delante, joder —espeté cuando las tenía a medio metro.

Lo siguiente ya es historia de la estación de tren de La Línea.

Justo cuando les dije que se girasen, lo hicieron, pero ya era demasiado tarde. Desi se topó conmigo y caímos las dos al suelo.

—¡¡Aahhhhhhh!! Desiiii, quitaaaaaa, joeeee. ¿Qué mierda hacéis andando de espaldas? ¿Estáis tontas? Auuuuuuu, duele —dije mientras me miraba los codos, llenos de sangre.

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, lo siento, Lara. No te he visto —me dijo partiéndose de la risa.

—Claro, miarma, si no estabas mirando al frenteeeeee.

“Mierda ya, hijoeputa, huevón, maricón… El tono colombiano lo clavo en mi mente, soy una crack… No veas como me duelen los codos. ¿Cómo ando? No puedo pegarlos al cuerpo. Joder, parezco un puto robot…”

Y cuando consigo levantarme del suelo, me doy cuenta de que teníamos público. La gente que estaba en la cola del tren, lo había grabado todo. Al principio pensé que era para identificar al ladrón. Ingenua de mí.

—¿Ahora qué vas a hacer, Lara? —preguntó Cris, preocupada.

—Es que no me va a dar tiempo ir a casa a coger ropa, ¿no? Aunque lo primero es quitarme la sangre de los codos. Gracias.

—Yo no veo claro que puedas ir a casa. Toma, tengo toallitas aquí. Date despacito —dijo Nerea.

—Entre todas te dejamos ropa, no te preocupes —afirmó Julia, aún agitada por la carrera.

—Claro que sí, tú tranquila. ¿Qué más podría pasarte? Si tus viajes son siempre como la seda —dijo Eva partida de la risa.

—Ja ja ja… ¡No me río, pendeja! Voy a ser positiva. Si esa maleta no está conmigo es porque el destino así lo ha querido—dije, súper convencida.

Se hizo un silencio bastante esclarecedor, pero no me quedaba otra opción que montarme en ese

tren y viajar a Madrid.

Adara no daba crédito a lo que estaba pasando. Ella no había viajado conmigo aún. No sabía que mis viajes podían convertirse en pelis de terror.

—No pasa nada, pequitas mías. Entre todas nos apañamos y te vestimos estos días. Aunque a mí me gustas más desnuda… Ya sabes, como anoche —me susurró al oído, con un mensaje directo a mi entrepierna.

—Como me hables así un poco más, llego sin bragas a Madrid y tú sin ese pintalabios rojo que tan bien te queda —le contesté morbosa, mientras la besaba apasionadamente.

Una voz aguda interrumpió mi momento empalagoso.

—¡Cómo se nota que estáis al principio de la relación! Ni el robo de una maleta consigue que quitéis esa cara de empanadas. Si me hubiera pasado a mí, le habría echado la culpa a Cris, sin dudarlo —dijo Sara con su arte particular.

—¡Ella, cómo no! Siempre tengo la culpa yo de todo. Ainsss, qué paciencia tengo —contestó Cris bromeando.

—Nada va a cambiar las ganas que tengo de hacer este viaje. Ni la falta de bragas, así que ¡Madrid, allá vamos! —dije, prácticamente gritando, mientras toda la cola se reía. Creo que de mí, pero no me importaba.

"Cuando llegue, voy a comprarme ropa para el 31, del tirón. Lo demás que me lo dejen estas zorras. Aunque Desi es gigante. Adara es un mico. Cris también. Sara también… Solo me quedan Julia y Nerea… Ayy mamá, échame un cable… *Dale a tu cuerpo alegría Macarena, que tu cuerpo es pa darle alegría y cosa buena"*

—Sí, sí, nada puede cambiar este momento tan maravilloso en el que te roban la maleta ROSA, en el que tu amiga enorme se cae encima de ti y te deja los codos como a un Cristo, y en el que el vídeo del robo y de la caída está rulando por internet con el título de "Dar un like si quieres que se recupere". JA, JA, JA, JA, JA, JA, JA, JA. El vídeo tiene ya 10.000 visitas y lleva subido 20 minutos— dijo Julia burlándose de mí.

"¿Co co cómo? Por favor, ¿qué va a pensar Adara de mí? Qué vergüenza. Mamá, ¿este tipo de ayuda me envías? ¿De qué vas?... Venga, Lara, respira, no hiperventiles, que será mucho peor… Vale, la canción de Vanesa Martín es perfecta ahora mismo… *Cojo aaaa aaaa aaaa aaaaaire y vuelo, viaja con mi cuerpo un corazón despegado del suelo*… Tranquila, Lara"

Mis pensamientos no consiguieron calmarme esta vez. Ni tan siquiera la magia de Vanesa Martín, la que tantas batallas había lidiado conmigo.

—¡A ver que lea eso, que eres muy exagerada! —le dije a Julia titubeando.

'Dar un LIKE si quieres que se recupere, el vídeo que está arrasando en internet. A una chica le roban la maleta y hace el ridículo en el intento de recuperarla. ¿Le dolerán los codos? ...'

Leí el artículo en soledad y la vergüenza se apoderó de cada parte de mí. Me recorrió un escalofrío por todo el cuerpo. Mis vaqueros claros y mi camiseta ROSA (iba a juego con la puta maleta) me avisaron de que estaba empezando a sudar como una cerda. No sabía qué decir. Si reírme, llorar, matar al causante de todo aquello… Cuando levanté la cabeza del móvil, me di cuenta de que mis amigas estaban llorando de risa. "¿Hola?".

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. En serio, Lara, es buenísimo. ¿Has visto como han hecho ya el GIF? Desi, tú también eres protagonista de esto. No te libras. Sois

famosas, chicas. ¡Enhorabuena! Ja, ja, ja, ja, ja, ja. Me meo, te lo juro—dijo Eva.

—Eyy, cariño, conmigo no te metas. Yo solo la aplasto, de protagonista nada… Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. —contestó Desi, riéndose.

“Parece que a estas malditas les hacen mucha gracia mis desgracias. Debería escribir un libro con mis anécdotas porque esto no es normal. Adara, la pobre, estará maldiciendo el día ese famoso en el que vino a mi casa en modo telenovela, pidiéndome perdón por los besos que no me había dado… Ja coma ja coma ja… la verdad es que estuvo bonito y empalagoso. Un extracto de melocotón en toda regla…”

—Mi vida, ¿estás bien? —me preguntó Adara, interrumpiendo mis infinitos pensamientos.

—He estado mejor. No sé por qué motivo estoy peor, si por no tener ROPA, por haber perdido mi preciosa maleta ROSA, por ser trending topic haciendo el ridículo… En fin. La suerte de una patosa en toda regla —le contesté, mientras me acercaba a ella en busca de arropo y cobijo.

—Bueno, vamos a olvidar todo esto y disfrutemos del viaje. Ya hemos cubierto el cupo de mala suerte. ¿Qué más podría pasar? —dijo Adara de manera ingenua.

“Pobre Adara, no sabe con quién está. Me han entrado ganas de decirle ¿qué más podría pasar? Agarra el cubata y te lo cuento… Mami, por favor, ayúdame con este fin de año, solo te pido eso”

—Claro, cariño, nada podría pasarnos, ya está bien para al menos cinco años más —le dije en tono irónico, del que ella no se solía coscar.

—Parejita, vamos para dentro, que el tren ya está en el andén —nos comentó Nerea, acercándose a nosotras.

“Madrid, ahora sí, voy a por ti. Tengo ganas de recorrerte”.

El viaje me lo pasé contemplando a Adara. Viendo cómo dormía, cómo me manchaba el hombro de babas (cosa que ya predije cuando se estaba maquillando). Como se acurrucaba conmigo como si fuésemos piezas de puzle. Estaba tan enamorada que, a veces, no sabía quién era ella o quién era yo. La conexión era tal, que nos unía a niveles impredecibles.

—¡¡HEMOS LLEGADO!! —gritó Sara, dejándome la zona auditiva bastante tocada.

—Sara, por favor, baja el volumen —le pedí cariñosamente.

—Ella no puede evitarlo, hija, es un altavoz. Imagínatela todos los días en casa. Yo ya tengo asumido que necesitaré audífonos de mayor, ja, ja, ja, ja—dijo Cris muy cachonda y, como siempre, buscando a Sara para tener ese tipo de discusiones pícaras que hacen que te acerques más a tu pareja.

—Venga, vamos, que seguro que está la prensa ahí para entrevistar a DAR UN LIKE SI QUIERES QUE SE RECUPERE, ja, ja, ja, ja, ja, ja—parloteó Julia, volviéndose a cachondear de mí.

Nos bajamos del tren, y Atocha estaba a reventar. La gente caminaba a toda velocidad sin mirarse unos a otros, con su rutina marcada a fuego en la piel. Como si la vida les estuviera comiendo su tiempo.

Al salir a la plaza del Emperador Carlos, me embobé mirando los adornos de navidad. Hacían

formas de trineo, de adornos del árbol, de Papá Noel… Una auténtica pasada. Sin querer, me quedé detrás de las chulis. Las tenía delante de mí, curiosamente, en orden de altura y en línea. De izquierda a derecha, Desi, Eva, Nerea, Julia, Sara, Cris y Adara. Y justo en ese momento de contemplación, se me erizó la piel. Justo en ese instante sentí que era feliz, muy feliz.

—¿Cogemos dos taxis? Yo paso de andar —formuló Cris.

—Vale, vamos a ello. Que vaya frío más grande, por favor —contestó Nerea, tiritando.

—Pues yo no tengo nada de frío, de hecho, siento calorcito por todo mi cuerpo —dijo Sara con voz de estar a gusto.

"¿Cómo puede tener calorcito? Con el frío que hace. Ayyy mamasita, esta niña está chalá. Uyyyy, pero eso que tiene en el pie, en la pierna, ¿¿ennnnn??? ¿Ezo qué ee?"

—Saraaaaaaaaaa, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja —le dije sin poder parar de reír—. ¿Tienes calor? Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja —le grité señalándole al suelo, al lado de su pierna.

—Pero ¿qué coño es esto? Arrrrgggggggg, ¡¡qué ascooooooooooo!! Quitadlo de ahí.

Las chulis no entendían la conversación, pero ya se estaban riendo de escucharme a mí. Aunque las carcajadas máximas sobrevolaron la zona de los taxis cuando vieron que un perro se le estaba meando a Sara en sus preciosas botas Panamá de 160€.

—Ja, ja, ja, ja … Este viaje promete. Y aún no hemos llegado. Lo que nos pasó en Tenerife se queda corto —dijo Desi, muerta de la risa.

—¡Mecagoen!, puto perro, ¿de dónde ha salido?... Cris, por favor, ¿por qué me pasa esto? Quítame a este asqueroso de al lado —dijo Sara enfadada, a su novia.

—No hables así al perro, que él entiende todo lo que dices, imbécil. ¿Verdad, pequeñajo? ¿A que sí? ¿A que entiendes lo que dice la tonta de Sarita? —dijo la superanimalista de Cris, con voz de retrasada, al animalito—. ¿Pero este perro está solo? Hay que llamar a la policía. De aquí no me muevo —prosiguió Cris con su monólogo salvador de animales.

"Esta chalá, no pretenderá que nos quedemos aquí, con este frío, que son las 9 de la noche, con mis pezones que parecen timbres de castillo… Ni de coña… Cálmate, Lara, canta, tú canta. *Me ha dicho la luna que ya no la miras cuando te ilumina por la callejuela, y que tú te paras en otra ventana…*"

Mi canción mental de la más grande fue aplastada por la voz de Adara.

—Amor, tienes frío, ¿verdad? Yo te calentaba de buena manera. Si esto se va a alargar, podríamos ir al baño —me murmuró, con esa voz que cautivaba mis sentidos y alguna que otra parte de mi cuerpo.

"No procede que vayamos al baño…"

—Chicas, ya que esto se demora, vamos al baño un momento, ¿vale? Dejamos aquí el abrigo — comenté a las chulis.

Mientras caminábamos a paso ligero hacia el interior de la estación, Adara me apretaba la mano. Sensual, caliente, intensa. El frío se disipó y pasó a humedecer mis partes bajas. ¿Cómo podía hacerme sentir tantas cosas hasta en esas circunstancias?

Para entrar en el WC, había que pagar. Con los nervios y las prisas, en vez de 0,50€, echamos 2€,

pero no nos importaba. Nuestro objetivo estaba cerca.

Entramos en uno de los baños con la respiración agitada, y casi sin cerrar la puerta, su lengua atravesó mi boca como un proyectil. Mi lengua se rindió ante tal invasión y se dejó llevar. Pudo escaparse un instante para morderle el labio inferior. Lo tenía carnoso, suave y ahora, muy caliente. Ella hizo lo mismo conmigo hasta llegar a la zona sensible del cuello. Me lo besó con suavidad mientras me susurraba sin parar "Te quiero", "Te deseo" … Empezó a bajar y, sin darme cuenta, me había despojado de mi camisa. Sentí sus manos pasear por mi espalda para desabrocharme el sujetador… Sus yemas se deslizaron sutilmente de atrás hacia delante… Empecé a gemir y abrí los ojos para mirarla. Ella me clavó su mirada y, sin permiso, llegó a mis pechos. Me los palpaba con firmeza, deseo, con ansias de hacerme suya. Y justo ahí, la empujé y la inmovilicé contra la pared del baño. La besé apasionadamente mientras le desabrochaba el botón del pantalón y sin tiempo a que reaccionara, metí mi mano en su zona más íntima. Estaba mojada y a mis dedos les gustaba esa sensación. Fui directa a su vagina y empecé a bailarle dentro, en círculos, hacia dentro, hacia fuera… Ella se movía al son de mis manos y me gemía al oído, cosa que me volvía loca. Salí de su interior para acariciarle el clítoris, empapado y muy preparado para el orgasmo. Antes de que llegara al clímax, decidió introducir su mano por mi pantalón con un "Vamos a correrno*s* las dos a la vez" … Solo de escucharla, conseguí estar en el mismo punto que ella. Nuestras respiraciones eran cada vez más entrecortadas, su mano ardiendo, sus gemidos y la situación, me ponían a mil. Por inercia, las dos a la vez nos dijimos un "sigue, sigue, sigue…" hasta la explosión de un gemido al unísono, con el orgasmo como protagonista.

—Te amo, Adara.

—Yo también, ha sido brutal. El mejor polvo de nuestra vida en la estación de trenes de Madrid. Somos lo más —dijo Adara, muy cachonda (literalmente).

La besé suave, le acaricié el pelo, la miré a los ojos y si ahí se hubiera acabado el mundo, no me hubiese importado. Amaba a esa mujer por encima de todas las cosas, de todos los tiempos, de todas las vidas.

—A ver como salimos del baño, cariño —le dije con vergüenza.

—Sin mirar atrás. La que entre ahora olerá amor del bueno —me dijo con cachondeo.

Salimos como ella me dijo, mirando al frente y sin revisar quién había esperando. Aunque no pude evitar ver a una señora de unos 80 años, con el pelo blanco corto, sus labios pintados de rosa (me acordé de mi pobre maleta) que me miraba como si acabase de cometer un delito. Aunque a ojos de ella seguro que lo era.

"¿Qué mira esta mujer? Bueno, está feo lo que acabamos de hacer, ja, ja, ja, ja, o no, porque podría tener una nieta que hiciese lo mismo en otros WC del mundo y no debería juzgarla… Vaya cara que lleva… Larita, deja a la pobre anciana… Ya sabes lo que tienes que hacer… *Como una ola, tu amor llegó a mi vida. Como una ola de fuego y de caricias*…"

—Laraaaa, que te has quedado empanada. ¡Vamos! Que las chicas tienen que estar desesperadas —me dijo Adara, elevando el tono.

Salimos a la zona de los taxis y Cris seguía pegada a ese perrito perdido. Sara tenía cara de pocos amigos, con sus botas meadas. Y las demás se refugiaban del frío con un chocolate caliente.

—Buenooooo, ¿había mucha cola?, ja, ja, ja, ja, ja, ja —preguntó Julia.

—Seguro que sí —contestó Eva, guiñándome un ojo.

—No haré comentarios sobre nuestra historia en el baño. Ha sido difícil de digerir —dije con las mejillas sonrojadas aún—. Bueno, ¿qué hacemos aquí?— proseguí, sin dar opción a que me preguntaran algo más sobre mi polvazo del baño.

—Cris dice que no se va hasta que no encuentre refugio para Pluto. No preguntes lo del nombre. Se lo ha puesto ella —articuló Sara con tono enfadado.

—Solo estoy esperando a que llegue la policía. Quizás se haya perdido de sus dueños, o peor, lo hayan abandonado con este frío —replicó Cris.

Tenía razón. Hacía mucho frío para que un perro anduviese solo por las calles de Madrid. Pero también era cierto que nuestros totos se congelarían. Y entre caras de enfados, caras de polvos y caras de muertas de frío, llegó la policía para salvarnos. Nos contaron que el perro tenía dueño, que habían interpuesto una denuncia hacía unas horas y tenía las mismas características que Pluto. Que no nos preocupásemos, que estaba a salvo.

Nos quedamos mucho más tranquilas y nos fuimos hacia el hostal. Cris sabía que había hecho una labor importante y se le notaba hasta en cómo caminaba. De hecho, no puso inconveniente en andar, que eso sí que era noticia.

—Esta noche voy a descansar. Me han sucedido muchas cosas hoy como para dar vueltas por Madrid. Mañana es la gran noche y pienso levantarme temprano para ir a comprarme algo de ropa. No me parece lógico vestirme un 31 con vuestras cositas. Sin ánimo de ofender, por supuesto— dije cansada.

—Claro, mi vida, yo me quedo contigo —contestó Adara.

—Nosotras también nos quedamos en la habitación. Preferimos estar fuertes para las uvas —dijeron Cris y Desi, a lo que las demás se unieron.

Por la mañana, decidí madrugar sin despertar a Adara ni a las chulis. No quería marear a nadie con la elección del conjunto.

Bajé las escaleras del hostal y pude observar los cuadros que estaban colgados. Eran de un arte parecido al de Picasso, con colores muy vivos, que iban perfectos con la pared blanca lisa. Hasta llegar a recepción, había 46 escalones. Pues a la altura de casi todos ellos, había un detalle en la pared que hacía que te olvidaras de todo lo que no fuese arte.

Salí a las calles de Madrid aspirando el aire frío de la capital. El día estaba nublado con el sol dejándose ver a ratos. Estábamos a ocho grados y, a veces, se asomaba una brisa que más bien parecía una cuchilla. Aunque gracias a la mascarilla evitaba que se me rajara la cara.

Fui directa a Gran Vía, a dejarme llevar por sus altos edificios, por su gente andando a mil por hora o por su tráfico concurrido. Hasta eso me apetecía, el bullicio, la carrera… En fin, tenía ganas de Madrid.

“Uy, este vestido me quedaría monísimo si pesase 50 kilos y no 70. Maldita zea. El muñeco Michelín se ha adueñado de mi vida. A ver esto otro, qué bonito el pantalón plateado con la chaqueta a juego. Quizás esto encaje un poco más con mi cuerpini. Me lo voy a probar. Mierdaaaaaa, puta cola en los probadores. ¿Esa tía qué mira? ¿Cree que me voy a colar? ¿Viene hacia aquí? Ayyy, me cago… Ufff, ha pasado de largo. Tengo el pantalón manchado de marrón caca… Respira, Lara… *¿Qué pasará? ¿Qué misterio habrá? Puede ser mi gran noche, na nana na…*”

El conjunto era perfecto para el fin de año 2020. Fin de un año dramático, catastrófico a muchos

niveles, pero a la vez, de aprendizaje, de apreciar lo verdaderamente importante y de amor, mucho amor.

Las chulis me escribieron y me dijeron que estaban desayunando un bocata de calamares. Fui a su encuentro.

—Cariño, ¿qué te has comprado al final? —preguntó Adara, dándome un beso en los labios.

—Pues... tachánnnnn —contesté, sacando el traje de chaqueta plateado de la bolsa.

—Esta noche va a ser especial, es precioso, amiga —declaró Desi un poco emocionada. No lo entendí muy bien.

—Oye, ¿tenemos noticias del dueño del balcón? —preguntó Nerea.

Íbamos a pasar fin de año a lo grande. Habíamos alquilado uno de los balcones que estaba frente a la puerta del sol. Esos donde solían estar las televisiones. Pues encontramos uno muy caro, pero Adara insistió en que era un sueño para ella, de hecho, pagó la mitad del alquiler. El resto lo pagamos entre las demás.

La tarde la pasamos en la sala de estar del hostal. Imitaba a la cafetería de Friends, Central Perk. Jugamos a las cartas, hablamos de gilipolleces. Eva contó tropecientos chistes. Sara hizo monólogos sin parar… Se nos hizo muy amena.

—Bueeeeno, son las 20:00 horas. Es buena hora para cambiarnos y tirar para el balcón —dijo Adara muy nerviosa.

—Yo creo que sí, es lo mejor —contestó Desi.

—Me apetece cantar Camela. Mi Pitsu no está, pero ¿alguien canta conmigo por las escaleras? —pregunté entonando el "No puedo estar sin él, me muero por su amor, no dejo de llorar buscando una razón…".

—¡Por supuesto, hermana! No se diga más. Hoy es tu día —contestó Sara mientras cantaba "¿Por qué juega conmigo? Está matando mi corazón, no sé por qué aún le quiero yooooo".

"Ja, ja, ja, ja, ja, ja coma ja coma, ja… qué bien me lo paso con mis chicas. Soy muy afortunada… Como me pone su culo, por favor, no sé por qué va delante de mí en las escaleras… Esta pelirroja me tiene loca… Tengo que bajar los grados de mi cuerpo… *Oohhhh, blanca navidad, NIEVEEEEE*…"

Habíamos quedado a las 22:00 en nuestro nuevo Central Perk, o sea, lo que viene siendo recepción. Estaban todas guapísimas, en especial Adara. Llevaba un vestido negro de palabra de honor, una chaqueta rojo pasión con los zapatos a juego. Se hizo un moño navideño, nada que ver con el que solía ponerse a diario, y se maquilló como una diosa. Sus ojos grises resaltaban y sus labios pintados de rojo me derretían como un helado en verano.

La Puerta del Sol estaba ya repleta de gente, y aunque no fuese lo común, todos estaban cumpliendo con las normas de seguridad. Bien separaditos, sus mascarillas puestas… Muy bien, sí señor.

Subiendo hasta el ático adonde estaba el balcón, me acordé de mi madre. De lo contenta que estaría viéndome tan feliz. Del orgullo que sentiría comprobando hasta dónde ha llegado mi amistad con las niñas, pero, sobre todo, de lo encarrilada que estaba mi vida. De la persona en la que me había convertido. La echaba de menos, aunque, sin duda, estaba conmigo a cada paso.

Era mi ángel, mi luz.

—¡Qué pasada! ¡Vamos a hacernos fotos, por favor! Esto hay que inmortalizarlo… —dijo Desi, con su cámara siempre preparada.

—Buagghhh, esto es alucinante. Pa mear y no echar gota—soltó Julia.

—Mirad cómo se ve todo desde aquí… Increíble —prosiguió Nerea.

Era un salón con su famoso balcón. No había más. Pero era impresionante. Parecía sacado de una peli del siglo XVIII. Sus techos altos, la decoración barroca y ese sofá chester me trasladó a otra época. Quizás desde entonces viene mi historia con Adara, ¿quién sabe?

Cuando nos embobamos lo suficiente, nos trajeron champán y vino. Más tarde llegaría el catering. Sin duda, un fin de año por todo lo alto.

Julia abrió el champán en un intento de darnos con el corcho a cualquiera de las presentes. Hicimos un despliegue por todo el cuarto para evitar el chupinazo en la cara. Conseguimos esquivar el ataque. Menos mal.

—Brindo por haber salido ilesas, o casi ilesas. Lo digo por tu piñazo de ayer, Lara, ja, ja, ja, ja. No, en serio. Este año ha sido muy duro para todas y brindo por que pasemos juntas muchos más—expresó Julia.

Antes de chocar nuestras copas, las paré porque necesitaba decir unas palabras.

—Cuando empezó el 2020 mi vida era un caos. Venía de una ruptura muy dolorosa y pensaba que no conseguiría salir adelante. Y todas estuvisteis ahí. La historia de Adara me quitaba el sueño en más de una ocasión. Y estuvisteis ahí. Me perdí profundamente y me ayudasteis a encontrarme. Siempre estáis, pase lo que pase. Adara es el amor de todas mis vidas, pero, sin duda, vosotras sois el amor de esta vida. Gracias porque sois el eje de mi todo —dije con lágrimas en los ojos.

Divisé a mis chulis y todas estaban lloriqueando. Me parecía un buen momento para ser una rompe magias y gastar alguna broma pesada, pero decidí no hacerlo. Quería inmortalizar ese instante en mi mente. Quería que aquello fuese eterno.

Brindamos y nos bebimos las dos botellas de champán. Las dos de vino también. Y cuando estábamos chispeantes, llegó el momento de las uvas. ¡LAS CAMPANADAS!

“Pero ¿por qué Desi se va justo ahora? ¿Dónde va la cacho perra? ¿Y Adara? Ahh, en el bañoooo… Vaya peo llevo encima. Me encantaría salir a la ventana y hacer como que estoy retransmitiendo las campanadas para alguna televisión rrrrusa, ja, ja, ja, ja, ja, ja… Ojú, ompare, qué a gustito estoy. Qué feliz… ¡¡Uyyyy!! Esta luz… ¿Qué es? ...”

Un flash se dirigía a mi cara descaradamente. Era Desi, con su cámara buena. Pensé que se estaba pasando un poco. Con los móviles era suficiente. Y antes de poder preguntarle, empezó a sonar “Perfect”, de Ed Sheeran. Era mi canción preferida. Mi canción de amor con Adara. La típica que dices “esa es nuestra canción”, como si tuvieras algún derecho de autor sobre ella.

Y sin tiempo de comprender esa extraña situación que me hacía sentir una mezcla de puro amor y algo de desconcierto, veo que la cámara se dirige a Adara.

“¿Qué está pasando? Adara me está mirando muy seria, se le ve nerviosa… Viene directa a mí, y con ella el puto flashhh, arrrggggg, me molesta el flash en mis ojitos verdes… Pe pe pe pero…”

—Lara, sé por lo que tuviste que pasar para estar juntas. Sé de tus noches en vela, de lo

enamorada que estabas de mí y yo fui una gilipollas por no saber verlo. Por no enfrentarme a mis sentimientos. Pero todo llega cuando tiene que llegar y todo ese dolor nos ha traído hasta aquí. Un lugar de ensueño, con las personas más importantes de tu vida. Tú y yo —expuso Adara con cara de amor.

Y justo ahí, entendí mi misión de vida. Comprendí que el amor todo lo puede, y que al final el destino hace su trabajo en el momento exacto. Y cuando estaba a punto de morir de amor, Adara, en la puta Puerta del Sol, hincó la rodilla.

—Lara Hache, aquí y ahora te declaro mi amor eterno. ¿Quieres casarte conmigo? —dijo Adara, derrumbando todas y cada una de mis barreras.

Empecé a llorar como una niña pequeña. La primera persona en la que pensé, fue en mi madre. Sabía que estaba cerca, la podía sentir. Miré a mi alrededor. A un lado, el reloj de la Puerta del Sol, a punto de marcar las 00:00. A otro lado Desi, llorando, pero grabando. Ella y su cámara siempre cerca. Sara, Cris, Julia, Nerea, Eva… Hasta Eva estaba emocionada. El momento más especial de mi vida, culminó con…

—Sí, quiero. Claro que quiero —contesté, fundiéndome en un abrazo repleto de amor, pasión y destino.

Los segundos siguientes los recuerdo como si estuviera flotando, como si todo aquello fuera un sueño. No conseguía escuchar lo que me decían mis amigas mientras me abrazaban. Estaba flipando y quería disfrutar ese momento conmigo, con ellas, con Adara. Pero no era capaz de salir de mi asombro. Se me vinieron a la cabeza todos esos años, luchando por un amor imposible…

Amor que conseguí cuando empecé a quererme yo. Suena a frase del Facebook, pero es totalmente cierto. Céntrate en ti y lo demás vendrá solo.

Llamé a mi Pitsu, ella sabía por todo lo que había pasado, y quería compartir este momento especial con ella.

—Pitsuuuuuu, no sabes lo que me acaba de pasar. Ojalá estuvieras aquí —le grité, totalmente extasiada.

—Cuéntame… Uy, uy, empiezan los cuartos… —me dijo nerviosa.

—Te hago videollamada y así ves la Puerta del Sol —le contesté.

UNO… DOS… TRES… CUATRO… CINCO… SEIS… SIETE… OCHO… NUEVE… DIEZ… ONCE… DOCEEEEEE… ¡Feliz año nuevo! —gritó Jorge Javier Vázquez, desde el balcón de al lado. Aunque nosotras lo estábamos viendo en la tele.

Yo, con el teléfono en plena videollamada, me paseé por la habitación dando besos y abrazos. Llorando, ilusionada. Me asomé al balcón y mirando al móvil donde estaba mi Pitsu al otro lado, grité.

—Me caso con Adaraaaaaaaa, la mujer de mi vida. Me lo ha pedido justo antes de las campanadas.

—Ohhhhh, Pitsu, ¿en serio? Qué feliz me haces. Enhorabuena, pareja. Os quiero mucho. Menos mal que la zorra de Adara se ha dado cuenta a tiempo de que eres la mujer de su vida—dijo Sheila al otro lado del teléfono.

—Ehhhh, que estoy escuchando, Sheila, no te pases, ja, ja, ja, ja, ja, ja. Aunque te entiendo, pero he de decir que estoy locamente enamorada de tu amiga. Me tiene

comiendo de su mano —reconoció Adara, dirigiéndose a Sheila.

No sé cuántas horas pasaron hasta volvernos al hostal de Friends. Sin duda, fue una de las noches más felices de mi vida.

—Herrr ma naaaa… Te quiero, eres como mi sister de sangre —me dijo Sara muy perjudicada, justo antes de entrar en su habitación.

—Ja, ja, ja, ja, ja, yo también te adoro, pequeña. Nunca soltaré tu mano, ¿recuerdas? —le contesté, mientras le daba un beso en la frente y miraba a Cris en un "llévala ya a la cama".

—Buenas noches a todas—dijeron las demás desde sus respectivas puertas.

Adara y yo entramos en nuestra habitación y mientras nos cambiábamos, pensaba en la noche, en cómo había transcurrido todo. En mi maleta ROSA, en Desi sobre mí y mis codos sangrientos. En Pluto, rescatado por la más amante de animales que conocía. En como Desi se emocionaba con todo lo bueno que me sucedía. En Sara y su manera de hacerme reír. En Julia, que hacía que mi mente trabajase a mil por hora, por lo inteligente que era. En las travesuras de Eva. En Nerea, con su parsimonia y su saber estar… En Adara, en cómo había convertido el 31/12/2020 en el mejor día de mi vida, sin duda.

—Adara, yo… No sé ni qué decir. Soy muy feliz. Jamás me había sentido tan plena. Solo quiero decirte que ha merecido la pena absolutamente todo lo que hemos vivido. Hasta cuando me tratabas como a un pie izquierdo, jejeje… Te quiero y deseo pasar el resto de mi vida contigo —confesé a Adara, repleta de amor.

—Mi vida, no sabía cómo hacerlo para impresionarte. Eres difícil de sorprender y quería que fuese perfecto. Espero haber estado a la altura —me dijo mientras se acercaba lentamente.

Nos besamos con la dulzura más aplastante que había sentido jamás. Su lengua se entrelazó con la mía, pero esta vez en una declaración de amor eterno. En un reconocimiento de todo lo que llevaba sintiendo durante años. En un mensaje que iba directo a mi intuición. Esa que nunca se equivocaba, aunque todos opinasen lo contrario.

No quería que se acabase la noche, pero teníamos que dormir algo, porque viajábamos el mismo día 1 de enero.

—Bueeenos días, ¡¡despertad!!, que no queremos más acontecimientos en este viaje. Es mejor que todo sea plano, ya está bien de sobresaltos —dijo Eva, gritando en el pasillo.

—Bueeenos días, guapas mías. Cris ha pasado gran parte de la noche hablando de Pluto, que si habrá encontrado a su familia, que si tendrá un buen refugio… Por favor, ¿alguien quiere llevársela un rato? Necesito tiempo para escuchar a mi Moncho Chavea —voceó Sara, chillando también en el pasillo.

—Illa, ¿veis normal la que estáis montando? Son las putas nueve de la mañana, nos acostamos hace tres horas. El tren sale a las 14:00. ¿De qué coño vais? Dejadme dormir, zorras de mierda —dijo Julia muuuy enfadada.

Yo hice caso a Julia y me metí en la cama. Adara descansaba como un angelito y no quería ni que le rozara el aire. Mi niña, mi musa, mi pelirroja… Parecía un ángel.

"Qué empalagosa me vuelvo cuando la miro. Tengo que mirarme eso, podría ser una enfermedad. Seguro que desarrollo diabetes con tanto dulzor. Le preguntaré a mi terapeuta si

esto es contraproducente para mi salud… Uy, parece que se está despertando. Espero que no me haya visto la cara de pava. Tengo que mantener la compostura…”

—Bueeeenos días, futura esposa. ¿Cómo está mi pecosa preferida? —me dijo mientras se estiraba y se revolvía en la cama.

—Hola, mi vida. ¿Pues cómo voy a estar? Feliz de verte, de tenerte, de sentirte—le contesté, echándome encima de ella.

—Uuummm, tenerte así cerquita, sobre mí… No puedo controlarme —susurró muy pícara.

—No lo hagas. Soy tuya— le murmuré al oído.

—Buuuuffff, como una moto estoy ya. Cierra la puerta con llave. Te declaro mi prisionera —me dijo cachonda.

Obedecí como si de mi jefa se tratase. Cerré el pestillo y cuando me giré, allí estaba ella, desnuda, esperándome. La imité y me quité la ropa. Ya sentía palpitar mis partes bajas.

Cogí un lazo que estaba en su maleta y le pedí que no se moviera, que quería hacerla disfrutar como nunca antes lo había hecho. Me acerqué delicadamente, piel con piel, pecho con pecho…Y cuando nuestros cuerpos empezaron a arder, le até las dos manos al cabecero de la cama.

Mis labios se acercaron a los suyos. Le di un beso suave en sus labios carnosos y seguí mi ruta sin parar. Seguí hacia el cuello y le susurré al oído que se quedase quieta. Que mandaba yo.

Me hizo caso y proseguí. Le pasé mi lengua por los pezones, primero en círculos, luego de un lado a otro, y, por último, mordisqueándolos. Hasta que la escuché gemir. Sus gemidos eran mi medidor. Solo así sabía que estaba disfrutando.

No me detuve demasiado en sus senos y bajé hasta el ombligo. Jugueteé por la zona mientras mi mano derecha le acariciaba el clítoris. Y sin previo aviso, introduje mi dedo en su vagina, a la vez que mi lengua hacía una parada en el monte de venus. Ella gritaba un “no pares, por favor, no pares” … Y eso me hizo llegar a su zona más íntima con la lengua. Mi mano entraba y salía de ella al ritmo de mi lengua, que le frotaba el clítoris como si fuese lo último que iba a hacer. El baile sensual nos llevó a un rock and roll brutal… y aceleré el paso. Mi mano y mi lengua se sumergieron en un ritmo frenético de pasión, que consiguió que me corriese al instante. Pero no dije nada, quería que ella llegase al clímax en mi boca. “Ayy Dios, no pares, Lara, sigue, sigue, sigue, sigueeee…Aahhhhhh” … Y llegó. Su orgasmo llegó. Y con él, mi placer absoluto. Verla disfrutar era lo más impresionante que me había pasado.

—Buaghhhh, vida, qué lengua tienes, joder. He disfrutado muchísimo. Me tienes loca—manifestó Adara con la voz temblorosa.

—Tú a mí también. Quería que disfrutaras. Después de la sorpresa de anoche, te lo merecías. Te amo —le dije feliz—. Tenemos que vestirnos, que ahora sí que debemos marcharnos a la estación.

—Dame un beso, necesito vitamina para levantarme de este momento pleno, ja, ja, ja, ja. Alucinante —expresó contenta.

La besé y preparamos las cosas para volver a casa. Para volver a La Línea.

Las chicas estaban derrotadas. El fin de año había sido duro en niveles de alcohol y de jaleo. Ya no estábamos acostumbradas a esos trotes.

Bajamos a la recepción del hostal y nos despedimos de nuestro Central Perk particular con un "volveremos". Revisé todos los cuadros, todos los detalles. No quería perderme ese recuerdo por nada del mundo. Habían sido los días más especiales de mi vida.

El viaje de vuelta fue tranquilo. Necesitábamos llegar a casa para coger nuestra almohada por banda y destrozarla.

—Chulis, gracias por este viaje maravilloso. Empezó raro, pero hasta sin mi maleta rosa ha sido el más espectacular de mi vida— le dije a las chicas, despidiéndome.

—Cari, yo te compraré una maleta rosa, no te preocupes por eso, mujer. Gracias a todas por vuestra ayuda. No habría podido pedirle matrimonio sin vosotras. Mil gracias, de verdad —confesó Adara, emocionada.

—Gracias a vosotras por este momento tan emotivo. Nos vemos en estos días— contestó Desi.

—Vamos hablando, chicas —dijeron las demás, alejándose.

—Mi amor, ¿dónde dejamos el coche? Ni me acuerdo, con tanto lío… ja, ja, ja, ja… —le pregunté a Adara.

—Estaba en la calle de atrás. Si quieres conduzco yo, que te veo cansada— contestó ella.

—No te preocupes, estoy bien—dije dándole un beso en la frente.

Guardamos su maleta en el maletero (ya sabemos que la mía ROSA no existía) y cogimos rumbo a casa. Mientras conducía, recordaba la noche anterior, el polvazo de esa misma mañana y sus ojos grises atravesando cada poro de mi piel.

"Joder, esta puta moto… Que se quite de ahí, ¿por qué va tan lenta? ..."

—Lara, cuidado con la motito, hija, que parece que va borracha la tía… —me dijo Adara acariciándome la mano.

La miré y le sonreí en un acto de "tienes razón" … Y…

—¡¡¡LARAAAAA, CUIDADOOO!!!!

La moto había frenado en seco y había caído al suelo. En una maniobra para no atropellar a la conductora, atravesé el carril contrario, un camión venía de frente y… lo siguiente fue: OSCURIDAD.

Capítulo 2. BERENJENA

—¡¡Cuidado al levantarla!! ¡¡Cuidado con el cuello!! A la de tres, una, dos y tres… Arriba… —escuché en la distancia, mientras dos señores me subían a una camilla.

—¡¡La chica ha despertado!! ¿Estás bien? ¿Cuántos dedos ves aquí? ¿Cómo te llamas? —me preguntó el chico de la ambulancia.

—A da ra… ¿Dónde está Adara? Mi novia. ¿Dónde está mi novia? —dije desesperada.

—No se preocupe por ella. Dígame si recuerda quién es, por favor —me volvió a decir el joven.

—Me llamo Lara. Me llamo Lara. Pero dígame algo sobre la otra ocupante del vehículo, por favor —repliqué llorando. Las lágrimas caían solas.

—Ella va en otra ambulancia. Quédese tranquila, que vamos hacia el hospital.

No recordaba lo que había sucedido, solo recordaba al camión encima de nosotras. No sentía las piernas. No sentía los brazos. No sentía nada. Solo quería saber cómo se encontraba Adara, escucharla, tocarla.

La sirena de la ambulancia me molestaba. Sonaba muy intensa en el interior. Me tenían puesto un gotero y un respirador, y, aun así, no podía respirar. Estaba angustiada.

Sentí que tenía la cara mojada y me la toqué con la mano. Era sangre. ¡ERA SANGRE! ¿Qué había pasado? ¿Cómo estaría Adara?

Llegamos al hospital y todo fue muy rápido. Me bajaron a toda prisa de la ambulancia y empecé a ver los tubos fluorescentes del techo a mil por hora, y justo antes de que me pusieran un relajante, pude escuchar:

—¡¡Adara Montero, al quirófano 3!! ¡¡Rápido!!

"Noooo, por favor, Dios mío. ¿Qué le ha pasado a mi chica? No puede ser… Mamá, te lo suplico. Ayúdanos. Ayúdame…"

Y entre pensamiento y pensamiento de desesperación, me dormí.

—Dios mío, que Lara y Adara salgan bien de esta. Por favor. Son jóvenes, iban a casarse. Dales otra oportunidad —dijo Desi, mientras yo intentaba abrir los ojos.

—¡¡Evaaaa, ven!! Lara ha abierto los ojos —gritó Desi—. ¿Estás bien? ¿Puedes oírme?

—Claro que puedo oírte, mi gigante. ¿Estabas rezando por mí? Qué detalle— dije bromeando, con la voz entrecortada.

—Eva, si tiene ganas de bromas es porque está bien… No sabes el susto que nos has dado, Lara. De verdad —espetó Desi muy preocupada.

—Por favor, decidme dónde está Adara —dije como pude.

Se hizo un silencio abrumador. Desi y Eva se pusieron a llorar de inmediato y mis alarmas se activaron.

Mientras intentaba procesar lo que estaba pasando, pude darme cuenta de que mi pierna estaba escayolada. Me toqué la cabeza y tenía un vendaje que la cubría por completo. Los brazos llenos de hematomas y me dolía muchísimo la zona lumbar.

"¿Qué le habrá pasado a Adara? No tengo ni fuerzas para hablar… Que alguien me diga algo, por favor".

—Lara, necesitamos que estés más recuperada para contarte lo que necesites saber. Esto va a ser un proceso muy lento y duro —afirmó Eva.

—¿Me podéis decir de una puta vez qué le ha pasado a Adara? —grité lo más alto que pude.

Desi y Eva se miraron y asintieron con la cabeza. De nuevo, empezaron a llorar y se lanzaron a soltar la bomba que cambiaría mi vida para siempre:

—Lara, no sé cuánto recuerdas del accidente, pero fue muy grave. Adara salió disparada por la luna delantera, causándole lesiones importantes en el cerebro. Llegó al hospital sin

conocimiento y tuvieron que operarla de urgencias porque del mismo golpe se le rompió un vaso sanguíneo en el interior del cráneo. La operación era cuestión de vida o muerte, de hecho, se complicó y no sabemos qué pasará, Lara. Tanto es, que han tenido que inducirle a un coma. Los médicos están siendo cautos, pero hay el 20% de posibilidades de que salga de esta. Y si sale, será con lesiones irreparables.

Me quedé muda y me uní al llanto. Pero el mío era silencioso, repleto de dolor, rabia, impotencia. Me parecía injusto. Me acordé del día anterior, de lo maravilloso que fue. De su pelo rizado, de sus labios perfectamente perfilados. De sus ojos. Sus ojos grises, llenos de vida, llenos de ilusiones que ahora estaban rotas.

—Ella me dijo que quería conducir, y no la dejé. ¡No la dejé, Desi! Y mira lo que ha pasado —dije con un llanto desconsolado, mientras Desi venía a abrazarme.

Nos quedamos así varios minutos. Eva nos observaba con lágrimas en los ojos. Y de pronto, entraron mi padre y mi hermana.

—Lara, hija. Dios mío, ¿qué ha pasado? Qué alegría verte despierta —me dijo llorando, preocupado.

—Hermana, por favor. No vuelvas a asustarnos así, ¿me oyes? —dijo mi hermana Merchi, llorando y echándose sobre mi barriga, en un abrazo un poco extraño.

—Aauuu, no te apoyes ahí, hermana, que me duele —expresé, retorciéndome de dolor.

Me dio por mirar debajo del batín de hospital y tenía la barriga llena de cardenales. Estaba hecha un Cristo. Ni con todo lo patosa que había sido estos años, había acumulado tantos golpes a la vez.

El resto de chicas vinieron a visitarme y, sinceramente, no recuerdo nada de sus intentos por animarme. No había consuelo para mí. Quería tener noticias sobre mi futura esposa. Noticias que me sacaran de esa incertidumbre que, por minutos, se hacía más larga.

Las dos semanas de después pasaron sin demasiada novedad. Bueno, sí, me dejaban andurrear por el pasillo con muletas. La escayola debía tenerla otras dos semanas más. Tenía roto el peroné y el tobillo derecho. Nunca entendí por qué no tuvieron que operarme. Tenía explicación científica, y el médico me la dio, pero no le hice ni puto caso.

En lo que tampoco le hacía caso era en aquello de comer. No tenía hambre. Era muy difícil retomar mi vida sabiendo que mi chica estaba debatiéndose entre la vida y la muerte.

Las noticias que me llegaban de ella seguían siendo las mismas. Que era necesario el coma inducido por el estado en que se encontraba, y que solo me quedaba tener mucha paciencia.

Por suerte, el médico que venía a darme el parte de Adara era el mismo que se pasaba por mi habitación para ver mi evolución. Era muy agradable. Joven, de unos 38 años. Moreno, con el pelo alborotado. De complexión fuerte, unos 180 centímetros de altura y unos ojos celestes que quitaban el sentido, bueno, a mí no, a mi hermana. Que venía a visitarme, justo y casualmente, cuando él pasaba a darme noticias sobre mi estado, o sobre el de Adara.

—Lara, ¿ha pasado ya el doctor? ¿Cómo se llamaba? Álvaro era, ¿no? Está como un queso —dijo mi hermana en su visita diaria.

—Merchi, por favor, tenemos cosas más importantes en las que pensar ahora, ¿no crees? —dije muy seria.

—Uy uy uy, como te pones. Vale, me callo… Ayyy, que viene.

—Lara Hache. Hola, Merchi —saludó el médico, usando, como era lógico, mi primer apellido para nombrarme, y no el segundo, que era el que yo suplicaba que se utilizara, en honor a mi madre: García. Incluso, a veces, la gente me llamaba por el apellido materno sin yo pedirlo.

En el momento que pronunció su nombre, mi hermana me miró haciendo gestos de "lo he conseguido". Yo tenía que aguantar la compostura porque a ella le quedaba el guapo doctor de espaldas, y a mí, de frente.

"Por favor, que pare la subnormal de hacer gestos. Me voy a reír, no, no, no… No hagas eso, Larita, que esto es serio. Pero ¿está bailando? Por favor, qué tarita tiene la joía. Necesito que pare. Bueno, mejor me desconcentro con: *Hoy quiero confesar que estoy enamorada, pa' matar los rumores de aquella esquina…"*

—Señorita Hache, ¿me está escuchando? —preguntó el doctor, sacándome de la canción de la Pantoja.

—Sí… Sí… Perdona. Lo de Adara me tiene hecha polvo —contesté, saliendo del paso.

—Como le decía, mañana puede irse a casa. El resto de la recuperación puede hacerla allí.

—Tutéame, por favor, llevamos muchos días en esto. Además, seguiré viniendo a que me des informes de Adara Montero —le dije en tono agradable.

—Tienes razón. Recuerda que no podrás pasar a verla. Con las restricciones de la Covid es peligroso para ella que entre gente del exterior. En tu habitación hemos hecho muchas excepciones porque sois muy buena gente, pero no es lo habitual —dijo el médico, mirándonos a las dos, a Merchi y a mí.

—Gracias, Álvaro. ¿Puedo llamarte así? —le dijo mi hermana, intentando coquetear.

—Sí, llámame Álvaro, es mi nombre —contestó él, aunque sin dar opción a jugueteo alguno.

"Bueeeno, parece que me voy a casa, pero sin ella. No puedo con esta tristeza. Es asquerosa, desagradable… Qué mal".

Esa tarde la pasé leyendo, viendo la tele, hablando por Whatsapp. Todo lo que me sacase de la puta realidad que estaba viviendo. Hice videollamada con mis chulis. Quería escuchar sus tonterías. Las necesitaba conmigo, pero no podían estar todas a la vez allí, así que se acercaron a verme Julia y Sara.

—Ainnsssss, cuánto os echaba de menos. No puedo más —les dije emocionada al verlas.

—Ya estamos aquí, Lariti. ¿Te traigo algo? ¿Cuánto darías por beberte un whisky de los tuyos? —preguntó Julia, intentando animarme.

—No creas que no he pensado en encargaros una botella. Me la bebería a palo seco, aunque eso no me devolvería a Adara sana y salva —dije, emocionándome de nuevo.

Sara me miraba sin saber qué hacer. Yo la conocía, y se bloqueaba en situaciones altamente complicadas. Por eso valoraba tanto que hubiese venido a visitarme, aun sabiendo lo duro que sería. Traía su pelo rizado negro como el carbón suelto, a lo afro, aunque no era lo habitual. Solía tenerlo recogido en un moño alto porque "le molestaba tanta cantidad". Hoy mi hermana chica iba especialmente guapa.

—Ahora a las ocho me dan novedades sobre Adara —les dije nerviosa.

—Vale, aquí estamos contigo para lo que haga falta —contestaron las dos.

Charlamos un rato hasta que llegó Álvaro, que tuvo el detalle cada día de acercarse a darme las novedades sobre Adara.

—Lara, hay buenas y malas noticias sobre tu chica. ¿Cuál te digo primera?

—Las buenas, por favor. Bastante malas hemos recibido últimamente— contesté angustiada.

—Vamos a ir despertando a Adara poco a poco. Creemos que ya es el momento de que vaya tomando contacto con el exterior. No será fácil y nos puede llevar días, pero es muy buena noticia—dijo Álvaro sonriendo.

—Doctor, ¿cuál es la mala? —pregunté casi temblando.

—La mala es que, casi con seguridad, Adara habrá perdido la memoria. Este tipo de operaciones suelen tener esta secuela.

—Pe... pe... pero, la recuperará ¿verdad? —dije interrumpiéndolo.

—En algunos casos, los pacientes con este tipo de lesiones recuperan la memoria en su totalidad, pero en otros, NO. No podemos darte garantías. No quiero engañarte, Lara. Hay que ser muy pacientes. Os iremos dando pautas para que la ayudéis a recordar cosas. Pero, aun así, no se puede saber si volverá a ser la misma.

Justo ahí, miré hacia arriba en busca de ayuda divina. Busqué la mirada de mis amigas, que la tenían agachada sin saber qué decir. Volví a mirar a Álvaro, que se mantuvo firme, delante de mí, con sus ojos celestes frente a los míos verdes. Y me rompí. Empecé a llorar como una niña pequeña. Pensaba en mi madre, en como un abrazo suyo haría menos doloroso ese maldito instante. Me acordé de ese último momento que miré a Adara en el coche, en cómo me acariciaba la mano. En lo culpable que me sentía por todo esto. En sus ojos atravesando los míos como solo ella sabía hacer y en el amor tan inmenso que nos teníamos. Eso no podía perderse por un puto camión. Eso estaba muy por encima de lo terrenal, muy por encima de esta vida.

—Gracias, Álvaro. Haremos todo lo que esté en nuestra mano para ayudarla a salir de esta pesadilla—le dije triste, muy triste.

—Lara, te voy a dar mi número para que contactes conmigo cuando lo necesites. Sé por lo que estás pasando y si puedo echarte una mano, aquí estaré—me dijo acercándose a mí para darme un abrazo—. Mañana sales tú y tienes que seguir adelante. Los médicos haremos lo imposible por sacar a Adara de esta situación. Así que piensa en tu recuperación, que también es muy importante, ¿vale? —Me siguió diciendo, como si fuera mi padre.

—Sí, no te preocupes. Muchísimas gracias por todo, sin duda, eres el mejor médico que he conocido— le dije con complicidad y agradecimiento.

REFLEXIÓN: Disfrutemos de cada minuto. No sabemos cuándo puede cambiar la vida.

Capítulo 3. EXTRACTO DE MELOCOTÓN, ENERO 2021

La idea de volver a casa, sin Adara, me aterraba. Pero debía hacer caso al médico. Tenía que

recuperarme para ayudarla en lo que pudiese. Seguro que lo de la pérdida de memoria sería temporal, no había que alarmarse.

—Bueno, hija, te llevo a casa, que Cobi te está esperando. Te ha echado mucho de menos —comentó mi padre, emocionado.

—Ayyy, sí, necesito a mi perro en estos momentos. Es el único que podrá aguantarme—dije, mientras preparaba las muletas.

Cuando iba por el pasillo del hospital, busqué la zona restringida de la UCI, que casualmente estaba en la misma planta. Mandé toda mi fuerza y energía para que el despertar de mi chica fuese lo más rápido y agradable posible.

"Mamá, quédate con ella en el hospital. Te necesita más que yo, y yo la necesito a ella… Por favor, te lo pido. Te lo suplico. Te echo de menos, mami"

Cuando estaba a punto de emocionarme, una voz grave y llena de paz irrumpió mis pensamientos.

—La chica del ´Dar un like si quieres que se recupere´ se va a casa. Cuidado ahora, que ya estás llena de golpes. Yo he dado un like, por supuesto —me dijo bromeando Álvaro que, sin duda, no dejaba de sorprenderme.

"¿En serio? ¿Mi médico también? No, si al final va a ser verdad que soy famosa… Madre mía, qué puta vergüenza… A ver cómo salgo de esta, mamasita… Siii, ya sé… *Quién me va a entregar sus emociones, quién me va a pedir que nunca la abandone, quién me tapará esta noche si hace frío, quién me va a curar el corazón partío…*"

—¿Lara? Pe... pe... perdona, mujer, no quería ofenderte. Era una broma. Vi el vídeo antes de conocerte, pero no encontré el momento de comentártelo—confesó Álvaro sonrojándose.

—¡Anda ya! No pasa nada, es que estoy un poco "englobada" con tanto medicamento y tanta preocupación. ¿Te puedo dar un abrazo? — le pregunté sin ningún tipo de vergüenza. Habíamos conectado y me encantaba su forma de ser. Quizás podríamos ser amigos.

—Claro que sí, ven aquí —me dijo envolviéndome en sus musculosos brazos y apretándome junto a su pecho.

—Gracias por todo, Álvaro. No dudes que te llamaré y quizás hasta te escriba un Whatsapp de vez en cuando. Agradeceré toda la información que me llegue de Adara.

—Por supuesto. Mucha suerte, Lara —me dijo clavándome sus ojos celestes.

Antes de llegar a casa, hice un S.O.S a mis chulis, necesitaba verlas, abrazarlas, desconectar…

—Chicas, S.O.S oficial. El más importante desde aquel día que os conté que Adara y yo estábamos juntas. Lugar de quedada: MI CASA —les escribí en el grupo.

No contestaron, así que pensé que estarían trabajando o haciendo sus cosas. Entonces, y mientras mi padre conducía de camino a casa, yo me dediqué a recordar el día en que Adara se presentó en mi casa a finales de mayo, para decirme que estaba enamorada de mí. Pero, sobre todo, en los días de después.

JUNIO 2020

—Lara, ¿puedo usar tu baño? —me preguntó Adara avergonzada.

—Claro que sí, como si fuera tu casa. No tienes que preguntarme, simplemente haz lo que te dé la real gana, pelirroja —le contesté bromeando.

No podía creer que estuviera sucediendo de verdad. Adara y yo, juntas. Y parecía que estaba segura, aunque con ella era mejor no apostar.

Me quedé mirando la puerta del baño como si dentro estuviese Michael Jackson. Asombrada, perpleja, contenta, flipando… Un sinfín de estados que me removían del asiento.

Adara era la única persona que hacía que me cuestionase todo. Y eso me encantaba porque no permitía que me quedase quieta. Porque eso me impulsaba a dar pasos que, para bien o para mal, siempre eran para avanzar. Para aprender. Evolucionar.

Salió del baño y me pilló sentada en el sofá con cara de boba.

—¿Estás bien? —me preguntó.

—Sí, estaba pensando… Pensando en lo que ha pasado entre tú y yo. En cuántos años he perseguido a un fantasma y ahora eres real. Sé que soy muy pesada con el tema, pero he pasado tantísimas noches sin dormir, creyendo que estaba loca… Que ahora… Estoy flipando. Fin —le contesté con sinceridad.

—¿Te acuerdas el día de la nota? ¿Que me esperaste en el aparcamiento y demás? —me dijo.

—¿Cómo olvidar, miarma? Uno de los momentos más humillantes de mi vida— contesté con un poco rabia.

—Pues ese día me moría por estar contigo. Por besarte. Por encerrarte en el baño de Buda y que se parase el tiempo. Por susurrarte lo que te deseaba —confesó mientras se acercaba a mi oreja y me besaba el cuello.

Cerré los ojos y acomodé el cuello para que no parase de besarlo. Mientras tanto, mis manos buscaban contactar con alguna parte de su piel. Encontré sus muslos despojados de ropas y sentí como ardía por dentro. La invité a que se sentara encima de mí para tenerla más cerca. Aceptó sin dudarlo y cuando la tenía frente a frente, nos miramos a los ojos profundamente, dando rienda suelta a la tensión sexual no resuelta. Me envolvió la cara con sus manos y se acercó lentamente. Me besó con dulzura, lento, suave. Me volvía loca cuando su lengua se encontraba con la mía. Aquello era mucho más que química.

No pudimos contenernos y nos fuimos a la cama. Hasta llegar a la habitación, nos fuimos desnudando una a la otra. La pasión se apoderó de la situación y la suavidad pasó a intensidad. A deseo. En un despiste, me empujó con fuerza y caí sobre la cama. Tenía la visual completa de su cuerpo. Su pelo rizado suelto, las mejillas sonrojadas. Luego, su delgado y alargado cuello daba paso a los más que perfectos pechos. Eran redondos, bien puestos y acompañados de unos pezones rosas amarronados. Más abajo, su barriga plana me acercaba adonde quería llegar, al monte de venus. Y mirándolo embelesada le di un tirón del brazo y la reposé sobre mí.

Empezamos a besarnos apasionadamente a la vez que nos contoneábamos al ritmo del placer. Sus caderas se convirtieron en mi eje hasta que cogimos la postura adecuada para que nuestros clítoris se rozaran. Eso me llevó a gemirle en el oído. Ella reaccionó y comenzó a moverse más rápido. Estábamos muy cachondas, así que aproveché un hueco para ordenar a mi mano que fuese directa a sus partes bajas. Adara no se interpuso en su camino y permitió que le acariciara

el clítoris. Empezó a respirar aceleradamente y aproveché para introducir un dedo en su vagina. Cabalgó sobre mi mano y cuando estaba a punto de llegar al orgasmo, le pedí que se tumbara sobre mí, bocarriba. Que mientras su culo (que me ponía demasiado) se rozaba con mi clítoris, yo la seguiría tocando con mi mano derecha.

Así hizo, se tumbó sobre mí apoyando la cabeza casi en mi cara. No me importaba, su pelo y el olor que desprendía hacía mucho más morboso el momento. Mis pechos estaban en pleno contacto con su espalda y mis partes bajas con su culo. Estiré el brazo hasta volver a toparme con su clítoris empapado y comenzó de nuevo el baile. Esta vez, no pude evitar moverme yo también para sentir más intenso su culo en mi vulva. Al principio se movía en círculos… Luego hacia arriba, hacia abajo… Cada vez más rápido. Hasta que metí la quinta marcha a mi mano porque quería que nos corriésemos a la vez, y yo, ya estaba muy cerca.

—Sí, sí, sí… No pares, Lara, estoy a punto… Ahhh, ahhh, ahhh… —me gimió al oído.

—Lo sé, tú no pares de mover el culo… Sigue, sigue, siiigueeee… aaahhhhh…

Y no sé cómo lo hicimos, pero lo conseguimos. Nos fuimos las dos a la vez. Fue espectacular. No era la primera vez que practicábamos sexo, pero quizás sí era la primera vez que follábamos.

Nos quedamos unos segundos en la misma postura, puede que ruborizadas por habernos dejado llevar de esa manera, pero al menos yo había disfrutado como nunca.

Al fin se tumbó a mi lado y nos colocamos de lado, mirándonos a los ojos. Podría haber estado así hasta el fin de los días. Yo no quería interrumpir ese instante, así que lo hizo ella.

—Lara, me ha encantado. Solo quiero decirte que estoy aquí y pienso quedarme. Un para siempre puede sonar atrevido, así que diré una de tus frases: Vivamos en el aquí y ahora.

EN LA ACTUALIDAD, ENERO 2021

—Lara, hija, hemos llegado a tu casa —me dijo mi padre, devolviéndome al presente de una manera muy brusca. Solo esperaba que no me leyese el pensamiento. El recuerdo de Adara me había estimulado más de lo esperado.

—Sí, papá. Ya voy —dije sin poder mirarlo a la cara.

Chequeé el móvil para comprobar si alguna de mis chulis había leído mi reclamo S.O.S, pero no, no había respuesta. Entonces, mi plan cambiaba. Solo quería llegar a mi sofá, poner la pierna en alto y ver todos los capítulos posibles de La Reina del Flow. La serie era colombiana y tenía la capacidad de engancharte hasta el punto de pensar e intentar hablar con el acento de ellos. De pronto, quería conocer Medellín y todos sus rincones… Me sentía una parcera más, aunque yo prefería escribirlo tal como se pronunciaba: parSSera. En fin, mis taritas infinitas y yo.

“Uffff, tengo que subir ocho escalones con las muletas… Ni una canción de Camela podría salvar este momento… Uy, ¿Cobi? ¿Pero cómo ha salido de la casa? ¿Me han robado? ¿La puertaaaaa estará abierta?”

Y antes de seguir con mi paja mental, escuché un grito que venía desde la puerta de mi casa.

—¡¡SORPRESAAA!! —rugieron las chulis, dejándome boquiabierta.

—Chicasssss, joooo, no me hagáis esto, que estoy muy sensible— dije emocionada, mientras acariciaba a mi perro.

—Ven, que te llevo en brazos —dijo la bruta de Desi, haciendo justo lo que decía. Me

colgó en su hombro como cuál saco de patatas.

—Sabemos que no estás para celebraciones, pero solo queríamos acompañarte en este momento tan complicado —comentó Nerea—. No podíamos permitir que llegaras sola a casa con la cantidad de recuerdos que tienes aquí, con Adara.

—No sabéis cuánto os lo agradezco. Como siempre os digo, sois mis ángeles en la tierra. Os quiero demasiado. Abrazo teletubbie, por favor —les dije lloriqueando.

—Nooooo, ¿qué necesidad hay de esto? —dijeron Julia y Eva a la vez.

Pero, al final, cedieron y nos fundimos en un abrazo comunitario. Estuvieron conmigo toda la tarde. Incluso en el momento de la llamada.

—Lara, soy Álvaro, el doctor. Te llamo para darte novedades sobre Adara— me dijo, con su voz grave y perfecta, que parecía sacada de un locutor de radio.

—Dime, Álvaro —le contesté muy nerviosa, mientras le hacía gestos a las chicas para que se callasen.

—Ya hemos empezado a despertar a Adara. Está reaccionando a los estímulos, aunque aún no está consciente. Creemos que mañana podría despertar.

—Dios mío, Álvaro. Gracias por llamar y por alegrarme la noche. Si todo va bien, ¿podría entrar a verla? —le pregunté titubeando.

—Mañana hablamos y lo vemos. En principio está prohibido, pero podría hacer una excepción. No todos los días viene una famosa al hospital, ja, ja, ja —me dijo riéndose de mí.

—Ja, ja, ja, ja, ja. Muy gracioso, doctor. Mañana nos vemos. Mil gracias— le dije mientras colgaba y me quedaba mirando el teléfono, embobada—. Chicas, mañana despiertan a Adara.

—¡Qué alegría, por favor! Esto merece que saques el karaoke y nos echemos unos cantes de Camela —gritó Sara.

Mientras las niñas preparaban el salón para convertirnos en cantantes de primer nivel, recibí un mensaje.

—No te preocupes, famosa. Todo saldrá bien —me escribió Álvaro.

—Gracias —contesté.

Estuvimos cantando hasta quedar roncas. Lo hacíamos fatal, pero ahí estaba la magia. Nata decidió quedarse conmigo a dormir para ayudarme con Cobi y conmigo misma. Estaba destrozada, tanto anímica como mentalmente. Agradecía que mi duendecillo hubiese tenido el detalle. Ella también estaba ahí. Siempre.

Al día siguiente decidí ir al hospital para comprobar de primera mano el estado de Adara. Andar con las muletas estaba siendo toda una experiencia. No podía hacer más que mirar hacia abajo y controlar el paso.

Cuando salí de casa, Cobi tiraba de Nata fuerte y yo quedé detrás caminando a mi ritmo. Estaba chispeando un poco y claro, es lo que tiene ser una patosa… En un mal apoyo de la muleta, se deslizó en el suelo, haciendo que mi brazo derecho le siguiera y perdí el equilibrio. Un total ´Dar un like si quieres que se recupere´. Al final, el doctor iba a tener razón.

—Chuli, ja, ja, ja, ja… ¿Qué te ha pasado? —me dijo Nata desde la distancia, meada de

risa.

—Puessss, que había un billete en el suelo y me he lanzado a por él —contesté, con el tópico más antiguo de la historia.

—¡Anda, ven! Te ayudo, ja, ja, ja, ja. Qué pena no haberte grabado, así serías la chica más buscada del planeta —me dijo, burlándose de mí.

Mientras Nata conducía, me embelesé con mi pueblo. Yo lo llamaba pueblo, aunque por habitantes se consideraba ciudad.

El paseo de Poniente, con el mar junto a la carretera y el Peñón de Gibraltar al fondo, hacía del paisaje una auténtica estampa. Estaba enamorada de todo aquello.

Llegamos al hospital. Mi corazón latía a mil por hora. No sabía si Adara estaba despierta. Álvaro no me había dicho nada, aunque me comentó que ese día estaba de tarde, así que los nervios crecían por metro caminado. Caminado a menos tres kilómetros por hora. Aquello parecía un paso de semana santa.

"Por favor, hasta la gente me mira. ¡Solo falta que me tiren flores! Espero no volver a chocar mis dientes contra el suelo… *La saeta al cantar al cristo de los gitanos, siempre con sangre en las manos, siempre por desenclavar…*"

Con la canción de una de las semanas más importantes de Andalucía, llegué a la planta donde estaba ella. Adara.

Hablé con la enfermera que me tenía que dar el OK para entrar a verla. Sabía que no iba a ser fácil.

—Disculpe, necesito entrar a ver a Adara Montero, es mi pareja. Álvaro Gutiérrez me dijo que quizás podría pasar a verla. Sobre todo, por la tesitura en la que despertaría del coma, sin recordar, sin casi saber quién es —le manifesté a la chica, muy nerviosa.

—Lo siento, es imposible. Las restricciones nos impiden hacer excepciones. Sí puedo adelantarte que lleva varias horas despierta y que su estado es mejor del que esperábamos —contestó sin dar opciones a conversar.

Me quedé pensativa mientras veía alejarse a la enfermera. Necesitaba un plan para entrar, no podía permitirme marcharme sin ver a mi futura esposa.

—Nata, quédate vigilando que pienso entrar como sea.

—Pero chuli, si vas que pareces un caracol, te van a pillar antes de echar a andar —espetó riéndose de mí.

—Ella está ingresada en la primera puerta, voy a acercarme lo máximo y después me cuelo sí o sí —contesté, segura de lo que decía.

Empecé a dar muletazos en silencio. El pasillo estaba desalojado y como no había traspasado la puerta clave, los sanitarios que pasaban no me decían nada, sobre todo porque parecía que yo también estaba ingresada. A mitad de camino, había un caballero de la limpieza y en el carrito llevaba algún batín de enfermero/enfermera/enfermere. Así que monté un numerito de película, de esos que cuando la ves piensas "eso es imposible, ¿cómo va a colarse en la UCI, con ropa de médico y con una pistola?". Pues ahí iba yo, sin pistola, pero ¡OJO!, con mis muletas, que podían ser un arma blanca, sobre todo para mí, conmigo.

Crucé el acceso a la UCI y en la primera puerta a la izquierda estaba ella. No sabía lo que me iba

a encontrar, pero necesitaba verla. Sin mirar a los lados y con una seguridad aplastante, giré el pomo y entré en la habitación.

Giré la cabeza para cerrar la puerta. No quería que tuvieran la tentación de entrar. Y cuando volví la mirada hacia la cama, ahí estaba ella. Mirándome sin mediar palabra.

Me quité la mascarilla para que me viera mejor y me fui acercando al ritmo que me permitían mis brazos cansados.

—Hola, cariño. ¿Cómo estás? —le dije titubeando.

—Estoy bien, o eso creo. ¿Cuántos días llevo aquí? —me contestó sin apartar sus ojos de los míos.

—Más de dos semanas. Has estado en coma. Tuvimos un accidente muy duro, Adara. Mírame, que parezco un Cristo— le dije intentando romper el hielo.

—No recuerdo nada, estoy algo conmocionada —me dijo.

—Al menos te acuerdas de mí, el médico me dijo que podrías perder la memoria, parcial o completamente. Tenía mucho miedo de perderte, después de todo lo que hemos luchado para estar juntas. Te amo— le dije mientras me acercaba para besarla, no aguantaba un segundo más.

—¿Pero qué haces? —preguntó, apartándome bruscamente de su lado.

—Pues besarte, lo necesito —le contesté nerviosa.

—¿Desde cuándo las hermanas se besan en la boca? ¿Estás loca, Queta? —me dijo, dejándome completamente atónita.

"¿Queta? ¿Eso viene de Enriqueta? ¿Hola? ¿Hermanas? Álvaro no me había hablado de confusión de identidades. ¿Qué coño está pasando?".

REFLEXIÓN: El amor incondicional es el auténticamente verdadero.

Capítulo 4. DICIEMBRE 2005. MAMÁ

—Mamá, mi jefe me ha regalado entradas para el palco VIP del Bernabéu y he pensado que podrías venir conmigo. ¿Qué te parece la idea? Se lo decimos a tres de las niñas y nos vamos las cinco —pregunté emocionada.

—¡Ayyy, mi vida! Por supuesto que te acompaño a cumplir uno de tus sueños. ¡Qué ilusión, cariño mío! —contestó dándome un abrazo. Eso significaba que su cabeza acababa apoyada en mi pecho porque era muy bajita.

Mi madre medía unos 157 centímetros de altura. La operación de reducción de estómago le bajó el peso hasta unos 70 kilos. Pelo castaño, ojos verdosos, con una mirada de lealtad que no le cabía en la cara… Carácter fuerte, decidida, generosa, y con una voz que se escuchaba desde la luna. Me amaba como yo a ella. Era mi mejor amiga, mi consejo favorito, mi besuqueo perfecto. Mi vida, mi alma, mi todo.

Aquel viaje quería hacerlo con ella. Se lo merecía. Me lo merecía. Nos lo merecíamos.

"Uyy, ¿por qué camina tan cabizbaja? La maleta se la trae mi tía, ¡qué raro! Bueno, estará cansada por algo".

—Mamá, ¿lista? —dije.

—Sí —contestó muy escueta.

El viaje se nos hizo eterno. Las cinco metidas en un Seat Ibiza… La verdad es que fue toda una hazaña llegar de una pieza.

Madrid y sus obras en la M-30 nos hicieron dar más vueltas que un trompo. Tuvimos que pagar a un taxista para que nos llevara hasta la calle Fuencarral, en pleno Chueca.

—Mami, yo prefiero dormir con las niñas en su habitación. ¿Te importa quedarte sola en la tuya? —le pregunté muy cansada.

—No te preocupes, solo necesito que me traigas una botellita de agua y puedes irte tranquila. No pasa nada, mi vida. Dame un beso —me dijo acercándose a mí.

La achuché fuerte y le traje lo que me pidió: su incondicional botellita de agua. Siempre llevaba una con ella. Me quedé un ratito entre sus brazos, o, mejor dicho, ella entre los míos. Ella olía a hogar. Mi hogar.

—Si necesitas algo más, estamos en la habitación de al lado —le dije, cerrando la puerta.

"¿Habrá sido buena idea dejarla sola? La noto muy triste… Joooo, mi madre, ¡qué penita!... Me siento culpable. Debería volver, o no, quizás estoy exagerando… *Y dígale también que solo junto a ella puedo respirar, no hay brillo en las estrellas, ya ni el sol me calienta y estoy muy solo aquí, no sé adónde fue, por favor, dígale usted…"*

Dígale, de David Bisbal, era la canción preferida de mi madre. Le volvía loca todo lo relacionado con aquel cantante de Operación Triunfo. Era fan número uno.

Al día siguiente fuimos a ver el partido. Sí, sí, en el palco VIP. Allí, flipando como enanas.

—Señora, ¿la ayudo a subir los escalones? —dijo la azafata de nuestro pasillo.

"¿Señora? ¿Ayuda? Pero si mi madre tiene 46 años, no la veo yo muy mayor como para necesitar ayuda… No sé… Uy, pues parece que le cuesta. ¡Qué raro!"

Y mientras pensaba que mi madre era inmortal, la vi caer al suelo de rodillas. Desesperada, me acerqué corriendo para ayudarla, pero entre la azafata y yo no podíamos.

—Mamá, ¿puedes? ¿Estás bien? —pregunté muy preocupada.

—Sí, claro. Venga, un "aupa", como cuando eras chica, y me levanto… Auuupa —dijo bromeando, con una voz muy alejada a esa que la caracterizaba.

En su "aupa" hizo un esfuerzo y ya pudimos devolverla al camino… A la entrada del palco. A vivir un momento inolvidable.

Las chicas, mi madre y yo, nos asomamos en silencio y boquiabiertas a la zona de la grada. Desde ahí miré hacia abajo y aspiré con fuerza para oler al césped recién regado. Hice un recorrido visual por el estadio. Estaba absolutamente lleno. Las 80.000 almas rugían al son del himno del Real Madrid, que sonaba de fondo. En el videomarcador apareció Ronaldo Nazario y el speaker gritó: RONALDOOOOO, a lo que el público contestó: NAZARIOOOOO.

Seguí con mi repaso al campo y me paré justo a mi lado, a mi derecha. Sentí como una mirada me atravesaba y no pude evitar mirar. Era ella, mi madre. Me observaba con una media sonrisa, con los ojos brillantes y con un amor infinito que traspasaba todo malestar que pudiera tener en ese momento.

Le sostuve la mirada y la abracé con la promesa de que, a nuestra vuelta del viaje, iríamos a un médico de pago. Quizás necesitaba una revisión más exhaustiva sobre su estado. Ella asintió con

la cabeza sin mediar palabra.

El partido terminó y nos tocaba volver a casa. Debíamos viajar de noche porque jugábamos un partido en Benalmádena a la mañana siguiente. El viaje fue duro porque conduje sin parar y, además, muerta de sueño. Mi madre era la copilota y en una de estas veces que la miré, estaba dormida. Con sus gafas de ver, su gorrito de lana para el frío y su toca, que la acompañaba en todas las batallas. Yo la veía más como una capa porque era negra con los bordes rojos. Quizás porque yo la veía a ella como a una superheroína. Siempre al rescate mío, de mi hermana, de mis tías… De todos.

Llegamos al campo y ella no pudo entrar a ver el partido. Eso me preocupó profundamente porque era la delegada del equipo y jamás se había perdido un encuentro. Así que jugué y volví a toda prisa hacia La Línea. Teníamos que ir al hospital.

> —Abuela, ¿está mi padre ahí? Necesito que lo avises para que vaya al hospital. Voy directa con mi madre hacia allí. Está enferma— le dije a la madre de mi madre por teléfono.
>
> —¡Ayy, mi niña! No me digas eso—me dijo mi abuela preocupada.
>
> —No te preocupes, abuela. Te vamos informando de todo.

Cuando dejó de sonar la voz al otro lado del teléfono, miré a mi copilota. Estaba fumando y, extrañamente, tirando las cenizas al suelo. Yo no daba crédito a su estado de ausencia.

> —Mamá, echa las cenizas en el cenicero, puerquecilla— dije intentando sacarla de su empanamiento.
>
> —Se me cae la dentadura—comentó, sin levantar la mirada y cogiendo sus dientes postizos en la mano.

“Pe... pe... ro… ¿Qué le pasa a mi mami? ¿Por qué está así? Por favor, ¡que no sea nada! Por Dios, no parece ella… Mi abuela, la pobre, la he dejado preocupada… Ufff”.

Conduje a toda velocidad hasta llegar a mi pueblo. Necesitaba saber qué estaba pasando. Ingresaron a mi madre de inmediato y… bueno, el resto ya os lo conté en *Amor, Covid-19 y otras drogas*… Mi madre murió a las pocas horas de estar ingresada.

En ese momento, las agujas de mi reloj cambiaron el sentido. Mi vida se puso bocabajo y no me sentía preparada para darle la vuelta. Mi familia, mis amistades… Todos estaban allí, pero, sin duda, fue el momento de soledad más estremecedor que había vivido jamás. Escuchaba el llanto de todos, que se consolaban unos a otros… Y yo solo pude sentarme en el suelo, recoger las rodillas para acercarlas a mi cara y abrazarlas fuerte, en un deseo desgarrador de que aquello no estuviera sucediendo.

Mi futuro, mis ilusiones y el camino que había creado en mi mente, se desmoronaba ante mis ojos. Como cuando quieres agarrar agua con tus manos. Todo, absolutamente todo empezaba desde cero en ese mismo instante.

REFLEXIÓN: El sentimiento de una madre hacia un hijo es lo más inmenso que existe.

Capítulo 5. EXTRACTO DE MELOCOTÓN

Me quedé paralizada como si me hubiese caído un rayo. Perdí la noción del tiempo y hasta del lugar en el que estaba. ¿Adara me estaba confundiendo con una hermana que ni siquiera tenía?

—Disculpe, señorita, ¿usted qué hace aquí? No se puede pasar a las habitaciones. ¿Qué hace con una bata de enfermero? Por favor, váyase o llamo a seguridad—me dijo la enfermera que venía a cambiarle el suero a Adara.

—Lo siento. Discúlpeme, por favor. Solo quería ver a mi futura esposa —manifesté, clavando mis ojos en los de Adara.

Ella hizo una mueca de "¿cómoooo?", pero no dijo nada. Aquello me conmovía aún más. ¿Me estaba tomando el pelo? De pronto, sentí un vacío apabullante y me recordó a aquel 4 de diciembre de 2005. Se repetía la historia. Madrid me arrancaba a las personas más importantes de mi vida.

Salí de allí lo más rápido que me dejaban mis muletas. Me dolían los brazos, el pecho, el culo… ¡¡Hasta el cielo de la boca!! Pero necesitaba largarme y respirar aire fresco.

—Chuli, ¿qué ha pasado? ¿Por qué traes esa cara? ¿Te han echado de mala manera? —me preguntó Nata con tono de preocupación.

—Vámonos de aquí, por favor. Ahora te cuento —contesté enfadada y triste.

Le pedí a Nata que me llevase a ver a mi terapeuta. Necesitaba un poco de conexión, de entendimiento, de poder respirar sin ahogarme.

Alma, mi terapeuta, conseguía sumergirme en mi lado más oscuro y, desde allí, encontrar la raíz de cualquier situación emocional que no hubiese superado. Siempre me decía "Todo lo que te cause enfado o ira, trae consigo una emoción no resuelta de otro momento de tu vida". Al principio me sonaba a chino, pero cuando comprendí el significado de lo que era la inteligencia emocional, mi vida cambió, o, mejor dicho, mi forma de vivir y entender la vida cambió. No buscar culpables fuera y hacerte responsable de lo que te sucede, es lo más maravilloso que había aprendido.

—Lara, ¿qué te ha pasado? ¿Esas muletas? Te he notado muy alterada por teléfono. Cuéntame —me preguntó Alma, mientras me sentaba en la silla y revoleaba las muletas lo más lejos posible.

—Alma… Alma… —le dije sin poder terminar la frase. Empecé a llorar desconsoladamente.

—¡Ven aquí! —me dijo mientras me daba un abrazo. Quizás era lo que necesitaba en ese momento.

Le conté todo lo que había pasado en los dos meses anteriores. Cómo había evolucionado nuestra relación, el viaje a Madrid, la pedida de mano… El accidente. ¡El puto accidente!

Y cuando iba a contarle lo que había pasado en el hospital, me interrumpió.

—Lara, ¿cuánto tiempo llevamos trabajando la culpabilidad? ¿Desde cuándo hablamos qué lo que le sucedió a tu madre no fue culpa tuya? —me dijo, dejándome sorprendida.

"¿Mi madre qué tiene que ver ahora? Esta mujer siempre yéndose por las ramas. ¿Pero de qué va? Eso está superado, joder… Paso, me voy a levantar y me voy a largar de esta mierda. No sé por qué vuelvo. Larita, vuelves porque siempre te ayuda y suele tener razón… ¡Calla, maldita mente! ¡NO, no me callo…! *Opá, yo viacé un corrá, pa echá gallina y pa echá minino…*"

—Lara, ¿me estás escuchando? Estás repitiendo de manera inconsciente una situación similar a la de tu madre. Necesitas sentirte culpable, pero no te equivoques, no es por Adara. Sigue siendo por tu madre. Tenemos que volver a revisar esto —comentó.

—Pe... pero... ¿Adara, qué? ¿Qué hago? —espeté angustiada.

—Por ahora tienes que aceptar este momento y no sacar conclusiones precipitadas. Trabajaremos la aceptación para el presente y el tema de tu madre es importantísimo para tu futuro. Esto podría estar impidiendo que seas feliz. Mereces ser feliz, Lara —me dijo, terminando nuestra sesión.

Nata seguía esperándome en el coche y me llevó a casa. El camino lo pasé en silencio, pensando en Adara, en lo que me había dicho Alma, en mi pierna escayolada, en mi recuperación… Necesitaba centrarme un poco y no dar por hecho cosas que no estaban claras.

—Gracias, Nata, eres mi duendecillo de la suerte. Me has salvado el día —le dije despidiéndome.

Cuando subí a casa, Cobi estaba en la puerta para recibirme. No podía agacharme por mi estado físico, pero me tiré en el sofá y lo llamé para que subiera conmigo. Necesitaba su calor perruno y que me chupeteara la cara. Sí, era lo mejor para ese instante de incertidumbre.

Dormí como pude y a la mañana siguiente decidí escribir a Álvaro. Quería saber su opinión.

—Hola, Álvaro. No sé si estás trabajando, pero me gustaría hablar contigo. Es urgente— le dije por Whatsapp.

—Dime, Lara. No, hoy tengo el día libre. Cuéntame —me contestó.

—No quiero ser descarada, pero ¿podríamos quedar? —le dije desesperada.

—Vale, dame una hora. Mándame dirección y voy a visitarte, famosilla —me dijo en tono burlón.

No veía muy óptimo que mi médico viniese a casa, pero quería saber su opinión. Era muy importante para mí.

Al cabo de un rato, sonó el timbre. Era él. Iba con una camisa de botones celeste (por fuera del pantalón), unos vaqueros y unos tenis blancos. El pelo alborotado como siempre y sus ojos celestes, que ese día iban a juego con su camisa. Llevaba un perfume muy abrumador y una sonrisa que mostraba una vez más sus dientes blancos.

—Hola, Álvaro. Perdona por ser tan impaciente, pero ayer fui a ver a Adara y… No sabía quién era yo. No puedo soportarlo. El pecho se me encoge solo de pensarlo—le dije angustiada.

—Lara, tranquila. Ya te dije que eso podía pasar, aunque también te digo que no tiene por qué ser permanente. No te agobies que solo lleva un día despierta. Relájate.

—Sí, tienes razón. Me tienes que indicar cómo ayudarla a recordar porque no te lo vas a creer, pero me dijo Queta, de Enriqueta. Haciendo alusión a una hermana que NO TIENE —le dije a punto de dar una carcajada.

—Ja, ja, ja, ja, ja… Esto es mucho mejor que el “like para que te recuperes”. Tu vida es muy divertida —me dijo mofándose de mí.

—¡Qué graciosillo! ¿Quieres un café?

—Lo siento, famosa, pero tengo que irme. Si mañana vas a intentar colarte para verla, avísame, que yo te dejo pasar y evitamos que te metan en el calabozo. Ve a eso de las 10:00 y después desayunamos juntos —me dijo mirándome fijamente. Me intimidaba un poco el color de sus ojos.

—Sí, sí, allí estaré. Gracias por venir, doctor.

A la mañana siguiente me arreglé lo mejor que pude y me eché la colonia preferida de Adara. Quizás eso la ayudase a recordar. Tenía que explicarle lo que había pasado, y aunque no me recordara, que supiese que NO TENÍA HERMANAS.

“Hola, Adara, soy tu hermana y te cojo con más ganas… ja coma ja coma ja. Hola, Adara, soy tu hermana Enriqueta, del siglo XVI, ¿Cómo estáis por el futuro? Ja, ja, ja, ja… Surrealista, mami, por favor… Que vuelva pronto en sí… Esto no puede estar pasando… Ainssss, siiii… *No me ames porque estoy perdido, porque cambie el mundo, porque es el destino, porque no se puede somos un espejo…”*

Llegué al hospital temblando. Tuve que caminar con las muletas un trozo grande desde la parada de taxis. Fui despacito, con fe, respirando hondo con un mantra “todo saldrá bien”.

—Álvaro, ya he llegado. Despliega tu plan de acción para colarme en la habitación —le escribí. Justo enviando el mensaje, apareció él en la puerta principal. Parecía telepatía.

—¡Hombre! ¡Mi famosa preferida! ¿O debería llamarte Queta? Ja, ja, ja, ja.

—No sabía yo que los médicos fueran tan simpáticos —le dije sonriendo.

—Bueno, ahora tienes que ponerte este casco de moto, cogeré una silla de ruedas para llevarte a toda velocidad hacia dentro y debes hacer como que estás lacia… Para que parezca que estás inconsciente —me dijo.

—¿En serio? No flipes —le contesté negándome a tal locura.

—No hay otra manera, Lara. Aceptas o lo dejas.

“Este chaval no anda bueno… ¿Timagina? Oju, qué chalao… No tenía que haberle pedido el favor. Vaya mierda”

—Vale, acepto. Allá vamos —dije definitivamente.

Así fue. Me montó en una silla de ruedas con el casco de moto negro enterizo. Escondió las muletas en la sala de descanso y empezó a correr como loco, al grito de “paciente grave, paciente grave”. Yo me hacía la muerta de tal manera que, en uno de los zarandeos de mi cabeza lacia y con la velocidad que llevábamos, me di con una pared… La cabeza se salió del perímetro de la silla y del cuerpo de Álvaro, y me di en to' la parte delantera del casco. Mi mente y mi voz emitieron un ja, ja, ja, ja… Pero debía seguir en el papel. Teníamos una misión y había que cumplirla. Atravesamos la zona complicada y nos subimos al ascensor. Cuando se cerró la puerta…

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja… —Nos reímos los dos a la vez.

—En serio, te has dejado la cabeza en esa pared. Menos mal que llevabas el casco. Ya sabía yo que sería necesario. Ja, ja, ja… ¡Qué risa! Y encima tenía que aguantar sin gesticular —me dijo a carcajadas.

—JA, JA, JA, JA, JA… Buenísimo, de verdad. Totalmente de película —dije, levantando la visera del casco.

—Bueno, ya estamos aquí. Mucha suerte, Lara. Nos vemos cuando salgas.

Me llevó en la silla de ruedas hasta el interior de la habitación. Yo seguía con el casco puesto, así que la escena fue, por lo menos, curiosa. El médico me dejó dentro de la habitación y sin mirar a la paciente, se fue. Yo, con el casco negro enterizo que parecía que venía de una huida a mano

armada y, encima, en silla de ruedas… Bastante siniestro, la verdad.

Cuando conseguí salir de la película que habíamos creado, la vi, frente a frente. Tenía la boca abierta y cuando estaba a punto de llamar a la enfermera, me quité el casco y le dije que por favor no lo hiciera.

—Hola, Adara. ¿Cómo estás?—pregunté temblando.

—Estoy bien, aunque sigo sin recordar. Bueno, he recordado mi nombre y apellidos y, por lo que dicen los médicos, es un gran paso. También sé que eres mi hermana…

—¡¡Adara!! —le dije interrumpiéndola—. No soy tu hermana, de hecho, tú no tienes hermanas. Soy Lara, tu pareja. Tu futura esposa.

—¿Qué dices? No flipes, eso es imposible. ¿Por qué quieres joderme? Bastante tengo con estar así y vienes a decirme mierdas y a saber si son mentiras —me contestó, recordándome a la Adara de años atrás.

—¿Mentiras? ¿Mentiras? ¿Esto es una mentira? —le dije, acercándome y enseñándole fotos de las dos—. ¿Esta foto también es falsa? ¿O vas a decirme que no eres tú? ¿Qué es tu hermana gemela Enriqueta? —espeté muy enfadada, mostrándole una foto de ella y yo besándonos.

Me miró muy sorprendida y con cara de no tener ni puta idea de lo que le estaba diciendo. Me quitó el móvil de un tirón y revisó de nuevo las fotos. Las miraba fijamente y me devolvía la mirada a mí. Así estuvo un rato. Hasta que, en una de esas miradas, detuvo sus ojos en los míos. Me ardía el cuerpo entero. Llegaba a cada rincón de mi ser. Y cuando pensé que sentía lo mismo…

—Lo siento, no recuerdo absolutamente nada. No sé si esto será temporal o permanente, pero no quiero agobiarme. Necesito que te vayas, por favor —me dijo, rompiéndome el alma.

Salí de la habitación sin mirar atrás. No se me ocurrió avisar a Álvaro para hacer nuestra salida apoteósica. No tenía ánimo para bromas o para hacerme la muerta, aunque una parte de mí ya lo estaba.

—Eyy, Lara, ¿qué pasa? No puedes estar aquí, recuérdalo —me comentó Álvaro viniendo a mi encuentro.

—Lo sé, pero no estoy de humor. Sácame de aquí en la silla de ruedas, así iré más rápido. Vamos a desayunar —dije con la voz entrecortada.

—Vale, vamos. Ahora me cuentas —contestó él.

Fuimos a la cafetería que estaba frente al hospital. Mientras llegábamos, pasaron por mi mente infinidad de momentos vividos con ella. Los tenía grabados a fuego. No podía creer que no se acordase de nada.

—Cuéntame, famosilla —me dijo Álvaro intentando sacarme una sonrisa.

Le conté todo lo sucedido, pero no solo lo reciente. Le conté la historia al completo, lo complicado que había sido estar con ella… Cuántas trabas nos había puesto el destino, cuánto amor nos teníamos a pesar de eso… Sin darme cuenta, empecé a llorar bajo la atenta mirada de sus ojos celestes.

—Lara, es pronto para saber si esto será definitivo. Debes centrarte en ti, en tu

recuperación. Lo que has hecho hoy está bien, ella necesita ver imágenes, saber quién es… Estás haciendo lo correcto —me dijo cogiéndome la mano—. ¡Te cuento!, este mes estaré en el turno de mañana, de lunes a viernes. Vente cada día y hacemos lo mismo de hoy, bueno, lo del casco y eso no, ja, ja, ja… —me dijo haciéndome sonreír.

—Te lo agradezco. Eres la caña… Oye, antes de que te vayas… ¿Me podrías hacer un favor? Me tenía que haber inyectado la heparina hace un rato y yo sola no me atrevo. Todos los días me la pone mi hermana, pero hoy me ha pillado aquí. ¿Te importa? —pregunté, haciéndole ojitos.

—¡Claro que no! Ven que te voy a perforar la barriguita —me contestó—. A ver si te quitan pronto la escayola —prosiguió.

Me daba un poco de vergüenza que me viese el michelín, pero no había alguien mejor que él para aquello.

—Soy muy quejica, me dan pánico las agujas. Ay, ay, ayyyyy… —le dije cuando aún no me había ni tocado.

—Pero chiquilla, si no te he rozado aún.

—Auuuuu, que dueleeeeeeeee… Así sentiré menos cuando entre esa pequeña espada en mi cuerpo.

—Mírame a la cara, que en menos de dos segundos estará hecho —me dijo acaparando mi atención.

Al tenerlo tan cerca, pude ver el lunar que tenía encima del labio, sus cejas bien depiladas y que el color celeste de sus ojos era más intenso en distancias cortas. Sus manos grandes agarraron la jeringa y vino dispuesto a atacar a mi pobre barriga. Cuando se acercó un poco más, olí su perfume y aspiré cual perrillo… Y cuando tenía los ojos cerrados por el placer del olor, sentí un calambre fuerte.

—¡¡Aahhhh!!—gritamos los dos al unísono.

—¿Qué coño ha pasado? ¿Me has pinchado? —le pregunté.

—¡Qué va! Me ha dado calambre tu barriga, ja, ja, ja. ¿Qué tienes ahí, muchacha? Por Dios, ha sido una descarga total —me contestó.

—¿En serio? Ja, ja, ja, ja… Esto en las pelis es síntoma de amor, ja, ja, ja. ¡¡Pínchame ya, por favor!! —le dije bromeando.

—Ja, ja, ja, siii, voyyy —me dijo mientras me pinchaba, al fin.

Nos despedimos con un abrazo y con la promesa de que iría todos los días que estuviese trabajando. Tenía que intentar que Adara recordase algo y tenía que ser hábil.

Los días siguientes fueron similares. Adara ya creyó que yo era su pareja, pero no conseguía sentir lo más mínimo por mí. Recordó a su madre, su infancia, sus raíces, pero ni rastro de su futura esposa. Había borrado los últimos 10 años.

En la segunda semana de mi rutina con ella y con Álvaro, con el que desayunaba cada mañana, Adara me hizo una petición.

—Lara, no sé cómo decirte esto, pero me parece lo justo. Llevas viniendo más de 15 días y no he conseguido conectar contigo de ninguna manera. Creo que lo mejor es que dejes de visitarme, no sé si algún día recuperaré los trozos de vida que me faltan, pero ahora

mismo me parece imposible. Ni la anécdota graciosa de la maleta ROSA ha conseguido remover algo en mí, con lo que me gusta el rosa… No sé qué opinas al respecto—me dijo con cara triste.

—Me rompes el corazón en mil pedazos, pero tienes razón, Adara. Quizás alejándome un poco tengas espacio para recordar quién eres —le dije fingiendo comprensión—. Tienes mi teléfono para lo que necesites, que en principio son todas las cosas que tenemos en casa… Bueno, en mi casa. ¿Dónde vas a vivir? —pregunté.

—Con mi madre, ella está sola y es a la única persona que recuerdo. Sí, te tengo fichada en mi móvil. Te llamaré para recogerlo todo. Espero que me dejen salir pronto de aquí, quizás en dos semanas ya esté fuera… —me contestó titubeando y sin mirarme a los ojos.

—Me permites una última cosa, es lo único que me falta por hacer —le dije acercándome lentamente.

Y sin opción a que contestase, la besé. No me rechazó, así que dejé que mis labios se entrelazaran con los suyos. Mi lengua atravesó el umbral y pude sentir lo de siempre. Era mutuo. Era amor.

—Lo siento, Lara, vete, por favor —me dijo apartándome de su lado.

Salí de la habitación lo más rápido posible. Ya no tenía muletas, así que fui a paso ligero hasta el ascensor.

—Lara, ¿adónde vas tan ligera? ¿Vamos a desayunar? Venga, que tienes que contarme más anécdotas de tus viajes… —preguntó Álvaro.

—No, hoy paso de gilipolleces. Déjame en paz— le contesté de mala manera.

—Eyyyy, famosa, conmigo no lo pagues. ¿De qué vas? —me contestó enfadado.

—No tienes ni idea lo que es perder al amor de tu vida, ni lo duro que está siendo esto para mí. Crees que, con tres bromas, tres risas y tus ojos celestes se arregla todo, ¿verdad? Ojjjj —manifesté sin miramiento alguno.

—¡Vete a la mierda! —Replicó, mientras yo me montaba en el ascensor.

“Qué gilipollas soy, pero él también lo es… El cara bonito, tonto del culo, gilipollas… Laraaaa, cálmate, por favor, que el chico está siendo amable… Mierda pa' él, pa' la zorra de Adara, para todos… Me tenía que haber muerto en ese accidente… SShhhhh *Se fue, se fue el perfume de sus cabellos, se fue el murmullo de sus silencios, se fue su sonrisa de fábula…”*

ADARA

Lara se había ido de la habitación a toda velocidad. Esta chica iba así a todos sitios, corriendo, impaciente, loca… Yo no recordaba absolutamente nada de lo que a ella respectaba, pero me resultaba familiar. Tenía la sensación de conocerla, aunque sin poner imágenes al asunto. El beso había sido espectacular, la verdad, su maldita lengua me encantó, pero no podía hacerle daño, debía dejarla ir hasta tener más claro lo que sentía. Hasta saber si tenía un hueco en mi vida.

—Buenos días, Adara, ¿cómo te encuentras hoy? —me preguntó el médico.

—Pues muy bien, doctor. Me encantaría volver a casa, estoy muy aburrida aquí—le contesté.

—Nos quedan unas pruebas por hacerte, pero no te preocupes, que pronto volverás a tu

vida.

—Doctor, ¿podré trabajar? Me parece importante volver al puesto de trabajo, aunque solo haya conseguido recordar a mi jefe.

—Es probable que sí, no a turno completo, pero sí, podrás volver a la rutina—me dijo el médico, dándome la buena noticia.

Me dio mucha alegría saber que podría volver a Buda y a mi día a día. Quizás trabajando y teniendo relación con más personas podría recuperar más datos de esos 10 años olvidados.

—Mamá, prepara la habitación porque pronto vuelvo a casa —le dije a mi madre en un audio de Whatsapp.

REFLEXIÓN: Siempre, siempre hay que hacer lo que sintamos… Tenemos que ser honestos con nosotros mismos, aunque a veces dañemos a alguien.

Capítulo 6. BERENJENA

Habían pasado ocho semanas desde que salí del hospital a to´carajo, dejando atrás a Adara y a Álvaro. No había sabido nada de ninguno de ellos y eso me tenía bastante preocupada. Con Álvaro me había portado como una auténtica zorra y esa carga me estaba amargando la existencia.

Volver al trabajo fue una balsa a la que me agarré con ganas. Era lo único que hacía, trabajar y dormir. Bueno, también iba a mis citas periódicas con mi terapeuta. Me ayudaba muchísimo en el duelo de haber perdido a Adara. La aceptación estaba quitándole espacio al dolor.

Precisamente, al salir de una de las sesiones con Alma, la vi. Me puse muy nerviosa, me temblaban las piernas. No quería mostrar debilidad porque habían pasado dos meses desde la última vez que…

—Hola, Adara. ¿Cómo estás? —le pregunté, mientras hacía equilibrio para no caerme.

—Hola, Lara. Estoy bastante mejor—me dijo sin mirarme a la cara y sin presentarme al chico que iba con ella—. Me alegro de verte —prosiguió, mientras se alejaba sin decirme adiós.

“¿Quién es ese tío? ¿Van de la mano? ¡No puede ser!... ¡No puede estar pasándome esto a mí!”.

—Hola, chulis, si os convoco un S.O.S, ¿podréis venir? —Escribí en el grupo de las chicas.

—¿Cuándo has preguntado tú eso? Un S.O.S no se cuestiona, se va y punto—contestó Sara.

—Lo necesito urgente —les dije.

Un par de horas después, Julia, Desi, Eva y Sara estaban en mi casa. Hacía muchos días que no las veía y cuando entraron las abracé en modo empalagosa, a lo que me siguieron sin reparos.

—¿Qué te pasa, pendeja? —dijo Desi.

—He visto a Adara con un tío. Iban de la mano, de la PUTA mano —espeté muy cabreada.

—¿Sabes quién es? No sé, puede que sea un amigo —dijo Eva.

—¿Un amigo? ¿DE LA MANO? No, no creo… —dije mientras mis amigas me miraban sin mediar palabra.

Estuvimos un rato así, en silencio. Bueno, calladas ellas. Yo me dediqué a maldecir al universo a gritos por mandarme tantos palos llenos de mierda.

Y entre tanta ordinariez, me acordé de Álvaro. Le conté a las chulis lo mal que me sentía por haberlo tratado como a un miserable mojón y que me encantaría retomar la amistad que habíamos iniciado.

—¿Qué le has hecho a ese maromo buenorro? — preguntó Julia.

—Tía, me porté fatal con él, le hablé súper mal y no hemos vuelto a hablar, y como es un tío, no sé cómo funciona— dije mirando a todas.

—Pues funcionan con el pene, así de simple. Dile que tienes vino en tu casa, esta noche, y viene del tirón. Después improvisa —dijo Sara muy convencida.

—Ja, ja, ja, ja, eres una cerda… No quiero que se confunda, tía, que lo que me faltaba es un pollazo ahora —dije riéndome.

—Pues es exactamente lo que necesitas, ni más, ni menos. Pollazo en la cara, ja, ja, ja, ja —dijo Julia, a lo que todas contestamos con una carcajada.

—Eyyy, que Lara está todavía con lo de Adara, no sé si es buena idea —comentó la prudente de Desi.

—Yo solo quiero que volvamos a ser amigos, me lo pasaba muy bien con él y podíamos hablar de todo. Es un encanto el chaval, aunque nunca me había imaginado a su berenjena en mi cara, la verdad. Eso es mejor que no. Yo no estoy pa' esos trotes de 50 sombras de Grey— les dije.

—Imagínatelo, Lara. Su cuerpazo fuerte y musculoso sobre ti, mirándote fijamente con sus ojazos celestes, mientras su berenjena empalmada te está rozando tu chochamen. Sería fabuloso. Necesitas follar, ya hablaremos de sentimientos más adelante —dijo Julia con su discurso de “follar sin amor es mucho mejor”.

—Tú haz lo que te apetezca y si eso es lo que quieres hacer, no vamos a juzgarte —dijo Eva.

—Que nooooo, que solo quiero retomar nuestra amistad. Fin. Además, os recuerdo que soy virgen en lo que a hombres se refiere. No hay más que hablar. No es no —expuse, zanjando el tema.

“Uy uy uy, me he imaginado al señor berenjena sobre mí y no me ha parecido tan mal plan… Pe... pe... pero ¿qué estoy diciendo? Mi corazón solo late por Adara. Sí, la zorra de Adara… Ya, Larita, pero tu toto no… Joooder, cállate mente perversa… *Me has enseñado tuuuu, tú has sido mi maestro para hacer sufrir. Si alguna vez fui mala lo aprendí de ti…*”

—Bueno, voy a llamarlo, no habléis, ni respiréis —les dije haciendo el gesto de shhh.

—Ojú, tarda mucho en cogerlo. Seguro que me odia, o ya tiene nuevas pacientes… Uyyyy, hola, Álvaro. ¿Qué tal? —dije nerviosa, sin saber si había escuchado todo lo que había dicho.

—Hola, famosa, cuánto tiempo. Desde que te portaste como una pendeja, sí, desde ese mismo momento —me dijo, mofándose de mí.

Mientras, las chicas me hacían muecas y gestos para que me riese… Julia bailaba, Sara imitaba a Charly Flow (el de la serie colombiana). Eva hacía como la que cantaba y Desi me miraba fijamente.

—Siiii, ¡lo siento mucho, Álvaro! Ya me estoy flagelando por ello. No me castigues más. Quería compensarte e invitarte a casa esta noche a cenar. Tengo vino —dije mientras se oía un silencio apabullante al otro lado del teléfono.

—Mmmmmmmm, vale, iré. Espero no tener que mandarte a la mierda hoy también —dijo colgándome el teléfono.

Cuando colgué, todas empezaron a gritar como si me hubiese tocado la lotería. Sabía que lo hacían para sacarme del tema de Adara, y aunque no fuera la mejor manera de evadirlo, me estaba divirtiendo. Hacía mucho tiempo que no pasaba un buen rato. Me había dedicado a autocompadecerme en las últimas semanas y eso debía terminar.

—Lara, depílate el jigo, te lo advierto —me ordenó Julia, en su incansable propuesta de que follase con el médico.

—Ja, ja, ja, ja… En serio que no. Solo somos amigos. Está muy bueno, pero es difícil pensarme con otra persona en mi cama —dije pensando en Adara.

—Bueeeno, tú pásalo bien y ya nos cuentas mañana. Acuérdate de poner berenjena en la cena, ja, ja, ja —dijo Sara.

En contra de lo que decían las chicas, no me arreglé. Me puse un vaquero roto, color claro, y una camiseta rosa (como mi antigua maleta), unos tenis blancos y mi pelo rubiopelirrojo al viento.

Saqué las copas de vino de cristal de Bohemia y preparé la botella a temperatura perfecta para cuando llegase el galán de telenovela. Antes de que sonara el timbre, me quedé mirando una foto de Adara. La tenía junto a la tele. Salíamos las dos, mirándonos enamoradas… Un ding dong interrumpió mis pensamientos.

—Hola, Álvaro, ¿cómo estás? —le dije dándole dos besos. Venía con una camisa de botones rosa (como mi camiseta y como mi maleta), con un pantalón de pinzas blancos y unos zapatos marrones.

—Mi famosa preferida. Te he echado de menos. Tus pecas y tus tonterías me divierten mucho. Dame un abrazo, anda —me dijo envolviéndome en sus fuertes brazos—. ¿Cómo tienes la pierna? —me preguntó al separarse de mí.

—Pues regular, no le doy descanso… Pasa, no te quedes en la puerta. Siéntate, por favor —le contesté girándome hacia el salón, y cuando me di la vuelta ZASSSCA, me di con el quicio de la puerta en LA CARA.

—La... la... Lara, ¿estás bien? —me dijo Álvaro, mientras empezaba una carcajada.

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja (ja coma ja coma ja) … Bueno, sí… Qué vergüenza. Chica manera de romper el hielo. Por cierto, coge hielo del congelador, porfa, que esto se hinchará —le dije señalándole a la cocina.

—A ver qué te mire eso. No tienes nada, famosilla, solo un bollo, como tú, ja, ja, ja, ja… —me dijo de cachondeo.

Abrimos la botella y nos pusimos a hablar. Me contó que no solo se dedicaba a la medicina, que también tenía un negocio familiar y dirigía con su hermano, Eric. Era un restaurante de carne a la brasa con vinos exquisitos, situado a pie de playa.

—Lara, tengo que contarte una cosa. No sé cómo decírtelo —me dijo terminando la botella de vino.

"Uffff, este no querrá zamparme su berenjena en la cara, ¿verdad? Maaaamasitaaaa, que estoy borrachuza… Ya estoy tropezando mentalmente, qué mal, por favó… Adara de mi vida, aparece ahora y sálvame de este lío en el que me he metido…"

—Dime, doctor —le contesté como pude.

—No te lo he dicho antes por temor a tu reacción… —me confesó.

—Suéltalo ya, por Dios —dije interrumpiéndolo.

—Mira esto… —Me dijo mirándome a los ojos muy serio.

Le sostuve la mirada y vi como movía su mano hacia sus partes bajas. Decidí seguirla con la vista y vi un bulto gigante detrás de su pantalón.

"¿Todooo eso es suyo? Joder, qué grande… ¿Cómo le digo yo que no quiero y que NUNCA me he acostado con un hombre? Mamá, S.O.S para ti. Te necesito… *A ella le gusta la gasolina, dame más gasolina, a ella le encanta la gasolina, dale más gasolina…*"

—¿Lara? ¿Qué miras? ¿Tengo una mancha o algo? —me preguntó sacándome de la canción de reguetón.

—Perdona, me he despistado. ¿Qué me decías? —le contesté nerviosa.

—¡Qué mires el móvil! —me dijo mientras me enseñaba la pantalla. Eso era lo que se había sacado de la parte "baja" del pantalón, a lo que generalmente llamamos bolsillo.

—¿Qué coño es eso? —dije incrédula.

En la pantalla aparecía mi cara en grande con el título "DAR UN LIKE SI QUIERES QUE SE RECUPERE", mi cara era un GIF que se convertía en un chimpancé y en un lateral de la imagen estaban mi maleta rosa y mi NÚMERO DE TELÉFONO. ¿Cómo había llegado hasta allí mi móvil?

—Álvaro, se me ha bajado hasta el ciego. A ver… Tiene más de un millón de visitas, pero no he recibido nada en mi teléfono…

—Es que hay un reto en la web... No te has fijado bien, pero falta el último número de tu móvil. El reto consiste en enviar 250 relatos a la página y cuando se cumple este dato, ponen un número nuevo de tu teléfono. Solo quedan 113 historias para que el mundo entero te tenga fichada… —me dijo con cuidado.

—¿Por qué no me lo has contado antes? ¿Tanto me odias? Sabes por todo lo que he pasado en este tiempo… Joder… —dije enfadada.

—Lo vi esta mañana, imbécil. ¡No vayas a empezar! —me dijo cortando mi ira.

—¿Quién ha hecho esta puta página? Esto es de locos. Tengo que denunciar.

No había manera de averiguarlo, al menos en ese momento. Así que me relajé e incluso me lo tomé con humor. Era la LIKE oficial… Cosa que a Álvaro le hacía mucha gracia. No sé de dónde había salido este gigoló.

Entre la incertidumbre de averiguar quién me detestaba tanto y el cachondeo que teníamos, decidimos abrir otra botella de vino.

—Voy al baño, doctor. No tardo —le dije mientras me daba en la rodilla con el pico de

la mesa. Mi torpeza no tenía límites.

—Ja, ja, ja, ja… Menos mal que soy médico, si no, no sé cómo hubieras sobrevivido hoy a tanto golpe —me dijo burlándose de mí y, además, mirándome el culo.

“No puedo hacer esto. No lo siento… Pero está muy bueno, joder. No, Lara, no puedes perder esta amistad, es un tío que merece la pena… Pues por eso mismo, follármelo sería… ¿Pero qué follar, ni follar? Si lo más cerca que has estado de un pene fue cuando te engendraron tus padres… ¡BOLLERA! ...”

Mis pensamientos iban a mil por hora. No entendía cómo se me pasaba por la cabeza tener algo con otra persona que no fuese Adara. Estaba dolida con ella y no quería actuar por despecho. Debía dejar las cosas fluir y que pasase lo que tuviese que pasar.

Volví al sofá y allí estaba él, impoluto, apuesto, elegante, sonriente… Un pibón en toda regla. De pronto sentía una atracción fuerte por él, era la primera vez que me pasaba. No sé si las chulis me lo habían metido en la cabeza, o simplemente estaba cachonda como una perra.

Adara rondaba mi mente sin cesar, pero me apetecía tocarle la berenjena a Álvaro, sentía una atracción física brutal. Así que no pensé más y el vino hizo el resto. Me lancé a besarlo.

—Pe... pero.... Lara. ¿Qué haces? No me malinterpretes, pero no sé si esto es lo correcto —me dijo apartándome, pero a la vez agarrándome por la cintura.

—Lo... lo.... siento, Álvaro, el vino me la ha jugado. Disculpa —le dije avergonzada, aunque sin dejar de mirarle la boca.

Y sin tiempo a levantarme, me besó él a mí. Me acariciaba el pelo mientras nuestras lenguas hacían el recorrido más insólito que había hecho jamás.

“Quiero tocarle la berenjena… Voy a bajar las manos y las voy a dejar caer sobre la zona a palpar, a ver qué hay… Diossss, madre mía. Uffff, está dura ya, qué rápido son los hombres. Yo todavía no estoy ni húmeda. Me tengo que esforzar más. Ayyyy, ¿qué hace? ¿Mi fantasía sexual? ¿Me va a empotrar? Siempre he querido que un maromo fuerte me empotre contra la pared… Buaghh, ya me voy poniendo más cachonda…”

Álvaro me invitó a levantarme del sofá sin separar sus labios de los míos. Me bajó sutilmente el pantalón, haciendo lo mismo con el suyo. Me apretó contra él, haciéndome ver su erección y me cogió en brazos. Mis piernas se cruzaron en su espalda mientras él me agarraba por el culo. Me apoyó en un mueble que había en el salón y me apretó contra él. Yo no sabía qué hacer, solo me dejaba llevar.

Paró un momento para mirarme y casi gimiendo me dijo que llevaba mucho tiempo queriendo hacer eso conmigo. Que le gustaba desde el primer día que entré en urgencias y que le ponía muy cachondo.

—Álvaro— dije interrumpiendo su declaración—. Yo nunca… Nunca… Lo he hecho con un hombre.

—¿Cómo? ¿En serio? Esto se pone bien —me dijo volviéndome a besar y acercando un poco más su pene a mi cuerpo.

Y justo en ese momento se lo toqué. Por fin tenía a su berenjena pidiendo de mi miel. Se la toqué por dentro de los calzoncillos y empecé a masturbarlo. Es lo que había visto en las películas, así que me copié un poco. Él gemía como un animal y a mí, sorprendentemente, me ponía muchísimo.

Empezó a ponerse un poco más ¿violento?... No sabía cómo envestía un hombre en el sexo… Aquello parecía una agresión. Pensaba que íbamos a romper la pared CON MI CABEZA.

“Uyyy, qué brutito mi Christian Grey, y eso que todavía no me la ha metido. ¿Me entrará? Por favor, que ahí solo han entrado dedos inofensivos y este tiene una polla en toda regla. Me va a reventar, lo sé. De aquí a que me cosa una matrona… Aahhhh, me hace daño el capullo…”

Álvaro empezó a masturbarme, copiando lo que estaba haciendo yo. Me ponía mucho más tocarlo yo a él, que sentir como me acariciaba el clítoris. Me parecía muy brusco. Supongo que era la pasión desenfrenada. Así que le pedí ir un paso más allá.

—Métemela, por favor. Llévame a la cama y fóllame ahora— le murmuré al oído, mientras le gemía.

Me volvió a coger como al principio, pero ahora estábamos desnudos. Me lanzó a la cama como si fuera un peluche. Caí como un meteorito y me hice daño en la espalda. Aquello no estaba siendo como en las pelis porno… Me abrí de piernas esperando a que entrase dentro de mí, estaba ansiosa. Mientras se ponía el condón lo observé, estaba buenísimo. Abdominales marcadas, piernas fuertes, culo duro, manos grandes y una cara que quitaba el sentido.

Se acercó antes a mi boca para besarme y preguntarme “¿Estás preparada?”, con un SÍ gigante por respuesta. Vi cómo se cogía la polla para introducirla en mi vagina y cuando estaba trasteando para hacerlo…

—Lara, ¿estás relajada? No entra.

—¿Cómo no va a entrar? Aprieta, capullo.

—En serio, que no. Estás hermética.

Me toqué la zona baja y, efectivamente, aquel músculo no obedeció a mi mente. Intenté estimularlo tocándome el clítoris y le dije que volviese a intentarlo, pero no hubo manera. Entonces, para no dejar aquello tan desastroso, le pedí que se tumbase, que iba a hacer que se corriese.

Empecé a hacerle una felación, no tenía ni idea de cómo se hacía, pero me imaginé comiendo plátanos y un Calipo. Mezclé las dos cosas en la mente y salió una mamada en toda regla.

“Qué asquito esta parte… La tiene bastante limpia, pero voy a vomitar. No mola cuando casi me toca la campanilla… Arcadas, no vengáis, dejadme salir una mijilla ilesa de esta situación. Bastante ridículo he hecho ya… No sé qué hago aquí, Vaya desastre”

—Aaaahhh, ahhhh, ahhhh, siiigue, Lara, sigueee… Me corro ya. Deja que me corra en tu boca, por favor.

—¿Timaginas? Ni de coña, señor Berenjena — dije mientras él gritaba de placer.

Aparté mi boca y le terminé el orgasmo con la mano. De pronto, el hombretón empotrador se convirtió en un pequeño bebé buscando una teta donde amamantarse y donde refugiarse.

—Buaghhhh, vaya rato más sorprendente, Lara. No sabría definirlo. Ha sido muy tú —me dijo cachondo aún.

—Siento lo de la jornada de puertas cerradas. Estaba muy a gusto, de verdad, pero no sé qué ha pasado. Solo quería sentir tu berenjena dentro de mí —le dije desvelándole (sin querer) el mote que le había puesto.

—¿Berenjena? Ja, ja, ja, ja, ja… No dejas de sorprenderme. No pasa nada, ven aquí.

Durmamos.

Capítulo 7. EXTRACTO DE MELOCOTÓN

En plena noche escuché el timbre. Me asusté un poco, pero me sentía protegida por Álvaro, que dormía como un bebé. Fui a ver quién era y mi sorpresa fue terrible.

—A... A... Adara, ¿qué haces aquí tan tarde? ¿Qué pasa? —pregunté flipando.

—Tenías razón, eres la mujer de mi vida. He recordado todo, Lara. Hasta tu maleta ROSA. Perdona por haberte tratado tan mal… —me contestó eufórica.

—Adara, disculpa, pero… Peero… —dije.

Y sin mirar a la habitación, la besé. Sentí un escalofrío por todo el cuerpo y pedí que se parase el tiempo. Ella me abrazó y me apretó contra ella, en una indiscutible propuesta de querer algo más. Pero ¿qué podía hacer con Álvaro? "Hola, Álvaro, sal de mi cama que ha vuelto tu antigua paciente" … O "Hola, Álvaro, tu berenjena no me ha gustado, prefiero las almejas" … Chico marrón tenía encima.

—Adara, te deseo. Te amo, pero tengo que comentarte algo. Hay alguien conmigo hoy —le comenté, tímida.

—¿Alguna de las niñas? —me preguntó.

—No exactamente. Es otro tipo de compañía. Más parecida a algo con un trancazo.

—¿Un resfriado? —me dijo inocente.

—No, Adara. He estado esperándote cada día desde que salí del hospital, y aunque aún no me había rendido, he decidido retomar mi vida. He pasado la noche con un hombre —le dije al fin.

—No pasa nada, mi vida, yo no soy celosa. ¿Me hacéis un hueco en la cama?— me dijo morbosa.

Aquella respuesta me gustó menos. ¿Que no era celosa? Pero si rozaba la locura cuando tenía celos. Quizás no había recuperado del todo la cordura, pero me dejé llevar por el momento. Fuimos a la habitación en busca de la aprobación de Álvaro. Me tiré encima de él y empecé a moverme sobre su pene… Incluso antes de despertar, ya estaba empalmado. Abrió los ojos y, sin dudarlo, me cogió el culo con sus fuertes manos y me apretó contra él. Le dije que mirase a la puerta, que teníamos compañía. Adara ya estaba desnuda, dispuesta a todo.

Álvaro no emitió palabra alguna porque en menos de dos segundos, Adara me levantó de la cama y empezó a besarme mientras me acariciaba todo el cuerpo. Se me erizaba la piel con su tacto.

Álvaro se puso en pie para estar más cerca de las dos y con su mano derecha comenzó a masturbarse. Con la izquierda me tocaba el culo y los pechos. Luego hizo lo mismo con Adara, hasta que se metió en medio de las dos para besarme apasionadamente. Me excitó sentir su erección en mi piel y le pedí que fuésemos a la cama. Los tres.

Adara llegó primera y fui a besarla directamente, a la vez que le tocaba el clítoris. Inició los gemidos que tanto me gustaban y no pude contener las ganas de meter mi boca en su entrepierna. Álvaro aprovechó ese instante para besar a Adara y tocarle cada rincón de su cuerpo. No me gustaba verla besando a otro, pero la situación era demasiado morbosa para estropearla.

—Sigue, Lara, sigue, por favor… ¡Ahhhhhh, Dios! —Adara gritaba de placer.

Antes de que se corriese en mi boca, me puse sobre ella con mi culo rozándole el clítoris y empecé a moverme de un lado a otro, hacia arriba, hacia abajo… Esa postura nos era familiar y aunque solía estar debajo yo, en esta ocasión fue al revés. Estaba muy cachonda y vi el momento perfecto para que Álvaro me follase de verdad. Le cogí del brazo y le señalé lo que debía hacer. Se puso de rodillas en la cama. Su pene estaba frente a mi vagina. Y sin dejar de moverme para que Adara siguiera disfrutando, Álvaro me penetró. Esta vez entró como si nada, o como si todo.

Sentí una explosión de éxtasis. Su polla atravesó el umbral y un calor infernal me recorrió todo el cuerpo. Cada envestida era más placentera, hacia dentro, hacia fuera… "Aahhh, ahhh, ahhh, ahhh…" Ese era el único sonido que escuchaba. Mis gemidos y los de Adara que, al igual que yo, estaba a punto de correrse.

—Siiii, siiii, sigue, Lara. No pares, por favor—gemía Adara, debajo de mi cuerpo.

—Ahhh, ahhhh, tú tampoco pares, Álvaro, me voy a correr. ¡Diossss! —grité.

—Yo también —dijo él.

Adara fue la primera en llegar al orgasmo y Álvaro y yo lo tuvimos un par de minutos después. Fue espectacular…

Desperté de un brinco, cachonda y muy mojada, pero …todo HABÍA SIDO UN SUEÑO. Álvaro sí que estaba durmiendo a mi lado, pero Adara nunca había ido a mi casa y, por supuesto, no la había compartido con nadie. No sabía si eso me tranquilizaba o hubiese deseado que aquello hubiera sucedido de verdad. El caso es que mi vida seguía igual, con la gran diferencia de que, aquella noche, había tocado a una auténtica berenjena.

Capítulo 8. LAS CHULIS S.O.S

A la mañana siguiente me desperté contrariada y con resaca. No tenía claro si lo que había sucedido era real, así que cuando Álvaro se fue a trabajar, escribí a las niñas.

—Chulis, quizás este sea el S.O.S más importante de la historia de mi vida—escribí en el grupo de Whatsapp.

—¿Qué pasó con el señor Berenjena? ¿Te hizo el bebé? Ja, ja, ja, ja —dijo Julia en un audio.

—Por favor, ¿podemos quedar?, es muy urgente—pregunté un poco desesperada.

—Cálmate, pequeña Lara. Podéis venir a nuestra casa y así veis la domótica que hemos introducido —contestó Sara.

—Vale, ahora nos vemos allí. Nosotras llevamos berenjenas para el almuerzo— dijo Eva mofándose.

—Yo llevo la píldora del día después, ja, ja, ja —dijo Julia sin parar de reír.

—Sí, reíros zorras, que esto es solo el principio. Luego os cuento —dije, terminando la conversación y mirándome al espejo en plan "¿qué coño he hecho?".

Mientras me dirigía a casa de Sara y Cris, no paraba de pensar en la locura que había cometido. No sabía si había sido por despecho o por deseo, pero aquella que estuvo en la cama con Álvaro no era yo. Tampoco sabía cómo contárselo a las niñas, aunque tenía claro que sería el cachondeo más apoteósico de mi vida.

Cuando entré en casa de Sara, me tenían una "sorpresa".

—¡¡SORPRESAAAA!! —gritó Cris muerta de risa.

“Pe... pe... pero ¿qué es esto? ¿De dónde han sacado estas berenjenas con forma de polla? Joderrrr, esto va a ser más complicado de lo que pensaba… *Escúchame, compréndelo, es imposible nuestro amor porque entregué mi corazón a la mujer que quiero yo…”*

—Tiiiia, ¡os estáis pasando! —dije riéndome.

—Pues espera a ver a Eva. ¡Eva, ya puedes salir! —gritó Desi.

Mi asombro no dejaba de florecer. ¡Eva iba disfrazada de BERENJENA! Una carcajada común invadió el salón moderno de Sara y Cris. Moderno a todos los niveles.

—Mientras os seguís riendo de mí, voy a mear —dije.

El baño parecía de la NASA, todo muy blanco e impoluto, con una luz led bordeando el espejo cuadrado del lavabo. Y el váter tenía un botón que echaba agua e iba directa al culo. ¡Al culo! Para limpiarlo en caso de caca. Mientras observaba, me senté a hacer pis.

“Uffff, qué alivio, madre. Me meaba encima… Uyyyy, se ha ido la luz. Ayyyy, que no me he traído el móvil linterna”

—¡¡Saraaaaaa!! La luz se ha ido. No veo un carajo. ¡Help me! —chillé, desgañitándome.

—Ja, ja, ja, ja, ¿qué dices Lara? La luz es con sensor. Te dije que tenía cositas nuevas —contestó Sara en la distancia.

“No sé de qué coño va esta gente. Ahora el numerito del director de orquesta… ¡Arrrrggg, lo odio!”

En mi mente empezó a sonar una pieza de Beethoven, pero no sabía cómo poner las notas en mi cántico mental. Así que ahí estaba yo, haciendo aspavientos sin parar para que la luz me hiciera caso.

Hubo un momento en el que tuve que incorporarme un poco, con todo el inconveniente que tiene eso para el chorro dirigido de pipí, y estando casi de pie hice un “Tempo vivo”, que es cuando el director de orquesta empieza a dar espasmos y mueve su batuta a paso ligero. En el desastre de casi haberme meado encima, se encendió la luz. La puta luz con sensor. Modernidades con las que no consigo familiarizarme.

—¿Cómo ha ido la experiencia en el baño? —me preguntó Eva, vestida de Berenjena.

—Ja, ja, ja, ja, ja … Ha sido toda una aventura —contesté con una carcajada.

—Cuéntanos todo lo de anoche, por favor. Quiero detalles —dijo Julia.

—Puessss… Voy al grano —les dije a Eva, Desi, Sara, Cris y Julia—. Intentó meterme la berenjena y ¡NO ENTRABA! —proseguí con tono de cachondeo y exclamación.

—¿Cómo que no entraba? ¿Qué dices, loca? —dijo Cris.

—¡Lo juro! Estaba súper cachonda y cuando iba a introducir su miembro, mi chocho estaba más cerrado que el culo de una muñeca. ¡Vaya vergüenza pasé! — dije.

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja… No me lo creo. ¿Te gustó lo demás? —preguntó Desi—. Yo sabía que eso sería mala idea. No tienes la cabeza para eso—siguió diciendo.

—Pues no me disgustó tener su pene en mis manos, la verdad. Pero tengo que confesaros que cuando nos dormimos, soñé con Adara. Soñé que venía a mi casa y hacíamos un trío con Álvaro ¿Timaginas? Ja, ja, ja, ja… —dije riéndome.

—Quilla, estás loca. Paso de esta sesión de tupper sex. Voy a coger una cosa y te la traigo, Lara. Te va a encantar —dijo Sara, alejándose.

Estuvimos un rato riéndonos de mí y de mi estrecha vagina. Hasta que apareció Sara con un huevo vibrador.

—Toma, Lara. Esto es para que ejercites la musculatura. Tiene mando a distancia, así podrás decidir cuándo ponerte cachonda —me explicó Sara en tono formal.

"Pero ¿esto es de ellas?... ¿Lo habrán usado ya? Arhgdhlsdn, qué asquito… Tengo que rechazarlo. Además, no voy a meterme eso en el chocho. Paso".

—Bueno, ¿y cómo me lo meto? —dije, rindiéndome a la evidencia—. Voy a probar, ahora vuelvo.

Me metí en la habitación de matrimonio de Sara y Cris. Busqué en Google y leí que la mejor postura para introducir el huevo era estando tumbada con las piernas hacia arriba. Me recordó al espectáculo que monté cuando me introduje mi primer tampón, de hecho, no me lo metí yo. Lo hizo mi primera novia.

"Vaaale, ya estoy en la postura correcta… Ahora despacito y con buena letra. Esto está mu' cerrado. Voy a tocarme un poco para estimularlo… Uyyyy, así sí parece que vaya a entrar. Mi mano es mejor que la berenjena… Ahhh, me encanta…"

Y cuando estaba empezando a lubricar yo sola, se abre la puerta de par en par. Mi postura con las piernas hacia arriba y dándolo todo no daba lugar a dudas de lo que estaba haciendo.

—La... Lara, ¿qué haces? ¿Te pillo en mal momento? Venía a ver cómo te iba el tema, pero veo que muy bien, ja, ja, ja —me dijo Cris riéndose.

Y por el susto de la intromisión y de la misma vergüenza, mi toto hizo efecto ventosa y absorbió al huevo como si fuera su pequeño hijito.

—Ya está dentro —dije, sin saber muy bien dónde estaba el huevo.

Salí andando como si viniese de montar a caballo, y cuando iba por mitad del pasillo, el huevito empezó a vibrar dentro de mí. ¿Quién tenía el mando?

—Eyyyy, dejaos de rollos. ¿Quién tiene el mando de este objeto? — pregunté medio enfadada.

—Ja, ja, ja, ja, lo tengo yo, Larita Power —contestó Julia burlona, mientras me lo lanzaba.

—Espero que esta mierda funcione, porque no me mola nada —dije.

—Siéntate aquí con nosotras, ja, ja, ja —dijo Eva metida en la berenjena.

—No, gracias, me quedo de pie mejor —contesté.

—Ya que estamos aquí, me gustaría contaros algo —dijo Julia—. Nerea se va a vivir a Barcelona, le ha salido un trabajo muy importante allí y no ha podido rechazarlo. Yo he decidido quedarme. No sé si es lo correcto, pero no puedo abandonarlo todo. Necesito mirar por mí ahora—siguió diciendo, ante la mirada atónita de todas.

Yo, que seguía con la incomodidad del huevo, me acerqué a abrazarla como pude. Julia era una cachonda de la vida, pero debajo de esa fachada había una chica sensible y romántica.

—Dame un abrazo, anda. Aquí nos tienes para lo que necesites. Todas somos una. Si

quieres venir a compartir piso conmigo, ni lo dudes. Ya sabes que tengo habitación libre y qué eres bienvenida —dije a Julia dándole un abrazo, agachándome porque no era capaz de sentarme a su lado.

—Lo mismo te digo, y creo que hablo en nombre de todas. Aquí estamos. ¿Abrazo teletubbie? —dijo Desi, aunando a todas.

—Gracias, chicas. Quizás acepte tu propuesta, Lara. Mi casa sin Nerea estará muy vacía—dijo Julia, quitándose las lágrimas de los ojos—. Bueno, y para cambiar un poco de tema… ¿Cómo va la exploración del huevo en tu toto? — siguió diciendo, cambiando el semblante de la cara.

—Pues ahí va, espero que haga efecto, pero sinceramente… ¡Quiero quitármelo ya!, paso de huevos, de pichas, de todo… —dije.

—Ja, ja, ja, ja … —se rio Eva, a la que no dejé terminar la frase.

—¡Tú te callas, maldita berenjena, todo es culpa tuya! —dije casi enfadada con la vida, a lo que todas contestaron con una carcajada al unísono.

Fui a la habitación de las chicas a sacarme el huevo dichoso, pero no tenía muy claro cómo hacerlo.

“Aaaa ver, por aquí meto un dedo y por este lado otro… Uyyy, pero no consigo agarrarlo… ¡Ayyy, ahora sí! ¡Ven a mí, hijoeputa! ¡Te tengo! Joderrrr, se me escapaaaaa… Mamaaaaaaaaaaaaaaaa, sácame esta cosa de mi cuerpooooo”.

Estuve tirando del huevo vibrador un rato, de una manera, de otra… Y no tuve cojones de sacarlo. Así que llamé a las niñas, aunque sabía que eso me iba a costar la poca reputación que me quedaba.

—¿Podéis venir un segundo? —pregunté sigilosa.

—¿Qué te pasa? ¿Necesitas ayuda? —dijo Sara con cara de “ni de coña”.

—¿Quién de vosotras es la que más me quiere? —dije haciendo ojitos.

—Yo NO —contestó Julia, a sabiendas de lo que iba a pedir.

—Por favor, esto no sale. Necesito sacar a este intruso de mi cuerpo —dije casi desesperada.

—Hazlo tú, Desi —propuso Eva.

—Sí hombre, hazlo tú —contestó.

—¡Lo haré yo! Solo espero que el huevo no esté hecho de ningún material proveniente de los animales, porque si no, te lo dejo ahí dentro y te jodes —dijo Cris cabreada.

—Pe.... pero si esto era tuyo, desgraciada. Lo teníais vosotras en vuestro cuarto del placer, ja, ja, ja—dije.

—Esto nos vino de regalo con un vibrador de 19 centímetros que pedimos online—contestó—. Bueno, ¡CÁLLATE!, voy a ello —prosiguió, ante la atenta mirada de las espectadoras.

“Menos mal que estas perracas me quieren porque esto no puede ser más humillante. Mi amiga metiéndome la mano en el jigo para sacarme un huevo vibrador. Fatal. Ahhhhh, dueleeeeee… *Y me equivocaré, una y mil veces me equivocaréeee porque si amarte a ti es*

una mentira con el alma mentiré…”

—Lara, relájate, coño —me pidió Cris, sacándome de golpe de la canción de Antonio José.

—Joder, ya lo hago… ¡Ahhhhh, es que me duele! —grité.

—Voy a grabar esto. Te tendré amenazada de por vida —dijo una voz dentro de un disfraz de berenjena.

—Nooooo, ni se te ocurra. ¡Te mato, zorra! Argdhsdjhfiueshgkdfvljdifhviudfhvik —dije gritando.

Y del mismo esfuerzo del grito, la presión y la situación, mi huevo del alma salió sano y salvo, dejando un recuerdo memorable en mí y en las chulis.

Justo al parir al huevo me acordé que tenía que contarles a las chicas lo de la página web y “Dar un like si quieres que se recupere”. Era la guinda al pastel del día de hoy.

—Después de esta experiencia sensitiva, tengo que contaros una última cosa y no por ello menos importante. Entrad en este enlace —dije, enviándoles el enlace de la página.

—¡A ver! Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja… Por favor, mirad el GIF de Lara corriendo… Le han puesto al lado a una tortuga, ja, ja, ja… Uy, y la cara de chimpancé… Esto no tiene desperdicio —dijo Julia a las demás.

—Lara, ¿quién ha hecho esto? —preguntó Desi.

—Ja, ja, ja, ja… Es muy gracioso, pero creo que debemos matar a alguien— contestó Eva.

—No sé quién ha sido. Me lo enseñó Álvaro antes de nuestra noche de NO sexo… No os habéis fijado, pero falta un dígito de mi número de teléfono para que el mundo entero lo tenga—afirmé algo preocupada.

—¿Cómo? Tía, eso es muy denunciable. Privacidad de datos—dijo Cris.

—Lo sé… Quedan unos días para el fin del juego. La página funciona si la gente envía relatos divertidos sobre casos similares al de mi puta MALETA ROSA— dije cabreada.

—Pues deberíamos enviar lo del huevo de hoy, lo petaríamos fijo, ja, ja, ja, ja, ja—dijo Julia, partiéndose de risa.

“Sí, ja coma ja coma ja… ¡Una gracia tremenda tiene la historia! ¿Quién coño me habrá hecho esto? Vaya temporada que llevo. Me quedo sin novia, sin maleta rosa, me medio follo a un médico y mi número de teléfono llenará toda la web en cuestión de días… Argiushdfkerhflierh… *Su corazón es indomable y no me quiere y yo me muero por su amor, y nunca puedo convencerla, siempre me dice que no… habla con ella, por favor.*.. Sí, Camela era lo que necesitaba. Gracias, mente perversa”.

—Sí, muy graciosa. Pues desviaré las llamadas para que te suene el teléfono a ti, imbécil de pacotilla —contesté a Julia—. Yo me piro ya, estoy saturada y tengo el chocho ´escocío´—proseguí, dirigiéndome a la puerta.

—Vale, hermana, ten cuidado por las calles oscuras. Aunque vaya, a ti no te violan ni de coña, ja, ja, ja, ja —dijo Sara, a lo que no pude evitar sonreír.

REFLEXIÓN: Quien tiene un amigo, tiene un tesoro.

ADARA

No tenía idea de quiénes eran mis compañeros en Buda, pero tenía que empezar a trabajar. El doctor me había dicho que debía estimular mis sentidos para ir retomando mi vida. Seguía sin reconocer a alguien que no fuera mi madre y mi jefe, los demás eran auténticos desconocidos.

—Hola, chicos, Adara se reincorpora al trabajo. Quiero que seáis pacientes y la tratéis mejor que nunca. No os recuerda, pero le he hecho la prueba de la bandeja y parece que ese instinto no lo ha perdido. El bar le resulta familiar, así que aprovechemos eso y ayudémosla —dijo mi jefe.

—Hola, Adara, soy… —Y antes de terminar la frase, la interrumpí.

—E... e... eres Lola… ¡Eres Lola! Dime que sí, por favor. Si no me equivoco, me he bebido más chupitos contigo que con el resto del mundo— dije, teniendo destellos de recuperación de memoria.

—¡Síiiii! ¡Cuánta alegría me das, Adara! Ven aquí, abrázame—contestó ella.

A los demás no los reconocí, pero ver una cara familiar me hacía sentir gigante. Estaba siendo muy duro y solitario el proceso de recuperación, así que le pedí a Lola quedarnos a tomar una cerveza después del turno. Quería que me hablase sobre mí… ¡Vaya ironía!

—Lola, eres lo más refrescante que he tenido desde el maldito accidente. No sabes cuántos portazos he tenido que dar a gente que parece que me quiere de verdad—dije pensativa.

—Te refieres a Lara, ¿verdad? Teníais algo muy bonito. Te costó decidirte unos cuatro años, ja, ja, ja, pero cuando descubriste que era el amor de tu vida, la hiciste la persona más feliz del mundo—dijo Lola con la cara iluminada.

—Tía, ¿pero tanto era? Te juro que he estado horas viendo vídeos y fotos nuestras, pero no consigo encontrar ni un atisbo de ese amor tan grande. Sentí cómo le partía el alma la última vez que le dije adiós. No quería seguir utilizándola para ayudar a mi cerebro. Hace más de dos meses de eso y aunque no tenga recuerdos con ella, sí siento un cariño especial. Supongo que será por lo que me ha transmitido en su incesable lucha para que yo recuperase la memoria—comenté apenada.

—Adara, yo puedo contarte cada capítulo vivido aquí. No sé si eso ayudará, pero te aseguro que te reirás. La chavala estuvo cuatro años a pico y pala, enamorada de ti casi en silencio, mientras tenías una relación con Lisa—dijo Lola.

—¿Quién es Lisa? ¡No me jodas! ¿Soy bollera desde chica? Ja, ja, ja, ja… Pero si ahora me veo incapaz de estar con una mujer… Uuuffff, necesito una copa y un bloc de notas para ir anotando lo más relevante de lo que me cuentes… Espera… Espera… Joder, joder… ¡LA NOTA! Recuerdo una discusión con Lara por algo de una nota, ¿podría ser? Dios, Dios… —elevé la voz, entusiasmada.

—Ja, ja, ja, ja… ¿Que si puede ser? No te imaginas la que liaste con esa nota. Lara te la dejó en la barra y te pillaste un cabreo de narices. No ponía nada del otro mundo, pero la liaste parda, ja, ja, ja… ¿Solo recuerdas esa parte? —me preguntó muy atenta.

—Mmmmmm, creo que sí. Ya te seguiré diciendo. ¡Ahhh! Quiero declararte mi mejor amiga en este mismo momento. ¿Éramos amigas antes? —pregunté.

—No éramos las mejores, pero nos queríamos, y bueno, yo te sigo queriendo—

contestó—.Tengo que decirte que yo era novia de Sheila, una de las mejores amigas de Lara. Estuvimos saliendo varios años, aunque lo nuestro terminó— prosiguió.

—¿Tú también eres lesbi? Illa, esto es muy moderno para mi cerebro recién salido del horno… Pues seguro que las tienes de dos en dos, ¿no? Eres guapísima, Lola—dije, mirándola a los ojos.

—Ja, ja, ja, ja, gracias, nueva mejor amiga, pero no ligo tanto. Ahora estoy en período de descanso. Necesito tiempo para mí y volver a reconstruirme— contestó firme.

—Pues yo debería hacer lo mismo, pero tengo un follamigo… Y no te lo vas a creer, pero Lara nos vio de la mano en plena calle. La chavala se quedó blanca, más de lo que es, ja, ja, ja—dije, recordando aquel incómodo momento.

—Joder, tía, no pierdes el tiempo… Bueno, si eso te hace feliz, adelante. Ahora mismo tienes que hacer lo que te venga en gana—dijo Lola.

—Lola, no tengo ni idea de lo que me hace bien o mal. Estoy en un laberinto y hasta que no consiga reencontrarme conmigo misma, no voy a sentirme libre. Aunque sé que estos ratitos me aportarán mucho—afirmé.

Me fui a casa e hice un esfuerzo por recordar algo más sobre el momento NOTA, pero no lo conseguí. Me tumbé en la cama y justo antes de dormir…

—Lara, cariño, te queda muy bien ese tanga, me pone muchísimo… No sé si olvidar la cena con las niñas y hacerte el amor aquí y ahora—dije.

Me puse frente a ella y me quedé mirándola a sus cautivadores ojos verdes. El amor se sentía y me dejé llevar por él. Me acerqué lentamente y empecé a besarla muy suave. Mis manos no pudieron evitar bajar hasta la zona trasera del tanga. Hice un recorrido por su culo y la apreté contra mí. Nuestras lenguas seguían el camino lento y dulce y pude notar que mi entrepierna estaba húmeda, así que la invité a la cama para amarla hasta explotar de amor.

Sin dejar de mirarla, le quité el tanga y desde abajo empecé a besarla y acariciarla. Quería que disfrutase, era mi diosa. Mientras le besaba una pierna, le tocaba la otra con la yema de mis dedos. Le besé el clítoris sin hacer uso de la lengua y antes de seguir, la escuché gemir. Aquello era música para mis oídos, así que seguí el recorrido, pero dejé mi mano derecha en su vagina. Ella me pedía que no parase “Sigue, Adara, no pares, por favor…”. Obedecí la orden y continué mi itinerario con besos muy suaves y pausados…

Llegué a sus senos y le envolví sus pezones con mi lengua… Arriba, abajo, en círculos… Levaba el ritmo de mi mano derecha, que seguía paseándose por su clítoris empapado… “Dios, Adara, bésame ya, no aguanto más”. Terminé con sus pechos y fui directa a su boca. Mi lengua encontró la suya y lo que antes era suavidad, se convirtió en pasión desenfrenada. Saqué mi mano de su entrepierna y empecé a moverme sobre ella en una postura perfecta en la que nuestros dos clítoris se encontraron. “Aahhh, ahhh, aaahhhh, ahhhh…Te amo, te amo” … Le decía mientras la sentía disfrutar…

“¿Cómo? ¿Te amo? ¿Esto ha sido un sueño, o un recuerdo? Buaggghhhh… Estoy cachonda… Ni mi follamigo ha conseguido esto. Uffff, tengo que hablar con Lara. Se lo tengo que contar. Necesito saber si esto ha sido fantasía o fue realidad”.

REFLEXIÓN: La memoria tiene infinitas vidas.

Capítulo 9. BERENJENA

No podía quitarme de la cabeza a Álvaro, a su berenjena y al ridículo que hice. Además, después soñé con Adara. ¿A quién quería engañar? Quizás debería hablar con él para olvidar lo sucedido y centrarnos en ser amigos, puede que fuese lo mejor.

—Álvaro, me gustaría hablar contigo—le escribí por Whatsapp.

—¿Ya está tu número de teléfono en internet, famosilla? Ja, ja, ja, ja… Dime sitio y hora y allí estaré—contestó.

—Nos vemos mañana, a las 14:00 en la cafetería de la plaza de la iglesia. Allí al lado del monumento de las tres gitanas— escribí.

—Perfecto, nos vemos—dijo.

Antes de ir al bar, tenía sentimientos encontrados. Álvaro me gustaba, pero era atracción física, no estaba segura de que aquello pudiese ir a más, y me parecía injusto hacerle creer que sí. ¿O quizás debería dejarme llevar por una vez en la vida? Y entre tanto pensar en él, recibí una llamada de mi jefe.

—Hola, Lara, ¿tienes un momento? —me dijo Rafa, mi jefe.

—Sí, dime, Rafa —contesté.

—Siento darte esta noticia por teléfono, pero no tengo otra opción. Son órdenes de arriba. Vamos a prescindir de tus servicios. Desde que te pasó lo del accidente no te hemos visto centrada y es bastante lógico, pero ya sabes que en esta empresa lo más importante es vender y tus cifras han bajado desde entonces.

—Pero Rafa, estoy remontando de nuevo, sabes que puedo hacerlo… ¡No me hagáis esto, por favor! —contesté con tono de desesperación.

—Lo siento muchísimo. Mañana se pondrán en contacto desde RRHH y dejaréis todo zanjado —terminó diciendo.

“Joooooder, mamá, ¿algo más? ¿Otra pandemia? ¿Quizás un tsunami? Ya que estamos a pie de mar y así no salgo viva seguro… ¿Qué hago ahora?”

Me quedé en shock, no tenía muy claro cómo iba a salir de tanta desgracia. Así que debía aclarar con Álvaro la situación y olvidar su berenjena y nuestra noche absurda.

Lo divisé en la distancia, iba con una camisa de botones blanca, un vaquero y unos tenis beige. Sus ojos color cielo y sus dientes requeteblancos. La verdad es que estaba muy bueno el tío.

—Hombreee, aquí está mi famosilla preferida. ¿Qué tal? —dijo acercándose a mis labios, a lo que respondí con una negativa.

—Hola, Álvaro, no estoy para muchas bromas. Me acaban de despedir del trabajo. Arrglhjhgfvjbuhkjnkjjk… —comenté desesperada.

—¡No jodas, tía! ¿Qué ha pasado? —contestó.

—Álvaro, antes de hablar de mis penas, quiero aclarar algo contigo —dije.

—No, yo soy el que necesita decirte algo. Déjame a mí primero —dijo, interrumpiéndome—. Lo de la otra noche fue increíble. Sé que pensarás que estoy loco, pero me encantaría seguir viéndote, poco a poco, que me dejes conquistarte. Te demostraré que también puedes enamorarte de un hombre…

—Pero Álvaro, yo sigo enamorada de Adara, no puedo engañarte. ¡No quiero que te ilusiones! —dije cortante.

—Lo sé, pero no me importa, no te estoy pidiendo que nos casemos, solo una oportunidad de pasarlo bien —contestó.

"No suena tan mal… Pero yo no quiero meterme en una historia que sé dónde va a terminar. Es que no tiene sentido. Joooder, mamá. ¿Al final quieres que acabe con un maromo? Berenjena pa ´rriba, berenjena pa´bajo… Ahhh, ya sé… Tú quieres un nietecito con los ojos del buenorro… Que no, que paso… *No sabía yo que era el ma ma marío de la carnissera…*"

—¿Lara? ¿Dónde te has ido? —Me preguntó y me dieron ganas de cantarle la canción de Rakel Winchester.

—Estoy pensando, Álvaro… No puedo responderte a eso ahora. Dame tiempo. Necesito poner mis ideas en orden —contesté.

—Bueno, cuéntame lo del curro. ¿Qué vas a hacer? —me preguntó.

—No tengo ni idea, y tampoco dinero. ¿Puedes invitarme al café? Me voy a casa. Están siendo días muy raros.

Tenía claro que aquello me estaba dando para escribir una novela, pero no sé si a alguien le interesaría leer sobre una tía que tiene el chocho cerradito y que llama BERENJENA a la polla de su amante.

Antes de llegar a casa, llamé a Pitsu para contarle un poco lo que me estaba pasando. Y en medio de la conversación, recibo muchas notificaciones seguidas.

—Por Dios, ¿quién será? Espera, Pitsu, voy a mirar quién tiene tanta prisa— le dije mientras me quitaba el teléfono de la oreja.

Tenía 165 chats de Whatsapp de números desconocidos. Empecé a abrirlos para entender qué estaba pasando.

—Hola, chica de la maleta rosa. Solo quiero desearte suerte y decirte que quien te robó es un hijo de puta. Aquí tienes mi número por si necesitas hablar de ello.

—Hola "Dar un like si quieres que se recupere", soy muy fan de tu página. Me gustaría saber cómo te fue el resto del viaje, sería muy divertido.

—Me ha gustado mucho el juego de los relatos y la intriga que le has dado a lo del número de teléfono. ¿Cogieron al que te robó la maleta?

"Pe... pe... pero… ¿Mi página? Juro que encontraré a la puta o puto que me ha hecho esto… Voy a tener que cambiar de número. ¡Qué mala suerte estoy teniendo! Mi terapeuta diría que estoy atrayendo esto… Que la suerte no tiene nada que ver… ¡Jooooooooooooder! Ni una canción podrá ayudarme con esto… Arrrggg"

—¿Lara? ¿Qué pasa? ¿Estás ahí? —me dijo gritando.

—Pitsu, tengo que dejarte. ¿Te acuerdas lo de la famosa página de "dar un like si quieres que se recupere"? Pues ya tiene la gente mi número. Me han escrito 165 personas de golpe… Voy a ir a la policía —le dije colgando el teléfono.

Me apetecía llamar a Álvaro para que viniese conmigo, fue él quien descubrió la página, así que lo llamé y le pedí que me acompañase. Aceptó sin dudarlo.

—Hola, señor agente, quiero poner una denuncia — le dije y terminé de contarle lo

sucedido.

—A ver esa página… Dar un like si quieres que se recupere—dijo leyéndolo tal como se escribía (li-ke)—. ¿Esa eres tú? ¿La del meme del chimpancé? Ja, ja, ja —siguió diciendo, a lo que respondí de inmediato.

—Sí, es muy gracioso, pero mi número está de manera pública en internet, gracias a alguien que está riéndose de mí como acaba de hacer usted —contesté enfadada.

—Tranquilícese, vamos a poner la denuncia, pero ya le digo que es muy difícil atrapar a gente que hace esto. Lo más sensato es que cambie de número— comentó con el ceño fruncido.

—Lara, cálmate, por favor. Este hombre tiene razón, vámonos y deja las cosas como están—me dijo Álvaro mientras me pasaba su brazo por encima del hombro.

—No, esto no puede quedar así — dije tajante.

Puse la denuncia y debía tomar una decisión más: cambiar de número o aguantar el chaparrón de cientos de personas diciéndome tonterías.

Agradecí a Álvaro su ayuda y me fui a casa con Cobi. Si cambiaba de número tenía que comunicárselo a toda mi gente… ¿Incluyendo a Adara?

“A ella no debería avisarla. No ha vuelto a contactar conmigo y, además, tiene un algo con un tío al que agarra de la mano… Solo de recordarlo me pongo súper nerviosa… ¿Me acabo de tropezar mentalmente? La verdad es que soy retrasada”.

Mientras mi cerebro se congestionaba, decidí contarle a las chulis lo que había pasado y les dije que quizás cambiase de número. El Whatsapp seguía llenándose de gente anónima dándome ánimo y pidiéndome que escribiese en la página todo lo que sucedió en el viaje a Madrid. Y entre tanta congestión, recibí un mensaje de Adara.

REFLEXIÓN: Internet fue el inicio de nuestra pérdida de libertad, si es que alguna vez la tuvimos...

Capítulo 10. EXTRACTO DE MELOCOTÓN, MARZO 2021

—Hola, Lara, me gustaría hablar contigo. ¿Podemos quedar? —me escribió Adara.

—Sí, dime cuándo te viene bien—contesté inquieta.

—Si pudiera ser ahora, mejor—dijo.

“¿Qué querrá? Supongo que contarme su nueva historia de amor… O que se quiere convertir en hombre. Yo qué sé. Mi día ha petado el cupo de cosas de mierda…Me da igual lo que venga a contarme”.

Quedamos en el puerto deportivo de La Línea, en un bar al que solíamos ir las dos. El atardecer allí era brutal y aunque ya había caído el sol, aún había destellos de cielo rojizo.

Mientras llegaba me tropecé con el suelo liso, tuve ganas de tirarme al agua, me sudaron las manos y recibí otros 235 Wasaps de personas que no conocía. Y entre tanto desconcierto, la vi aparecer. Llevaba su pelo rizado al viento, un chaquetón de pluma rojo y unos vaqueros oscuros. En los pies, los botines que tanto le gustaban, color camel.

Mi primera intención fue la de abrazarla como siempre hacía, pero obviamente no lo hice.

—Hola, Lara, ¿qué tal estás? ¿Paseamos? —me dijo nerviosa.

—Sí, ¿qué te pasa? ¿Estás bien? —le dije preocupada.

—Sí, sí, estoy bien. Bueno, no. Tengo que contarte algo.

"Seguro que me dice "me encanta un tío", sí sí, el que viste aquel día. Buagghh, paso de momentos caca. Es que me voy a ir. No puedo más, mamá…"

Mi mente no me sacó de mis pensamientos con ninguna canción, así que intenté escuchar lo que quería contarme Adara.

—Anoche me pasó algo muy extraño... —dijo hasta que la interrumpí.

—Sí, que te follaste al tío ese, ¿no? ¿No crees que ya he sufrido demasiado como para que me lo restriegues por la cara? Déjame en paz, Adara. Estoy cansada, en serio. Hoy me han puteado a tal nivel, que mi número de teléfono está en una web pública titulada "Dar un like si quieres que se recupere". ¿Te acuerdas de esa historia que te conté? ¿Del viaje a Madrid en el que me pediste matrimonio, convirtiendo ese día en el más feliz de mi vida? … Claro, ¿cómo vas a acordarte? Si me has borrado por completo. Pues gracias a aquel vídeo viral, soy famosa de verdad y alguien ha puesto mi puto móvil en internet. Anoche intenté follarme a un tío y no pudo meterme su berenjena porque no me entraba… ¡No entraba, Adara! ¿Te lo puedes creer? ¿Y sabes por qué? Porque sigo enamorada de ti, y aunque el tío me pone cachonda, me pone muy cachonda de hecho, no soy capaz de rehacer mi vida porque tú eres mi vida—dije sin pestañear, ni respirar.

Adara se quedó con la boca abierta, mirándome fijamente. Se embobó en mis ojos y no pude evitar sentir un cosquilleo en el estómago. Y sin espacio para más mariposas, se acercó y me besó. Me besó como nunca, o como antes, no sabría definirlo. Pero lo hizo. Agarró mi cara con sus dos manos y nos dejamos llevar por la esencia, por el alma, por el destino.

No pensé si aquello estaba bien o si Adara había recuperado la memoria, simplemente hice lo que sentía. Sin expectativas.

Capítulo 11. DAR UN LIKE SI QUIERES QUE SE RECUPERE

No paré de recibir mensajes en los días posteriores al beso con Adara. Incluso llegué a ser trending topic en varias ocasiones. Pensé en contratar a un abogado para ir al fondo de la cuestión, pero quizás debía dejarlo pasar y cambiar de número.

A veces me paraba a leer los mensajes, me llegaban desde todos los rincones del mundo.

—Hola, chica de la maleta rosa… Me encantaría conocerte. No sabes lo preocupada que nos dejaste al ver lo que te pasó. Ojalá cuentes tu historia completa y nos saques de dudas. Un beso de una española, desde Colombia.

Recibía detalles así continuamente y a veces me hacían gracia, pero realmente me preocupaba porque no sabía dónde estaba el límite. Y entre tanta duda sobre qué hacer con aquello, recibí una llamada de un número extraño y extranjero. Ponía "Nueva York".

—Hola, señorita de la maleta rosa —dijeron al otro lado con acento yanqui—. Le llamo desde la revista Psicodelia, de la ciudad de Nueva York…

"¿Cómo? ¿La revista más importante de EE.UU. al teléfono? ¿Será otra puta broma? Joder, joder, joder, qué nervios…"

—Sí, dígame —contesté muy nerviosa.

—Hemos visto lo que está generando su página web…

—No es mía, alguien me la jugó y subió los vídeos y mi teléfono sin mi permiso —dije en tono serio.

—Lo sé. El caso es que nos interesaría hacerle una entrevista para que nos cuente qué pasó después del robo. Tenemos una sección de relatos de personas influyentes "no famosas" y creemos que encaja perfectamente.

"¡Qué puta pasada! *New York, sdsudyfgshdb dsjuyefwefsd kdfuydgfujygf…* No sé inglés, joder, así es como suena en mi mente el gran Frank Sinatra… ¡NUEVA YORK otra vez! ¡Qué ilusión! ..."

—Sí, sería un honor salir en vuestra revista. ¿Qué tendría qué hacer? ¿Por teléfono? ¿O por videollamada? —dije ansiosa.

—No, señorita Lara Hache, vendrá a Nueva York. Nosotros seguimos los protocolos de antaño y nos gustan las entrevistas en vivo y en directo. Queremos que esté aquí en cuatro días, así que mi asistente preparará todo lo relacionado con el viaje y contactará con usted para que esté al tanto. Por supuesto, los gastos corren a nuestra cuenta y le pagaremos 3.000 dólares por su participación. Nos vemos muy pronto señorita Hache.

—Sí, adiós. Mu... mu.. muchas gracias, de verdad —dije cuando ya había colgado. ¡No me lo podía creer! Mi mierda de vida acababa de dar un giro de 180º.

Me quedé plantada como un árbol. No sabía si gritar, llorar, reír… Miré al cielo en busca de un "gracias, mamá, sé que estás detrás de esto", y no supe el porqué, pero a la primera persona a la que me apeteció contárselo fue a Álvaro. No le había respondido a su propuesta sobre ser algo más que amigos, pero esto era importante. Tenía que llamarlo.

—Hola, Álvaro, ¿por dónde andas? Tengo que contarte una cosa muy importante.

—Hola, preciosa…

"Arrrgggg, odio estos empalagueos de los hombres…vomito, lo juro".

—¿Qué ha sucedido? ¿Ya tienes una respuesta para mí? Además, yo también quiero comentarte algo. Voy para tu casa en media hora.

—Vale, no tardes.

Al rato llegó, tan impecable y caballeroso como siempre. Era guapísimo, joder. Me ponía a mil, y encima, después de cómo me dejó Adara días antes, estaba que me subía por las paredes.

—¿Qué pasa, famosa? Tu tono de voz era contradictorio por teléfono.

—Álvaro, no sabes lo que me ha pasado. Flipa, chaval. ¿Sabes cuál es la revista Psicodelia?

—Claro, es americana, aunque también tienen su tirada en español.

—Pues no te lo vas a creer, pero me han llamado para hacerme una entrevista sobre la página web. Y eso no es todo, será in situ, en NUEVA YORK.

—Whuooooooooo, mi chica es famosa de verdad —me dijo mientras me cogía en brazos y daba vueltas sobre sí mismo—. Es increíble, eres increíble, Lara —me siguió diciendo, devolviéndome al suelo y dejándome muy cerca de él.

Me atravesó con sus ojos celestes y aquello fue directo a mi entrepierna. Lo miré unos segundos más y me dejé llevar por la emoción del momento. Nos besamos suavemente hasta que su lengua me sedujo y la dejé pasar. Sensual y caliente. Morbosa y dispuesta a hacerme perder la cabeza otra vez.

Álvaro me apretó contra él y noté como su erección ya estaba en camino. No dejé de besarlo, no podía. Me sentía plena y quería llegar hasta el final. Esta vez, sí.

Intentó apartar su boca de la mía para preguntarme algo, pero no lo dejé. Lo llevé a besos hasta mi habitación, y una vez allí lo empujé a la cama. Bajo su atónita mirada, empecé a desnudarme y cuando lo hice, me acerqué para hacer lo mismo con él. Primero el pantalón, luego la camiseta y por último sus calzoncillos. Debajo, su pene empalmado pidiendo a gritos que entrara en contacto con él.

Me eché encima y empezamos a besarnos apasionadamente. Me empecé a contonear sobre su polla y él me cogió el culo con sus manos bastas para que el movimiento fuera más fiero.

Me movía hacia arriba, hacia abajo, haciéndole una masturbación con mi clítoris empapado. El placer me llevó a gemirle en el oído y cuando lo escuché haciendo lo mismo conmigo, sentí que me corría, así que me senté a horcajadas, lo miré fijamente y sin mediar palabra introduje su polla en mi vagina. Lo hice lento, a sabiendas de que era mi primera vez. Hice un movimiento muy sensual y antes de darme cuenta, ya estaba galopando sobre él. Sus embestidas iban al son de mi contoneo. Me pidió que lo besase, pero no quería cambiar la postura. Estaba disfrutando como hacía tiempo no lo hacía.

Aahhhh, ahhhh, aahhh, ahhh, ahhhh… Cada gemido de mi caballero iba directo a mi interior. Tuvimos que acelerar el paso porque el orgasmo estaba muy cerca. Seguí cabalgando y veía como mis pechos hacían el mismo movimiento… Arriba, abajo… Mientras tanto, él me tenía sujeta por los cachetes del culo, haciéndome suya o haciéndolo mío, no sabría definirlo…

—Lara, no pares, no pares… Me voy a correr, pero tienes que levantarte, no llevo condón.

—Córrete dentro —dije en un gemido.

Aquello hizo que el clímax llegase lleno de lujuria y pasión. No sé cómo lo hicimos, pero nos corrimos a la vez. Siempre había oído que los chicos se corrían antes y que las chicas a veces lo hacían y a veces no. En mi caso fue perfecto. Pletórico.

—Lara, ha sido espectacular. No puedo creer que no hayas estado con hombres en la cama. Me vuelves loco —me dijo acariciándome la mejilla.

—Buuuffffff, me ha encantado, tengo que reconocerlo —le dije mirándolo a los ojos y sin atisbos de Adara en el ambiente—. Por cierto, yo tenía que contarte lo de Nueva York. ¿Qué tenías que decirme tú?

—Pues te cuento… El gerente del restaurante se marcha y he hablado con mi hermano Eric para que seas tú la que cubra su puesto. Está bien remunerado y serías la encargada del personal —dijo, aún extasiado.

—Pero si yo nunca he sido camarera…

—¡Exacto! El gerente no hace esas labores… Se encarga de los horarios, de los proveedores, de que el ambiente sea el adecuado… Además, tendrás al jefe de sala a tu disposición para ayudarte en lo que necesites. Es un chico de confianza y se ocupa de la

parte operativa. Puedes probar un tiempo y si no te gusta, no hay problema… Aunque creo que, con tu inteligencia, tu empatía y tu saber estar, seguro que te va bien… Y más siendo famosa, ja, ja, ja, ja —me dijo en tono burlón.

—Hombre, no suena mal, podría intentarlo, pero tiene que ser a mi vuelta de NY, ja, ja, ja… Tu famosa se va a hacer crecer su leyenda.

—Perfecto, cuando vuelvas empezamos con la formación, que te la dará mi hermano —me dijo, zanjando la conversación.

"Yo solo puedo pensar en mi viaje, en volver a Central Park, en pasear por Times Square… Ayyy, mami, muchas muchas muchas gracias por esto… No sé qué me traerá, bueno, sí…3.000 dólares, ja coma ja coma ja… Espero que el viaje salga bien… Ay, joder, no me acordaba de mi mala suerte patosa, siempre presente en los aeropuertos… Noooooooo, zeñó… *Cuando zarpa el amor, navega a ciegas es quién lleva el timón y cuando sube la marea el corazón.*.. Respira hondo, Larita Power, que tú puedes, coño… Hassele, mija, hassele…"

Después de mi acento colombiano mental y la canción mítica de Camela, recibí un correo del ayudante de la señora con acento yanqui.

—Hola, Lara Hache, aquí le envío los datos del viaje. Sale el 4 de abril a las 10:55, hora española. Nosotros estaremos en el aeropuerto a su llegada. No se preocupe, que haremos que su estancia de seis días sea inolvidable. Atentamente: Adrián Contreras.

"¿Adrián? Parece que hay más españoles por allí… menos mal, porque sola, paleta y sin saber el idioma… seguro que me pasa cualquier cosa espectacular de las mías. Ya puedo respirar tranquila… Tengo que contarlo a las chicas… van a flipotear".

—S.O.S, de nuevo S.O.S… Nunca sabré cuál es el más importante de todos, pero este promete, lo juro, chulis —escribí en el grupo de Whatsapp.

—¿Qué pasa ahora? Te recuerdo que hoy llevo mis maletas para vivir contigo un tiempo…si sigue en pie la oferta, por supuesto— dijo Julia.

—Claro que yes… Uy, perdona, es que tengo que practicar el idioma, ja, ja, ja, ja…

—¿Pero qué te pasa, loca? —preguntó Desi—. Nosotras no podemos ir hoy, lo siento.

—Bueno, la que pueda que se acerque. Dejo el teléfono, que los de dar un like si quieres que se recupere siguen a la carga… Arrrggggg.

—Ahora te llamo y me cuentas, que yo tampoco puedo ir—dijo Sara.

Y cuando suelto el móvil en la mesa, empezó a sonar. Supuse que era Sara, pero me equivoqué. Era Adara.

Capítulo 12. EXTRACTO DE MELOCOTÓN

No tenía claro qué iba a decirme, solo sabía que me temblaban las piernas. Adara llevaba mis emociones a otro nivel.

—¿Dígame?

—Hola, Lara, ¿cómo estás?

—Bien, muy bien. ¿Qué quieres? —le contesté en tono borde.

—Lo... lo... lo siento, Lara, de verdad, no sé qué me pasó.

El día del puerto en el que me besó apasionadamente, salió corriendo, de manera literal. Sin mirar atrás. Me dejó destrozada una vez más.

—Ya está bien, Adara. Entiendo tu problema, tu memoria, tus dudas… Pero… ¿Quién me entiende a mí? Joder, déjame en paz, por favor.

—Quiero explicarte… Lara, sigo sin recordar quién eres, pero tengo claro que me haces sentir especial, que hay una atracción brutal, incontrolable… Y no sé si está bien contártelo o no, solo sé que no he dejado de pensar en ti.

—Entonces, dime, venga… dime de una vez… ¿Qué quieres de mí? —le dije, nublada por el cabreo.

—No lo sé, no lo sé… solo necesitaba hablar.

—Pues no me llames para esto. No puedes tenerme esperando eternamente. Yo estoy rehaciendo mi vida y desde que no voy detrás de ti como un perrito, me va bastante bien. Llámame cuando tengas las cosas claras, si es que llega ese día. Adiós, Adara—dije, colgando el teléfono.

Me partió el alma hacer eso, de hecho, jamás pensé que sería capaz, pero me sentía fuerte y con ganas de empezar desde cero, de sentirme bien conmigo misma sin la necesidad de correr, de suplicar.

Justo después, recibí una llamada de Álvaro. Me pidió ir a cenar con su hermano para que lo conociese y fuésemos hablando del trabajo. Acepté sin dudarlo, necesitaba una copa.

Fuimos al restaurante de ambos. Era precioso. Un asador de carne a pie de playa. La fachada era de madera rústica con grandes cristaleras que te permitían ver el mar desde el interior.

Dentro, una cocina visible con grandes brasas, mesas redondas con mantel de tela blanca, una chimenea de verdad para hacer más acogedor el salón y mi parte favorita… Una cámara de vinos, cientos de vinos. Sin duda, un lugar perfecto para olvidarme de todo.

—Voy a llamar a Eric, a ver dónde está—dijo Álvaro—. Eric, te estamos esperando, no tardes, tío… ¿Vienes con una chica? Ja, ja, ja, ja, qué cabrón. Perfecto, aquí estamos.

—Podríamos tomar una copa de vino mientras— le pedí, mirando sus ojos celestes.

Nos bebimos la copa y ni rastro del hermano de Álvaro, que ya estaba empezando a enfadarse.

—No pasa nada, doctor, ya aparecerá —le dije, calmándolo.

—Ya, pero siempre hace lo mismo. Ahora vendrá con su carácter encantador y se nos olvidará el retraso.

Y antes de terminar la frase, le sonó el teléfono. Quizás era Eric.

—¿Sí? ¿Quién es? Joder, voy ahora mismo hacia allí. Tardo 30 minutos. Adiós—dijo colgando.

—¿Qué pasa? ¿Va todo bien? —le pregunté preocupada.

—Era del hospital. Tengo que ir. Me necesitan en quirófano… Joder, y es urgente. Si quieres marcharte, que le den al capullo de mi hermano.

—No, no, no te preocupes. Yo lo espero y así lo conozco. Ve tú a salvar vidas.

Hizo el amago de darme un beso antes de irse, pero yo no le seguí, así que se marchó. Pedí al

camarero que me dejase la botella de vino para seguir con mi propuesta inicial: EMBORRACHARME.

“Ja coma ja coma ja, como no venga el hermanucho de Álvariño, voy a coger un tajazo… Uy, la chimenea se mueve, ja, ja, ja… ¿O soy yo? Qué puto divertido… Ojalá no vengan y me quede aquí hasta el cierre… Voy a imaginarme con un micro y cantando Camela *Con unas palabras de papel lloro en el silencio soñaré que vuelvas conmigo alguna vez, sin tus besos yo me moriré…* Ayyy, mente mía, que voy a llorar, por favor. Argsdoghfskjvbsfuigsfvbsdfhvsihfisdfuhvlsd… ¿Por quéeeeee? Uy, mira, ahí entra una parejita… Pero si ese es… Uy, pero si esa es… ¿Qué coño…? Se están acercando… ¡No puede ser! ¡Y estoy ciega!”.

—Hola… ¿Eres Lara? Yo soy Eric, el hermano de Álvaro —me dijo, dándome dos besos.

—Sí, sí, soy Lara. Ho... ho.... hola —contesté sin dar crédito a lo que estaba viendo.

—Lara, te presento a mi chica…

—Sí, la conozco —dije, interrumpiéndolo—. De hecho, nos conocemos muy bien, ¿verdad, Adara?

—Hola, Lara, cuánto tiempo —dijo Adara, nerviosa y flipando con la situación… Aunque no más que yo.

“En otra vida fui muy mala…ya lo tengo aceptado, en serio, Dios, te estás pasando. ¿Quieres que me tire a la chimenea para arder en el infierno? Hago lo que me digas, pero, por favor… ¿Su chica? Si supiera que hace unos días me estaba comiendo la boca, y que hace un rato me llamó para decirme que no sabe lo que siente, ja coma ja coma ja… Puede ser divertida la velada. Maravilloso”.

—Bueno, ¿de qué os conocéis vosotras? —preguntó Eric, mirándonos a las dos.

“Me la he follado más veces que tú”.

—Del pasado, pero nada importante. Pasado, pisado, ¿verdad, Adara? —dije irónica y borracha, haciendo caso omiso a mi mente perversa.

—Pidamos algo de comer, por favor, tengo hambre, cari —pidió Adara, cambiando de tema y dirigiéndose a Eric en modo empalagosa.

“¿Será zorra? ¿Cari? Buaghhh, vomito… Qué fatiga”.

—Lara, ¿cómo qué quieres entrar en el mundo de la hostelería? —preguntó el hermano de Álvaro.

“Porque la zorra que está a tu lado me jodió la vida con su pérdida de memoria. Que llevó a mi pérdida de empleo y a mi pérdida de dignidad… Arrrggggg… *Como una ola tu amor llegó a mi vida, como una ola…”*

—¿Lara? Te has empanado, ja, ja, ja —dijo, creyéndose gracioso y sin saber mi mecanismo de defensa con las canciones mentales.

—Ja coma ja coma ja —dije en voz alta sin darme cuenta—. Sí, perdona, el vino, ya sabes… Pues simplemente quiero empezar desde cero. Necesito cambiar mi vida por completo —dije, clavando mis ojos en los de Adara.

“Cambiar mi vida, además de que me han echado de mi puto trabajo…”

—¿Sabes algo de hostelería? —preguntó el insistente de Eric.

—Ella no sabe nada, al menos no sabía nada antes, ja, ja, ja —afirmó Adara, intentando manipular la conversación.

—Tu chica tiene razón, Eric. No sé mucho, pero aprendo rápido y te aseguro que no os arrepentiréis de contratarme —dije, haciendo un jaque mate.

— Bueno, Lara, cuéntanos. ¿Te estás tirando a Álvaro? Quizás por eso esté tan interesado en darte el puesto —dijo Adara, poniéndome de los nervios.

—No tienes que contestar a eso, Lara —dijo Eric avergonzado—. Adara, cariño, eso no nos concierne.

—No te preocupes, Eric, se me había olvidado lo indiscreta que podía ser Adara, no pasa nada, contesto sin problema. Sí, me lo estoy tirando. De hecho, me folla como jamás me habían follado antes —dije, mintiendo.

A Adara le cambió el semblante, de hecho, me dio algo de pena, pero me estaba llevando al límite, y eso, sumado a vino Ribera Crianza, no era buena combinación. Y antes de que le diera tiempo a responder a mi golpe, vino el camarero para salvarnos de la tercera guerra mundial.

—¿Qué vais a tomar?

—Ella quiere berenjena, ¿verdad, Lara? —dijo, atravesándome con la mirada y como si supiera que yo llamo a la polla de Álvaro, berenjena.

—No, en eso te equivocas, Adara. Tomaré carne frisona al punto. Gracias—contesté enfadada.

—Yo quiero el secreto bien hecho, como a mí me gusta, dilo en cocina. Voy al baño, chicas, no tardo —dijo Eric, levantándose.

El camarero se alejó y quedamos allí las dos, frente a frente, en la situación más surrealista que podía imaginar. Estuvimos minutos mirándonos a los ojos sin mediar palabra, en una mezcla de cabreo, y en mi caso, de amor. No podía evitarlo. Ella, decidió romper el silencio.

—Por eso me has colgado esta tarde, ¿verdad? Por el médico. ¡Qué fuerte! La que está súper enamorada… Oogggg, no se lo cree nadie. Mentirosa—espetó, dejándome casi sin palabras.

—¿Cómo? ¿Tienes la poca vergüenza de decirme eso? Sabes lo que siento, lo sabes, Adara. Además, eres tú la que me ha dicho que no lo tiene claro. Tengamos la fiesta en paz. Estás con Eric, que es un buen chico… Disfrutemos de la cena —dije sin saber muy bien qué hacer. ¿Qué quería esta tía de mí realmente? No entendía nada.

Cenamos como buenamente pudimos. Bebí más vino del deseado… Me había comido todos los cariñitos que esos dos se dieron y no aguantaba más. Necesitaba un poco de pis e irme a casa.

—¡Voy al baño! —dije levantándome y casi dando tumbos.

“Ña ña ñi ñu… Oogggg, vaya asco de noche. Vaya asco de todo… Con lo contenta que venía yo. Hasta NY ha pasado a un segundo plano… No puedo permitir que tenga tanto poder sobre mí. ¡Maldita pelirroja! ...”

Y en plena pelea mental, pegaron a la puerta del baño con fuerza.

—¡¡Está ocupado!! —grité desde el otro lado, sin escuchar réplica. Así que terminé mi meada tranquila.

Cuando salí, estaba ella esperando, apoyada sobre el lavabo con los brazos cruzados, su pelo

suelto rizado y cara de pocos amigos.

—¿Qué haces aquí? Vete con tu cari. Oggg, qué ridículo.

—Mi cari está haciendo la caja… Está claro que entre tú y yo hubo algo muy fuerte, lo sé por mi reacción y mi actitud en la cena. Estoy re-conociéndome y he flipado un poco. No sé qué pasará, pero sí que te quiero en mi vida y más ahora, que somos cuñadas, ja, ja, ja —dijo riéndose.

—No sé si es buena idea, Adara…

Y antes de seguir hablando me resbalé con el agua que había en el suelo. Empecé a bailar sobre el agua en un intento de mantener el equilibrio y antes de darme cuenta, había caído sobre ella. Me sostuvo sin dudarlo y empezamos a reírnos a carcajadas. Mi cabeza acabó apoyada en su hombro, que le llené de babas de tanta risa, y al volver a ponerme erguida quedé a centímetros de su cara, sonriendo y mirándola a los ojos como tantas veces habíamos hecho. El vino y mi instinto no se contuvieron. La besé, pero nada de romanticismo… La besé ardiente, con deseo… Ella no se opuso, así que le agarré su cara con las dos manos y mi lengua invitó a la suya a fundirse. A fundirnos. Entre tanta pasión, la escuché gemir y eso encendió cada rincón de mi cuerpo. La ayudé a sentarse en el mueble del lavabo y me dediqué a besarle el cuello y a susurrarle en el oído “eres mía” … Ella se dejó llevar y empezó a acariciarme los pechos. Iba a explotar de deseo hasta que le desabroché el pantalón e introduje mi mano por el interior de sus bragas. Estaba empapada, tenía el clítoris hinchado y no pude evitar tocárselo, su propia excitación guiaba a mi mano… Cada gemido suyo iba directo a mi entrepierna. Me encantaba esa mujer e iba a hacerla disfrutar como nunca antes… Seguí el recorrido hasta introducir mi dedo en su vagina… Justo ahí me cogió la cara, se quedó mirándome a los ojos y me dijo “quiero que me veas disfrutar” … Ella se movía al son de mis dedos, hacia dentro, hacia fuera… Yo le miraba la boca, la tenía entreabierta y gemía como una diosa… “Aahhh, ahhh, Dios, Dios, ahhhh, no pares, Lara… Aaaaahhh, me corro…” Y unos segundos después rompió en un gemido bestial, dejando claro que el orgasmo había llegado.

Saqué mi mano de su interior y la abracé. Ella también lo hizo. Me hubiese encantado para el reloj y que no hubiera un después, pero sí, sí que lo había.

—Lara, no te he tocado yo a ti, lo siento… No sé si hubiese sabido hacerlo…

—Sí que hubieses sabido, créeme. Pero no te preocupes, he disfrutado muchísimo viéndote.

—Lara, esto no cambia nada… No quiero darte falsas esperanzas… Además, ahora trabajarás con Eric, no podemos hacer esto.

Me quedé pensativa, en una mezcla de impotencia, amor y cordura… Y creía que por una vez estábamos de acuerdo en algo, muy a mi pesar. No se puede obligar a alguien a que te quiera. El tiempo sería el único capaz de descifrar aquella historia.

—Estoy de acuerdo, Adara. Pero en cuanto se entere Álvaro de tu existencia, no sé cómo se lo va a tomar. Mañana hablaré con él y le pediré que no le comente nada a Eric, será lo mejor para todos —dije.

—Vale —dijo, saliendo del baño y dejando aquel episodio en un espejismo.

Capítulo 13. NUEVA YORK, ABRIL 2021

Mi vida estaba sumergida en un auténtico caos, como casi siempre, así que me tomé el viaje a Nueva York como un despeje mental.

Adrián, español y ayudante de la redactora jefe de la revista, fue el encargado de recogerme en el aeropuerto. Para variar, el viaje había transcurrido sin percances y sin robos de maletas, así que todo iba viento en popa.

—Hola, ¿eres Lara? —me dijo un chico con gafas y con un cartel en el que ponía “Lara Hache”.

—Hola, sí, sí, soy yo. Menos mal que hay un español por aquí, si no, hubiese sido una locura enterarme de todo.

—Bueno, hay más personas de habla hispana en la revista, pero en este caso me ha tocado a mí ser tu chófer y tu guía turístico.

—¿Mi guía? ¿No vamos directamente a la oficina? —pregunté en tono “No serás un violador y vas a asesinarme en cualquier rincón de Manhattan, ¿verdad?”

—No te preocupes, tengo aquí la agenda. La entrevista es mañana a primera hora, así que había pensado que podemos pasar por tu hotel para que descanses un poco y esta tarde te recojo para que conozcas un poco todo esto. De hecho, te iba a decir que te vinieras a una pequeña fiesta que hacen unos conocidos… Es en la planta 64 de un edificio con vistas increíbles… —dijo Adrián ilusionado.

—Dios, por supuesto que sí. Hacemos eso entonces —contesté entusiasmada.

Pasear de nuevo por debajo de aquellos edificios que tantas veces había visto en las películas era un auténtico sueño. Adrián hizo un pequeño recorrido por todo el centro, abrí la ventanilla del copiloto para observar Times Square, la Quinta Avenida, Lexinton Avenue… Estaba siendo alucinante y solo llevaba allí un par de horas. Me dejó en el hotel y nos despedimos hasta la tarde, necesitaba descansar un rato.

—Hola, tengo reserva. Soy Lara Hache —dije a los dos guiris de recepción, que me miraban con cara de no entender nada.

—Ahuyfjkfmvkew nefugweuwefqkdjcb ffhiwb jshfuw —Exactamente entendí eso, o sea, nada, pero ellos dijeron algo.

—I don't speak English —dije como buenamente pude.

—Dyuwqegfu fiwuegf3uw wfejw lsheyrb —contestó ahora ella, a la que tampoco entendí una mierda.

“Joder, no entiendo una puta palabra… ¿Qué hago? Sería tan fácil como que me diesen la puta llave y ya está… ¿Me están pidiendo mis datos fiscales? ¿Qué quieren? ...”

—Sorry, yo nou speak inglis… ¿Here no have one person que speak inglish?— dije haciendo el ridículo y empezando a sudar.

A esto que aparece una señora, que bajaba del ascensor y se acercó a ayudarme.

—¿Qué te pasa? ¿No sabes inglés? A ver qué dicen y te traduzco.

—Ahuyfjkfmvkew nefugweuwefqkdjcb ffhiwb jshfuw. —Eso es lo que volví a escuchar, con la diferencia de tener a mi salvadora que me iba a traducir.

—Dicen que necesitan ver antes tu certificado de antecedentes penales —me dijo la señora muy amablemente.

—¿Cómo? ¿En serio? ¡Madre mía! Sí, lo tengo encima porque me lo pidieron para sacar el visado… menos mal. Muchísimas gracias, me ha salvado.

—De nada, mujer, para eso estamos.

Le di el documento a los dos pesados… Ojalá hubiese llevado una pistola de juguete encima, se hubieran cagado.

Desde la habitación se podía ver Central Park a través de unas cristaleras enormes. Tenía dos camas individuales, un sillón, una pantalla de 42 pulgadas y un baño de lo más moderno. Pero sin duda, las vistas eran lo más atractivo del hotel.

Pude descansar un par de horas y me preparé para que Adrián me recogiese.

—Hola, Lara, ¿preparada para el fiestorro? —me dijo Adrián, más alucinado que yo.

—Puessss… Nunca se está preparada para ver Nueva York desde un piso 64. Estoy deseando llegar.

El edificio era como me había contado Adrián, muuuy alto y repleto de cristaleras. El ascensor era para 21 personas y nos llevó arriba en 36 segundos… Una auténtica barbaridad.

Entramos en la fiesta y ya a lo lejos divisaba "el mirador". Me dirigí allí sin mirar atrás, solo tenía en la cabeza el tener Nueva York bajo mis pies. Caminé por el habitáculo y pude observar que el suelo era de mármol, que en las mesas altas había comida y que en las bajas estaba el alcohol. No había sillas y los techos eran muy altos.

Adrián me siguió para hacer lo mismo que yo y nos quedamos minutos observando la belleza que nos traía la ciudad que nunca dormía. A un lado el Empire State, al otro Rockefeller… Aquello era algo más que un sueño. Cerré los ojos y aspiré ese instante para guardarlo en lo más hondo de mí.

—Voy a comer algo, Adrián.

—Vale, voy a saludar a unos amigos y vengo a buscarte ahora.

Di una vuelta y no vi montaditos, o choricitos, así que me paré frente a una mesa con unas galletas que tenían muy buena pinta. No sabía de qué eran porque el cartel estaba en inglés, pero decidí hincarles el diente.

"Qué bueno está esto, coño… No habrá jamón ibérico, pero las galletas están de muerte… Ja, ja, ja, ja… Qué gracia todo lo que estoy viviendo… Ja, ja, ja, ja…"

En mi cerebro solo me apetecía reír y comer galletas. Eran adictivas. Cuando iba por la cuarta…

—Lara, ¿te estás zampando estas galletas?

—Ja, ja, ja, ja, ja… Digo, son increíbles. Cómete una, gafotas, ja, ja, ja.

—La... La... Lara, ¿sabes de qué son estas galletas?

—Ja, ja, ja, ja, yo que sé, pero están muy buenas.

—Son de marihuana… Son de marihuana… —dijo en modo serio. No le había gustado la broma de gafotas.

—¿Co... co.... cómo? —dije escupiendo lo que tenía en la boca, en un acto de fe para que las tres que me había comido no me hicieran efecto—. No he fumado en mi vida, Adrián, y mucho menos he tomado galletas de maría... Joder, joder—dije sin tanta broma ya.

—Ja, ja, ja, ja, a ver quién se ríe ahora. Pues diviértete, Lara Hache —dijo mientras se alejaba a carcajadas.

"¿Me deja sola el capullo este? Hostia puta, tengo ganas de reírme a tope, ja, ja, ja, ja, ja… ja coma ja coma ja… Desde aquí tiene que estar muy guay hacer puenting, ja, ja, ja, ja… Podría hacerlo sin cuerda, a ver cómo queda el reportaje de mi cuerpo reventado en el suelo, ja, ja, ja, ja, ja, ja… Qué graciosa es mi mente, voy a cantar… *Ya que sobrio no me da, por eso te estoy llamando… tengo la necesidad de saber cómo te va y si aún me sigue amando… lo he intentaaaaooo…* Bien, mente mía, has acertado con la canción de Maluma, ja, ja, ja… ¡Vaya ciegazo que tengo!"

No sé cuánto tiempo estuve dormida, pero me despertó el sonido de una ambulancia que parecía estaba pasando sobre mí. Di un brinco en modo susto y cuando vi donde estaba, no me lo podía creer. Estaba tirada en un banco, en pleno Times Square. Tenía las manos congeladas y no me sentía la cara. Me incorporé como buenamente pude y encontré una nota pegada en mi abrigo:

—Mañana a las 10:00h en la oficina. Búscate la vida. Los gafotas no solemos hacer de chofer. Que pases buena noche.

"Será hijo de puta… Dios, ¿qué hora es? No, por favor, no, por favor… A ver el reloj… Uy uy, al larguero… Son las 09:20h y según el GPD de mi móvil, hay 25 minutos hasta la oficina de la revista. Voy a coger un taxi y allí me aseo un poco… A ver cómo corrijo este desastre… Me lo merezco, me lo merezco… ¿Por qué llamé gafotas a ese pobre chico? Qué mala persona soy… *Malo, malo, malo eres, no se daña a quien se quiere, no… Tonto, tonto, tonto eres, no te pienses mejor que las mujeres…*"

Llegué al edificio altísimo de Psicodelia, miré hacia arriba y no me alcanzaba la vista a ver el último piso. Era una pasada. Subí en el ascensor con cinco personas más que me miraban incesantemente… Supuse que llevaba los pelos alborotados, así que hice caso omiso a la presión de los presentes.

Llegué a la planta 36 y al abrirse las puertas del ascensor vi un letrero enorme que ponía: Psicodelia. Me olvidé del frío, del gafotas y hasta de mi aspecto. Me acerqué a recepción y pregunté por el baño en mi inglés pachanguero.

—Er toilet, ¿where? —pregunté mientras movía las manos de un lado a otro para que se entendiera que necesitaba la dirección del baño.

Cuando entré en el WC no podía creer lo que estaba viendo. El espejo fue el más chivato de la reunión. Tenía el rímel corrido por toda la cara, los labios semi pintados y el maquillaje a parches. El pelo asquerosamente sucio y la ropa no mucho mejor. ¿Cómo había convertido el día más importante de mi vida en el más ridículo?

Hice un apaño con mi cara, pero mi ropa no mejoró. Decidí cerrarme el abrigo para disimular, y sin más excusas, me adentré en la revista. Al pisar la sala llena de ordenadores y de oficinas acristaladas, divisé al maldito gafotas que me miraba y se reía descaradamente.

—¡Qué guapa vas, Lara! Parece que no has dormido mucho, ¿verdad? —dijo el gilipollas del gafotas.

—Eres imbécil, Adrián. ¿Cómo pudiste dejarme allí tirada?

—Nadie me llama gafotas, pero tranquila, no contaré al mundo el ridículo que hiciste en la fiesta.

—¿Cómo? ¿Qué pasó? ¿Qué dices? —le dije desesperada.

Y antes de que pudiera contestarme, se acercó Kate Miller, la editora jefa. Había investigado un poco sobre los dirigentes de la revista… No podía creer que la jefa viniese a saludarme en persona.

—Hola, Lara, soy Kate, es un placer tenerte aquí con nosotros. Si quieres quitarte el abrigo, Adrián puede llevarlo al guardarropa —dijo Kate, con una pronunciación bastante correcta.

—Eso, Lara, dame el abrigo. Yo lo llevo sin problema —dijo él, burlándose de mí, a sabiendas de que llevaba la ropa de debajo llena de mierda.

—No te preocupes, Adrián, estoy bien. He pasado una noche muy fría y tengo el cuerpo cortado —dije atravesándolo con la mirada.

—Pues vamos a la sala de entrevistas, que todo está preparado para empezar—manifestó la diosa Kate.

La planta 64 era íntegra para Psicodelia. Conté un total de 37 mesas con ordenadores de la marca Apple. La gente tecleaba sin parar haciéndome sentir invisible, pero no me importaba, estaba alucinando… Además, no llevaba el mejor aspecto, así que era mejor pasar desapercibida.

Hubo una chica que sí me prestó atención. Era morena, ojos verdosos y una sonrisa que quitaba el sentido. Se quedó mirándome hasta que se acercó.

—¿Eres Lara? —me dijo en un perfecto español.

—Sí, soy Lara—contesté titubeando.

—Yo soy Alicia, de Cádiz —me dijo, dejándome perpleja.

—¿Perdona? ¿También eres gaditana? Qué maravilla escuchar mi acento por aquí. Encantada de conocerte, Alicia. Te dejo que llegó la hora de la entrevista. Luego nos vemos por aquí.

—Sí, avisa cuando termines. Mucha suerte con Kate.

—¿Kate? ¿Ella es la que me entrevista? No puede ser…

—Sí, ha prestado mucha atención a tu “Dar un like si quieres que se recupere”. Por si no lo sabes, es la página con más visualizaciones del mundo en los últimos tres días. Se ha hecho viral muy rápido y aunque esto sube y baja, Kate no podía dejar esta entrevista en manos de otra persona que no fuese ella misma—dijo mientras mi boca estaba abierta—. Disfruta porque esto no sucede todos los días —prosiguió.

“Pero… si soy la más vista, ¿cómo he podido dormir en un banco en plena calle? Qué rabia tengo con eso… Bueno, Lara, céntrate en la entrevista y deja al gafotas… Mente mía, lo sé, pero joder… Ssshhhh… Ni canción ni nada, ahora sé tú misma y cuenta tu historia…”

Y así hice, entré en aquella sala con suelo de moqueta, un Chester rojo, una mesa de cristal y cuatro sillas con colores de cebra. La pared tenía un cuadro con un dibujo de la entrada de la revista. Y allí estaba yo, con cara de paleta dispuesta a cambiar mi vida, aunque sin saber a qué dirección iba.

—Siéntate, chica de la maleta rosa —me dijo Kate sonriendo—. Voy a hacerte preguntas y solo quiero que contestes de la forma más natural posible y que le des a nuestro público la historia que llevan días esperando escuchar.

—Por supuesto, Kate. Para mí es un orgullo estar aquí, y mucho más que sea usted quien me haga la entrevista —dije nerviosa.

—El placer es mío. ¿Empezamos?

Y así fue, empezamos y estuvimos más de dos horas charlando de mi maleta rosa, de lo inexplicable de la página web y de mi historia con Adara. Esto último me prometió que no lo publicaría. Le pedí por favor que no lo hiciera porque pertenecía a mi vida privada, pero me sentí tan a gusto con ella, que me salió solo el hablarle sobre lo que había pasado.

Al salir de la sala me dirigí a la mesa de Alicia para despedirme.

—Alicia, ya he terminado. Kate es increíble —le comenté entusiasmada.

—Sí, es una gran periodista y, además, un pedazo de jefa. ¿Qué haces esta tarde? Si no me equivoco, estás aquí un par de días más, ¿verdad?

—Oyeee, ¿mi agenda está publicada en vuestra página web? Ja, ja, ja, ja…

—Pues más o menos, ja, ja, ja… Aquí nos lo contamos todo y me interesé por ti cuando supe que eras de La Línea. Si quieres te recojo en tu hotel y tomamos algo, ¿te parece?

—Sí, me parece perfecto, pero hoy quiero ir a un sitio tranquilo… Que la fiesta de ayer…

—Ya, ya, algo sé… —dijo interrumpiéndome—. Bueno, te recojo a eso de las 18:30. Ve a descansar y a asearte, que falta te hace, ja, ja, ja.

Salí del edificio y me sentí liberada, como si mi vida hubiese cambiado…Bueno, también porque llevaba un cheque de 3.000$ y estaba en el centro de Nueva York.

Mi móvil seguía recibiendo miles de mensajes de gente desconocida, pero me daba igual. Estaba feliz y en ese estado pleno, me apeteció llamar a Adara. La última vez que la vi estábamos en un baño entregadas por completo a la pasión, así que me parecía buena idea llamarla.

—Hola, Adara, ¿cómo estás?

—Hola, Lara. Estoy bien… ¿cómo te va por la Gran Manzana? ¿Cuántas veces te has caído ya? Ja, ja, ja, ja.

—Puesssss, no me he caído… Ha sido peor, no te lo vas a creer…

Le conté lo de la noche anterior y el estado físico en el que había ido a la entrevista. Lo impresionante que era Kate y que había conocido a una gaditana en la redacción… Y entre tanta historia de película y risas, me interrumpió y dijo:

—No he dejado de pensar en ti, en tu olor, en tus besos… Me parece alucinante que me esté sucediendo esto. Sigo sin recordarte por la Lara de antes, pero ahora me encantas.

BOOOM, directo a mi patata y a mi entrepierna. Me quedé muda, sin aliento, sin creer lo que estaba escuchando…

—Adara, yo… Ya sabes lo que siento por ti.

—Lo sé y no quiero que digas nada, solo quería que supieses lo que estoy sintiendo. Tampoco quiero lanzarme a algo que no tengo claro al 100%, pero sea lo que sea que tuvimos, estoy segura de que era muy fuerte porque, aunque no te recuerde, sí que siento esta conexión que me lleva hasta Nueva York en un suspiro.

Estaba en un sueño…paseando por Central Park, después de haber dormido en un banco de

Times Square y hablando con el amor de mi vida, que desde el otro lado del mundo me estaba diciendo que no paraba de pensar en mí. Y ante esto, solo un pensamiento.

“Gracias. mamá”.

Alicia vino a recogerme y pasé una velada muy agradable. Nos reímos mucho hablando de las galletas de marihuana y nos intercambiamos los teléfonos para no perder el contacto. Cuando fuese a Cádiz iría a visitarla, sin duda.

REFLEXIÓN: ¡Atentos! Porque hasta una simple maleta puede cambiar el rumbo de tu vida.

ADARA

Mi vida empezaba a cobrar sentido. Me sentía más a gusto en Buda y, aunque no tenía la base de mis recuerdos, iba encontrándome conmigo misma.

La conversación con Lara me dejaba algo más tranquila. No sabía si era justo hablarle de sentimientos, pero había algo de mí que me decía que lo hiciera, que no me contuviese.

—Hola, Lola, hoy estás libre, ¿verdad? ¿Te apetece tomar una cerveza? Tengo que contarte cositas —le dije a Lola en llamada telefónica.

—Vale, nos vemos en un rato en Buda —contestó Lola.

Necesitaba poner orden a lo que estaba experimentando. Eric me gustaba muchísimo, pero lo que sentía por Lara era muy especial. Necesitaba recuperar la memoria y, quizás, Lola podría ayudarme.

—Eyyyy, ¿cómo estás, cari? —me dijo Lola, dándome un abrazo.

—Bien, Lola, algo confusa. Últimamente no paro de cometer locuras y necesito poner orden. Hace unos días tuve sexo con Lara en el baño del restaurante del chico con el que estoy saliendo, que es, por cierto, el hermano del que ella se está tirando. Sí, Lara se está follando a un tío, que no es un hombre cualquiera, es el médico que nos atendió a las dos después del accidente…

—¡Para, por favor! ¿Qué me estás contando? Ja, ja, ja, ja, ja, esto es lo mejor que escucho en años. ¡Vaya culebrón sin desperdicio! —me interrumpió Lola con cara de flipar en colores.

—Pues como lo oyes… Encima, Lara está en Nueva York para la entrevista esa de “Dar un like si quieres que se recupere” y no la he vuelto a ver, pero hemos hablado y le he contado que no puedo dejar de pensar en ella. Lola, no paro de recordar sus besos, sus caricias, su manera de tocarme, de mirarme…

—A ver, tranquilízate. Estás experimentando emociones nuevas y es normal que te encuentres así. Vamos por partes. ¿Qué sientes por Eric? —me preguntó Lola, sin rodeos.

—Si te soy sincera… Me parece un buen chico, me gusta, pero lo que más me atrae de él es que siento que es lo correcto —le dije lo más honesta que supe.

—Vale… ¿Y por Lara? —prosiguió.

Su pregunta fue directa a una parte desconocida de mí. Llegó hasta esa zona parecida a un prado verde con flores, en el que correteas sin miedo, feliz. Me quedé pensativa, intentando sentir, dejarme llevar sin prejuicios.

—Lara… Lara es calor, refugio, paz… ¡Lara es hogar! —afirmé en modo liberador.

—Bueeeno, tú misma has respondido, Adara. Parece que Lara puede mover más cosas en ti que Eric, ¿no lo ves así?

—Pero yo no siento lo mismo que ella, ni puedo recordar todo lo que vivimos. Necesito un hilo donde engancharme a aquella maravillosa historia de la que todos habláis. No puedo hacer esto. No puedo hacerle esto. No está bien —dije, zanjando el tema.

—Tómate tu tiempo y haz siempre lo que sientas, olvídate de lo que esté bien o mal.

—Gracias, Lola, gracias por escucharme, de verdad te lo agradezco. Ha sido cortito, pero intenso.

Salí de Buda sin rumbo, estaba hecha un lío y cuando estaba a punto de tirarme por un barranco, recibí una llamada de Eric.

—Cariño, te echo de menos, ¿dónde estás? —me dijo al otro lado del teléfono.

—Voy a mi casa, ¿me recoges y damos una vuelta? — le dije por inercia.

Eric era muy guapo, tenía los ojos claros, pelo rubiasco, labios de anuncio y un cuerpo que quitaba el sentido. Medía 1,75m y era muy seductor.

—Eyyy, mi niña, ¿dónde está mi rizos preferida? ¡Estás preciosa! —me dijo Eric, mientras me montaba en su coche.

—Ven, mi niño, que tengo ganas de ti—contesté cachonda.

Nos besamos apasionadamente y lo invité a pasar a la parte de atrás. Me senté sobre él y, sin previo aviso, le quité el botón del pantalón hasta sacar a su erección a la superficie. Mientras seguía besándolo, le quité la camiseta y me paré en sus pectorales fuertes… Los acaricié y eso encendió aún más a la fiera que llevaba dentro. Me recogí el pelo rizado en una cola bien alta y decidí que era el momento de que entrase en mí. Empecé a gestionar sus embestidas con un movimiento acelerado de caderas. Eric me cogía el culo con las dos manos y me apretaba contra sí. Después hizo lo mismo con mis pechos, se apoderó de ellos para besarlos sin piedad. Seguí cabalgando sobre su polla a sabiendas de que el orgasmo estaba cerca…

—Ahhh, ahhh, ahhhh, ahhh, sigue Adara, sigue, por favor —me dijo gimiendo.

—No pares tú tampoco, espérame que ya me queda poco —le pedí en un suspiro.

—Ahhh, no puedo más… Siiiii… ¡¡Diooosss!!— gritó, mientras se corría—. Increíble, cariño, ¿tú has acabado?

—Claro que no, no he llegado, te he dicho que me esperases —le dije molesta.

—Perdona, mi vida, te termino ahora si quieres.

—No, no te preocupes, ahora sigo yo en mi casa. Acércame, por favor.

Mientras iba a casa, quise entender por qué actuaba así, por impulso, como si nada me importase. Pensé en Lara, en como ella hizo que me corriese como nunca en aquel baño, sin tan siquiera tocarla yo a ella. Debía reflexionar y escucharme.

REFLEXIÓN: La respuesta está dentro. Siempre.

Capítulo 14. VUELTA A LA ¿REALIDAD?

Volví de Nueva York totalmente renovada. Me sentía más empoderada que nunca. Ni Adara, ni Álvaro, ni el subnormal del gafotas de Adrián habían conseguido estropearme esa sensación de éxito, de girl power.

Desde que me marché no había vuelto a hablar con Álvaro, supongo que entendió que necesitaba mi espacio para vivir esa aventura. Debía hablar con él y contarle lo que pasó con Adara en el bar, no quería empezar lo que estuviésemos empezando, con mentiras…

"Hol.a Álvaro, me follé a Adara en el baño de tu restaurante… No, Lara, eso es muy brusco… Hola, Álvaro, estuve con Adara en el baño de tu restaurante y una lluvia de emociones vinieron a parar en su vagina, así que fui a recogerlas… Noooo, Lara, no… ¡Ayyy, menteeee mía! ¿Cómo se cuenta algo así? Las dos cuñis liándose en el baño… *Una mordidita, una mordidita, una mordidita de tu boquita…"*

—Hola, Álvaro, ya he llegado. Necesito hablar contigo, quiero contarte una cosa—dije por teléfono.

—Sí, ¿nos vemos en tu casa? —me preguntó.

—No, nos vemos en la plaza de la iglesia, en la cafetería Jazz.

Al volver a España, el aluvión de mensajes volvió de nuevo: "Chica de la maleta rosa, espero que recuperases tus bragas", "Ojalá te encuentre en un callejón oscuro y me expliques al oído lo que ocurrió" … Algunos empezaban a dar miedo, pero no quería cambiar de número hasta que me avisaran desde Nueva York para confirmar la salida del artículo, que sería en unos días.

—Hola, Álvaro, ¿qué tal? —pregunté distante.

—Eyyy, dame un beso, aunque sea en la cara, mujer —contestó mientras me besaba en la mejilla.

—La chica con la que sale tu hermano Eric, es Adara. —BOOOM, sin anestesia.

—¿Cómo? ¿Estás de broma? No tiene gracia. ¿Cómo lo sabes?

—Por el día que tuviste que volver al hospital. Cuando llegaron al restaurante no podía creerlo, fue surrealista. La cena más de lo mismo, muy incómoda. La verdad es que no entiendo cómo sucedió, pero acabamos las dos en el baño… Besándonos —dije, sin dar más detalles.

—No me lo puedo creer. La novia de mi hermano… Tú… Eres una zorra, ¿lo sabías? ¿Y has esperado todo este tiempo para contármelo? ¡Vete a la mierda, Lara! No quiero saber más de ti. Mi hermano no sabrá nada de esto, ¿verdad? Pues es lo primero que voy a hacer, contárselo.

—Álvaro… —Le corté intentando calmarlo, pero sin éxito.

—¿Sabes qué te digo? Te mereces todo esto que estás viviendo con Adara, porque en el fondo te gusta. Te gusta ir detrás de alguien que no te quiere. ¿Cuánto tiempo estuviste así antes de que decidiera estar contigo? ¿Cuatro años? Eres una víctima y te gusta serlo. Sigue así, que tendrás mucha suerte en la vida. Por mi parte, aquí terminó todo lo que tuviese que ver conmigo y, por supuesto, olvídate de lo del restaurante. No quiero verte más.

Y se fue. No me dio tiempo a réplica. Tenía razón. Merecía todo lo que me estaba sucediendo,

pero tampoco podía engañarlo. No sabía cómo, pero tenía que centrarme en recuperar mi vida.

Volví a casa caminando por el paseo marítimo, observando al Peñón de Gibraltar de fondo y a esa nube que se forma en su pico más alto, anunciándonos a los linenses que el viento que soplaba ese día era el de levante. Iba sin rumbo, dejándome llevar por la brisa del mar y por todas las emociones que estaban aflorando. Quizás era la primera vez que las mostraba desde aquel accidente. Era la primera vez que empezaba a escucharme de verdad, así que me rompí. Bajé a la orilla para conectar y desahogarme como una chiquilla. Lloraba sin parar, sin consuelo… Entre lágrima y lágrima había hueco para alguna cancioncilla mental, de esas salvadoras… Aunque en aquella ocasión no conseguirían el objetivo.

"Mamá, snif snif snif… (Sí, eso es el ruidito de llorar, pero no sé cómo representarlo en un pensamiento y, encima, por escrito…), mándame una señal de las tuyas por favor, ayúdame…"

Y justo cuando solicité un mensaje celestial de mi madre, escuché unos ruidos parecidos a disparos… La guardia civil corriendo por la arena, una lancha cargada de tabaco y siete chavales de no más de 18 años correteando hacia todas partes. En medio de toda aquella vorágine estaba yo sentada, abrazada sobre mis rodillas y ahora sí, muerta de miedo.

—Señorita, ¿qué hace usted aquí?—me gritó un guardia.

—Yo, yo, yo… estaba aquí, llorando —contesté haciendo el ridículo.

—No estará usted de punto, ¿verdad? Alfonso, que la chica no se vaya, que parece sospechosa —le dijo un guardia a otro.

"Pero… ¿en serio? ¿Puto en serio? Mamá, ¿qué coño tienes que decirme a esto? Uy, qué peste… Me he cagao… Ayyy, por favor, más cosas no… Pero si era un peillo de nada… En fin, me he cagao encima. Literal… *Esto es pa que quede, lo que yo hago dura: CON ALTURA, demasiá noche de travesura: CON ALTURA…"*

—¿Cómo te llamas, joven? —me preguntó otro guardia civil mientras tenía el culo pegado a la arena (de la cacota).

—Me llamo Lara, so... so... solo estaba aquí en la orilla sentada.

—Lo sé, vete corriendo, anda… No puedes estar aquí.

"¿Y ahora cómo me levanto? ¡Con el culo lleno de mierda! Dios mío, ni la maleta rosa supera esto… ¡Qué vergüenza! Venga, voy: ALE HOP".

Y salí pitando de allí, con el culo "embarrado", pero con vida, que en los últimos tiempos parecía que me la jugaba en cada gesto. Definitivamente, me había convertido en un gato.

—Julia, ¿estás en casa? —le dije en audio.

—Sí, Lara, aquí estoy.

—Vale, no te muevas de ahí, por favor. ¡Ah! Ve preparándome la ducha, que voy directa a meterme. ¡No te imaginas lo que me ha pasado! —le dije en tono irónico.

—Contigo como para adivinarlo, ja, ja, ja. Venga, no tardes —terminó diciéndome.

Llegué a casa como buenamente pude. Al entrar, mi peludo favorito vino a recibirme y, cómo no, fue directo a olerme el culo.

—Cobi, precioso mío, estoy aquí delante, deja a la caca tranquila —dije sin poder agacharme a saludarlo.

—¿Qué coño te ha pasado? ¿A qué hueles? En serio, puta peste. ¿Te has caído en un estercolero? —preguntó Julia, con la mano puesta en la nariz y mirándome con cara de asco.

—Puessss…

Y… me dejó contárselo, pero metida en la ducha. Ella se sentó en el váter a escucharme y acabamos llorando de la risa.

Me pasaban cosas extraordinarias, pero eran auténticas aventuras.

Pasé unos días sin salir, disfrutando de mi perro y de un poco de tranquilidad. Le escribí a Adara, pero no obtuve respuesta alguna, así que seguí meditando sobre qué hacer con mi vida.

Después de siete días reclutada en casa, recibí un email del gafotas de Adrián:

—Señorita Hache, el artículo saldrá en la tirada de mañana en EE.UU., y en la tirada del miércoles en España. Saludos.

"Siiii, por fin… La historia de la Puerta del Sol va a gustar mucho, es de película. Menos mal que lo de después no se publica… No sé cómo acabé contándole la historia al completo. La guiri es buena periodista… Gracias, mamá, por esto, necesitaba un chute de energía positiva. Mi careto va a verse en el mundo entero y sin GIF ni memes, ja, ja, ja… *We are the champions my friend…"*

Mientras cantaba la canción de Queen en mi mente prodigiosa, recibí una llamada, era Adara.

—Hola, Lara, siento no haberte contestado antes, he estado muy liada. ¿Qué tal estás? ¿Cómo ha sido tu vuelta a la rutina?

—Hola, Adara… Pues bastante caótica, aún estoy asentando las bases, mis bases. Me acaban de escribir para decirme que mañana sale publicado el artículo en América y el miércoles en España. Estoy contenta y nerviosa… Arrrgggg… Estoy más que nerviosa, me va a dar algo.

—¿Quieres que nos tomemos una cerveza? Y te despejas un poco.

"¿Quiero una cerveza con el amor de mi vida? ¿Qué dice mi mente? Ja, ja, ja, ja… Pues claro que sí, parceraaaaa".

—Vale, nos vemos en el centro. Dame una hora para ducharme —le dije colgando el teléfono.

Era la primera vez en mucho tiempo que no estaba inquieta por un encuentro con Adara. No sentía incertidumbre y tampoco pensaba en el futuro. Solo quería fluir y que la vida hiciera el resto.

Quise ir al centro andando. Necesitaba ver mis calles preferidas. Pasé por el parque Princesa Sofía y me paré embobada ante el árbol milenario Drago. Era el segundo más grande de Europa y desprendía una sabiduría que ni todos los libros de la historia juntos. Alucinante.

Seguí mi paseo hasta llegar a la plaza de la Constitución, aunque nosotros la llamábamos "La Fuente", por su enorme fuente en medio de la plaza. Y me recordó a cuando era pequeña, a cuando mi madre nos llevaba a montarnos en las atracciones que ponían allí los domingos. También recordé cuando nos sentó a mi hermana y a mí, siendo pequeñas, y nos dijo: "A partir de ahora no podremos ir los domingos a La Fuente, no tenemos dinero para eso. Hay que cambiar de hábitos". Yo, que iba con mi falda roja y rosa de cuadros, a juego con mi sudadera

roja, me puse a llorar en silencio y solo pude emitir un “offuu”.

Si hubiese entendido lo duro que fue para ella decirnos eso en aquel momento, seguramente hubiera hecho otra cosa, pero la edad no me lo permitió.

Y entre tanta añoranza, llegué a mi cita con Adara. La vi desde lejos sentada en la terraza del bar. Llevaba el pelo planchado y recogido en una cola alta… Cuánto me ponía esa cola de caballo. Un jersey de cuello alto verde militar y un vaquero color claro. Los labios pintados de ese rojo pasión que tanto me gustaba y los ojos grises… Sus ojos.

—Eyyyy, hola —dije como si la acabase de ver.

—Hola, Lara. Qué guapa estás —me dijo.

Yo llevaba una camisa blanca larga de botones, de esas que llegan casi por las rodillas. Un vaquero claro, mis zapatillas Nike grises y mi abrigo de color gris. Casualmente, también llevaba los labios pintados de rojo. Estábamos muy pasionales las dos.

—Muchas gracias, tú también —contesté sonrojada.

—Bueno, cuéntame todo otra vez, por favor, que por teléfono es diferente, quiero detalles… ¿Nueva York tembló con tu llegada?

—Ja, ja, ja, ja, no sabría decirte si tembló NY o temblé yo. No te imaginas cómo llegué a la entrevista. Tía, la entrevista más importante de mi vida…

—Ja, ja, ja, ja, Me hubiera encantado verte durmiendo en ese banco, en pleno Manhattan… —me dijo interrumpiendo.

—Ojalá hubieras estado allí … —le dije de manera instintiva, y antes de parecer más empalagosa, seguí diciendo—. Bueno, tú no serías capaz de montarte en el avión tantas horas, ja, ja, ja.

—Pero si la del pánico a los aviones eres tú, ja, ja, ja —dijo ante mi asombro absoluto porque no habíamos hablado de eso después del accidente. No le había mencionado que tenía miedo a los aviones.

—Oye, ahora sigo con la historia, pe… pe… pero ¿por qué sabes que tengo miedo a los aviones?

Se quedó pensativa varios segundos. Me miró fijamente y sin dar demasiadas vueltas, contestó:

—No sé, Lara, solo sé que lo sé. ¿Estaré recordando? Joder, tía, qué fuerte.

—Piensa un poco más. Mírame detenidamente. ¿Sabes quién soy? La de antes… —le dije cruzando los dedos.

—Ja, ja, ja, ja… No, lo siento. Anda, sigue contándome el viaje.

Sonreí y seguí con mi plan de dejarme llevar y fluir con lo que viniera. Estuvimos hablando sin parar cerca de tres horas. Por momentos, parecía que Adara había vuelto y en uno de esos instantes de complicidad, nos quedamos mirándonos a los ojos. Podía ver lo que había detrás, podía verla por dentro. No sabía cómo, pero la sentía como parte de mí.

“¿La beso o no la beso? Estamos en la calle, Lara, déjate de rollos, que esta se levanta y te da un tortazo… Ay, por Diosito, qué ganas tengo de sentir su lengua… Buuuffff… Tranquilízate, fiera, que te vas a mojar, ja, ja, ja… Joder, mente, no me jodas, que aquí dentro nadie nos oye… *Bésame como si fuera ahora la primera vez, romper el tiempo niña, bésame…*”

Sin darme cuenta, canté un poco de mi canción en voz alta. Bisbal y Juan Magán salieron a la palestra sin previo aviso. Adara sonrió y sin apartar la mirada de mi boca, dijo:

—Ya lo estás haciendo, ¿verdad? ¿En qué piensas? Porque solo lo haces cuando necesitas salir de un pensamiento al que no quieres prestar atención.

—¿Cómo? —contesté alucinando. Mis canciones y mis conversaciones mentales solo las sabía ella, pero se lo conté muchísimo antes de su pérdida de memoria.

—¡Dios! ¡Lara! ¡Me acuerdo, me acuerdo! —dijo dándome abrazos y zarandeándome—. Tú y tus canciones mentales. Me hizo mucha gracia cuando me lo contaste. Estábamos tiradas en la cama, desnudas bocarriba. Nos reíamos porque Cobi se nos subió a la cama mientras lo hacíamos y empezó a ladrar nervioso, ja, ja, ja. Nos cortó un poco el rollo, pero nos meábamos de la risa. Entonces, empezaste a tatarear una canción y me explicaste tu forma de evadir situaciones, de hecho, me dijiste que cantabas en ese momento porque tu mente quería decirme que querías retomar el polvo y te dio vergüenza, así que lo sustituiste por una canción de Camela.

Me quedé sin palabras, había descrito la situación tal como sucedió, incluso añadiendo detalles que ni yo recordaba. Estaba en shock, llevaba tanto tiempo esperando un rayito de luz, que no sabía ni cómo reaccionar… Entonces, una bocanada de amor profundo me dio en la cara, y la besé. De primeras no opuso resistencia, así que introduje mi lengua en su boca. Sentí como ardíamos y después de juguetear con sus labios, le agarré la cara con mis manos, la separé de mí y le pedí que nos fuéramos a mi casa. Asintió con la cabeza y, de pronto, emitió una carcajada descomunal.

—¿Qué te pasa? No es momento de reír, ¿no? —pregunté avergonzada.

—Tú no te has visto la boca —contestó señalando mis labios, y justo ahí le miré los suyos y me di cuenta de que tenía la boca, la barbilla y parte de la nariz roja de pintalabios. Nos habíamos restregado el rojo pasión por toda la cara.

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja… Dios, tú también pareces una payasa —le dije sin parar de reír.

La gente se quedó mirándonos, pero nos daba igual, estábamos envueltas en una aureola de felicidad, el mundo dejó de existir. Tanto fue así, que echamos a andar con la cara coloreada y no nos importó.

Caminamos hasta llegar a mi casa. Abrí la puerta muy nerviosa, así que la dejé pasar a ella primero para entrar yo después. Y cuando cerré la puerta, levanté la mirada para buscarla y estaba delante de mí, inamovible, en el recibidor, mirándome a los ojos con una ternura que me levantaba los pelos de todo el cuerpo. Hice lo mismo, me adentré en sus ojos grises y me perdí, hasta que una voz me sacó de mi fantasía.

—Si te digo la verdad, sigo sin tener claro quién eres, pero siento tantas cosas cuando estoy contigo que me resulta muy difícil mirar hacia otro lado, es como si desapareciera todo lo demás, como si sintiera que es donde debiera estar…

Y sin darme tiempo a reaccionar, se acercó lentamente y me besó. Sensual, sexy, con amor, ternura, pasión… Se atrevió a ser la primera en lanzar su lengua para buscar a la mía. Mi cuerpo reaccionó y la apreté contra mí. Le acaricié la espalda sin separarme de su boca y bajé hasta sus nalgas. Sin ningún tipo de reparo agarré su culo con mis manos y la sentí más cerca aún, a lo que ella reaccionó con un gemido. Me estaba poniendo a cien, así que la invité a ir a la habitación.

—Sí, voy contigo, pero me tienes que prometer que esta vez seré yo quien te haga disfrutar a ti. Tú estarás quietecita —me dijo muy ardiente en el oído.

Sin opción a opinar fuimos al cuarto. Antes de meternos en la cama, empezó a desnudarme. Primero me bajó el pantalón. Quitó el botón y la cremallera y aprovechó para rozarme la vagina mientras me decía al oído “me pones muy cachonda”. Quise decirle que ella también me ponía a mí, pero estaba extasiada y solo pude gemir. Al bajar el pantalón me acarició las piernas, pasando de nuevo por el monte de venus. Luego siguió con la camisa larga de botones. Fue quitándolos uno a uno (de abajo hacia arriba) sin dejar de mirarme a los ojos, con la boca entreabierta y la respiración entrecortada. Cuando alcanzó la zona de mis pechos, no dudó en acariciarlos por encima del sujetador. Mis pezones pedían a gritos que sus manos se quedasen por allí, pero siguieron su recorrido sin escucharlos. Llegó al último botón, el que está en la zona del cuello, y por si no había sido suficiente todo lo anterior, me lo besó suavemente, mientras con las dos manos palpaba mis hombros y se deshacía por completo de la camisa, que cayó al suelo. No pude contenerme más y la besé apasionadamente. Ella me abrazó y de un clic me desabrochó el sujetador, dejando mis pechos al descubierto y con hambre de más. Entonces, separó su boca de la mía, me miró de arriba abajo y con las dos manos agarró mis senos. Al principio suave y después con pasión, a la vez que volvía a mi boca en busca de mi lengua ardiente. Nos besamos durante varios minutos para terminar de ponernos a mil.

—No te muevas, por favor —me dijo mientras abría mi cajón en busca de algo.

Volvió con un cinturón de tela y me ató las manos. Despacio, me tumbó en la cama y me quitó las bragas. Cuando lo hizo jugueteó con mi clítoris, pero sin pararse demasiado. Volvió a ponerse de pie y comenzó a desnudarse poco a poco. Primero el jersey, luego los pantalones, después el sujetador y, por último, el tanga negro de encaje.

Se acercó a mí y puso mis manos sobre mi cabeza para que no las moviera. Me dio un beso ligero en los labios y fue directa a mis partes bajas… Mis gemidos podían oírse desde Marte. Estaba disfrutando como hacía tiempo no lo hacía. Su lengua, dura y caliente, bailaba sobre mi clítoris en todas las direcciones; hacia arriba, hacia abajo, en círculos… Me volvía loca.

Hubo un segundo en el que paró la marcha para mirarme y decirme “Córrete para mí” … Ni media palabra más, eso hice. Segundos después alcancé el clímax. Cerré los ojos para disfrutarlo aún más y cuando los abrí, la tenía sobre mí, mirándome y disfrutando de la situación. La mujer de mi vida, que me había regalado uno de los momentos más emblemáticos que recordaba hasta la fecha.

—¿Te ha gustado? —me preguntó sonrojada.

—Bufffff, no sabes cuánto—contesté, dándole un beso en los labios, que sabían a mí, a éxtasis—. Quiero tocarte yo a ti, déjame complacerte —le dije.

—No, hoy no. Hoy te toca a ti. Así que te voy a soltar las manos y espero que te portes bien. Solo quiero que me abraces y durmamos toda la noche— me dijo mientras quitaba los nudos del lazo.

—Vale, eso haré. Por cierto, Julia nos va a matar mañana, ja, ja, ja, ja… La pobre.

—Es verdad, qué vergüenza, ja, ja, ja. Intentaré irme antes de que se despierte, ja, ja, ja, ja.

Y allí quedamos, desnudas, abrazadas bajo las sábanas y con la sensación de estar viviendo un sueño, aunque esta vez era real, muy real.

REFLEXIÓN: Las mejores cosas de la vida no son cosas.

Capítulo 15. ARTÍCULO EN PSICODELIA

A la mañana siguiente, me despertó el sol entrando por las rendijas de la persiana. Abrí los ojos y Adara seguía durmiendo como un bebé. Me hubiese quedado observándola toda la vida, pero tenía que revisar la página web de Psicodelia, que ya estaría publicado el artículo. En inglés, sí, pero seguro que Google me haría el favor de traducírmelo.

—Eyyy, buenos días —me dijo Adara abriendo los ojos.

—Buenos días, preciosa. Estoy mirando si ya está el artículo en la web de la revista, pero soy retrasada y no había caído en el cambio horario. Supongo que a la hora de comer estará publicado —contesté con tono de decepción.

—Lara, yo me voy a ir ya, no quiero que tu amiga me pille aquí, ja, ja, ja… —me dijo riéndose y se me quedó mirando fijamente—. No sé qué pasará entre nosotras, pero gracias por hacerme sentir que me entiendes… ¡Ah! Y gracias por lo de anoche, me lo pasé genial.

—Gracias a ti, estuvo muy, pero que muy bien. Para no saber si te gustan las mujeres, no se te da nada mal, ja, ja, ja—dije bromeando mientras me tiraba encima de ella.

Nuestros cuerpos volvieron a excitarse al estar tan cerca, pero esta vez supimos controlarnos. Adara se vistió y se fue. Yo me quedé mirando al techo, recreando la noche anterior y dando gracias a mi madre por ese regalo. Y entre tanto pensamiento, pegaron a la puerta de la habitación.

—Laruchi, soy yo. ¿Estás sola?—preguntó Julia al otro lado de la puerta.

—Sí, pasa, estoy sola —contesté y, antes de terminar la frase, ya estaba dentro.

—¡Serás zorra! No sabía que se podía gritar tanto mientras se follaba, ja, ja, ja. Y si mi oído no me falló… La que estaba aquí era… ¡Adara! Puta, zorra, mierda… ¿Cómo ha pasado? —me dijo Julia sin dejar de hablar, casi no respiró.

—Ja, ja, ja, ja… No lo sé, Julia. Con ella no tengo explicaciones coherentes. Simplemente, ocurrió. Ayer recordó algunas cosas del pasado y parece que eso la hace confiar y dejarse llevar un poco más. Sigue sin saber quién soy, pero está sintiendo cosas por mí.

—Eres la puta ama… Como la peli de las “50 primeras citas” ja, ja, ja. Si está para ti, ni una amnesia permanente podrá separaros.

—No sé, sinceramente no quiero pensar en el futuro. Ahora solo me preocupa el artículo que saldrá publicado en unas horas. Oye, ¿cómo va la cosa con Nerea? ¿Qué tal lleváis la distancia? —le pregunté.

—Pues va mejor de lo que esperaba. Este fin de semana viene, estoy deseando verla. Dormirá aquí, ¿vale?

—Por supuesto, de hecho, deberíamos hacer una quedada de las chulis. Hace tiempo que no nos juntamos todas, y así celebramos la visita de Nerea.

—¡Y tu artículo!

—Eso, y mi artículo —contesté.

Pasé la mañana entera dando tumbos de un lado a otro. Muerta de nervios, de miedo, de incertidumbre. Mientras tanto, mi móvil seguía recibiendo cientos de mensajes… Cuando pasase el tema del artículo, debía investigar un poco más sobre quién me hizo eso, aunque, sin duda, me hizo el favor de mi vida. Aun así, quería saber de dónde provenía tanto rencor.

Desi, Eva, Cris, Sara y Pitsu vinieron a mi casa para estar presentes en el lanzamiento del artículo a nivel mundial, en la página web oficial de una de las revistas más importantes del planeta.

—Dios, Dios, Dios, ¡Estoy muy nerviosa! —dije mientras paseaba por el salón y las chicas me miraban fijamente.

—Tranquilízate, ¿quieres que te haga una infusión? —preguntó Desi.

—¿Cómo que una infusión? Échame un whisky —contesté ansiosa.

—Ja, ja, ja, ja, yo quiero otro, mi vida —le dijo Eva a Desi, que fue sin dudarlo a coger los vasos y el hielo.

—No os he contado, pero anoche follé con Adara y grité mucho de placer… Y… Y Julia lo escuchó todo —dije muy nerviosa.

—¿Pero qué dices? ¿Cómo no nos lo has contado? Si llevamos aquí más de diez minutos… —dijo Sara irónica.

—Buaggghhh, por fin se está dejando querer la zorrita. Espero que no te maree demasiado, porque si lo hace, tendré que matarla —comentó Sheila, alias Pitsu.

—No sé, ahora mismo me da igual ella. Solo quiero que salga el maldito artículo… ¡Joderrrr! Voy a refrescar la página —dije mientras actualizaba la web—. ¡Aquí está! ¡Qué nervios, por favor!

—A ver, qué ilusión, hermana. Oficialmente, eres famosa —dijo Sara emocionada.

—Julia, ¿lo traduces tú? ¿O se lo dejamos a Google? —pregunté.

—Illa, Google gana más que yo. Que lo haga él.

Eso hice, le di a la opción “traducir al español la web” y llegó la catástrofe.

—No, no, no, no… No puede ser… ¡No puede ser! ¡Joder, joder, joder! Será hija de puta Kate… Me prometió que no publicaría la historia completa y mucho menos con los nombres reales… Cuando Adara lo vea, me va a matar. Cualquier lazo que estuviésemos estrechando, se va a romper… ¡JODER! —grité muy enfadada.

—No te lo tomes así, Lara. Quizás esto te lance aún más y seas la amiga famosa que todas queríamos tener —dijo Cris en tono de broma.

—Eso, Lara, no te preocupes, que Adara ya hubiera buscado cualquier otro motivo para odiarte. Así, al menos, es por algo real, ja, ja, ja… —dijo Sheila.

—Me cago en la puta madre de la revista y de su fama. Ya mismo sale la tirada en España, y ¡EN PAPEL!, todo el mundo podrá acceder a ella… Arrrggggg…

Me senté en el sofá en busca de respuesta divina. En busca de mi madre, de su aliento en la distancia… Pero lo más que pude encontrar fue una canción mental, que me sacó de la situación por un momento…

“*Noches de bohemia y de ilusión, yo no me doy a la razón… ¿Tú cómo te olvidaste de eso? ...*”

—Lara, espabila, que no pasa absolutamente nada. Si Adara te dice algo, ya se te ocurrirá lo que sea para solucionarlo… Poooorque yo lo veo mu chungo, ja, ja, ja —dijo Julia riéndose de mí.

—¿Tanta gracia os hace? No entendéis nada y, por lo que veo, no conocéis a la rizos… Pero bueno, voy a terminar mi copa y cuando llegue la tormenta, que me pille bailando, y esta vez será literal…

Estuvimos charlando en el salón de mi casa más de dos horas. Nos pusimos al día con nuestras cosas y me reí muchísimo. Eso amortiguaba cualquier desastre venidero.

—Chicas, quería agradeceros que siempre estéis cuando os necesito… Yo… yo… —dije, y antes de acabar la frase, sonó mi teléfono.

La expectación era máxima. ¿Sería Adara para declararme la guerra permanente? Las chulis me siguieron con la mirada, hasta que pude pronunciar un:

—¡Es ella! ¡Es Adara!

El silencio se hizo eco, pero el alcohol y sentirme protegida en ese momento, me hizo descolgar envalentonada y poner el manos libres.

—¿Dígame? —dije.

—Lara, ¿qué coño ha pasado con el famoso artículo? ¿Por qué me has hecho esto? ¿Sabes que podría denunciarte? ¡Eres una imbécil! No vuelvas a llamarme, no quiero saber nada de ti.

—Adara, no he tenido nada que ver… de verdad… —contesté, pero ya me había colgado.

Me quedé observando la pantalla del móvil durante un par de minutos. Las niñas respetaron el silencio, hasta que Desi decidió hablar.

—Lara, ya se le pasará. Olvídate de ella por un tiempo. Piensa en ti, en lo que estás viviendo y en lo que está por llegar. No sabes hacia dónde puede llevarte el “dar un like si quieres que se recupere”, ja, ja, ja… Perdona que me ría, pero me sigue pareciendo muy gracioso. Dedícate a estar bien, lo demás vendrá solo. Nosotras estamos contigo— terminó de decir, mientras venía a abrazarme.

Desi tenía razón, en vez de preocuparme por lo que Adara pensase, debía centrarme en solucionar el problema con el número de teléfono, en comprobar si el artículo iba a tener éxito y en recuperar mi salud mental. Habían sido demasiados acontecimientos en pocos meses.

REFLEXIÓN: A veces, la solución a nuestros problemas pasa por centrarnos en nosotros mismos.

Capítulo 16. BERENJENA

Pasaron varios días desde la publicación del artículo en la revista. Intenté contactar con Kate para gritarle y decirle que no tenía derecho a escribir la historia al completo, pero no conseguí dar con ella. Adrián el gafotas me daba largas constantemente. Me planteé denunciar, pero luchar contra una revista con tanto poder era absurdo.

Por otro lado, mi teléfono seguía echando humo, así que me puse manos a la obra para averiguar quién creó aquella página web que extendería mi número por toda la faz de la Tierra.

En pleno proceso de búsqueda, recibí una llamada.

—Hola, Lara. ¿Cómo estás? No sabía si llamarte. Quiero pedirte perdón. Te traté fatal y no hay excusa para ello. Me dolió lo que sucedió, pero no debí hablarte así. Perdóname.

—Ho, hola… Soy yo la que debe pedir disculpas. No tenía las cosas claras y me dejé llevar. Te echo de menos, Señor Berenjena.

—¿Cómo me has llamado? Ja, ja, ja, ja… ¡Eres increíble!

—Disculpe, doctor Álvaro, no quería ofenderlo.

—¿Podemos vernos? Y me pones al día sobre los resultados de la macro entrevista.

—Vale, perfecto. ¿Esta noche? —contesté a Álvaro, al que noté algo nervioso.

—Perfecto, a las 21:00 horas en el paseo marítimo —dijo él, colgando el teléfono.

No sabía si estaba haciendo lo correcto al quedar con Álvaro, pero era cierto que me acordaba mucho de él. Nuestras risas, sus ocurrencias y… ¿por qué no? Su berenjena.

Fui a nuestro encuentro y mientras caminaba, me di cuenta de que me había arreglado más de lo habitual y, además, me había pintado los labios de rojo pasión.

Llegué al paseo y lo divisé en la distancia. Su pelo alborotado, su inconfundible culo y su espalda protectora, vaticinaban un rato de tensión sexual no resuelta.

Mientras me acercaba, intenté disimular la atracción que sentía por aquel caballero de película, que se metía en mi entrepierna sin tan siquiera tocarme.

—Hola, Álvaro.

—Hoooombre, mi famosa favorita. ¡Ven aquí! —dijo, mientras me cogía en peso y me abrazaba.

Su calor corporal atravesó mi barrera de protección, pero salí ilesa del primer envite.

“Joder, cuánto me pone este cabrón. Ni una palabra y ya estoy húmeda. Pero no puede suceder nada, no me he depilado y tengo que respetar mi reputación”.

—Eyyy, ¿cómo estás? —le pregunté, sin mirarle a los ojos.

—Bien, con mucho trabajo, pero bien. Tenía ganas de verte y, en fin, de explicarme —contestó, levantándome la barbilla en busca de mi mirada.

—Yo, yo… No lo hice bien, aunque es cierto que me dejé llevar por lo que sentía. Ya sabes lo importante que es Adara para mí y aquello sucedió sin pensar. Imagina que yo hubiese sabido que ella era la novia de tu hermano… Fue una escena de telenovela, ja, ja, ja… Surrealista.

—Ja, ja, ja, ja, la verdad es que sí. Ahora lo pienso y me parto de risa, aunque en aquel momento mi ego de macho alfa se sintió herido… Pero quiero arreglar las cosas contigo. Prefiero tu amistad a no tenerte —dijo.

—Sí, amigos está bien —contesté, titubeando.

No tenía claro poder ser amiga de aquel Donjuán, pero debía intentarlo. No se conocía todos los días a un hombre de esas características.

Nos sentamos en el bar del Puerto La Alcaidesa, y contemplamos el atardecer.

—Oye, quiero contarte que voy a remover el asunto del número de teléfono. Quiero

saber quién fue el que compartió mi número con el Planeta Tierra.

—Pero si ya pasó la tormenta, ¿no? Te has hecho famosilla y has salido en la revista más importante del mundo. Creo que deberías agradecer a ese señor tu golpe de suerte actual —dijo Álvaro.

—O señora, ¿no? —contesté dubitativa.

—Bueno, o señora, ja, ja, ja… ¿Tantos enemigos tienes? —dijo, abriéndome el abanico de posibilidades a infinitas.

Bebimos vino sin parar, hasta que las dudas se adueñaron de mi cordura y de mi torpeza.

Fui al baño un poco mareada y con pipí acumulado de cien vacas.

“Me meo encima, lo juro, mamá. ¿Puedes ponerme una sonda desde allí arriba? Te prometo que me portaré bien… Ayy, ya me toca entrar, ¡¡por fin!! Música celestial, entra en mi mente y acompáñame en este momento… *Yo no comprendo por qué te tuviste que ir de mi lado, con lo que te quería, tú me hiciste daño, pero quiero que sepas que te sigo esperando.*.. Gracias, Camela, siempre estás conmigo”.

Me senté en el váter y cerré los ojos para un mayor disfrute. Apreté para que el chorro fuese en una sola dirección y noté un calor exagerado en mis partes bajas.

“¿Y este calor? Ohhh, muy god, ¡qué ascoooo!”

Abrí los ojos para ir en busca del chorro y entender de dónde provenía ese fuego y ZAS, me di cuenta de que no me había bajado el tanga. Me estaba meando encima, literalmente.

“¿Ahora que mierda hago? Estoy yo como para irme con el Señor Berenjena a la cama. Maldito ascazo, joder. Ya sé, me voy a quitar el tanga y lo tiro. Me limpio bien y ya está”.

Salí del WC como si estuviese desnuda. La sensación de la costura del pantalón rozándose de manera directa con mi toto era, por lo menos, violenta.

—¿Qué tal? Tienes mala cara. ¿Te encuentras bien? —preguntó el apuesto príncipe.

—Mmmm, sí, sí. ¿Pedimos otra botella de vino?

Nos bebimos la segunda botella sin pestañear y eso consiguió que empezase a ver a Álvaro como a una berenjena andante. Solo quería que me volviese a follar, y esta vez quería que fuese duro, sin contemplaciones.

—¿Vamos a mi casa? —solté, sin dudar.

—Mmmm, no me parece buena idea. No quiero que volvamos a equivocarnos.

—Te aseguro que no estoy equivocada, ven, dame tu mano—le dije.

Me desabroché el pantalón sin que el resto del bar se percatase e introduje su mano por dentro.

—Eyy, eyyy, Lara, ¿qué haces? Por favor, esto está lleno de gente… Diosssss, ¿no llevas ropa interior?

“No exactamente…”

Me acerqué a su boca lentamente, mientras lo miraba a los ojos. A la vez, le movía su mano por encima de mi clítoris. Sin darle opción a besarme, y a escasos milímetros de su boca, empecé a jadear. Sus ojos, llenos de lujuria, me invitaban a tocarle su polla, ya empalmada y buscando una salida. La acaricié por encima del pantalón y cuando mi mano empezó con el movimiento, Álvaro abrió su boca, cerca de la mía, y emitió un gemido acompañado de un “vamos a tu casa”.

Álvaro condujo a toda velocidad y los grados de alcohol empezaron a darme una tregua. Adara paseó por un instante por mi mente, pero no le presté atención. Lo que sí hice fue bajar las pulsaciones y frotarme la cara con mis manos, para entender que no debía cometer el mismo error. No podía perder a Álvaro de nuevo por un calentón.

—Álvaro, ¿esto está bien? No sé si deberíamos abortar misión polvo. Te aseguro que estoy tan cachonda como tú, pero no quiero perderte de nuevo.

Álvaro paró el coche en seco, me miró a los ojos y me dijo:

—Lara, démonos la oportunidad de disfrutar, simplemente. Sin expectativas, sin compromiso, solo el de correrno s —contestó, acercándose a mi boca y derritiéndome con sus labios perfectos.

"¿Cómo pueden gustarme tanto las feromonas de este machote? Le voy a decir que no, esto no va a funcionar. Debo controlarme…"

—Vale, vamos. Pero será la última vez. Te lo prometo —dije, con la entrepierna en forma de río.

Llegamos a casa y no nos importó la presencia de Julia en la habitación contigua. Entramos en la habitación a golpe de besos apasionados. Nos tumbamos en la cama, aún vestidos. Sentir su cuerpo tan varonil sobre mí despertaba una parte de mi instinto primario que me volvía loca.

Mientras entonábamos los preliminares, Adara volvió a aparecer por mi cabeza. Aquello me distraía y no conseguía estar al 100% con Álvaro. Sus embestidas hacia dentro y hacia fuera me devolvían por momentos a la realidad, pero no lograban que me centrase por completo. Igualmente, fingí. No solía hacerlo, pero las mujeres, por suerte o por desgracia, tenemos ese privilegio.

Él quedó totalmente extasiado.

—Lara, me encanta estar contigo. ¿Cómo lo haces? —me dijo, mostrando su sonrisa arrebatadora y sus ojos celestes, que tenían un brillo diferente.

—Ja, ja, ja, ja… Soy la puta ama, pero no te vengas arriba, dijimos que sería la última vez —contesté, en tono broma, pero firme y casi borde.

—Bueeeno, eso ya se verá. Oye, ¿sigues pensando en buscar al o la causante de lo de la web?—preguntó.

—No sé, ya lo decidiré. Tengo curiosidad. Me parece una marranada, porque, aunque al final haya salido bien, la persona que lo hizo no llevaba esas intenciones. Quería joderme y lo averiguaré, tarde o temprano.

REFLEXIÓN: Si te perdonan, respiras. Si perdonas, te liberas.

ADARA

Habían pasado días desde la publicación del artículo de Lara, en la tirada en papel. Estaba aún muy enfadada y después del lío mental que tenía, no quise ni ver a Eric. Me daba vergüenza que

se hubiese enterado de mi historia con Lara por una revista.

Mi cerebro seguía a su ritmo. Por momentos, respiraba sensaciones pasadas, pero no conseguía hacer el mapa para ubicarlas en mi mente.

“Algún día lo conseguiré…Recordaré quién era y recuperaré mi vida…”.

Aquello me daba pánico. Volver a una vida que, quizás, nunca llegase a sentir del todo mía.

Entre tanto atropello mental, decidí llamar a Eric. Me parecía coherente explicarle lo que había sucedido.

—Hola, Eric, ¿cómo estás? Perdona por no haberte llamado antes, pero no sabía cómo… Cómo… En fin, que lo siento —dije titubeando.

—Hola, Adara. No sé por qué tienes que disculparte, yo también tengo que contarte algo…

—No, de verdad, soy yo la que se ha portado fatal. Déjame compensarte. ¿Cenamos? —dije, interrumpiéndolo.

—Déjame hablar, Adara, de verdad…

—Que no, mejor me lo comentas con un vino —dije, volviéndolo a interrumpir y zanjando la conversación.

Fuimos a la plaza Cruz Herrera, al restaurante Copiño. Estaba nerviosa, no sabía cómo se enfrentaban este tipo de situaciones. No recordaba la sensación real del perdón.

—Hola, Eric. Antes de que digas nada, quiero soltar el discurso que llevo tantos días practicando en mi mente. Siento todo lo que está pasando, no sabía que Lara haría tal cosa y siento habértelo ocultado… De verdad que cuando te conocí no recordaba quién había sido años antes… El accidente… Del que tampoco te he hablado… ¡Dios! Perdón por todo… —dije, visiblemente emocionada.

—Adara, Adara… ¡Tranquila! Yo también te debo una disculpa. Yo… Yo… — dijo, sin terminar de hablar y muy nervioso.

—Dime, Eric, ¡habla de una vez! —pronuncié sin entender qué le pasaba.

—Yo sabía quién eras tú en todo momento. También sabía quién era Lara. Sinceramente, el día del restaurante, cuando entrasteis en el baño… Buaghh, morbazo total…

—¿Serás cerdo? —espeté, cortándole su discurso.

—Supongo que la guarra aquí eres tú. Te follaste a Lara en el baño mientras yo hacía la caja, pero mi venganza fue bastante interesante. Os vi por las cámaras de seguridad, me encantó verte disfrutar… —dijo, en tono baboso.

—¿En serio, Eric? ¡Vete a la mierda, tío! Y yo preocupada por lo que estuvieses pensando—dije con bastante asco.

—¿Quieres saber cómo supe quiénes erais? Porque tu repugnancia puede aumentar una mijilla más —dijo en tono irónico y haciendo el gesto con los dedos de “un poco más”, mientras yo permanecía inmóvil, sin dar crédito—. El precioso galán de mi hermanito os vio por primera vez en la cola del tren hacia Madrid, hace meses. Él fue quien subió el famoso vídeo de “Dar un like si quieres que se recupere”, entonces, y por magia del destino, aparecisteis en su hospital, para regocijo del guaperas. He de reconocer que está

más bueno que yo…

—Pe... pero… ¿De qué coño me estás hablando? —pregunté atónita.

—Déjame terminar, que eres muy impaciente. Pues lo que te estaba diciendo, llegasteis allí y mi hermano se quedó prendado de Lara, algo que no entiendo, por cierto… Así que nunca le confesó que había sido él quien había subido el vídeo. Más adelante, y después de consagrar una amistad un poco extraña, Lara lo trató como a una mierda y dejaron de hablarse por un tiempo, así que justo ahí mi hermanito dio el golpe definitivo: creó la página web donde publicaría el número de teléfono de Lara para el planeta Tierra. Él no contaba con que se reconciliarían… No sé si lo sabes, pero en estos días están follando como locos…

Mi mente iba a mil por hora, no era capaz de procesar la información que estaba recibiendo. Y lo más sorprendente para mí era que imaginarme a Lara con Álvaro en la cama me reventaba por dentro. Se me desgarraba el alma. Eric, impasible, seguía con su historia de terror y yo no sabía si quería seguir escuchando.

—Así que eso, Adarita, ya tienes material suficiente para contarle a tu amante, o quizás debería llamarla ex… O lo que sea, el caso es que sois unas bolleras de mierda… —dijo, mientras me levantaba para irme bien lejos de ese imbécil.

Me fui de allí sin mirar atrás, quería alejarme de ese gilipollas. ¿Bollera yo? Arrggggg, cuánto me molestaba que me dijeran eso. No sabía si me consideraba lesbiana, hetero, bisexual, o como quisieran llamarlo… Me molestaba y punto. Aunque debía reconocer que lo que más me jodió de toda la mierda que había echado por la boca era la historia de Lara y Álvaro.

“¿Debo contarle esto a Lara? ¿Querrá saber algo de mí? … Ojalá tuviera la habilidad que tiene ella de meter canciones en la mente para salir ilesa de situaciones complicadas, ja, ja, ja, es que tiene gracia, debo reconocerlo. Ainsssss, a ver si encuentro un poco de claridad…”

REFLEXIÓN: Una verdad a tiempo duele menos que mil mentiras.

Capítulo 17. NO ES NO

Desde la tirada en papel de la revista, no había recibido noticias de Kate o del gafotas. ¿Habría sido un éxito? ¿O una debacle? Debía averiguarlo.

—Hi, I´m Lara Hache. I´m from Spain… —dije como buena paleta, hasta que alguien le quitó el teléfono a la persona que descolgó y dijo “A ver, trae”.

—¿Lara? Soy Adrián. No sabes la alegría que me da escucharte.

“¿Este qué se ha fumao? Ah, sí, las galletas de marihuana, ja, ja, ja”.

—Adrián, hola. Llevo mucho tiempo intentando hablar con vosotros. ¿Cómo van las cosas? ¿Hay noticias sobre la aceptación del “dar un like si quieres que se recupere”?

—Pues tengo que decir que por ahora está siendo un éxito. Estamos recibiendo cientos de comentarios en nuestras redes sociales y la gente ha empatizado contigo…

—No teníais derecho a publicar la historia completa —dije un poco triste.

—Eso te va a cambiar la vida, así que deja de quejarte —dijo con ¿ironía?

—Mi vida sigue exactamente igual, no sé a qué te refieres —contesté dubitativa—. Quiero hablar con Kate. Pásamela —proseguí.

—Ja, ja, ja, ¿quién te crees que eres? No flipes, ella es una mujer muy ocupada y si reviso su agenda, veo que tiene hueco en un mes y medio. ¿Te viene bien?

"¿Pero este tío es tonto? Arrrgggg, lo odio. ¿Qué hago? ¿Espero? No pienso esperar tanto, a la mierda… *Si yo tuviera una escoba, si yo tuviera una escoba, si yo tuviera una escoba, si yo tuviera una escobaaaa, ¿cuántas cosas barrería?...* ¿Cómo se me ha venido esa canción a la cabeza? Ja, ja, ja, ja… Definitivamente, estoy fatal".

—Mmmmm, vale, dentro de un mes y medio —contesté, colgando el teléfono.

El dinero que me pagaron por el artículo se me estaba acabando, así que tenía que ponerme manos a la obra y buscar trabajo. Pensé en escribir la historia de la maleta rosa desde mi punto de vista. No se me daba mal lo de la pluma, así que, mientras encontraba curro, me podía dedicar a expresar sobre el papel lo que viví exactamente en aquel momento y cómo cambió ese viaje el rumbo de mi vida.

Los días venideros los pasé echando curriculums en todo tipo de ofertas de empleo: comercial, dependienta, mozo de almacén, etc. Y compaginé la actividad con la escritura. Todo el rato con las teclas del ordenador, dejando volar mi imaginación, pero, sobre todo, mis sentimientos.

Cuando la historia iba por la parte de la pedida de matrimonio, sonó el teléfono, sacándome así de uno de los recuerdos más bonitos de mi existencia.

—¿Sí? —contesté sin haber mirado la pantalla del móvil.

—Hola —dijeron al otro lado, dejándome inmovilizada.

—Ho... ho… Hola, Adara. Dime —dije como pude.

—Hola, Lara, ¿qué tal? Me gustaría hablar contigo. Hay algo que deberías saber.

—Adara, la verdad es que no sé si quiero verte. No puedo más con tus idas y venidas, he llegado al límite de mi paciencia.

—Tienes que escucharme, Lara, de verdad, es importante —insistió.

—No, lo siento —dije y colgué de manera sorprendente.

Me quedé paralizada, mirando a la pantalla del ordenador sin entender cómo le había colgado a la mujer de mi vida. Cómo, por primera vez, me había querido más a mí que a ella. Y cuando entendí que era lo mejor que había hecho en mucho tiempo, seguí escribiendo con todo el amor que sentía por la Adara de la historia. Por la Adara que fue y ya no era. Y eso jamás desaparecería y estaba segura de que nuestras almas se encontrarían en otra vida.

"¿Han llamado al timbre? ¿Será ella? Ayyy, mamá, por favor, que mira los pelos que tengo… Por Diosito…"

Con los nervios, empecé a tropezar mentalmente y de mi mente pasó al 3D, haciéndome tropezar con Cobi y cayendo al suelo. Me levanté con las rodillas echadas abajo y fui a abrir la puerta. Eran las chulis.

—¿Ese ruido? ¿Por qué has tardado tanto en abrir? —me dijeron a la vez Desi y Eva.

—Puessss… —dije hasta que me interrumpieron.

—¿Te has caído? Ja, ja, ja, ja… Pues eso parecía un terremoto —dijo Sara, riéndose a carcajadas.

—Puessss sí joder, me he caído. Creía que era Adara y me he puesto una mijilla nerviosa

—dije tocándome las rodillas, en busca de agua bendita.

—¿Adara? ¿Qué pinta Adara aquí? —preguntó Desi—. ¿No está Julia? —prosiguió.

—Pasad de una puta vez y dejad de hacer tantas preguntas. Julia no, no está, y Adara me llamó antes para decirme que tenía que contarme una cosa, pero le he dicho que no quiero verla, ¿contentas? —dije haciéndolas pasar al salón.

—Me parece muy bien. Prepárate, que venimos a llevarte de fiesta —exclamó Cris.

"¿De fiesta? Estas se drogan o algo… Ahora arréglate, maquíllate, ponte tacones… Ufff, qué va… *Ya que sobrio no me da, por eso te estoy llamando, tengo la necesidad de saber cómo te va y si aún me sigue amando.*… Vaaaale, Maluma, está bien, haré un esfuerzo".

—Bueeeeno, me cambio y me lleváis donde os salga del universo, ja, ja, ja— dije.

Salimos a tomar unas copas a los pubs del centro. Las restricciones Covid aún seguían en la retina, pero ya se podía bailar y estar sin mascarilla en interiores. Igualmente, no nos rozábamos con desconocidos o desconocidas, aunque cuando el alcohol se apodera de la situación, eso se olvida y apetece hasta besar al portero. Y eso es lo que creía que estaba sucediendo con un chico y una chica. Él quería besarla y parecía que ella no.

—Oye, Desi, esos dos de ahí, ¿no parece que él la esté acosando un poco? —dije a gritos por la música alta.

—A ver, pues no sé, parecen pareja —contestó Desi, ignorándome y girándose para seguir bailando.

No podía dejar de mirarlos, se me ponía la piel de gallina al pensar que pudiera pasarle algo a esa chica. Y justo entonces, él la agarró del brazo con brusquedad y la obligó a salir del recinto. Mi instinto y yo fuimos a seguirlos. Se metieron en un callejón y escuché como él le decía "Eres una puta, te he visto mirando al camarero, guarra", a lo que ella solo dijo "Te estás equivocando, te lo prometo" … Y sin tiempo a terminar la frase, el machote ibérico le pegó un puñetazo en la cara, haciéndola caer al suelo de forma inminente. Una vez ahí, comenzó a darle patadas por todo el cuerpo.

"Tengo que pedir ayuda como sea, o directamente voy y le meto una paliza a ese hijo de puta cobarde…Lara, no te hagas la chula, que es un hombre y en un trompazo te tira…"

Después de escuchar a mi mente opinar, fui a intentar evitar una desgracia.

—Oye, tú, hijo de puta, ¿qué coño haces? Deja de golpearla, poco hombre —grité desde la distancia, consiguiendo que parase el acto violento, al menos de momento.

—Hombreee, ¿quieres unirte a la fiesta? Tengo para las dos, rubia. Ven aquí, que voy a matarte a ti también.

El pánico se apoderó de mí. Empecé a gritar pidiendo ayuda, pero el escándalo de las otras calles y el zulo donde nos encontrábamos, insonorizaba por completo el callejón.

—Vete, por favor, no quiero más problemas —dijo la chica desde el suelo.

—No voy a dejarte sola —dije, aproximándome.

Cuando me acerqué y sin tiempo a reacción, el macho alfa, me golpeó en la cara haciéndome casi caer. Y mientras me intentaba recomponer, me empujó contra la pared apoyando su cuerpo sobre el mío y me tocó los pechos de manera violenta. Forcejeé lo más fuerte que pude y se alejó unos centímetros, lo que me dio espacio y tiempo para coger una piedra y lanzársela directa a sus

dientes. Le salió sangre de inmediato y cayó hacia atrás del propio impacto. Eso despertó, aún más, a la fiera que ese mierda llevaba dentro. Pude ver como su novia echaba a correr, dejándome sola ante el peligro. Yo intenté hacer lo mismo aprovechando que él estaba un poco KO, pero cuando iba a dar la primera zancada, me agarró el tobillo y tiró hacia él, haciéndome caer al suelo, quedando bocabajo y con pocas opciones a levantarme. Volví a gritar en busca de auxilio, pero sin suerte. Sentí como se subía sobre mi espalda y me levantaba el vestido. Intenté darme la vuelta para impedir lo que quería hacer, pero sin éxito. Me partió el tanga y noté como su polla en plena erección buscaba mi culo. Empecé a llorar silenciosamente, a sabiendas de que iba a ser inevitable. Me iba a violar. Apreté los cachetes lo más fuerte que pude, pero sus manos los abrieron para dar paso a la penetración anal. La primera embestida me resquebrajó, pero no solo a nivel físico… Aquello me despedazó el alma y puso en cuarentena a mi fe.

Cada movimiento de aquel inhumano los sentía como latigazos con clavos. Y cuando pensaba que aquello acabaría en una tragedia mucho mayor, escuché un disparo al aire. Era la policía. La chica había ido a buscar ayuda. Rápidamente lo quitaron de encima de mí y lo esposaron. Yo me quedé en el suelo, bocabajo, sin dignidad y hundida, aunque con algo de esperanza al ver que la joven había tenido el valor de ir a la policía para ayudar a encerrar a ese malnacido.

Una agente se agachó y me habló despacio.

—¿Cómo te llamas? Voy a ayudar a levantarte poco a poco, ¿vale? —me susurró.

—No puedo moverme, me duele muchísimo el culo. Maldito cabrón —dije, emitiendo una leve sonrisa, aunque con la cara envuelta en lágrimas y rímel.

Mientras me pensaba lo de levantarme, escuché a mis chulis gritando mi nombre y corriendo hacia mí. Y fue entonces cuando me rompí de manera definitiva. Todas se tumbaron en el suelo, a mi lado, y me abrazaron llorando desconsoladas. El tipo que me violó seguía allí, así que Desi y Eva dieron rienda suelta a su ira y fueron a su encuentro. Antes de que la policía las frenara, las dos le dieron sendos puñetazos en la cara al grito de “Hijo de puta, cabrón, te mato…” Las tuvieron que apartar varios agentes y les pidieron que por favor mantuvieran la calma y se centrasen en acompañarme al hospital y luego a comisaría a declarar.

Cuando pude mantenerme en pie sin ayuda, divisé la que se había montado. Un montón de gente mirando, varios coches patrulla, un sector de los mirones increpando al violador… Y en mi paseo visual, divisé a la chica, que estaría muerta de miedo, pero con dos cojones hizo demostración total de un “NO es NO” … Clavó sus ojos en los míos, cada una con su dolor, pero compartiendo el mismo sentimiento, y sin dudarlo echó a correr hacia mí y nos fundimos en un abrazo repleto de rabia, impotencia y esperanza. El llanto se adueñó de las dos y ella pudo emitir un “Gracias, me has salvado la vida, voy a buscar ayuda”. Y eso me hizo echar una ojeada al cielo y darle las gracias a mi madre, porque aun habiendo vivido una auténtica pesadilla, las palabras de esa chica hacían que todo hubiese merecido la pena.

—Gracias a ti por ser tan valiente, tú sí nos representas. Yo solo he puesto el culillo, ya se me pasará… —dije con mi inconfundible humor negro, para liberar “la mochila” de esa joven, que llevaría cargando desde no se sabía cuándo.

Ella me miró fijamente y, sin mediar palabra, empezó a reír. Estaba llena de nervios, pero me contagió de una manera extraordinaria, poniendo luz al que sería el primer día de nuestra nueva vida.

REFLEXIÓN: ¡Ni una menos!

Capítulo 18. EXTRACTO DE MELECOTÓN

Después del caos formado en plena calle, fuimos al hospital a que me hiciesen un chequeo. Además de para saber mi estado físico, necesitaba la valoración médica para poner la correspondiente denuncia.

De camino al centro sanitario, fui en silencio, mirando por la ventana y sin tener movilidad completa por ninguna zona de mi cuerpo. Me dolían los brazos del forcejeo y de cómo los agarró con violencia para que no me moviese. En la cara tenía hematomas y heridas, del puñetazo que me propinó y de cuando estaba sobre mí, ya que me apretaba la cabeza contra el suelo para que no pudiese gritar o simplemente para inmovilizarme. Sin duda, el desgarro anal era lo más doloroso, pero no solo por no poder sentarme, sino porque me recordaba que aquel miserable había bebido del manantial más puro que existía, dejando una marca en mi trasero, pero, sobre todo, una huella imborrable en el alma.

—Chuli, ya hemos llegado —me dijo Desi, muy suave—. Ven, que te ayudamos a salir del coche —prosiguió.

—Yo puedo sola, a ver… Aaauuuu, me dan unas punzadas en el culo que no veas, hijo de puta… —dije intentando levantarme, sin éxito.

Desi no esperó y me cogió en brazos, cual princesa. Íbamos custodiadas por un par de policías que nos hacían parecer personas importantes, aunque yo me sentía diminuta.

Me hicieron unas pruebas y me dejaron en observación para comprobar que todo estaba bien. Intenté cerrar los ojos para desconectar de la realidad que me envolvía y cuando estaba cerca del sueño, una voz me interrumpió.

—Lara, ¿cómo te encuentras? ¿Cómo estás? Por Dios, mato a ese hijo de puta. No me moveré de aquí, estaré a tu lado.

—No te preocupes, Álvaro, estoy bien. Gracias por venir, ¿quién te ha avisado? —contesté algo cansada.

—Eva le comentó a mi compañero de urgencias que éramos amigos y él me ha llamado. No sabes cuánto siento lo que te ha sucedido, de verdad. La impotencia no me deja respirar, ¿necesitas algo?

—Sí, que te tranquilices, estoy bien, de verdad. Me gustaría dar una cabezada, a ver si puedo en este sillón tan incómodo… Ya sabes, me duele el trasero…

—No, no, ahora mismo te llevo a una habitación y que te hagan el seguimiento desde allí. Ahora vuelvo —dijo, alejándose en busca del favor que me permitiría tener el trasero libre de roces.

A pesar de lo que me había sucedido, sentí que tenía suerte, que mis amigas no se moverían del hospital, mi familia venía en camino y Álvaro… Álvaro era un buen chico que me hacía sentir especial. Me cuidaba, y quizás era lo único que me importaba en ese momento.

Mientras esperaba a que volviese Álvaro, escuché un griterío en la recepción de urgencias: “Déjenme pasar, tengo que verla… Por favor, ella es… ella es mi… mi pareja, necesito pasar”.

No tenía claro si lo que estaba pensando era posible, pero ¿esa voz era la de Adara?

Entre tanto revuelo, llegó el enfermero para trasladarme a la habitación, así que cuando me movió en la silla de ruedas, pude ver a unos metros a Adara y Álvaro discutiendo.

—¿Adara? ¿Qué haces aquí? Déjala pasar, Álvaro, por favor —dije elevando la voz para que me escuchasen.

—Lara, me he enterado de lo que ha sucedido por la tele. No podía dormir y la encendí… y… vi esto. ¿Estás bien? No me puedo creer lo que te ha pasado, pero tengo que darte la enhorabuena, eras una valiente de las que quedan pocas. Te… te… te admiro mucho. Siento presentarme así, pero tu pitbull no me dejaba pasar —dijo muy nerviosa y señalando a Álvaro.

—Tranquila, estoy bien. Solo me están haciendo unas pruebas. Gracias por venir, es importante para mí. Por cierto, ¿qué era eso tan urgente que tenías que contarme? —pregunté con intriga.

—Puesssss… —contestó pensativa, mirando a Álvaro—. Nada, ahora tienes que recuperarte, ya habrá tiempo de otras cosas —terminó diciendo con cara enfadada.

—Está bien. Cuando se me pase este cansancio externo e interno, hablamos— dije, tumbándome en la cama con la ayuda del enfermero.

Cerré los ojos sin importarme la presencia de Adara o Álvaro, de si volverían a discutir o si tendrían hijos juntos. Me daba igual, solo necesitaba descansar.

Al cruzar la frontera de la realidad, me topé con mi madre.

—Hola, Lara, cariño. Estoy muy orgullosa de ti. No sabes el festejo que ha habido por ahí arriba cuando hemos visto tu reacción ante la situación más difícil a la que quizás te tengas que enfrentar —dijo mi madre, con sus gafas y su sonrisa de luz.

—¿Estoy muerta, mamá? —pregunté algo confusa.

—No, mi amor. He venido a trasmitirte todo mi apoyo y a decirte que no voy a separarme de ti, que ahora viene un camino repleto de dudas y de preguntas sin respuesta. Ten fe. Todo saldrá bien.

—Mamá, necesito abrazarte. Por favor, ven —le pedí emocionada. Ella estaba a los pies de la cama, mirándome con una dulzura aplastante.

—Tengo que irme, mi vida. Confía y si necesitas ayuda, pídela, yo estaré dándote toda la fuerza desde el otro lado. Te quiero, mi rubia —dijo, desapareciendo como por arte de magia.

Y justo ahí, abrí los ojos empapados en lágrimas. ¿Había estado mi madre allí? ¿O simplemente había sido un sueño?

Me limpié las lágrimas y vi a Adara sentada en el sillón de la habitación.

“A esta chavala no hay quién la entienda, a veces me odia, otras quiere recordar quién es o me llama para decirme que tiene la fórmula de la Coca Cola. No se aclara la chavala…”

—Eyyy, te has despertado. Estabas teniendo un sueño movidito. ¿Cómo lo llevas? — me dijo, sacándome de mi pensamiento profundo.

—Ahí vamos. Estaba soñando con mi madre, y, la verdad, parecía muy real— dije emocionándome de nuevo.

Adara me miró a los ojos y traspasando mis miedos, vino a abrazarme. Mi corazón se congeló para escuchar al suyo, para recordar el latido que hacía no tanto llevaba el ritmo de mi vida.

Nos quedamos varios minutos fundidas en una, sin hablar. Yo lloraba como una niña pequeña sin

querer soltarme de sus brazos. Su refugio era lo más especial que podía pasarme en un momento así. Sin duda, mi madre estaba detrás de aquello. Nadie mejor que ella, sabía lo que yo anhelaba.

—No sé si estar aquí es lo correcto, solo sé que siento que debo estar a tu lado— dijo, cogiéndome la cara con sus manos.

—Está bien, me haces bien. Ahora no importa el pasado o el futuro, solo quiero estar tranquila—dije, con el corazón encogido.

—Sé que mi memoria importa una mierda en este instante, pero quiero decirte que cuando has nombrado a tu madre, me ha venido un flash de ti contándome algo de un viaje a Madrid y un partido en el Bernabéu. ¿Puede ser? —preguntó dubitativa.

No pude contestar porque el llanto volvió a salir a la palestra, así que sin mediar palabra la volví a abrazar y con mi cabeza apoyada en su pecho, pude decir balbuceando:

—Sí, en ese viaje murió. A la vuelta de ese viaje murió mi madre.

Pasé la noche entre el pecho de Adara y la almohada de la cama de hospital. Escuché como Álvaro vino un par de veces a ver cómo estaba, pero poco más.

A la mañana siguiente, me despertó una voz algo peculiar:

—Larita, estamos todas aquí. Álvaro nos ha dejado pasar, salúdanos y nos vamos —dijo Sara, con su inconfundible y agudo tono de voz.

Abrí los ojos y allí estaban mis ángeles de la guarda. Mis amigas, mi padre, mi hermana, Álvaro y, cómo no, Adara.

—Eyyy, buenos días, vaya suerte la mía. No habréis pasado aquí la noche entera, ¿verdad?—pregunté, incrédula.

—Claro que sí, hija. Menos mal que no estaba anoche, si no, hoy estáis visitándome a mí, pero en la cárcel —dijo mi padre, enfadado y emocionado.

—Tranquilo, papá, estoy bien, de verdad.

—Eso venía a contarte. Bueno, a contaros a todos. Las pruebas han salido perfectas, así que puedes marcharte a casa. Solo quedaría la analítica para terminar con el estudio, pero he pedido que te la hagan otro día. Tienes que ir a poner la denuncia y estarás agotada —dijo Álvaro, dándome una alegría.

Me despedí de mis chulis y le pedí a Adara que se quedara un momento.

—Oye, quería darte las gracias por lo de anoche. Es importante para mí que estés conmigo en un momento tan delicado —dije, con la mirada gacha.

—Ehhh, mírame. Aunque no recuerde lo que fuimos, sé lo que siento a día de hoy… Bueno, eso no lo sé, pero por ser mujer no podía mirar hacia otro lado con algo así, y mucho menos sabiendo cómo eres. No te lo merecías, Lara. Me parte el alma imaginar a ese hijo de puta, tocándote…

—Vale, sea lo que sea, gracias. Te echaba de menos —dije, dándole un abrazo.

Al soltarme de sus brazos, nuestras caras se quedaron a escasos centímetros. Sentí como la tensión se adueñaba del instante, así que, sin pensar demasiado, la besé dulce, intensa y con amor, mucho amor. Ella no se opuso e introdujo su lengua en mi boca, haciendo que saltaran chispas entre las dos. Su lengua y la mía se envolvieron en un juego que se rompió con un:

—¿Ya estáis otra vez? Lara, por favor, ¿por qué? —dijo Álvaro, entrando en la habitación.

—Es mi vida y hago lo que me da la gana. Tú y yo somos amigos —contesté, saliendo del paso como pude.

—Eso no parecía la otra noche, cuando te follé hasta el amanecer —afirmó, de forma brusca y despechada.

—Bueno, yo me piro, ahí os dejo, parejita. Álvaro, cuéntale a Lara la verdad, venga, tan chulo que eres —dijo Adara, enfadada y con ironía.

—Adara, por favor, no te vayas… ¡Adara! —dije, viendo cómo se marchaba de la habitación.

—Eres gilipollas, ¡vete a la mierda! ¿A qué se refiere? ¿Qué tienes que contarme? ¿También te la has tirado a ella? ¿O qué coño pasa aquí? —dije medio gritando.

—Puesss, puesss… No sé qué quiere decir la loca esa. No tiene bien el cerebro, y es medio tonta.

Y sin tiempo a meditar lo que iba a hacer, le pegué un guantazo. Le di con tantas ganas como las que tenía la noche anterior de matar al cabrón que me violó.

Nos quedamos mirándonos unos segundos y él hizo el amago de levantar la mano para hacer lo mismo, pero le pedí perdón justo antes de que lo hiciera. No podía soportar otra agresión más, aunque en esta ocasión me la mereciera.

Salí del hospital y decidí ir caminando a casa. Mi padre y mi hermana insistieron en llevarme, pero necesitaba un poco de aire y reflexión en soledad.

Mientras paseaba, rememoraba las palabras de mi madre y llevaba toda la razón. No entendía por qué yo, por qué me había pasado aquello a mí. Lloré desconsoladamente recordando a aquel cerdo, encima de mí y diciendo “¿te gusta, zorra?” … Fue la sensación más angustiosa que había vivido jamás. Intenté frenar la oleada de sensaciones y llegué a casa. Necesitaba tumbarme con Cobi y olvidarme del mundo por un rato. Cuando llegué al portal, me topé con una sorpresa.

—Ho... hola, ¿qué haces aquí? —dije, con los ojos húmedos aún.

—Quería seguir con lo que estábamos —contestó Adara, acercándose lentamente.

Me cogió la cara con sus manos, me miró a los ojos y luego a la boca para acabar besándola. Quizás fuese el beso más tierno que me había dado. Sus labios carnosos me sabían a miel. La emoción traspasó mis poros y una nueva lágrima cayó por mi mejilla. Adara, sabedora de lo sensible que estaba, me abrazó fuerte y me pidió entrar en casa para ayudarme a olvidar la peor noche de mi vida.

Cobi me recibió con una euforia poco habitual, parecía que sabía lo que ocurría. Los perros y su mágica manera de hacerte sentir amada sobre todas las cosas.

—¿Y mi pequeñín? ¿Me has echado de menitos? ¡Ayyy, qué te quiero, Cobito! — dije, con voz de retrasada y tirándome al suelo con él.

—A ver si puedes levantarte ahora, ja, ja, ja, ven, que te ayudo, tiene que dolerte todo. Por cierto, ¿cómo llevas la zona anal? —preguntó Adara.

—Pues regulín, ya sabes que por ahí no ha entrado ni el bigote de una gamba… Bueno, no tienes que acordarte de eso, pero ya lo sabes, el culo pa' cagar y poco más —contesté

en tono de broma. Era la primera vez que sonreía desde el día anterior.

—Ja, ja, ja, me gusta verte sonreír. ¿Qué quieres hacer ahora? Yo te acompañaré en lo que decidas —dijo Adara, de una manera irreconocible. Por momentos me recordaba a nuestra vida de antes, aunque no quería hacerme ilusiones.

—Sinceramente, necesito cama, pero la de dormir. Si vienes conmigo, sería ideal.

—Perfecto, vayamos a la cama con el pequeño Cobi. Él siempre en medio, ja, ja, ja —dijo Adara, riéndose.

Quizás no se había dado cuenta, pero ese comentario se refería al pasado. Había recordado cómo Cobi se subía a la cama cada vez que follábamos. En esta ocasión no le dije nada. No quise ser la de "has recordado, qué bien", quería que fluyese la energía, que pasara lo que estuviese escrito para las dos. Sin más.

Le dejé un pijama, de hecho, era suyo, pero no lo sabía, o, mejor dicho, no se acordaba. Y mientras se lo ponía, me quedé mirándola cual babosa. Sus curvas perfectas, su pelo pelirrojo rizado y su culo respingón me ponían a mil, pero estaba tan agotada que solo pude esperar a que se tumbase a mi lado para apoyar mi cabeza en su pecho. Era mi manera preferida de dormir. Adara, sin duda, era mi lugar favorito en el mundo.

REFLEXIÓN: Cuando camines entre las tinieblas, refúgiate en lo que verdaderamente te aporte luz.

Capítulo 19. TERAPIA

Pasaron varios días desde que Adara y yo dormimos juntas. En aquella ocasión no cruzamos la línea, dormimos abrazadas y nos dimos el cariño más sincero que existía. Yo no quise hablar de "nosotras" porque no era el momento y me apetecía disfrutar de lo que me estaba ofreciendo.

Por otro lado, Álvaro siguió llamándome sin descanso y le dije que necesitaba tiempo para digerir todo lo que me estaba pasando. Se enfadó conmigo porque no fui a hacerme la analítica después de salir del hospital, pero le expliqué que necesitaba desconectar de todo y que solo me hacía falta ir a terapia con Alma, ella me guiaría para volver a ser la de siempre. Debía reconocer que la rabia que sentía hacia Álvaro no tenía nada que ver con lo estúpido que fue en el hospital, era por ser hombre. Porque la impotencia no descargada me hacía ver a la figura masculina como un ogro, aunque sabía que él era un buen chico, incapaz de hacerme daño. Por eso, solo Alma y sus métodos podían ayudarme a no querer matar a todo ser con un pene colgando.

—Alma, buenos días, ¿cómo estás? —dije por teléfono a mi terapeuta.

—Hombre, Lara, ¿qué te trae por estos derroteros?

—Necesito que me des cita cuanto antes, por favor. Necesito tu ayuda.

—Tranquila, Lara. Tengo un hueco esta misma tarde, ¿te viene bien?

—Allí estaré —dije, colgando el teléfono.

Mientras llegaba la hora de la cita, hice un repaso de mis correos y había uno que podía ser importante:

Senorita Lara Hache:

Nos complace anunciarle que su currículum nos parece muy interesante. La vacante de Gerente Regional de Ventas necesita a alguien con su experiencia y empuje. Nos gustaría concertar una

entrevista con usted. Contacte por email y cuadramos día y hora.

Atentamente, Carmen Mendoza, dpto RRHH.

"Guay, por fin me hacen caso… ¿Gerente regional? Con personas a cargo, esto puede ser lo que busco, mamá. ¡Qué alegría más grande! Últimamente no abundan las buenas noticias, así que necesito que tú, mente mía, me traigas una canción feliz que represente a este momento… *Hoy va a ser un día grande, hoy todo va a salirme bien, tengo la luna de mi parte y todo va a salirme bien.*… Ole, ole, El Arrebato es un acierto para mi nueva entrevista de trabajo. Soy la puta ama".

Por fin llegó la hora de mi cita con Alma, estaba muy nerviosa porque sabía que tendría que contarle lo que sucedió en aquel infernal callejón. La sala de espera estaba decorada con colores claros, pared blanca y cuadros en tonos rosados y morados. Música de meditación y un silencio que te invitaba a creer que todo era posible. Que todo podía ser sanado.

—Lara, ¿qué tal? Pasa —me dijo Alma, abriendo la puerta de su consulta—. Siéntate—siguió diciendo cuando entré en la sala.

—Alma, tengo muchas cosas que hablar contigo y no sé ni por cuál empezar. En primer lugar… —dije, hasta que una lágrima decidió asomarse y rompí a llorar.

—Desahógate, Lara, este es tu momento. Puedes hacer y decir lo que quieras. Cuéntame.

—Hace dos semanas me violaron, un hijo de puta me violó por el culo… Por el puto culo. Decidí ayudar a su novia, a la que le estaba dando una paliza, y para resolver el conflicto, me pegó y me… me forzó… —grité, a lágrima viva, llena de rabia y desesperación.

—Eso es muy duro, Lara, así que lo que vamos a hacer ahora es relajarnos. Cierra los ojos y déjate guiar por mi voz. Céntrate en tu respiración, lenta y pausada. Respira y expira… Otra vez, respira y expira… Muuuy bien, solo estamos tú y yo. Imagina que vamos caminando por un bosque lleno de árboles, donde el olor a césped mojado inunda tus fosas nasales, y llegamos a un río con una gran cascada. Escucha el agua caer y respira… Expira…

Estuvimos así varios minutos, hasta que Alma consideró que estaba en estado de seminconsciencia, no sé cómo consiguió que pudiese pronunciar alguna palabra, me había dejado totalmente KO.

—¿Estás mejor? —preguntó.

—¿Que si estoy mejor? Pensaba que había cruzado la barrera del más allá, me he quedado como si me hubiese fumado un porro, y eso que no sé lo que se siente —contesté con una leve sonrisa.

Después, le conté todo lo acontecido. Le hablé de Álvaro, de Adara, de mi futura entrevista para ser gerente regional de ventas y de mi cita con Kate para descubrir si el artículo fue un éxito o un auténtico desastre.

Lloré, reí y saqué todo lo que llevaba dentro. Alma me dijo que no podía cambiar lo que había sucedido, y que sí, había sido una mierda, pero debía mirar hacia delante. Que lo único que podía cambiar era la manera de gestionar la situación. Que si tenía que llorar, llorase, pero que dejase ir esa emoción sin dedicarle más tiempo del que merecía. Que agradeciese a la vida por haberme dado la oportunidad de aprender, aunque el precio a pagar hubiese sido demasiado alto. "No hay un paso que demos en el que no haya un mensaje de evolución", eso me decía siempre.

Me recomendó que me dedicase tiempo a mí, que hiciese cosas que me aportasen y no me desgastase más con Adara o con el señor Berenjena. Que me centrase en mi futuro, en la entrevista y en el artículo, y que si me veía preparada para escribir todo lo que me sucedía, que lo hiciese. La creatividad ayudaba a liberar emociones estancadas.

Estuvimos más de dos horas charlando para intentar encontrar el camino más fluido hacia mi nuevo yo.

Alma conseguía que descubriese en mí cosas que ni yo sabía que existían, y eso me parecía algo fascinante. El maravilloso mundo de la psique y las emociones.

REFLEXIÓN: Ir a terapia debería ser obligatorio.

ADARA

Lo que le había pasado a Lara marcaba un antes y un después en mi relación con ella. Sentía que debía estar cerca, que debía protegerla. Quizás empezase a sentir más de lo que hubiese imaginado después del accidente.

Aun así, no quería precipitarme porque estaba cansada de mis idas y venidas. De no recordar quién era y de no entender mis sentimientos hacia la que, supuestamente, iba a ser mi esposa. Lola seguía siendo mi hombro en el que apoyarme, así que decidí llamarla.

—Lola, ¿qué tal? ¿Comemos juntas? Necesito hablar contigo —dije.

—Sí, nos vemos a las 14:00 horas, en el chiringuito Sol y Luna, ¿te parece bien? —contestó al otro lado del teléfono.

No tenía idea alguna de mi relación anterior con Lola, pero estaba siendo de vital importancia en mi estabilidad emocional y en mi búsqueda incansable de saber quién era. Ella me contaba anécdotas de la antigua Adara, con las que no me sentía identificada, pero me acercaba un poco más a la que un día fui.

—Lolaaaa, te echaba de menos. En el trabajo no nos da tiempo ni a respirar y tenía ganas de una charlita contigo— dije, dándole un abrazo.

—Claro que sí, ¿qué tal? Dime que has recordado algo nuevo, por favor, necesito seguir viviendo tu historia de telenovela colombiana, es lo más —dijo, dando una carcajada.

—Ja, ja, ja, pues, si te digo la verdad, no he recordado gran cosa, pero sí estoy sintiendo cosas por Lara. Y tengo que contarte un cotilleo… Eric me confesó que el que había hecho la página de “dar un like si quieres que se recupere” había sido Álvaro… —solté con cara de sospresa.

—¿En serio? ¡Qué cabronazo! Se lo habrás contado a Lara, ¿verdad? —preguntó dubitativa.

—Mmmm, no, no le he dicho nada aún. Después de lo que le ha pasado… No me parece justo hacerle daño de esa manera. Sobre todo, sabiendo lo duros que están siendo los últimos meses de su vida. Prefiero callar —contesté, cabizbaja.

—Adara, ehhh, escúchame. Si es tu decisión, bien tomada está. Ella entendería que no se lo contases, seguro. ¿Cómo está después de lo que le sucedió? ¿Los resultados de las pruebas salieron bien? —preguntó, mirándome a los ojos. Lola tenía ojos claros y una poderosa mente coherente. Me ayudaba a asentar cualquier sensación que tuviese.

—Parece que todo salió bien, le queda una analítica, que no se ha hecho aún por cabezonería y porque no quiere rememorar todo lo acontecido. No la culpo. Imaginar a ese desgraciado encima de ella, forzándola… Me pone enferma. Lo mataría con mis propias manos —dije algo alterada.

—Entonces, ¿cómo va la historia con ella? Cuéntame —preguntó en modo cotilla.

Me quedé pensativa, sabía lo que sentía, pero no tenía claro si podría explicarlo. Aquello traspasaba cualquier razonamiento que mi cerebro pudiera entender. Bueno, mi cerebro de corto recorrido, el anterior tenía la certeza de que Lara era la mujer de su vida, pero yo no había encontrado esa pieza del puzle, aún.

—Lola, no sé si podré transmitir lo que siento, pero voy a intentarlo. Lara es conexión, alma, carisma, dulzura… Cuando estamos justas me olvido de que no soy la Adara que ella busca, me hace sentir especial. Cuando nos separamos… Buagghh, ahí es donde viene el quid de la cuestión. Cuando está lejos, la siento cerca. Soy capaz de conectar con una parte de su esencia que no sabría definir… Por favor, no te rías, sé que suena cursi, pero va mucho más allá de lo que he sentido jamás, o al menos de lo que recuerdo.

—Pero eso es maravilloso, Adara, de verdad —dijo Lola, interrumpiendo mi discurso de final de película romántica americana.

—No sé si está mal o si es lo correcto. Y en esta duda me encuentro, entre hacer lo que siento o hacer lo que considero que está bien. Estoy hecha un lío —dije a punto de llorar.

—Haz lo que sientas, no importa si no recuerdas a la Adara de antes. ¿No te parece el destino? ¿Qué te hayas enamorado dos veces de la misma persona en circunstancias tan dramáticas como las que has vivido? A mí me parece algo excepcional. Vívelo, no sabes dónde puede llevarte esta nueva aventura.

—No he dicho que esté enamorada… —dije, a lo que Lola respondió con una cara de "Sí, sí…".

Las palabras de Lola se me grabaron a fuego: "¿No te parece el destino?" El destino, algo de lo que taaanto hablaba Lara y en lo que creía ferozmente. Era su gurú, su religión.

Y pensando en la palabra destino, me vino un leve recuerdo en el que yo estaba de rodillas, con un anillo en mano y preparada para pedirle matrimonio a Lara en la Puerta del Sol… Con ello vino una oleada de sensaciones que me pusieron los vellos de punta. Era el primer recuerdo que llegaba acompañado de una emoción. Así que Lara decía la verdad, yo le pedí que se casase conmigo. Tenía que contárselo.

REFLEXIÓN: El alma nunca miente.

Capítulo 20. PSICODELIA

Adrián, el gafotas, me contactó por email para decirme que Kate podía adelantarme la llamada por FaceTime, que se le había quedado un hueco libre. Entre eso y mi entrevista de trabajo, empecé a recobrar fuerzas.

No sabía qué me depararía la conversación con la gringa, pero tenía curiosidad por saber cómo iba el artículo. El móvil me seguía sonando a diario a causa de la famosa página web, así que decidí tener un número nuevo, pero dejando el anterior operativo por si lo necesitaba para algo.

Mientras esperaba la hora de la reunión, llamé a las chulis para que me hicieran compañía, necesitaba una dosis de risas para aplacar los nervios.

—Chicas, S.O.S. No digo más.

—A la orden, Larita, pero que no se te olvide que estoy en la habitación de al lado, ja, ja, ja. No tardo en llegar —dijo Julia, mi flamante compañera de piso.

—En quince minutos estamos allí —contestaron Desi, Eva, Pitsu, Cris y Sara.

Mientras llegaban, me quedé charlando con Julia. Nerea seguía fuera por trabajo y no se veían a menudo.

—¿Cómo llevas la ausencia de Nerea?—pregunté.

—La llevo bien, Laritruki. Vernos por videollamada nos da la vida, la verdad. Este finde viajo yo a verla. Tengo muchas ganas de follar, de empotrarla y que llore de placer… —dijo, hasta que la interrumpí.

—Vaaale, torito bravo. Parece que va bien la cosa entonces. Llévate condones, que parece la vayas a dejar embarazada, ja, ja, ja —dije con una carcajada.

—No te creas, que a veces me encantaría tener pollote gordo para darle duro— dijo entre risas.

Aquello me recordó a ese mamón que me violó, por lo que mi cara cambió de tercio sin querer. Julia se dio cuenta rápido.

—Lara, lo siento, lo siento… perdón. No quería remover cosas. Perdóname.

—No te preocupes, tengo que seguir adelante y una conversación nuestra sin guarrerías o palabras salidas de tono no sería nuestra. Además, he de confesarte que me duele el culo, tía… ¿Cómo lo hacen los gays? Yo siento como si tuviese un agujero negro. Maldito cabronazo—dije en tono de broma.

—Ellos utilizan mucha vaselina y productos que no necesitas porque tu culo no volverán a tocarlo, a menos que tú quieras, ¿eh? —dijo Julia.

—A veces me apetece que me metan un dedito, la verdad. Cuando me excito, me gustaría que entrase por ahí algo más que el bigote de una gamba, ja, ja, ja— dije a carcajadas, ante la atónita mirada de Julia, que no daba crédito.

—¡Qué calladito te lo tenías, pedazo de zorra! A mí también me mola por el culo, no siempre, pero una vez, Nerea me dio por detrás…

—¿Cómo por detrás? ¿Con la mano? —pregunté con dudas.

—No, imbécil, con una polla de goma. Era tan real, que parecía que tenía a un maromo ahí, incluso pude imaginarlo. Esta parte no la sabe Nere, si no, me mata —dijo Julia, a lo que respondimos con una carcajada.

El timbre interrumpió nuestra conversación anal. Eran las chicas, que venían preparadas para montar un fiestón.

—¿Qué traéis ahí? —pregunté, invitándolas a pasar.

—¿Tú que crees? Necesitas un buen whisky, además, te lo vas a beber mientras te llama la tal Kate esa. Tampoco creo que tenga que contarte gran cosa… lo que estaría bien es que averiguase quién coño hizo público tu número de teléfono— dijo Eva, cogiendo

hielo del congelador y preparando la ronda.

—Yo he traído tequila para abrir el día oficial de las chulis. Necesitamos divertirnos sin preocupaciones, que mira la última vez, para un día que decidimos salir a los pubs… En fin… A lo que iba: ¡CHUPITOS! —dijo Sara gritando un poco.

Nos bebimos tres chupitos cada una, dando paso a un sinfín de anécdotas absurdas que habíamos vivido juntas.

—¿Os acordáis lo que le pasó a Lara en la feria? Cuando… —dijo Eva, hasta que la interrumpí.

—A ver qué vas a contar, no me jodáis, que últimamente lo han hecho de muchas maneras, ja, ja, ja —dije con mi ironía black, a lo que respondieron con caras de "¿me río o no me río?"—. Venga, que es broma, sigue contando, a ver qué es —proseguí, rompiendo el hielo.

—Puessss… un día iba Lara por la feria de La Línea y vio a un pibón trabajando en una tómbola. Empezaron a mirarse fijamente y a sonreírse. A to´esto, Lara seguía caminando como si estuviese levitando. Estaba ligando como antaño, cara a cara, sin redes sociales… Y cuando parecía que aquello iba a ser el flechazo más romántico de la historia: BOOOM, Lara se chocó con una farola… Sí, sí, todavía está allí un trozo de su frente…

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja… —contestamos todas al unísono.

Me tiré al suelo de la risa que me dio el recordar aquello. El alcohol ayudó a incentivar el cachondeo y las niñas empezaron a imitarme y a inventar farolas imaginarias en mi salón, para hacer como la que se chocaban y caer hacia atrás.

Y entre tanto buen rollo, llamaron al timbre. Les pedí a las chulis que se callasen por si era algún vecino quejándose. Extrañamente hicieron caso, pero cerré la puerta del salón por si les daba por emitir algún sonido escandaloso.

Abrí la puerta y mi sorpresa fue ver a Álvaro, algo borracho, aunque con su talante espectacular de siempre.

—Álvaro, ¿qué haces aquí? ¿Estás bien? —pregunté, mirando hacia la puerta del salón para que no se le ocurriese entrar.

—Lara, quería verte, no podía dejar pasar ni un día más. Te echo de menos— contestó, mientras se acercaba para darme un beso en los labios.

—Ehh, ehhh, atrás. Estás borracho —dije, apartándolo de mí.

—Lara, mira cómo me tienes. Mira, por favor —dijo, señalándose a su polla empalmada.

—Pero… Álvaro, quítate de la puerta, que te van a ver los vecinos, pasa —le dije, dejándolo entrar al recibidor.

—Por favor, abrázame, te lo pido por favor. ¿No entiendes que estoy enamorado de ti? —dijo, intentando abrazarme y rozando su pene por todas las partes de mi cuerpo.

—A ver, ven a la cocina. Te voy a dar un vaso de agua —dije, sin mirar atrás para que me siguiera y no entrase al salón.

Fui directa a la nevera para coger la botella de agua y al mirar atrás no estaba Álvaro.

"Ay, por Diosito, ¿dónde se ha metido este con la berenjena tiesa? Que no haya ido al salón, por

favor, mami… Ya sabes la que pueden liar las niñas como lo vean, esto va a ser un circo. Tranquila, Lara, respira y canta, no dudes y canta… *Ave María, ¿cuándo serás mía? Si me quisieras, todo te daría…"*

Una imagen irrumpió mi canción de Bisbal. No me lo podía creer. Álvaro se había desnudado y venía directo hacia a mí para empotrarme en cualquier lugar de la cocina.

—Álvaro, por favor, ¿qué coño haces? Vístete ahora mismo —murmuré en voz muy baja para que las niñas no se enterasen. No sabía si lo matarían o se partirían de risa al verlo como su madre lo trajo al mundo.

—No, mira como la tengo. Estoy cachondo, déjame que te la meta —me dijo de manera brusca.

—¡Noooo, he dicho que no, ponte la ropa de una puta vez! —grité. Me daba terror tener un pene tan cerca, después de lo que me había pasado. Aunque debía reconocer que me hacía gracia la situación.

A mi grito, acudió Desi corriendo. Al entrar en la cocina, me miró, lo miró, le miró la berenjena y comenzó a reír como si se le fuese la vida en ello. Me contagió de una manera majestuosa y al elevar la carcajada, se acercaron todas. Álvaro seguía inmóvil, flipando y con su berenjena bajando de centímetros. Las chulis no sabían dónde meterse, así que hicieron exactamente lo mismo que nosotras: reír sin parar. Y sin tiempo a explicar el escenario de la obra, apareció Cris con mi móvil.

—Te están llamando, chuli. Ah, se ha descolgado sin querer. Pone que es Kate —dijo, mostrándome la pantalla con la cara de Kate al otro lado, en directo.

—Pee... pee... pero… Hola, Kate, disculpa —dije, cogiendo el teléfono al revés y mostrándole la berenjena de don Álvaro a la directora de la revista más importante del mundo.

Mi cara tuvo que decirlo todo porque las chicas le dieron a Álvaro la ropa y me dejaron de inmediato sola en el salón. El corazón me latía a mil y no quería darle más material a esa mujer para que publicase. Bastante había escrito ya sobre mí y sin mi permiso.

—Kate, perdón. No sé por qué, pero soy la persona más patosa que existe y siempre me pasan cosas así… Este chico se ha presentado en casa, borracho, y…

—Tranquila, Lara, no es el primer rabo que veo, no te preocupes —dijo, sin dejarme acabar mi patético discurso.

—Lara, he adelantado la reunión porque tengo que contarte algo importante.

—Dime, dime —pronuncié, alterada aún por lo sucedido minutos antes.

—Tu artículo ha sido el más visto y comentado en redes sociales y web desde que existe el periódico digital en Psicodelia. Estamos muy asombrados con los resultados. Ha tenido una repercusión espectacular. Así que no me iré por las ramas: quiero que trabajes para nosotros, que tengas tu propia sección en la versión digital y seas una más de la plantilla —dijo, sacándome una sonrisa de oreja a oreja y salvando un poco de la vida que había perdido.

—Kate, no sé qué decir. Me parece alucinante. Estoy en shock.

—Di que sí. Si no te atreves a ser tú la que escriba, tendrás a un editor a tu disposición para que le cuentes las historias que quieras publicar, y, además, a los traductores, que

traducirán la sección en cinco idiomas: castellano, inglés, francés, alemán y brasileño. Lara, esta es la oportunidad de tu vida, no la dejes escapar.

—Pe... pe... pe… pero Kate, ¿cómo sería? Supongo que todo vía internet, ¿verdad? Con videollamadas y demás… No sé, cuéntame algo más —pregunté muy nerviosa y excitada.

—Lara, el trabajo sería presencial. Quiero que te vengas a vivir a Nueva York, es la única manera de que pueda funcionar. Aquí pondré a tu disposición a todo un equipo que te hará la transición mucho más llevadera. Tienes una semana para decidirlo. Volvemos a hablar en siete días. Bye, Lara —dijo, colgando y dejándome totalmente sin palabras.

Me quedé mirando la pantalla del teléfono durante dos minutos, hasta que me percaté de que las chulis estaban escuchando a través de la puerta.

—Ya podéis pasar, que vais a echar la puerta abajo, cotillas, ja, ja, ja, ja —dije riéndome.

—Joder, Lara, qué intriga, no se escuchaba bien, y eso que hemos puesto el vaso al revés y apoyado en la puerta, pero nada, ni así nos hemos enterado… —dijo Pitsu, señalando a las demás, que tenían un vaso cada una.

—Por cierto, ¿dónde está el señor Berenjena? —pregunté sonrojada por la situación surrealista de hacía un rato.

—Lo echamos, fuimos buena gente y lo dejamos que se vistiera, pero casi lo largamos sin ropa. El subnormal, después de lo que te pasó, ¿cómo se le ocurre tal gilipollez? En fin, los hombres… todos son iguales —comentó Desi.

—Vale, ya hablaré con él. Estaba borracho… La verdad es que me gusta mucho, pero lo nuestro es imposible. Me da mucha pena rechazar a un pedazo de tío como él, pero es lo mejor —dije con sonada pena, pero a la vez contenta por lo que iba a contarle a mis amigas—. Bueno, tengo que contaros lo que me ha dicho Kate —seguí diciendo.

Y justo al imaginarme por un segundo sin mis niñas, me emocioné. Mis chulis, mis chicas, mis ángeles de la guarda. Las que me salvaron cuando creía que el mundo se terminaba, con la muerte de mi madre. Las que acuden en mi auxilio con un simple mensaje de S.O.S… Las que nunca sueltan mi mano…

—Lara, ¿qué pasa? —dijo Cris—. ¿Estás bien?

—Lara está todavía pensando en la berenjena del médico. Le ha saltado un ojo y por eso está llorando, ja, ja, ja —dijo Julia, levantando las risas de las demás.

—Podía haber sido eso, pero es mucho mejor, chicas. Kate me ha ofrecido trabajar en Psicodelia. Me ha pedido que vaya a Nueva York con ella, quiere que tenga mi propia sección en la revista digital. Me emociono porque no imagino la vida sin vosotras. Sois lo más importante que tengo y el dar un paso sin teneros cerca me da pánico —dije, asomando alguna lagrimilla.

Las chulis se me quedaron mirando sin pestañear. Pude ver como Sara se emocionaba y como Eva sonreía con orgullo. Ella siempre me decía que me debía dedicar a la escritura. Cris se abrazó a Cobi y cuando parecía que aquello se convertiría en un drama, Julia arrojó un poco de luz.

—Laritruki, mis más sinceras FELICIDADES, es la mejor noticia que podías darnos. Es

lo más increíble que te ha pasado en la vida, después de mí, claro está, ja, ja, ja, pero es impresionante. Enhorabuena —dijo, dándome un abrazo lleno de verdad, a lo que las demás se unieron e hicimos el abrazo Chulis-TeleTubbies.

REFLEXIÓN: En la salud y en enfermedad, en la riqueza y en la pobreza… Las verdaderas amigas siempre están.

Capítulo 21. EXTRACTO DE MELOCOTÓN

Tenía sentimientos encontrados con respecto a la noticia de Nueva York, pero me apetecía contárselo a Adara. El perderla para siempre no era lo que había soñado meses atrás, pero si ella no daba un paso al frente, yo debía seguir con mi vida, aunque me partiese el alma.

—Hola, Adara, ¿qué tal? ¿Trabajas hoy? Es por si quedamos para charlar —le escribí en un mensaje.

—Hola, Lara, justo pensaba hablarte, tengo que contarte algo —contestó de inmediato.

Nos citamos en nuestro lugar preferido, aunque no sabía si ella llegaba a recordarlo. El paseo marítimo de Poniente, con vistas al Peñón de Gibraltar y al Puerto Deportivo La Alcaidesa. Llegué con antelación, como era costumbre en mí, e hice un recorrido por mi relación con Adara. El tiempo era tan sensible a los cambios, que me era imposible enlazar un acontecimiento con otro. La verdad es que tenía material para escribir mil historias en la sección de Psicodelia, en caso de aceptar la propuesta. Tenía mis dudas. Otro continente, sola, sin saber el idioma… Tenía que poner en una balanza cada detalle porque, sin duda, mi gente pesaba mucho.

“A ver si viene ya mi musa, me muero de nervios… A ver, voy a tocar el agua del mar, tiene que estar muy apetecible. Entre esas dos rocas, me apoyo y me agacho un poco… Lara, que nos conocemos, eres capaz de estamparte y caer de boca… Tú sabrás lo que haces… ¡Calla, mente mía! A veces parece que tienes a mi madre dentro. Tú canta, mientras yo saboreo la textura del mar… *Todo el calor de mi cuerpo sentirás, cubierto con lunas blancas dormirás, solo el rozar de mis labios te hará despertar…”*

Y en plena canción de mi Camela del alma, pasó lo que mi mente me venía advirtiendo. Me acerqué al mar por la parte de unas rocas grandes, encontré un hueco donde poder agacharme para rozar el agua con mis dulces manos, y cuando estaba cerca de hacerlo, perdí el equilibrio y caí de boca. Gracias a la poca suerte que tenía en esos días, no me di con los dientes en ninguna superficie sólida, si no sí que hubiese sido una catástrofe: “Empapada y sin dientes” … Podría haber sido el título de una de mis historias, pero no, quedó exclusivamente en “empapada”.

“Perfecto, mi discurso perderá todo el valor. A ver cómo le cuento yo a esta niña que me han ofrecido un trabajo en Nueva York. No se lo cree nadie. Espero que lo que tenga que decirme ella sea interesante, así puedo aplazar un poco mi noticia… Uyyy, por allí viene, maldita vergüenza estoy pasando…”

—¿Lara? ¿Eres tú? —me dijo mientras yo intentaba salir de entre las dos rocas maravillosas.

—Mmmmmm, sí, con el pelo aplastado y muy mojada… —contesté intentando sonreír.

—Ja, ja, ja, ja, ja, ¿en serio? ¿Cómo te ocurren cosas así? Eres la patosa number one—dijo, cachondeándose de mí y tendiéndome la mano para ayudarme.

—Sí, sí, ríete…

Y antes de poder terminar la frase, ella también perdió el equilibrio por el tirón de manos que le había dado yo y caímos las dos al agua. Por suerte, su bolso quedó enganchado en la roca y, al menos, no perdimos objetos de valor, solo un poco de dignidad.

—Ja, ja, ja, ja, en serio, Lara, todo lo que tocas se va a la mierda, ja, ja, ja, ja, es que me meo. Chico trompazo hemos dado. Anda, ven, que te quite el alga de la cabeza —dijo, riéndose y nadando hasta a mí.

—No me digas que todo lo que toco se va a la mierda, por favor —dije un poco enfadada.

—Es broma, acércate un poco, a ver… —dijo, quitándome un alga invasor de mi pelo rubio pelirrojo.

Y al tocarme la cabeza, se me erizó la piel. Ella sintió ese instante de conexión y paró sus ojos grises frente a los míos. El sol se los aclaraba convirtiéndola en una auténtica felina. Además, llevaba sus labios carnosos pintados de un rosa oscuro muy sexy, lo que la hacía un ser superior, una diosa, mi diosa.

El agua le cubría la boca, así que se agarró a mí, que aún hacía pie. Abrazó mi cuello con sus brazos y rodeó mi cintura con sus piernas. Nos quedamos en silencio mirándonos a los ojos. No sabía por qué, pero la notaba diferente, parecía un poco más a la Adara de antes. Estaba tan cerca, que nuestras respiraciones intercambiaron suspiros.

—Lara, quería decirte que… —susurró.

—¿Qué? Dime —contesté dulce y suave.

—El otro día conseguí recordar la pedida de matrimonio y pude trasladarme a ese momento. Al ambiente, a lo que sentí, a ti, al amor que nos teníamos… Y, bueno, me parecía importante que lo supieras.

No podía creer lo que estaba escuchando. Me invadieron multitud de dudas, de emociones, de recuerdos, de expectativas… Pero en vez de sacarlas a conversar, la besé. Besé a Adara. Le di el beso más sincero que recordaba. Cuando nuestras lenguas se encontraron, sentí que me estallaba el corazón. Le acaricié la cara con mi mano izquierda mientras la derecha se dirigía a su espalda para apretarla contra mí, para que su cuerpo sintiera el fuego que había en mí.

Los besos aceleraron el paso, por lo que la conduje junto a las rocas para que no nos vieran desde arriba. Ahí nos dejamos llevar por la pasión, sin importar al ayer o el mañana, solo el momento presente. Era del único sobre el que teníamos poder.

Me apoyé en la roca para mantener la postura inicial e hice una visual por la maravilla que tenía delante. Eso me llevó a querer hacerla mía. Le quité la camiseta y el sujetador hasta llegar a sus pezones duros y excitados. Envolví sus senos con mis manos y la besé más apasionadamente, si es que cabía. Mi lengua decidió salir de su boca para dirigirse al cuello y a la zona sensible de la oreja. Seguí bajando hasta llegar a los pechos. Jugueteé con sus pezones y mientras lo hacía, le desabroché el pantalón. Los gemidos empezaron a protagonizar la escena más morbosa que había vivido jamás. “Lara, me encantas, no dejes de tocarme, sigue… sigue, por favor”. Ante tal petición, introduje mi mano por su pantalón y llegué a un clítoris hinchado y hambriento de placer. A su vez, Adara empezó a tocarme los pechos mientras me gemía en el oído “Ahhh, ahhh, ahhh, Dios, sigue…”. Seguí acariciándole el clítoris en círculos para después introducir mi dedo corazón en su vagina, hacia dentro, hacia fuera… Ella se contoneaba al ritmo de mi brazo y cada vez jadeaba más rápido “Lara, mi amor, casi estoy… ahhhh, ahhh, ahhh, Diossss, más

rápido, sí, sí, siiiiiiiii…” Y en ese último gemido, llegó al clímax.

—Buaghhhh, ha sido alucinante. Ahora te toca a ti, prepárate —dijo, dándome un leve beso en los labios e invitándome a sentarme en un hueco que tenía la roca, que parecía un asiento.

Me senté tal como me ordenó, divisé el alrededor y seguía sin vernos la gente que andaba por el paseo. Aquello me daba más morbo aún, el imaginar que alguien pudiera vernos.

Sin preguntar, Adara me quitó el pantalón y el tanga, que puse debajo de mi culo para no rasparme con la piedra. Luego, comenzó a besarme dulcemente, primero los labios… Su lengua caliente hacía contraste con el agua fría del mar, lo que hacía que me pusiese más cachonda de lo que ya estaba. Siguió haciendo el recorrido por todo mi cuerpo y paró en la zona del ombligo. Me lo besó y sin dejar de hacerlo, me miró a los ojos, en una declaración de “voy a hacer contigo lo que quiera”. Con sus brazos me abrió las piernas y mi cuerpo ya empezó a temblar. Tanteó el entorno del monte de venus y comprobó que estaba preparada para la acción. Su lengua fue directa a la vagina totalmente mojada y desde ahí hacía movimientos hacia arriba y hacia abajo, donde rozaba a la vez el clítoris y la vulva. Mis gemidos llenaron el océano “Sigue, sigue, sigue…Ahhh, ahhh, por favor, eres una diosa, qué bien lo comes…ahhh, ahhh…”.

La lengua de Adara tomó la decisión de chupar exclusivamente mi clítoris, para poder introducir su dedo en mi vagina. Los dos movimientos a la vez me volvían loca “Más rápido, ahhh, aahhhh, aaaahhhhh, ahhhhhhh, Diosssssssss…” Y en mi clamor al cielo, me corrí. Llegué al orgasmo más alucinante y surrealista que había vivido. Ni aquel día en el baño del restaurante de Eric, ni en Atocha… Nunca había estado tan excitada. Ese polvo se posicionaba en el número 1. El polvo de los polvos.

—Uffff, madre mía, que en paz descanse y que ojalá no haya visto esto, ja, ja, ja—dije riéndome.

—Ja, ja, ja, ja, estás loca. Te quiero, Lara… Uy, yo, yo…

—No te preocupes, te estás dejando llevar por el momento. No me lo creeré. Tranquila.

—En realidad, no sé lo que siento, pero puede que sí que te quiera, pero por lo que hemos vivido en estos meses, no por lo de antes —dijo ella, sin saber que aquello removía lo más profundo de mis entrañas.

Me quedé mirándola sin saber qué decir y sin tener fuerzas para vestirme. No quería venirme arriba, pero me había dicho que me quería. ¿Cómo iba a contarle que quizás me iría a la otra parte del mundo? No podía hacerlo, no ahora, que estaba tan cerca de recuperarla. Tenía que pedirle a Kate más tiempo.

—Por cierto, habíamos quedado para hablar, ¿querías decirme algo importante? —preguntó Adara.

—Mmmmmm, no, nada en especial. Solo quería contarte que el artículo ha sido un éxito. Sé que te enfadaste y quiero que sepas que no sabía que lo publicarían al completo. No les di permiso para ello, pero, bueno, asumo mi parte de responsabilidad. Fui yo la que abrió el pico y contó todo lo que me había pasado. Lo siento por eso —contesté.

—No te preocupes, eso ya pasó. Tengo frío, ¿salimos de aquí? Pero, por favor, sin caernos. Gracias —dijo, mofándose.

—Me lo he pasado genial, ¿vamos a cenar a mi casa? Tendremos que secarnos —pregunté.

—Yo también he disfrutado mucho. Vale, vamos a tu casa.

Fuimos a mi casa, cenamos, vimos una peli y, en esta ocasión, no dormimos juntas. No queríamos acelerar lo que parecía que volvía a ser un nuevo principio.

REFLEXIÓN: Lo que es para ti, ni aunque te quites. Lo que no es para ti, ni aunque te pongas.

Capítulo 22. HE DADO POSITIVO

Cuando Adara se fue de casa, le pedí consejo a Julia. ¿Debía contarle a Adara lo de Nueva York? ¿O directamente debía rechazar la oferta? ¿O le pedía más tiempo a Kate?

—Julia, estoy hecha un lío. Adara me ha dicho que me quiere, que no recuerda quién era, pero que me quiere de nuevo. El destino y su certeza de que tenemos que estar juntas… Me encanta esa teoría, pero ahora me viene fatal, ja, ja, ja— dije a mi amiga y compañera de piso.

—Chuli, céntrate. ¿Tú qué quieres hacer? —preguntó, mirándome fijamente.

—Yo…yo… quiero estar con ella. Es lo que más me importa en el mundo.

—Vale, ¿y eso qué tiene que ver con Nueva York? Si te quiere de verdad, entenderá que aceptes la propuesta.

—Mmmmm, tienes razón, pero ¿sabes cuánto tiempo llevo esperando esto? Que tuviese un matiz de la Adara de antes, de la mujer de mi vida. De todas mis vidas.

—Lara, ¿tú quieres ir a Nueva York? Quizás esa sea la pregunta correcta. ¿O estás buscando un motivo para no cumplir un posible sueño? Que, por cierto, poco se ha hablado de que te salvaría de la ruina económica para siempre. ¿Te has planteado de verdad en irte? —preguntó, bajo mi manta de dudas.

—No sé, chuliti, no sé. Es que pienso en una vida junto a ella y se me olvida lo demás. Y cuando siento cosas así, me acuerdo de la peli "Destino oculto", en la que le dicen al protagonista, Matt Damon, que no puede estar con el amor de su vida porque cuando está con ella, él se debilita olvidándose de sí mismo y de su propia misión de vida… ¿Estaré haciendo un Matt Damon? —dije con plena incertidumbre.

—En toda regla, te has convertido en hombre y eres Matt. Lara, hace un par de semanas te vi muy centrada en buscar trabajo, en salir adelante… Incluso le dijiste a Adara que no querías quedar con ella. ¿Dónde ha quedado tu girl power? Encuéntralo o visita a tu terapeuta, que ella te marca muy bien las directrices.

—Muchas gracias por tu ratito de psicóloga. ¿Volvemos a hablar sobre penetraciones anales? No sabes dónde follé el otro día con Adara, flipas… —le dije a Julia riéndome.

—¿Dónde, zorra?

—En el paseo marítimo, allí en la zona de las rocas… Nos caímos al agua, no preguntes por qué, y luego surgió. Ahí fue donde me dijo que me quería. Arrrgggg, ¿por qué ahora? En fin, voy a buscar mi poder y llamar a Alma para que me dé un buen repaso de introspección.

—Muy bien, Laritruki. Estoy en la habitación de al lado, por si necesitas algo.

Cuando Julia se encerró en su cuarto, empecé a encontrarme mal. Sentía escalofríos por todo el cuerpo y algunos mareos. El estrés que me generaba la situación estaba haciendo de las suyas. Así que fui en busca de mi compañera de piso para que me pusiese el termómetro.

—Juliaaaaaa, ven por favor… Veeen… —Y antes de que saliese de la habitación, me desplomé.

Desperté ante los guantazos de mi amiga y ante el frío invernal que me produjo el vaso de agua que me echó por la cara. A veces tenía ideas brillantes.

—Chuliti, despierta, despierta, por favor… —dijo, mientras yo abría los ojos—. Tía, me has asustado, ¿qué coño te pasa? Vamos al médico ahora mismo— siguió diciendo con nervios.

—Espera, espera, que ya me encuentro mejor. Se me habrá bajado el azúcar. Necesito endulzar mi vida —dije sonriendo.

—¡Déjate de bromas! Voy a llamar a Eva y Desi, a ver si pueden llevarnos ellas. Yo estoy de los nervios y no puedo conducir —dijo cogiendo el teléfono para llamar a las chulis—. Chuli, que Lara se ha desmayado aquí en casa, ¿estáis disponibles para llevarnos al médico? Yo quizás también necesite que me socorran. Estoy que me tiembla todo —dijo, escuchando un sí rotundo al otro lado de la pantalla.

Las niñas llegaron y fuimos directas a urgencias. Menos mal que Álvaro no estaba a esa hora, no me apetecía otra escenita. Solo esperaba que no me reconocieran para que no lo avisaran de que estaba allí.

Entré de inmediato a que me viese el médico y me mandaron una analítica y un test Covid. Era lo que me faltaba en los últimos tiempos, dar positivo en Covid y no poder salir de casa.

Me sacaron sangre y volví a la sala de espera con Eva, Desi y Julia. No se sabía el motivo, pero en esos sitios nos daba por reír. Parecía que ver a la gente hecha polvo nos hacía gracia, pero no era eso, era algo inexplicable.

—Bueno, estamos en zona P.R, así que ya sabéis —dije.

—¿P.R? ¿Eso qué es? —preguntó la inocente de Desi.

—Puesss… —Empecé a soltar una carcajada—. Puesss… Prohibido Reír —dije partiéndome de la risa, pero la risa esa silenciosa, que al final es más escandalosa que la normal.

—Lara, por Dios, que nos van a echar de aquí —dijo Julia, con la misma risa que yo.

—Ja, ja, ja, ja… —Eva no pudo contenerse y rió a viva voz.

—Me quito de aquí, en serio, que me meo encima —dije, apartándome de ellas.

Con la risa y la tontería, me fui a sentar en una silla que, inexplicablemente, tenía ruedas, y no, no era una silla de ruedas. Entonces, apoyé mi pie izquierdo en su patita con ruedas (que yo no había visto) y eso propició un movimiento lento y suave de la silla hacia atrás. Mi cerebro ya había enviado la orden de sentarme, así que me pilló con la postura al aire cuando me vine a dar cuenta de que la silla se había desplazado unos centímetros y que mi culo iría directo al suelo. Y caí como plomo. Como si a mi trasero le apeteciese alguna sorpresa más. La sala de espera emitió un “Dios, qué piñazo”, seguido de un rescate inminente. Bueno, la sala al completo, no, porque las chulis empezaron a reírse a tal nivel que tuvieron que salir a la puerta del hospital para troncharse. A mí también me dio la risa, así que no tenía cojones de ponerme en pie… Hasta que

escuché “Lara Hache, acuda a consulta 3”, y me levanté de un brinco.

Pregunté si las pendejas de mis amigas podían pasar y dijeron que sí, pero en absoluto silencio. Ya se habían percatado de lo escandalosas que éramos.

—SShhh, ahora calladitas, por favor —dije con la sonrisa de oreja a oreja. No sabía si podríamos cumplir esa petición.

—Calla tú y ten cuidado con la silla de la consulta. Desde lo de la maleta rosa, no paras de tropezar— dijo Desi.

—Sí, de tropezar con la vida, vaya santito que llevo en lo alto —dije, a lo que contestaron con una pequeña carcajada silenciosa.

Entramos en la consulta y el doctor me invitó a sentarme. Julia ocupó la silla de al lado y Eva y Desi se quedaron de pie.

—¿Cómo te encuentras, Lara? —preguntó el médico.

—Mucho mejor, se me bajaría el azúcar porque estoy perfecta ahora —contesté.

—Tengo que darte una noticia: Has dado positivo… —dijo el doctor.

—¿En Covid? —pregunté, interrumpiéndolo.

—No, Lara, en embarazo. ¡Estás embarazada! ¡Enhorabuena!

“¿Cómo? Pe, pe, pe… pero ¿qué dice este señor? Eso es impo… imposi… NOOOOOOOOOOOOO, aquella última vez con Álvaro… no puede ser, no puede ser… Lara, tranquilízate… Tengo una canción perfecta para esto… Respira hondo… *No dejes de soñar aaaaaa, no dejes de soñar aaaaaa, no dejes de soñar aaaaaa… amigoooo”*

Una voz muy lejana hizo de coro de la canción de Manuel Carrasco y consiguió alejarme de mi momento de shock.

—Lara, Lara, reacciona… Vamos, que el médico te está hablando —dijo Julia, agarrándome los brazos y zarandeándome.

—Va... va... valee… Ya estoy. Es que no me esperaba esto, doctor. Es… es…

Y salí corriendo de la consulta, sin decir adiós y sin mirar atrás. Todo lo que me había reído antes, pasó a un mar de lágrimas y de incredulidad. Las niñas vinieron tras de mí y se sentaron a mi lado en un escalón frente a la puerta del hospital.

—Yo, yo… yo no sé ser madre. No quería tener hijos… Nueva York, Adara, Álvaro… ¡Es que no puedo! ¿Por qué ahora? —dije angustiada y con la voz entrecortada por el llanto.

—No sé si esto arroja algo de luz, pero es lo que tiene follar sin condón, Lara… —dijo Julia—. Vaaale, me callo —siguió diciendo cuando vio nuestras caras.

—No puedo tener a este bebé. No puedo ahora. Es el momento más importante de mi vida, se supone que tenía que pensar en mí, no en cambiar pañales y en noches en vela…

—Lara, tranquilízate. Piensa bien las cosas y la decisión que tomes, será la correcta —dijo Eva, acercándose a mí y levantándome la cara agachada.

—¿Se lo tengo que contar a Álvaro? Es el padre. Es el puto padre, joder, joder, joder —dije, poniéndome en pie y dándole golpes a la pared con la mano abierta—. ¿Y Adara? ¿Ahora qué? ¿Nueva York? Me cago en la puta, ¿quién me mandaría a meterme una

berenjena? Mierda ya… —dije, abrazando a Desi.

—Vete a descansar y mañana lo verás todo con más claridad. Nosotras estamos a tu lado, decidas lo que decidas, ¿vale? —dijo Desi achuchándome un poco más.

—Vamos, Laritruki, hoy duermo contigo, aunque no sé si cabremos los tres en la cama… o las tres, ¿quién sabe? —dijo Julia, despertando una leve carcajada en todas.

Y eso hice, me fui a casa acariciándome la barriga. Era impresionante como algo que aún no existía ya lo sintiera como algo mío. La sensación era grandiosa, quizás de la misma magnitud que mis miedos... Sin duda, se avecinaba la decisión más importante de mi vida.

Capítulo 23. ¿REFLEXIÓN?

Decidí pasar un par de días en soledad para poder meditar todo lo que me estaba pasando. En momentos así me hubiese encantado que mi madre viviese para escuchar algún sabio consejo. Ella siempre los tenía, aunque me solía decir “Haz lo que sienta tu corazón, eres un alma pura, seguro que haces lo correcto”.

Llamé a mi hermana, Merchi. Ella tenía a mi sobrina y seguro que podía darme una visión muy diferente a la de las chulis.

Quedamos en casa de mi padre y al llegar le pedí que me hiciese una infusión. Estaba muy nerviosa y necesitaba relajarme un poco.

—¿Qué te pasa, hermana?—preguntó.

—Merchi, no sabes lo que me ha pasado… No sé cómo decírtelo.

—¿Estás enferma? ¿Qué pasa? Me estás preocupando —dijo, mirándome de arriba abajo.

—No exactamente… —contesté titubeando—. Yo… ¡Estoy embarazada! —dije finalmente.

—¿Tú? Ja, ja, ja, ja, ¿de quién? ¿Del Espíritu Santo? Déjate de bromas.

—¿Te acuerdas del doctor buenorro? El que tanto te molaba —dije.

—¡No puede ser! ¿Estás embarazada de ese guapo de película? ¡Serás zorra! ¿Por qué no sabía que te lo estabas tirando?

—Merchi, esto es serio —dije un poco enfadada.

—Te estoy hablando en serio. ¿Cómo no sabía nada de ese bombón? Mmmmm (con sonido de placer) … Esa espalda, ese culito respingón y esos ojazos celestes… Yo lo cogía y… —dijo, con voz de babosa y haciendo el gesto de tocarse los pechos.

—Pero, Merchi, ¿me puedes tomar en serio? O me piro de la casa. ¿Eres tonta? ¡Estoy embarazada, joder! —grité, devolviéndola a la realidad.

—Tita, tita, ¿estás embarazada? —preguntó mi sobrina mientras se acercaba corriendo y me daba un abrazo.

—No… bueno, yo… —dije sin saber qué contestar.

—Tita, te hemos escuchado desde el salón, además, era muy rato que os metieseis en

esta pequeña cocina a hablar, ¿no crees?

—¿Hemos? ¿Cómo que hemos? —pregunté, temiéndome lo peor.

—Sí, tita, el abuelo y yo. Los dos te hemos escuchado.

—Ohh, no, no, por favor… Merchi, por tu culpa, imbécil. Estamos perdiendo una puta paga contigo. ¿Ahora qué le digo a papá? ¡Dios! ¡Joder!

—Tranquila, él sabe muy bien cómo se hacen los niños, no se va a sorprender, ja, ja, ja, es broma, hermanita… ¡Ya! Hablemos en serio. Gordi, cariño, vete al salón con el abuelo, ahora vamos nosotras —dijo mi hermana a la niña.

—Merchi, tengo miedo, no sé qué hacer. Nunca quise tener hijos —dije a punto de llorar.

—Lara, ¿has hablado con Álvaro? —preguntó.

—No, aún no.

—Pues es lo primero que tienes que hacer. El cuerpo es tuyo, pero la decisión debe ser de los dos, ¿de acuerdo? Recuerda lo que te dice tu terapeuta: Hay que encontrar el equilibrio entre lo masculino y lo femenino, estamos hechos de padre y madre… Así que eso es lo importante ahora y, decidáis lo que decidáis, os apoyaré al 100%. No me importaría tener a un sobrinito o sobrinita pelirrojo con pecas, corriendo por aquí, pero si no es así, ya te tengo a ti que eres mi hermana pequeña —dijo y se acercó a abrazarme.

—Gracias, hermana, eres la voz de mamá en su ausencia… Bueno, excepto por la que has montado antes, babeando por el médico, ja, ja, ja, estás loca. Te quiero.

—Yo también te quiero, mi rubia —dijo, recordándome a mi santa madre, que me decía siempre “mi rubia”.

Le pedí a mi hermana que hablase con mi padre y le dijese que aún no había tomado la decisión, que en cuanto lo hiciera, hablaría con él. Luego, fui a buscar a Álvaro. Sabía que a esa hora estaría en el restaurante, así que me dirigí hacia allí. Me daba algo de vergüenza que Eric me viese después de lo de Adara, pero esto era mucho más importante que cualquier affaire en un baño.

Entré en el bar y los dos hermanos estaban en la barra. No había mucha gente, por lo que estaban charlando. Me acerqué y cuando me vieron se quedaron pasmados.

—Lara, ¿qué haces aquí? Yo… —dijo Álvaro, pero no lo dejé terminar.

—Quiero hablar contigo.

—Primero, déjame que te pida perdón, por favor. Me siento muy avergonzado— dijo, lo que me hizo recordar a su berenjena y a la cara de Kate cuando la vio en directo.

—No te preocupes por eso… —dije.

—Hombreee, por fin le pides disculpas, hermanito. Pensaba que nunca le contarías lo que sucedió. Eres un valiente, sí señor —dijo Eric, mirando a Álvaro.

—¿De qué estáis hablando exactamente? —pregunté, desubicada.

—A ver, Larita, no disimules, yo lo sé todo, de hecho, yo lo empujé a hacerlo— contestó Eric.

—Empujarle, ¿a qué? ¿A que se desnudase en mi casa con mis amigas en el salón? ¿Y

con mi posible futura jefa en una videollamada? Espero no recibir un consejo tuyo, jamás —dije, con asco.

—¡Eric, calla la puta boca! —espetó Álvaro, matándolo con la mirada.

—¿Qué coño está pasando aquí? Álvaro, ¿de qué está hablando tu hermano?— pregunté cabreada.

—Joder, joder… Eres tonto, tío. Vete de aquí —dijo, haciéndole con el brazo el gesto de "vete"—. Lara, yo… No sé cómo decirte esto.

—Habla ya, o te juro que no sé qué hago. Tengo las hormonas revolucionadas, así que no me toques el coño. ¡Qué hables, joder! —grité, ante su pasividad que me ponía de los nervios.

—Lo siento, quise contártelo muchas veces… Yo fui quien creó la web de "Dar un like si quieres que se recupere", y fui yo el que puso tu número de teléfono ahí. Perdóname, por favor, estaba muy enfadado por lo capulla que estabas siendo conmigo y se me fue la olla. Perdóname.

Mi silencio respondió más que mil palabras. Lo miré decepcionada y sintiéndome una verdadera gilipollas. Todo ese tiempo había estado riéndose de mí. Sí, aquello me había cambiado la vida, pero su intención inicial era la de joderme, ¿cómo iba a ser ese hombre el padre de mi hijo? ¿Qué principios iba a inculcarle?

—No me esperaba esto de ti. Yo, sintiéndome culpable cada vez que follábamos al saber que no estaba enamorada de ti, y tú, mientras, mofándote. Eres un sinvergüenza. Así es mucho más fácil mandarte a la mierda.

—Yo tampoco estoy enamorado de ti, Lara, solo nos divertíamos —dijo con resentimiento.

—Eso no fue lo que dijiste el otro día, cuando hiciste el ridículo de tu vida—contesté con enfado.

—Pensaba que la guarra esa a la que te follas te lo había contado, ella lo sabía todo —afirmó con orgullo.

—¿Cómo? ¿Adara sabía que vosotros estabais detrás de la página web? Y no vuelvas a llamarla así. La guarra esa, como tú dices, es la persona de la que estoy enamorada, ¿entiendes? Siempre fue así y siempre lo será.

—Pues sí, Eric se lo contó todo. Es cierto que no le gustó lo que escuchó, pero parece que no te quiere tanto porque si no te ha dicho una palabra al respecto, ja, ja, ja… ¡Qué te jodan, Lara! ¿Qué mierda venías a contarme? —dijo, en tono borde y desfasado.

—Te aseguro que nada, ya no tengo nada que contarte. Ojalá no vuelva a verte, jamás. O sí, fíjate. Voy a hacerle caso a la voz sabia de mi hermana. No quiero sentirme culpable por no decírtelo…

—Vete mejor, no me interesas para nada, eres una mierda de persona, no quiero saber nada de ti… —me gritó.

—Estoy embarazada y es tuyo, imbécil —dije, dejándole la cara desencajada y provocando un silencio atronador.

—¡Eso es imposible! Siempre he usado preservativo, ¿qué quieres? ¿Sacarme dinero por

ser médico? Todas las mujeres queréis lo mismo. Vete de aquí.

—Voy a marcharme de aquí y no voy a volver, te lo juro por mi madre, que en paz descanse. Pero estoy embarazada, solo quería que lo supieras. Aún no he tomado la decisión de tenerlo o no, y pensaba que debías ser partícipe de algo tan importante —dije enfadada, emocionada y con rabia.

—Si eso es cierto, te aseguro que no es mío. Además, yo no quiero tener hijos. No quiero volver a verte. Adiós, Lara —dijo, zanjando la discusión.

Salí de allí con más dudas de las que tenía cuando llegué. Me sentía fuera de lugar, ¿qué debía hacer?

"Mami, por favor, mándame una señal de las tuyas… Tengo a un nieto tuyo dentro, ¿qué tengo que hacer? Joderrrr, maldito hijo de puta, se ha colado… Sé que estaba enfadado y que no suele ser tan imbécil, pero ha traspasado una línea que no voy a tolerar… que le follen. Tomaré yo sola la decisión y haré lo que me salga del arco del triunfo… Gracias, mamá, no hablas, pero sé que te metes en mi mente para ayudarme…Ahora deberíamos cantar para darle humor a este instante caca… *Ohhhh my love, my darling…* Mente, ¿puedes traer una canción en español? Me encanta la película de Ghost, pero te juro que sigo sin saber inglés, ja, coma, ja, coma, ja…"

Después de mi intento de cantar en inglés mentalmente, fui a Buda a buscar a Adara. ¿Por qué no me había contado lo de Álvaro? No lo podía entender. Me sentía impotente y cabreada, pero con todo lo que tenía que confesarle yo a ella, tampoco podía indignarme demasiado. No sabía cómo decirle que llevaba a un churumbel dentro: "Hola, Adara, te amo, pero estoy embarazada del señor berenjena" … Eso sería muy light, mejor un: "Adara, tú siempre quisiste tener niños, así que he adelantado los planes y aquiii lo tienes, tachánnnn. ¡Sorpresa!"

Llegué a Buda y me senté en mi mesa favorita, donde tantas aventuras había vivido años atrás, cuando Adara era Adara y, sobre todo, cuando Adara casi me escupía en las copas.

Me vio y vino rápidamente a saludarme.

—Lara, ¡qué sorpresa! ¿Qué tal? ¿Un whisky? —me dijo sonriendo.

—¿Por qué no me contaste que Álvaro fue quien hizo la página web? ¿Por qué tú? Joder, joder… —dije muy molesta.

—Lara, yo… Quise contártelo, pero no pude…

—¿No pudiste? Ooojjj, de verdad, qué poca integridad —dije, interrumpiendo su discurso.

—¡Cállate! Te llamé para hablar contigo y me dijiste que no querías verme… y luego… luego te sucedió aquello en el callejón y no quería hacerte más daño del que estabas sufriendo. Perdóname, pero aquí el cabrón no he sido yo, ha sido ese medicucho al que te sigues tirando… —dijo, dándose la vuelta y yéndose a atender a otra mesa.

—Adara, Adara… —grité mientras se alejaba, pero no se giró.

"Joder, tiene razón. Quiero verter en ella una mierda que no le corresponde, esta vez no. ¿Cómo le cuento lo del embarazo? Mami, ayúdame porque no tengo ni idea de cómo hacerlo. Esto me supera… Cuánto me sigue gustando su culo, aarrggg, la adoro…".

—Adara, necesito hablar contigo, es muy urgente. Llámame cuando salgas, por favor —le escribí en una nota que le dejé en la barra.

La jornada había sido un desastre en todos los sentidos, así que, esta vez sí, me fui a meditar y a escucharme para saber qué quería hacer realmente. El día me había enseñado que la decisión no la iba a encontrar en los demás, solo yo podía tomarla y acatar las consecuencias que ello conllevase.

Adara, Álvaro, el embarazo, Nueva York… Tenía que poner orden.

REFLEXIÓN: En medio del caos siempre hay aprendizaje.

Capítulo 24. LA DECISIÓN

Adara no me llamó, así que me puse manos a la obra con mi decisión. En unos días me llamaría Kate para hablar de la propuesta y debía tener claro qué iba a hacer con mi cuerpo.

Me puse en contacto con mi prima Andrea, ella había sufrido dos abortos naturales y quería saber de primera mano cómo los vivió. Andrea era mamá de dos hombrecitos que tuvo cuando era muy jovencita, pero ella quería vivir la experiencia de ser madre desde la madurez, desde una vida equilibrada. Con un padre que amase al bebé y a ella por encima de todas las cosas. El papá de los dos primeros se desentendió de la función paterna y le tocó a ella hacer de madre y padre.

> —Prima, ¿qué tal? ¿Cómo vas? ¿Puedo ir a visitarte? Quiero que me des unos consejillos, como cuando éramos pequeñas y hablábamos de los novios, ¿te acuerdas? Ja, ja, ja… Pues la cosa va por ahí, pero con algo más de importancia —dije llamándola por teléfono.
>
> —Claro, "prinsses" —Contestó, dejando claro que ella también veía La Reina del Flow.

Llegué a casa de Andrea y, de nuevo, los nervios se apoderaron de mí. Contar lo del embarazo me daba vergüenza, no sabía si porque había sido lesbiana siempre, o porque no me sentía preparada.

LLamé al timbre y al otro lado de la puerta morada, como la de *Friends*, abrió mi preciosa prima. El salón con decoración minimalista me transmitía la calma que necesitaba en ese momento. Paredes blancas, sillón grisáceo y decoración blanca con madera color claro.

> —Cariño, cuántas ganas tenía de verte. ¿Qué vienes a contarme? —preguntó Andrea.
>
> —Prima, no voy a andarme con rodeos: ¡Estoy embarazada! Y no sé si tenerlo o no. Siento ser tan directa porque sé cómo lo has pasado tú con los abortos, pero necesito que me hables, que me cuentes cómo viviste todo aquello. A ti te pasó, desgraciadamente, de manera natural y me dirás que esto no tiene nada que ver, pero igualmente quiero que me relates tu historia, por favor.
>
> —Chuli, lo primero, ¿de quién coño es el bebé? ¿Ahora andas con hombres? Qué moderna estás, chochi —dijo riéndose.
>
> —Andrea, del médico que me trató durante la recuperación del accidente. Sí, es muy heavy y de telenovela, pero tenía una berenjena y un culo que… madre mía, prima, qué tío más buenorro… Bueno, que me desvío del camino, ja, ja, ja. Esto del embarazo me tiene muy sensiblera por todas las partes de mi cuerpo, ja, ja, ja.
>
> —Anda, anda, así me gusta, que lo pruebes todo y no te quedes con nada en el tintero, aunque ahora estamos hablando de temas mayores. Pues mira, te cuento… Mi vida

cambió por completo cuando me quedé embarazada de la pequeña María. Ya sabes que yo tenía a mis dos niños más que criados y María llegaba en el mejor momento de mi vida; en plena madurez, con mi pareja estable y con todo un camino por delante para regalarle. Cuando me dijeron que estaba embarazada, quería abrazar al médico o al ser superior que consiguió aquella maravilla. Nos costó mucho conseguirlo y, por fin, un bebé se había agarrado a mí con fuerza. Por fin iba a disfrutar la maternidad desde un prisma totalmente diferente. Recuerdo que el doctor nos dijo que no cantásemos victoria hasta las 12 semanas…

—Prima, ¿puedes hablarme en meses? ¿Qué os pasa a los padres con eso de las semanas? ¿Os dais un golpe o algo cuando os embarazáis? —dije, despertando una carcajada en las dos.

—Bueeeeno, me dijo que no flipásemos hasta que pasaran tres meses de embarazo, que es el tiempo de riesgo. Y eso hicimos, hasta el tercer mes no comentamos nada a nadie y lo único que hacíamos era rezar para que todo saliese perfecto. Empezamos a comprar ropita, incluso sin saber el sexo. Estábamos muy ilusionados… Es una felicidad que no se puede explicar, es algo majestuoso. Hasta que la vida cambió de planes y justo a los cuatro meses de embarazo, María pasó a ser un ángel.

—Suena muy triste —dije, conteniendo la emoción.

—Lo duro llegó después, cuando despiertas sabiendo que tu bebé no está y ya nunca estará. Cuando sabes que no sentirás cómo crece dentro de ti, cómo te da patadas incómodas o cómo será su carita perfecta al nacer. Pero quizás lo peor llega aún más tarde… cuando piensas en volver a quedarte embarazada. El pánico que se siente ahí no te deja respirar. Repasar lo que había vivido con María me ayudaba con mi terapia de choque, pero no con materializar nuestro deseo de ser padres… Noches en vela, preguntas al cielo en busca de respuestas, cabreo con todo y todos, peleas con mi marido por nada, sentimiento de culpabilidad… El estrés y el dolor de haber perdido a mi niña no puedo expresarlo con palabras, pero sí te digo que fue la etapa más desvastadora que he vivido, sin duda.

»Lara, “prinsses” o chuli, eres todas en una y un ser excepcional. Patosa y torpe, pero maravillosa. Un bebé te cambia la vida, es cierto. De pronto vives por y para otra persona que depende de ti para absolutamente todo. Inofensiva, porculera, pero extremadamente adorable, y no es un tópico decir que es a lo que más se quiere en toooda tu existencia. Te aseguro que no habrá nada que lo pueda superar.

»Igualmente te digo que si no estás segura de tenerlo porque crees que no vas a darle la vida que merece y, al mismo tiempo, darte la vida que mereces tú, es tu decisión, personal e intransferible. Un bebé necesita toda la atención de tu mundo y si no vas a poder ofrecer algo similar, será mejor que lo dejes marchar cuanto antes. No tardes, Lara, porque después cuesta más.

—Joder, prima, estoy llorando. Qué bonito cómo lo sientes y cómo lo transmites. Eres increíble. Me alegro muchísimo qué el destino te diese otra oportunidad con el pequeño Pablo. Está pa' comérselo —dije entre lágrimas.

—Sí, después de María tuve otro aborto natural, pero sin tiempo a pararnos en él, llegó la noticia de este embarazo, de Pablo, de este ser de luz que ha venido a convertirme en mejor persona. Los hijos te hacen tener poderes mágicos, ¿lo sabías?... Oye, cambiando

de tema, yo quiero ver al médico ese, ¿tienes foto? — preguntó bromeando.

—Muchas gracias, Andrea. Me has ayudado mucho... ¿Foto del pibón? Claro que sí, ja, ja, ja, mira cómo está el cabrón, está pa' chuparse los dedos, aunque es un poco mamón, también te lo digo. No se cree que el hijo sea de él —dije, enseñándole una foto del móvil.

—Bueeeeno, ¿qué me vas a contar? Ya sabes lo que pasé con mis dos grandes, así que haz lo que sienta tu alma. Harás lo correcto. Te quiero, mi chuli —me dijo, acabando la conversación.

Salí de casa de mi prima con el corazón latiendo a mil y, a la vez, con varias preguntas: ¿Quería abandonarme para vivir por otra personita? ¿Estaba dispuesta a sacrificarme en cuerpo y alma? ¿Tenía los medios suficientes para ello? La respuesta estaba clara, así que, por fin, tomé la decisión. Solo esperaba que fuese la acertada y no arrepentirme.

REFLEXIÓN: Una madre que ama a sus hijos sobre todas las cosas, consigue abrazarte el alma con solo una mirada.

Capítulo 25. DESTINO

Me había citado con Kate en dos días, pero antes tenía la entrevista para ser gerente regional de Ventas del canal Farma, quizás mi destino no fuese la Gran Manzana, puede que siguiese en España, en mi tierra.

La tenía por Teams, así que con me puse decente de cintura hacia arriba y mi pijama de Mickey, con zapatillas a juego, de cintura hacia abajo. Un poco de maquillaje, un rosa suave para mis labios finos y perfilados, coloretes y rímel para mis pestañas rubiascas, que cubrían mis ojos verdes.

Julia estaba trabajando, así que estaba tranquila, solos Cobi y yo.

—Buenos días, Lara, ¿Cómo estás? Soy Alfredo González, director de RR.HH. de la empresa Rutifarma, especialistas en el Sistema Nervioso Central. Nos pareció muy interesante tu CV y quería conocerte para que me cuentes un poco cómo ha sido tu trayectoria profesional y por qué quieres formar parte de nuestra organización.

“Es mi sueño desde pequeña trabajar para Rutifarma, que no lo conoce ni el que la creó… Ojjjj, vaya preguntas que hacen estos de Recursos Humanos, ojalá tuvieran un poco de originalidad… pues, ¿por qué voy a querer trabajar con vosotros? PORQUE ESTOY TIESA y no llego a fin de mes…”

—Me gustaría trabajar con vosotros porque considero que estoy alineada con los valores que la empresa transmite y, sinceramente, porque quiero dar un paso hacia delante en mi carrera profesional. Estoy en un punto de mi vida en el que quiero nuevos desafíos y lo que contáis en la oferta me parece ideal para dar ese salto cuántico.

—Muy bien, Lara, háblame de ti, de tu experiencia y de ti, de tu vida, para conocerte un poco mejor.

“Pues mira Alfredo, estoy embarazada de un garbancito, es de un tío que no quiere saber nada de él y soy lesbiana pero, sí, de las de siempre, de hacer tijeras y más tijeras…

Mi madre murió cuando yo tenía 20 años y he estado toda mi vida yendo a terapia para superar el sentimiento de abandono…Suelo tropezar con lo que se ve y lo que no se ve y me han ofrecido

un trabajo en Nueva York que no sé si pienso aceptar… depende un poco de lo que me digas tú hoy, por todo lo demás, soy una tía normal…”

—A nivel personal soy una chica ambiciosa, empática y con un alto nivel de implicación. Me gusta ser organizada y preparar muy bien las citas con los clientes. Pienso que es la clave del éxito en el mundo comercial, la constancia y la recopilación de información sobre cada cliente al que se visite. Después, ir creando ese vínculo que te permita acercarte a él a través de la empatía y la escucha activa.

—Lara, y en tu vida personal, ¿qué te gusta hacer? ¿Tienes familia? —preguntó mirándome a los ojos de la cámara.

“¿Me está preguntando si estoy embarazada? Eso no es legal, ¿no? Ayyy, que me ha pillao… Pero bueno, tengo derecho a estarlo, ¿no?... Ojú, mamasita, ¿crees que se ha dado cuenta de que tengo a un bebesito dentro?”

—Pues vivo con mi perro y, como te he dicho, soy una persona bastante normal. Me gusta el fútbol, lo practiqué muchos años, pero ya me retiré, la edad no perdona —dije intentando darle algo de humor a mi tensión.

—¿Tienes hijos? —preguntó definitivamente.

—No, no tengo hijos. ¿Por qué? ¿Sería un inconveniente? —contesté borde.

—No, Lara, pero es un trabajo en el que tendrás que viajar mucho y dedicarle muchas horas.

“Entiendo que mire por los intereses de su empresa, pero esto está mal, ¿no? Mente coherente, dime algo… Lara, no la líes y te mando una canción para que desconectes unos segundos… *Tsamina mina uh eh eh, waka waka eh, eh, tsamina mina zangalewa.. porque esto es África…*”

—¿Lara? ¿Sigues ahí? Parece que se ha congelado la imagen —dijo, sin saber que seguía ahí, pero inmóvil y cantando la canción de Shakira.

—Sí, sí, sigo aquí.

La entrevista duró 55 minutos y se llenó de preguntas absurdas, que contesté con un guion que ni sabía que tenía dentro de mí. Me sorprendió con frases como: “A pesar de contarme los motivos, no entiendo tanto cambio de empresa, eso me genera desconfianza y me da la sensación de inestabilidad” …

Hablamos de mis expectativas salariales y me dijo que esas cifras estaban muy por encima del mercado y que, si quería progresar, debía asumir el riesgo de probar suerte con un salario menor, pero con una responsabilidad mayor para crecer en el currículum.

La gran educación que me inculcaron mis padres me impidió decir lo que pensaba, quizás ese había sido el problema de la mujer durante miles de años, así que cuando colgué la llamada, escribí un correo a Alfredo González:

Señor Alfredo González,

Soy Lara Hache, hemos tenido la entrevista hace un rato.

En primer lugar, quería agradecer el interés mostrado hacia mi persona, es un honor para mí.

En segundo lugar, quería comentarte que me auto descarto del proceso de selección. El inicio de una posible relación (del tipo que sea) no puede ir acompañada de desconfianza.

No sé si soy una candidata senior, lo que sí sé es que llevo 16 años a pie de calle, con cientos de

miles de kilómetros a la espalda y moviéndome por empresas de diferentes sectores, lo que multiplica la dificultad. Mis expectativas salariales vienen dadas por todo eso y, sinceramente, después de tanto esfuerzo y horas quitadas a mi familia, sí, merezco esas cifras.

Por último, quería decirle que ser madre no implica un bajo rendimiento en las horas de trabajo, de hecho, es todo lo contrario. Ser madre es organización, valentía, implicación y un sinfín de cualidades que se pueden aplicar al empleo porque ser madre es una forma de vida.

Quería ser explícita para que entendiera el motivo de mi descarte. Aunque mi correo parezca una crítica, he de decir que no lo es. A mí me ha ayudado la entrevista a entender cosas sobre mí, pero, sobre todo, a valorar mi vida laboral, así que solo puedo estarte agradecida.

Espero que tengas suerte en la elección del candidato o candidata.

Muchísimas gracias por todo.

Luego de escribir el email me hubiese bebido un whisky solo con hielo, me sentí, después de mucho tiempo, empoderada, fuerte para decidir por mí.

Adara seguía sin llamarme, pero preferí esperar a tener la conversación con Kate para que no hubiese interferencias externas en mi elección.

Los dos días hasta la llamada con la gringa los pasé paseando por la playa, entrando en contacto con la naturaleza y con mi amado perro, Cobi. Él siempre estaba conmigo. No importaba el dónde o el cuándo.

> —Cobi, pichurri, báñate en el mar, venga, no seas cagón —le dije a mi perro, mientras lo cogía en peso y lo tiraba al agua.

El peludo se asustó y nadó a la velocidad de la luz hacia la orilla, me miró desafiante y después hizo una sacudida que llegó hasta mis ojos. Me lo merecía. A mí no me hubiese gustado que alguien llegase y me tirase al agua sin mi permiso.

Supongo que, por el enfado, el mamón de Cobi echó a correr.

“Uy, este quiere juego… Pues no estoy pa' correr, la verdad. Andaaaaa, se está alejando demasiado, ¿qué coño hace? Ayy, noooo, por favor, ja, ja, ja, esto solo me pasa a mí”.

> —Perdone, perdone, perdone… —dije corriendo hacia Cobi, que había decidido mear en la cara de una señora que estaba tumbada, tomando el sol.
>
> —Peeeero…Aahhhh, ¡qué asco! ¿Por qué no tienes el perro atado? Voy a llamar a la policía ahora mismo.
>
> —Señora, disculpe, se me ha soltado de la correa y no me ha dado tiempo a llegar—dije, mintiendo.
>
> —Maldito asco, qué poca vergüenza tenéis los jóvenes—siguió diciendo.
>
> —Halaaa, ya estamos liadas con lo de los jóvenes... Qué frase con tan poco contenido, ya está bien… ¡Estoy embarazada! Por eso no he corrido para coger a Cobi —dije, consiguiendo que la mujer relajase la expresión.
>
> —Bueno, vete de mi vista, no quiero veros a ninguno de los dos —espetó mientras se limpiaba la cara con toallitas.

Y eso hice, me fui de la playa, no quería más incidentes. Además, esa misma tarde era la entrevista con Kate, tenía que prepararme.

Llegué a casa y me puse mi conjunto preferido, y, en esa ocasión, me vestí de cintura para abajo. Quería sentirme segura. Me eché mi perfume y nada más sentarme en la mesa del salón, sonó el teléfono. Era ella. Era Kate.

—Aquí está mi española preferida —dijo la flamante Kate, al otro lado del teléfono.

—Pensaba que ese galardón lo tenía Adrián —dije con ironía.

—Bueno, mi favorita ahora eres tú —dijo ante mi regocijo absoluto—. ¿Qué me cuentas, Lara? ¿Has tomado la decisión? —preguntó.

—Kate, antes quiero contarte algo importante: ¡Estoy embarazada! Y no sé si eso cuadra con los planes que tienes para mí, pero he decidido tenerlo y aceptar tu propuesta de irme a Nueva York. Quiero que nos aceptes a los dos. Mi única condición es que me dejes tenerlo en España, pero mientras esté aquí, trabajaré de manera telemática o cómo tú me digas —dije casi sin respirar y muy nerviosa.

—Lara, yo… Bueno…

—¿Me vas a decir que una mamá no puede cumplir con su trabajo por tener que dedicar parte de su vida al bebé? Eres mujer, Kate… —dije, interrumpiéndola.

—Lara, espera, cálmate. Esa es una de las cosas que más me gustan de ti, tu temperamento. En primer lugar, quiero darte mi más sincera enhorabuena y, en segundo lugar, por supuesto que os quiero a los dos. No seré yo quien te corte las alas y frene tu proyección. Os esperamos con los brazos abiertos. En un mes quiero anunciar tu incorporación. El equipo te contactará para iniciar los trámites de visados, alojamiento y todo lo necesario para que tu estancia en Nueva York sea inolvidable —dijo, colgando la llamada y dando un giro alucinante a mi destino.

Al colgar me vino la llantina. Era la primera vez que decía en voz alta que iba a tener al bebé, y, además, que me iba a la ciudad de los rascacielos, a la que nunca duerme. No sé si podía considerarlo un sueño porque jamás habría imaginado una oportunidad así. Aquello estaba muy por encima de las expectativas de vida que había creado.

Julia entró en casa y me pilló en pleno río de lágrimas.

—Chuliti, ¿qué te pasa? ¿Te encuentras bien? —preguntó con preocupación.

—Sí, Julia, mejor que nunca. He aceptado, Julia, he aceptado… —contesté haciendo pucheros.

—¿Aceptado el qué? —preguntó con dudas.

—Todo, he aceptado todo. Que me voy a Nueva York y que… Y que… —dije abrazándome a ella sin dejar de llorar—. Y que… voy a tener al bebé. Voy a ser mamá— terminé de decir.

—Laritruki, Dios mío, ¡voy a ser tita! Siiiiiiiii, por fin… —gritó, apartándome de ella para dar vueltas por el salón saltando como Heidi en la pradera.

—No digas nada aún, quiero contárselo yo a todas. Voy a descansar y a pensar cómo se prepara una maleta que incluye un cambio de destino y de vida.

REFLEXIÓN: A veces, el destino tambalea tus creencias y solo puedes aceptarlo y dejarte fluir.

Capítulo 26. EXTRACTO DE MELOCOTÓN

Mi relación con Adara volvía a estar en punto muerto. Me había acostumbrado a que así fuese, pero de igual manera quería contarle los cambios que llegaban a mi vida. Sabía que iba a ser duro, pero tenía que hacerlo cuanto antes.

La llamé una y otra vez y no cogía el teléfono, así que llamé a Lola para preguntarle cuál era el turno de Adara ese día… Me dijo que estaba de cierre, así que allí me planté a la una de la madrugada para que no tuviese escapatoria.

Cuando me vio llegar dio un respingo, no sabía si era de nervios o de repugnancia, pero algo se movió dentro de ella.

—¿Qué haces aquí? —dijo en tono seco y acercándose a mí.

—No me coges el teléfono y tengo que contarte algo, es muy importante —dije muy seria—. Sabía que estarías sola en el cierre del bar, por eso he venido aquí —seguí diciendo ante su firme mirada.

—Vale, espera que haga la caja y hablamos. ¿Quieres una copa? —preguntó.

—No, una botella de agua está bien —contesté, a lo que puso cara de sorpresa.

Mientras terminaba de trabajar, la observé. Me ponía muchísimo verla moverse por la barra y me hacía recordar todo lo que nos llevó a ese día. Una historia sin sentido aparente, pero la más real que había conocido. Al mirarla seguía sintiendo que era la persona adecuada para mí. Había una conexión tan profunda, que ni en mil vidas más podría sentir algo diferente por aquella mujer. Era inexplicable.

—Bueno, ¿de qué querías hablarme? —dijo, dando un sorbo a su cerveza.

—Adara, yo… No sé por dónde empezar. En primer lugar, quiero que tengas claro que sigo sintiendo lo mismo por ti, lo mismo que por la Adara de la que me enamoré, eso no ha cambiado… pero pasó lo del accidente, tú no querías saber nada de mí… y apareció Álvaro. Fue una bocanada de aire fresco y me divertí con él, sin olvidarte. Eso va en contra de cómo veo yo la vida, pero estaba enfadada contigo, con mi madre, con lo divino… por haberme robado mi proyecto de vida, que en ese momento eras tú. Contigo.

Mi discurso lo estaba haciendo con la cabeza agachada y sin mirarla a los ojos, no era capaz. Entonces, me levantó la barbilla con su mano derecha y me dio un beso en los labios.

—Es muy bonito lo que sientes por mí, Lara. Ojalá pudiese recordar todo lo que teníamos porque quizás así lo entendería todo. Ya sabes que me gustas, pero no se acerca a la grandeza de lo que tienes tú ahí dentro… —dijo.

—Lo sé, déjame terminar porque vas a flipar. El caso es que me he acostado con Álvaro varias veces y bueno… la última vez metimos la pata hasta el fondo, nunca mejor dicho, y… ¡estoy embarazada! —dije, seguido de un silencio a la espera de su reacción.

—¿Es una broma? Tía, ¿me estás hablando en serio? Joder, lo tuyo es para escribir un libro. ¿Y qué piensas hacer? —preguntó sin darle importancia al tema.

—Lo voy a tener, pero eso no es todo.

—¿No es todo? ¿Qué más importante que traer un niño al mundo? Madre de Dios, qué locura —dijo con ironía.

—El famoso artículo de los cojones, el que tantos problemas me ha causado contigo, con lo del número de teléfono… me ha traído, de manera inexplicable, algo maravilloso. La

directora de Psicodelia me ha ofrecido una sección en la web de la revista y… tengo que irme a vivir a Nueva York —dije, soltando la bomba y volviendo a respirar con normalidad.

—Lara, estoy flipando…—soltó, levantándose de la silla y andando de un lado a otro—. Joder, no sé qué decir, estoy en shock. ¿Estás segura de todo? De tener al bebé, de irte tan lejos… Ufff, no me esperaba esto. Demasiada información. ¿Cuándo te marchas? No sé si quiero que te vayas, estaba empezando a sentir cosas por ti.

—Lo sé, Adara, por eso quería contártelo, porque me parecía justo que lo supieses. Me encantaría que todo fuese diferente y, no sé, que te vinieses conmigo a Nueva York, quizás… pero el destino ha hecho esto por alguna razón y me parte el alma tener que pasar página con lo nuestro, pero no puedo esperar eternamente a que vuelvas a quererme— dije entre lágrimas y poniéndome en pie para ir a su encuentro.

—Ven, dame un abrazo —dijo. Y me abrazó. Me abrazó como si fuese la última vez. Y puede que lo fuese.

En pleno abrazo pude respirar su pelo rizado. Su olor era inconfundible. Rocé su cara con la mía para sentirla más cerca y luego me separé unos milímetros para tener sus ojos grises frente a los míos verdes, en una descarada declaración de "por favor, déjame besarte", y eso hice. Miré su boca y me acerqué lentamente, cerré los ojos y al entrar en contacto con sus labios, un escalofrío me recorrió todo el cuerpo acompañado de una lágrima, que se unió a la escena. Lágrima llena de amor, resiliencia y aceptación. Ella entendió mi momento y me abrazó más fuerte. Sus manos bordearon mi cintura y el volcán se accionó de nuevo. Cuando nuestros cuerpos se rozaban, era inevitable.

—Adara, yo… No sé si debo, no quiero hacerme más daño —dije emocionada y excitada.

—Déjame hacerte el amor por última vez, aquí en Buda, donde comenzó todo— susurró muy sexy, a lo que no pude resistirme.

Me dirigió a la zona donde había un sofá y se tumbó sobre mí. Le pedí que se dejara el pelo suelto, quería recordarla en su pleno esplendor. Sin dejar de besarme, empezó a quitarme la ropa. De la misma manera hice yo con ella, hasta que su cuerpo, totalmente desnudo, quedó sobre el mío, como si fuésemos uno. Mientras nuestras lenguas jugueteaban entre sí, agarré su culo con mis dos manos y la estreché contra el mío con fuerza. Eso hizo que la excitación se convirtiera en protagonista. Por inercia, comenzamos a contonearnos al ritmo de los gemidos. Abrí un poco las piernas para que ella encajase a la perfección con mi silueta y nuestras vaginas se rozasen. Sentir su clítoris mojado sobre el mío hizo que pusiese los ojos en blanco en una muestra de placer y lujuria. Sus movimientos, suaves pero firmes, me ponían a mil… Hacia arriba, hacia abajo, en círculos… y sin dejar de tocarle el culo. Su culo, que me volvía loca.

—Lara, estoy muy cachonda, me voy a correr —dijo jadeando, mientras me miraba a los ojos y nos envolvía su pelo pelirrojo rizado—. Aaaahh, ahhh, ahhh, ahhhh, Lara, Dios… Increíble, no dejes de apretarme contra ti, estoy a punto… Ahhhhhh…

—Yo también estoy casi, sigue moviéndote así, estás buenísima, joder… Ahhh, ahhh, aaahhhh, ahhhh… —dije como pude.

Y entre gemido y gemido, llegamos al orgasmo. No sabía si había sido el mejor, pero tenía claro que había sido el más especial, sin lugar a dudas.

Adara no se separó de mí, nos quedamos en la misma posición varios minutos. Yo quité mis manos de su trasero y las puse en su espalda para poder abrazarla fuerte.

—Me ha encantado —me dijo al oído.

—Y a mí —pude decir con satisfacción y algo de anhelo. Era probable que no volviese a estar en esa situación con ella nunca más.

—Te voy a pedir un favor… Aunque no lo creas, a mí me está empezando a hacer daño todo esto. Estoy sintiendo cosas por ti y que estés embarazada de un capullo y te vayas a Nueva York, no ayuda a mejorar, la verdad… Así que prefiero no verte más, o sea, no quiero que nos despidamos, quiero recordarte así.

—¿Desnuda y cachonda? Ja, ja, ja —dije emitiendo una carcajada.

—Sí, es como más me gustas… mmmm —dijo con voz de actriz porno—. Por cierto, nunca había follado con una embarazada, qué morbazo, ja, ja, ja…

—Y aunque lo hubieras hecho, no te acordarías —dije, a lo que respondimos las dos con una sonora carcajada. Su sonrisa iluminaba mi vida. Vida que se alejaría de la suya por tiempo ilimitado.

Me hubiese quedado eternamente con ella encima de mí, desnudas, riéndonos, despreocupadas… Como si el tiempo se detuviese para que viviésemos esa escena, que parecía sacada de una película romántica americana.

—Bueno, se ha hecho un poco tarde, deberíamos vestirnos, ja, ja, ja… A ver si nos vamos a cruzar con el turno de la mañana —dijo Adara, despegándose de mí.

—Sí, tienes razón, ya es hora —contesté incorporándome.

Me vestí sin hablar, pensativa, sabiendo que en unos minutos abandonaría mi fe ciega de que Adara era la persona elegida para compartir su vida conmigo. Mis creencias, la confianza que tenía en el destino se debilitaban con aquella despedida, pero tenía que aceptar la realidad y seguir caminando. El mundo continuaba girando y no pararía por mí, por el accidente que tuvimos o por la amnesia de Adara.

La historia de mi vida llegaba a su fin y no podía estar más a agradecida al universo por el aprendizaje infinito que me llevaba. Había sido apoteósico.

—Adiós, Lara, te deseo lo mejor y que tengas mucha suerte al otro lado del charco. Ha sido un placer conocerte de nuevo —dijo, emocionándose.

—El placer es mío, por esta vida y por las mil anteriores. Espero que nos volvamos a reencontrar en la siguiente. Te quiero, Adara —dije, dándole un beso en la mejilla y saliendo de Buda.

REFLEXIÓN: Simplemente, Amor.

Capítulo 27. S.O.S

Después del desenlace con Adara, tenía que contarle a las chulis todas las decisiones que había tomado. La cité a todas, incluyendo a Lola, quería pedirle que cuidara de Adara y que no la dejase sola. Seguro que iba a necesitar apoyo después de tanto drama, desde aquel accidente en año nuevo.

—Chulitis de mi alma, S.O.S urgente —escribí en el grupo de Whatsapp que teníamos todas.

—¿Cuánto de importante es? Estoy depilándome el chumino —dijo Sara.

—Ja, ja, ja, es muy muy importante, hermana, pero te doy tiempo a que termines, mujer, no vayas a dejar eso a medias— contesté.

—Ayyy, se me ha dormido la parte izquierda del toto, ¿es eso normal? —dijo Sara, de nuevo.

—Ja, ja, ja, ¿a ti también te pasa? Al final nos separaron al nacer, verás tú. Pensaba que yo era un bicho raro, a mí me pasa más a menudo de lo que puedes imaginar —dije, muerta de risa.

—Nosotras estamos de compras, pero cuando acabemos vamos para tu casa—dijeron Desi y Eva.

Nata, Sheila, Julia y Nerea, que estaba en La Línea de vacaciones, acudieron también a la cita más conocida por nosotras, el S.O.S, que era la única palabra que nos movilizaba sin importar dónde estuviésemos.

Mientras llegaban, preparé sus bebidas preferidas y puse un picoteo muy español: fuet, aceitunas, jamón ibérico, queso, patatas de paquete y paté de hígado de cerdo con sus tostas correspondientes para untarlo.

Tuve mucho cuidado de que Cobi no le hincara el diente a nada de lo que ya estaba en la mesa, así que me senté en el sofá con él, lo acaricié un rato y revisé cada rinconcito de mi piso. El salón era amplio, al entrar te encontrabas con un perchero, en frente una mesa alta donde me sentaba con el ordenador a trabajar, y detrás de ella una zona dedicada a libros, solo libros. Me gustaba leer, aunque más me gustaba escribir.

Las paredes eran blancas con un par de cuadros decorando, uno que parecía premonitorio, de Nueva York, y otro con fotos de mi gente. Mi familia, mis amigas, Adara, Cobi… Toda una vida en un collage. El sofá tenía tonos en gris y junto a él un balcón sin vistas espectaculares, pero repleto de recuerdos, sobre todo del primer confinamiento.

Entre tanta emoción, llamaron al timbre. Eran las chulis.

—¿Venís todas a la vez? Qué buena sincronización. Solo falta Julia, que ahora viene con Nerea.

—Pues sí, nos hemos encontrado abajo en el portal. Ohhhhh, ¿y esta mesa preciosa? A ver que pruebe este queso maravilloso… —dijo Desi, metiendo las manos en uno de los platos.

—Chuli, qué buena pinta el jamón. ¿Puedo coger un poquito? Si ella puede, yo también, ¿a que sí? —dijo Nata, haciendo caso omiso a mi gesto de negación.

—Poneos cómodas, chicas, y sí, podéis coger lo que queráis porque veo que vais a hacerlo igualmente —dije con una sonrisa.

—¿Qué es tan importante, zorra? —preguntó Pitsu.

—Voy a contaros las decisiones que he tomado en estos días —dije, mientras Julia y Nerea entraban por la puerta.

—Espera, espera, que ya llegamos —dijo Nerea, dándome un beso y sentándose junto a

las demás.

—A ver, tuve la reunión con Kate y le comuniqué que acepto el puesto, así que nos vamos a Nueva York —dije.

—¿Nos vamos? ¿Nosotras vamos contigo? —dijo Cris, levantando una carcajada en mí.

—No, nos vamos mi bebé y yo —contesté a la espera de ver la reacción de todas.

—Un momento, un momento, eso quiere decir que… que… ¿vas a tener a una mini Larita? Diosssssss, hermanaaa, qué bien, cuánto me alegro, de verdad… — dijo Sara, gritando.

—Dios mío, chuli, no me lo puedo creer. Te vas y encima vas a ser mami. Ven, por favor, dame un abrazo —dijo Eva, viniendo hacia mí.

—Me alegro mucho por ti, chuliti, pero no puedo evitar emocionarme, perdona—dijo Desi, echando la primera lágrima de la tarde.

—¿Qué ha dicho el cabrón de Álvaro? ¿Hay que ir a matarlo? —preguntó Sheila, alias Pitsu.

—Por ahora no quiere saber nada del tema, pero si recapacita y quiere estar en la vida del niño, por supuesto que aquí estaré. Es tanto suyo como mío. De hecho, esa era su duda, que no creía que fuese suyo, como si yo me follase a todos los tíos del mundo… y casi no consigo que él me la metiera, ja, ja, ja —contesté en una carcajada.

—Ja, ja, ja, madre mía, por eso soy lesbiana, no aguanto a los hombres, te lo juro —dijo Nata con enfado.

—Bueno, no creo que Álvaro tenga mal fondo, y tampoco pienso que los hombres sean malos, si no, tendríamos que desechar a nuestros padres, hermanos, abuelos… ja, ja, ja, y a ver cómo hubiésemos nacido nosotras. La potestad que nos da la vida de tener el bebé dentro es lo que a veces nos aleja de ellos, pero en mi caso me gustaría que mi niño o niña tuviese una figura paternal o maternal, además de la mía.

—Ey, ey, estaremos nosotras, que podemos ayudarte en todo… ¿O estarás para siempre en New York? No me vayas a dar el día, Laritruki, que te meto fuego y no vas a ningún sitio —dijo Julia entre las risas de las demás.

—Lo tendré aquí y la lactancia la pasaré aquí también. Kate me ha dicho que no hay problema con eso y como la red llega a todas partes, puedo trabajar desde casa. Así que, por ahora, seguiré pagando el alquiler, Julia, no quiero perder mi hueco en el piso de mis amores. Si prefieres mi habitación me parece bien, pero sigue contando conmigo —dije, dirigiéndome a Julia, mi compañera de piso.

—Ufff, ahí te has tirado al padre de tu futuro hijo, hija o hije, y también a Adara, además, os he escuchado incluso. Prefiero quedarme en el mío, pero gracias por el ofrecimiento —comentó con cara de asco.

—Ja, ja, ja, me parece perfecto. Bueno, comed, bebed, haced lo que os dé la gana.

—¿Quién va a ser ahora mi compi de whiskys? —preguntó Eva en tono triste.

—Oye, que estoy embarazada, no enferma terminal. En un añito como máximo estoy a tu ritmo de nuevo —contesté, aplacando su aparente pena.

Estuvimos horas charlando, cantando en el karaoke casero, llorando de risa y de emoción,

bebiendo… Bueno, yo no, ellas, y, además, bebiendo bastante.

“Joder, como mea una embarazada, no paro de ir al baño, parezco una puta vaca, maldita sea… ¿Quién hay dentro? Bueno, me da lo mismo, paso y meo en mi anticuado bidé… Ya no se estila, pero a mí me ha salvado de muchas, jijiji. Ojalá estuviese tan ciega como las putas estas, aunque nunca había estado al otro lado del alcohol… Bonita experiencia, ja coma ja coma ja…”

Al entrar en el cuarto de baño, me encontré a Sara y Desi dentro de la bañera, llorando como niñas pequeñas. Supuse que el alcohol había ayudado a que Desi, que mide casi un 1,80, se hubiese metido ahí dentro con Sara. En fin, eran un auténtico cuadro.

—Chulis, ¿qué os pasa? ¿Por qué lloráis? Y lo más importante, ¿por qué estáis las dos metidas en la bañera? ¿Habéis pensado cómo vais a salir ilesas de ahí? Ja, ja, ja —dije riendo sutilmente, no quería herir su sensibilidad.

—Pues está claro el motivjfhiewu del dlasjahsu —dijo Sara sin entendérsele absolutamente nada—. No se me ha entendido, ¿verdad? Pues lo repito, lo repetiré todas las veces que hagan falta —dijo llorando y abrazándose a Desi.

—Sara, ven aquí, pequeña, yo sé lo que quieres decir, pero noooo, no se te ha entendido —dijo Desi, en pleno llanto. Era surrealista la que tenían montada.

—Mientras me contáis lo que os pasa, ¿puedo mear? Es que no aguanto y llevo a un bebé dentro.

—Vale, mea… es tu puto váter, ¿cómo vamos a decirte que no? —contestó Sara con su ciego y sus lágrimas.

Me senté a vaciarme y cerré hasta los ojos del placer, ni cuando me besaba Adara sentía eso, ja coma ja coma ja. En pleno éxtasis por soltar el pipí, escuché a Sara decir lo que no pudo anteriormente:

—Lloramos porque no sabemos qué haremos sin ti. Eres nuestro eje, nuestro punto de apoyo y nos va a costar superar tu marcha. Sé que es lo mejor para ti, pero solo tenemos ganas de llorar… —dijo Sara, entrando en un nuevo llanto y partiéndome el corazón en dos.

Me levanté de hacer pis, me subí el pantalón y no sé cómo, pero me tiré sobre las dos. Estábamos a punto de partir la bañera, pero nos abrazamos y nos convertimos en una. Así me sentía con ellas, con mis chulis, como si nos fundiésemos, como si hubiésemos nacido para conocernos y querernos. Tan diferentes, tan iguales, tan nosotras. A veces sentía que ellas eran unas de mis misiones de vida. Por separado éramos geniales, pero juntas éramos extraordinarias.

Me uní al drama de las dos y rompí a llorar como no había podido hacerlo antes.

—Yo también tengo que aprender a vivir sin vosotras, me haréis mucha falta. Os quiero, mis “prinsses” —dije con la voz entrecortada por el nudo en la garganta.

Las demás escucharían el escándalo que teníamos montado y se acercaron. El tamaño del baño no daba para que entrasen todas, pues lo hicieron. Parecía que estábamos en la caseta de una feria en hora punta.

—¿Pero qué coño pasa aquí? Yo quiero entrar en la bañera también, ¿me hacéis un hueco, por favor? —preguntó Julia, totalmente en serio.

—Oye, oye, que estoy embarazada, a ver si me vais a aplastar—contesté quitándome las lágrimas de las mejillas.

Salí de la bañera con ayuda de las que estaban fuera y nos fundimos en el abrazo más emotivo que recordaba hasta la fecha. El silencio y la pena se abrieron paso para participar en la escena de un grupo de amigas locas y desequilibradas, que se amaban por encima de cualquier cosa o circunstancia.

—Chulis, ya que estamos todas aquí apretaditas y sin casi poder movernos y/o mirarnos, quería contaros una cosa que me pasó el otro día. Ya sabéis que no suelo ligar y que cuando lo hago es porque la chavala me gusta de verdad… Pues… A ver cómo lo explico... —dijo Nata, dejándonos a todas con la boca abierta. Ella era muy tímida y le costaba relacionarse con otras chicas.

—¿Qué pasa, chuliti? Habla y no te dejes nada en el tintero —dije.

—Puede que quieras que me deje tooodo en el tintero, ja, ja, ja, ayyy, por favor, a ver si puedo contar bien la historia —siguió diciendo Nata, ante la atención de todas las chulis.

—Cuenta ya, maldita zorra, no puedo esperar más —ordenó Julia.

—Bueno, ahí va… El viernes pasado salí a los pubs y ligué con la camarera del Lokaku, así, sin remordimientos… Y cuando cerró el bar me dijo de ir a su casa, así que me dejé llevar. Me moría de la vergüenza, pero la tía estaba tremenda y quería vivir el momento, vamos, por no decir que tenía ganas de follar.

»Cuando llegamos a su piso me pidió que me quitase los tenis. Yo pensé que no quería que le rayase el suelo y que me daría unas zapatillas de estar por casa, pero las zapatillas nunca llegaron… Supuse que iba a desnudarme locamente y que no quería tocarme los calcetines llenos de mierda de toda la noche, pero tampoco era ese su plan. Me tumbó en el sillón y me dijo que nunca olvidaría esa noche… Cuánta razón tenía la japuta. De pronto, me cogió el pie izquierdo y empezó a mirarme con cara de porno, y yo pensé “noooo, por favor, que no haga lo que estoy pensando”. Pues no, no lo hizo, fue mucho peor. Agarró el pie con fuerza y se metió mi dedo gordo en la boca… Sí, sí, me chupó el pie… Me lo chupó de esquina a esquina—dijo Nata, con cara de dar arcadas.

—Chuli, ¿en serio? Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja… me puto meo, tíaaaaa… —dije, rompiendo a reír a carcajadas—. ¿Y qué pasó? ¿Terminaste la faena? —seguí diciendo.

—Puessss… dejé me chupara el otro pie y después le dije que me encontraba mal… Ya no puedo ir a ese pub por un tiempo —soltó con cara de incredulidad.

—Ja, ja, ja, ja, qué ídolo eres, espero que llevases las uñas cortaditas, ja, ja, ja— dijo Eva, sin parar de reír.

Contestamos todas con una carcajada al unísono, en el pequeño baño de mi piso, donde teníamos que pedirnos permiso unas a otras para poder movernos. Quizás era la imagen que más nos representaba: En cualquier lugar del mundo, juntas y riéndonos sin parar.

Gracias a la vida por esos momentos. Gracias, gracias y gracias.

REFLEXIÓN: Los pies albergan gran diversidad de hongos, no juegues a chuparlos como a un helado en pleno verano.

Capítulo 28. BERENJENA

Empecé a preparar la mudanza con la ayuda de mi padre, mi hermana y las niñas. Tenía que embalar todo y organizar, a través de la agencia de transporte, el envío de lo que no pudiese

meter en la maleta. Que, por cierto, ya no era mi maleta rosa preferida, que me regaló Adara de la tienda *Lunares,* aunque debía reconocer que, gracias a aquel vergonzoso robo, este sueño se estaba haciendo realidad.

Ver mi vida envuelta en cajas no me estaba resultando fácil. Mi sensibilidad de embarazada no podía soportar tanta prolactina… Palabra que tuve que buscar en Google para saber que era "la hormona de la tristeza".

—Papá, cuánta tristeza tengo, no puedo dejar de llorar —dije a mi viejo.

—Tranquila, hija, esto es lo mejor para ti, yo no sé cómo aguantaré sin verte, pero podremos con ello. Estás haciendo lo correcto.

—¿Y Cobi? Mi Cobi se queda aquí contigo… ¿Por qué? —pregunté llorando desconsolada.

—Hija, porque tú lo has decidido así.

—Tienes razón, papá… —dije, emitiendo un sonido de llanto bastante cercano al de una serie dramática.

—Ven, siéntate, te voy a contar una cosa —dijo, dirigiéndome hacia el sofá—. ¿Te acuerdas cuándo mamá os dijo a ti y a tu hermana que ya no podríais ir al parque de atracciones los domingos? A ese que ponían los fines de semana en el parque Reina Sofía… Tuve que cambiar de trabajo y cobraba menos que en el anterior, entonces tuvimos que tomar decisiones de ese tipo para poder comer a diario sin problemas —dijo, cogiéndome la mano.

—Sí, claro que me acuerdo y recuerdo bien ese día. Nos dio la noticia mientras comíamos. Yo agaché la mirada y sin mediar palabra, empecé a llorar —contesté, recordando aquel capítulo con añoranza.

—Exacto. ¿Sabes cuántos días estuvo llorando tu madre, después de verte a ti así de triste?

—No, no sabía nada de eso —contesté, muerta de pena.

—Tu madre estuvo semanas llorando por aquello. Le partió el alma quitarle a su niña chica, a su rubia, la única atracción que podíamos ofrecerte en esos momentos. Fue muy duro para ella y siempre me decía: "Ojalá mis niñas no tengan que pasar calamidades de mayores, ojalá sepan desenvolverse en la vida y ganar todo el dinero que nosotros no hemos podido darles". ¿Imaginas cuánto de feliz estaría de ver que has cumplido su deseo? Sí, al otro lado del mundo, pero eso no importa ahora, lo que importa es que saldrás adelante como siempre lo has hecho. Con empuje, valentía y una sonrisa que ilumina cada sitio al que vas.

Me abracé a mi padre como si estuviese en aquel almuerzo. Como si volviese a tener diez años.

—Gracias por contármelo, papá. Gracias por aquel aprendizaje de pequeña, que me enseñó a valorar todo lo que he ido consiguiendo a lo largo de mi vida. Te quiero, os quiero a los dos —dije, entendiendo que nunca, nunca dejaré de aprender.

Terminamos el día comiendo pizza y viendo un partido del Real Madrid. Cuando mi padre se marchó, me tiré en el sofá muy cansada y llamaron al timbre.

"¿Será Julia? No tiene sentido, ella tiene llaves… Ojjj, qué pereza, con lo reventada que estoy. ¿Quién será a estas horas? ..."

—Ho... ho... hola… Perdón por venir sin avisar, pero no tenía claro que quisieses verme, así que no lo he dudado y me he atrevido.

—Hola, sí, no hay problema, pasa —le dije a un Álvaro aparentemente nervioso.

—Antes de que digas nada, quiero pedirte perdón. He sido un capullo y un gilipollas, no tengo excusa. ¡Perdón! Y lo que vengo a decirte es que me gustaría formar parte de la vida del niño, de mi hijo —dijo, sorprendiéndome por completo.

—Guau, qué discurso más corto, pero más bien elaborado... —contesté, hasta que me cortó.

—Sé que no me merezco ni estar aquí, pero he recapacitado y puedo hacerlo. Nos olvidamos del rollo sexo y volvemos a ser amigos, como antes, pero con la premisa de tener un hijo en común.

—Álvaro, ya tenías el sí con el inicio de lo que has dicho, claro que sí. Este niño es tanto tuyo como mío, o niña, ¿quién sabe? Por supuesto que puedes estar en su vida, de hecho, me alegra muchísimo que hayas recapacitado y que ese Álvaro cabrón e irreconocible haya salido de tu cuerpo. Te ponías hasta feo, ja, ja, ja. —dije con cachondeo.

—¿O una niña? ¿Será una niña? Una princesa… Qué ilusión, por favor— contestó él, ignorando la broma que le había gastado.

—Desde que La Reina del Flow existe, se dice prinSSesa, no princesa. Siéntate anda, ¿quieres pizza? —pregunté.

—Sí, quiero pizza y que me cuentes todos tus planes. Pienso adaptarme y voy a ser un buen padre, lo prometo.

—No lo dudo, eres buen tío. Mira, toca la barriga, aquí está tu primogénito.

Compartimos un auténtico rato de complicidad y ¿por qué no?, de familia. Álvaro pasaba a formar parte de mis planes, aunque dejamos claro que seríamos amigos sin derecho a roce.

—¿Sabes que eres de manera oficial el Señor Berenjena? —dije, seguido de una carcajada.

—Ja, ja, ja, me temía algo así, me parece bien, pero no se lo cuentes a nuestro bebé, quiero que me respete.

Nos quedamos de cháchara un buen rato y me dijo que entendía mi marcha a Nueva York y que cuando naciese el bebé, tomaría la mejor decisión para estar a su lado.

Me sentía feliz por esa reconciliación, era vital para que mi personita tuviese el mayor equilibrio emocional posible.

A la mañana siguiente, las chulis vinieron a visitarme y a despedirse de mí. En dos días volaría y les pedí que no vinieran al aeropuerto. Ya me resultaba bastante duro el marcharme como para montar una escenita dramática.

—Eyyy, habéis venido todas. Mis niñas. Dadme un abrazo —dije, a punto de llorar.

Esta vez no había alcohol de por medio ni llantos desmedidos. En esta ocasión éramos adultas con el corazón en pedazos, mirándonos unas a otras y sin saber qué decir.

—Lara, te hemos traído una carta en la que cada una ha escrito lo que ha sentido, pero no queremos que la leas aquí, mejor en el avión, así te quitas un ratito de miedo —dijo Desi entre lágrimas y entregándome un sobre.

—Gracias, chicas, os echaré muchísimo de menos. No me olvidéis, por favor— dije, cogiendo la carta y apoyándola en la parte izquierda del pecho.

—Te queremos, Laritruki. No nos ignores tú cuando seas famosa —dijo Julia, levantando una sonrisa en cada una de mis chulis.

Y, sin más, se marcharon. Y, con ellas, un ciclo repleto de risas y crecimiento.

Capítulo 29. ADARA. UTOPÍA

Me levanté muy tarde porque había estado toda la noche con pesadillas. Desde que vi a Lara por última vez no descansaba bien, la historia con ella me desubicaba.

—Adara, cariño, ¿a qué hora entras hoy? —preguntó mi madre.

—Entro a las 17:00, ¿por qué? ¿Necesitas algo?

—No, hija, es porque el uniforme está húmedo aún, así que, si no da tiempo, lo meto en la secadora.

—Perfecto, mami. Muchas gracias, eres la mejor.

Entré en Instagram y vi como Sheila subía una historia en la que se despedía de Lara. Puede que eso fuese lo que yo necesitaba, saber que se había marchado y que, cuando la volviese a ver, llevaría un bebé en brazos, lo que me haría perder el interés, o quizás no, seguramente sería más atractiva. Una mamá moderna y buenorra. “Mierda, no debo pensar en eso ahora, pronto recuperaré la tranquilidad”.

—Lola, ¿nos tomamos un café antes de entrar al turno? — le escribí en un mensaje.

—Perfecto, ¿a las 16:00? —contestó.

—Sí, allí estaré.

Mientras iba de camino a Buda, intenté entender alguna de las pesadillas de las noches anteriores, pero no llegaba a unir las piezas del puzle. Eran imágenes sueltas sin sentido aparente para mí, aunque me tenían inquieta y parecía que removían mis cimientos. Y entre tanta reproducción apareció Lara en mi mente, paseando como si fuese la dueña de toda ella. Me vino el beso en la mejilla que me dio de despedida y en cómo me transmitía lo que sentía, era inmenso.

Lara me había enseñado a entender el amor incondicional, ella me amaba y aceptó durante años cada proceso o batalla en la que yo estuviese inmersa. Nunca me juzgó a pesar del dolor que le propiciaba. He de decir que jamás lo hice aposta, pero entiendo que debió ser duro para ella.

—Eyy, Adara, vienes muy pensativa, ¿qué te pasa? —dijo Lola, mientras me sentaba su lado, en la barra de Buda.

—Lara —contesté escueta.

—¿No le dijiste lo que sentías? ¿Qué ha pasado? He visto en redes que se marcha hoy.

—No puedo decírselo. No sabes cómo me mira, es puro amor, y no me parecía justo romperle la vida ahora, que parece le va bien.

—Pero… Adara, sientes mucho por ella. ¿No crees que lo realmente justo es decírselo?

—Ya es demasiado tarde, además, está embarazada y a 6.000 kilómetros— contesté sin dar más opciones a seguir con la conversación.

—Vaaale, crearé en mi Instagram una publicación en la que también diga “Dar un like a Adara si quieres que se recupere”, ja, ja, ja, ja… —dijo Lola entre risas.

De pronto empecé a escuchar la risa de Lola muy lejana, como ralentizada. Me dio un dolor muy fuerte en la cabeza, hasta el punto de creer que me desvanecía, y una frase se repetía una y otra vez en mi mente “dar un like si quieres que se recupere”, que venía acompañada de millones de secuencias e imágenes que iban a toda velocidad. Como cuando dicen que estás cerca de morir y ves tu vida pasar, pues algo parecido.

Además de la frase e imágenes, escuchaba nombres y palabras sueltas “Lara, Lara, Lara, Julia, Eva, Cris, Desi…Estación, tren, Madrid, campanadas…”.

Intenté levantarme de la silla agarrándome la cabeza con una mano, mientras la otra la tenía apoyada en la mesa, pero no tenía fuerza para mantenerme en pie.

—Adara, por favor, ¿qué te pasa? Reacciona —escuché decir a Lola, angustiada.

Mi película mental iba a mil por hora, pero mi clic llegó cuando una de esas voces era la mía, en la puerta de la casa de Lara pidiéndole perdón por el tiempo que no había compartido con ella, por cada beso que no le di o por cada mirada que no le regalé… Recordaba con claridad aquel día en el que empezó nuestra relación, después de tanto calvario. Me parecía muy empalagoso, pero era verídico, incluso podía revivir lo que sentí en aquel momento.

Mientras intentaba dar cabida al disco duro de mi vida, me volví a sentar y a recomponerme. Las pesadillas que había tenido en las noches anteriores eran esas mismas imágenes, pero desordenadas.

Estaba flipando y no sabía si mi recuperación de memoria iba a ser permanente o temporal, así que no podía esperar para comprobarlo.

—Lola, Lola… —dije gritando de alegría—. He recordado, estoy recordando quién era antes. Me acuerdo de todo, Lolaaaaaa… —dije mirando al cielo en un “gracias, por fin”.

—¿En serio? Jura eso, ayyy, por Dios, cuánto me alegro, Adara. ¡Qué buena noticia! ¿Cómo te sientes? —preguntó Lola, con la boca abierta.

—Viva, me siento viva. Dile a nuestro jefe que me cojo la tarde libre, tengo que ir al aeropuerto —contesté, levantándome de la silla, más cuerda que nunca.

—¿Cómo que yo le diga? Yo me voy contigo, esto no me lo pierdo por nada del mundo —dijo Lola, cogiendo su bolso y preparada para salir corriendo.

—Espera, no sé el horario del vuelo… ¿Cómo me entero de eso? Las chulis, voy a llamar a las amigas de Lara.

Llamé a Desi y Eva para preguntarles y les conté por encima lo que me acababa de pasar.

—¿De verdad? Dios mío, no sabes la alegría que me das, Adara. Esto va a hacer muy feliz a Lara —Dijo Desi al otro lado del teléfono—. El vuelo sale a las seis y son las cinco menos cuarto, no sé si llegas a tiempo, pero vamos a intentarlo. Te recogemos en diez minutos —dijo Desi, mientras Eva gritaba por detrás “por fin, maldita zorra, te queremos, has vueltoooo”.

—Vale, perfecto. Tengo que ir a comprar una cosa en un momento, pero estaré lista para cuando lleguéis —dije, colgando el teléfono.

Lola y yo salimos corriendo de Buda para intentar protagonizar el final de una auténtica película de amor. Primero paré en una tienda para comprar un regalo a Lara y después llegaron las niñas a por nosotras.

—Adara, nuestro jefe nos va a matar, pero esto me parece una auténtica utopía y no podía perdérmela. Primero no quieres a Lara ni en pintura, luego te das cuenta de que es la mujer de tu vida. Después pierdes la puta memoria y casi te enamoras de nuevo de ella… Y ahora la recuperas y quieres ir a buscarla… ¿Hola? ¿Puede ser esto más espectacular? —dijo Lola muy eufórica, antes de montarnos en el coche.

El aeropuerto estaba a una hora y media, pero Desi metió la quinta marcha para llegar lo antes posible. Iba mirando por la ventana como una niña pequeña a la que van a llevar al parque de atracciones, y recordé el día en el que decidí pedirle matrimonio, en noviembre de 2020.

Noviembre 2020

— Lara, mi amor, ¿estás lista? Tenemos la reserva a las 21:30h, vamos muy justas de tiempo.

— Sí, sí, ya voy —dijo, tropezándose con la correa del bolso y cayendo al suelo.

— Pero Lara, ¿puedes dejar de ser tan patosa? —dije, sonriendo y ayudándola a levantarse —. Dame un beso y vayamos a pasarlo bien —seguí diciendo para no escuchar sus lamentos.

Teníamos reserva en el restaurante más TOP de El Campo de Gibraltar, con vistas a la Bahía y el mejor marisco de la zona. Lara iba guapísima, con su pelo rubio al viento, sus ojos verdes que me tenían loca, unas pecas que coloreaban su cara y me mostraban el camino hacia sus labios finos, pintados de rojo. Debía decir que, a pesar de tener los labios minis, eran los que mejor besaban de la historia de mis besos. Hasta que no la besé a ella, no me creí el mito ese que dice que el que tiene los labios finos, besa mucho mejor.

—Me encanta este lugar, el olor a mar y tú. Me encantas tú —dijo Lara, haciendo que me sonrojara.

—Ainsss, te como todas las pecas. Dame un beso —contesté, acercándome para que no notase que me había ruborizado.

Bebimos vino y charlamos de todas las cosas imaginables. Me encantaba hablar con Lara porque tenía un sentido muy amplio sobre la vida, y, además, me hacía reír. Pero me hablaba poco sobre su madre.

—Cariño, ¿cómo era tu madre? Me hablas mucho de cuánto has aprendido en su ausencia, pero no sé mucho sobre vuestra relación, sobre cómo era ella.

—Mi madre… mi madre era una pasada. Sensible, mandona, educada, empática, decidida, sincera, amiga. Mi amiga. Mi mejor amiga —contestó, algo emocionada.

—¿Amigas? ¿Hasta qué punto? —pregunté con curiosidad.

—Pues de llevármela por ahí con las chulis. Amigas al punto de que mis amigas le contaban las cosas a ella y le pedían consejo. Amigas de conversaciones largas y llenas de contenido. Amigas del alma, de esas que dejan huella. Huella de las buenas. Nunca pasé la línea de creerme su amiguita, siempre fue mi madre, pero con una confianza plena… Bueno, una vez me dirigí a ella con un “illa” y me dio un guantazo acompañado de: “Yo no soy illa, ni una de tus amigas, soy tu madre” … Ja, ja, ja, así era. Dulce, pero firme. Aunque sabía de sobra que éramos más amigas que muchas amigas de las que hay hoy día.

—Ohhh, me encanta. Me hubiese gustado mucho conocerla —dije con anhelo.

—Sí… Ojalá estuviese aquí para ver cómo he conseguido llevar mi vida.

—Está aquí, seguro, pero en otro plano —comenté, cogiéndole la mano.

—Lo sé, lo sé… Pero un abrazo suyo sería lo máximo… —dijo Lara, con lágrimas en los ojos. Luego los fijó en los míos y siguió hablando—. Si volviese a nacer en mil vidas más, la seguiría eligiendo a ella, ¿sabes? Aunque supiese que iba a morir joven. Los veinte años que me regaló estuvieron llenos de amor, comprensión y un sinfín de valores. Su marcha me mostró cómo amar a alguien, aunque no esté presente —dijo, resbalándole una lágrima por la mejilla.

Justo ahí entendí el amor tan puro e inmenso que tenía Lara dentro y con qué base sostuvo los años en los que yo ni la miraba, en los que no le fui correspondida. Ella amaba desde el alma.

La miré con ternura y me sentí la mujer más afortunada del planeta. Sin duda, tenía que compartir mi vida con ella, tenía que pedirle que se casase conmigo para sellar ese amor ante nuestra gente.

En la actualidad

—Adara, estás empanada, no habrás perdido la memoria de nuevo, ¿verdad? — preguntó Lola entre risas, sacándome de mi recuerdo.

—Noooo, imbécil, todo lo contrario. Estoy recordando mi preciosa vida. ¿Cuánto queda, Desi? Estoy muy nerviosa. No quiero que Lara piense que mi intención es que se quede en La Línea, solo necesito decirle lo que siento.

—Quedan 15 minutos y el vuelo sale en 20. Voy a aligerarme algo más, pero dudo que lleguemos. Intenta llamarla, a ver si te lo coge.

—No puedo hacerle eso, Desi, no quiero que pierda el vuelo —dije con pena—. Vamos a llegar y se lo digo en persona.

Llegamos al aeropuerto a las seis menos diez. Desi me dejó en la entrada de la terminal y eché a correr con el regalo en la mano que había comprado a Lara. Necesitaba llegar a las puertas de embarque y para eso, tenía que colarme por el control de seguridad.

—Su billete, por favor —pidió la azafata.

—Perdone, es muy urgente, solo necesito montar una escena de película y que mi novia sepa que la sigo amando. Después todo seguirá su curso, el avión volará a Nueva York y yo saldré por aquí, sin bomba y sin explosivos—dije con las manos en forma de rezo.

—Pero ¿qué dice? Voy a llamar a mi compañero de seguridad.

—No, por favor, mírame, soy inofensiva, solo soy una persona enamorada que quiere decirle a su amor que no la ha olvidado. Es que tuve un accidente en año nuevo y perdí la memoria y, bueno, olvidé también a la que, un día antes, le había pedido matrimonio en plena Puerta del Sol, ¿te lo puedes creer? Necesito tu ayuda y solo me quedan cinco minutos.

—Un momento, ¿tú eres la de la historia de “Dar un like si quieres que se recupere”? Un selfie, por favor —dijo bajo mi cara de cabreo e impaciencia.

—No, ahora no, luego nos lo hacemos, déjame pasar, por favor. Además, la famosa es ella, no yo, yo solo soy la que olvidó la memoria, y ella es la que está a punto de volar a Nueva York, ¿quieres conocerla? —dije, haciéndole ojitos.

—Venga, va, correeeeeeeee… —contestó, dejándome pasar.

Esprinté hasta llegar a la puerta de embarque 59, la que daba acceso al avión de Nueva York,

pero estaba totalmente cerrada. Intenté abrirla y desde el otro lado giraron el pomo. Cerré los ojos en busca de ayuda divina, en busca de la madre de Lara, que siempre venía a ayudarnos cuando lo necesitábamos. En busca de "por favor, que aún haya opción de acceder al avión", pero no fue así. La que abrió la puerta desde el otro lado era una de las azafatas de tierra y me dijo que al avión ya había despegado.

—Lo siento mucho —dijo, machacando a mi ilusión.

Salí cabizbaja y fui en busca de las niñas.

—¿Se lo has dicho? ¿Has llegado a tiempo? —preguntaron Lola y Eva al unísono.

—No, el avión ya había despegado —contesté con tristeza.

—Lo siento mucho, Adara, ven aquí —dijo Desi, estrechándome entre sus brazos.

—Lara es fiel creyente del destino, así que tengo que entender que esto no tenía que darse.

REFLEXIÓN: El tiempo no se detiene, aunque el destino lo intente.

Capítulo 30. AMOR

Estaba especialmente nerviosa por saber que iba a volar durante ocho horas sin nadie conocido a mi lado a quien gritarle que en una turbulencia íbamos a morir. Me tocó en la puerta de emergencias, así que mis piernas podían estirarse cuando quisiesen. A mi lado, un inglés con cara de muchos enemigos, pero sin molestarme a mí, que era lo importante.

Cuando llegamos al cielo, saqué la carta que me habían escrito las chulis, a ver qué sorpresa me daban.

Hola Larita, Laritruki, chuli o chuliti:

Hemos decidido hacer algo que siempre haces con nosotras, escribirte una cartita empalagosa y llena de cariño vomitivo. Cada una escribirá su párrafo y será dueña de sus palabras.

Sara

Mi hermana mayor, mi conversación y mi guía. No me extenderé porque me emociono, pero ya sabes: Nunca sueltes mi mano. Te quiero y deseo que llegue el día en que nos volvamos a encontrar.

Cris

Agradezco las veces en las que has salido en mi auxilio, con una charla, con unas risas o con una copa, pero siempre estás. Gracias por querernos a nosotras y a nuestros animalitos, ellos también te echarán de menos.

Desi

Te deseo lo mejor porque te lo mereces. Tengo suerte de tener a alguien como tú a mi lado. Eres muchas cosas, pero, sobre todo, amiga de tus amigas. Es algo difícil de encontrar, y yo, contigo, lo hallé. Gracias por estar en nuestras vidas y compartir tantas aventuras. Espero que la de Nueva York sea impresionante y que nosotras sigamos a tu lado para verlo. Te quiero, mi Larita.

Eva

Mi compañera de whiskys, de charlas eternas, con y sin sentido, y de infinitas historias para el recuerdo. Eres muy grande, a pesar de que seas mi enana. Mucha suerte en tu nueva andadura, te echaremos de menos. ¡Vuelve pronto! Que tengo ganas de conocer a mi sobrinito o sobrinita.

Julia

Laritronski (me lo acabo de inventar y está guay)… No quería escribir en esta mierda de hoja porque esto no es un adiós, es un hasta luegui, pero tengo a Desi amenazándome aquí al lado y me da miedo. Así que nada, amiga, te echaré mucho de menos, y a Cobi también. Iré a verlo a casa de tu padre de vez en cuando. No olvidaré los ratitos que hemos compartido en los últimos tiempos, aunque eso conlleve recordar los gritos que dabas mientras follabas, guarraaaaa… Te quiero infinito y no te deseo suerte porque no la necesitas.

Nerea

Mi Larita se me va a la otra parte del mundo. Ya sabes, cariño, mucha fuerza y a escribir como tú sabes. Si necesitas historias frescas, aquí siempre habrá algún cotilleo interesante. Un besito mu grande. Se te quiere.

Pitsu

Mi Lara, tu nueva andadura no solo te engrandece a ti, nos haces inmensas a nosotras por el orgullo que sentimos. Gracias porque siempre estás, sin ti, todos estos años no hubiesen sido lo mismo. Te quiero molto.

Nata

Mi chuliti, el duende de mi corazón. ¿Qué decirte que no sepas? Que le des fuerte a los gringos y no olvides que por aquí te seguiremos necesitando. Eres nuestro punto de enlace, nuestro puente, nuestra guía. Te quiero, Lara, y te deseo muchos éxitos.

Merchi

Mi hermanita pequeña. Mi rubia. La que cambió mi vida en cuanto la cogí en brazos por primera vez, allá por el año 1986, con esa mata de pelos anaranjados y unos ojos que hipnotizaban. Estoy muy orgullosa de ti y sé de alguien por ahí arriba que también lo está. No dejes de iluminarnos con tus locuras, tus caídas y tu inconfundible humor. La niña, papá y yo te vamos a extrañar muchísimo. Espero que estos meses pasen volando para estar a tu lado en el nacimiento del bebé. Te quiero, hermana.

Bueno, Laritxu, por este nombre que acabo de inventar, ya sabes quién soy. Han elegido a la narradora más molona. Lo dicho, mucha mierda en la ciudad que nunca duerme y háblale a tu barriguita de nosotras. Estamos deseando verle la cara a esa cosita tan bonita, y cuando nazca le contaremos que su madre es una valiente que no necesitó la ayuda de nadie para decidir seguir adelante con el embarazo y, a la vez, cumplir el sueño de trabajar para la revista más importante del mundo. Aparecerás en los libros de mujeres empoderadas, ya lo verás. Un beso de tu mejor amiga Julia y de todas las demás, ja, ja, ja.

Te queremos, Las Chulis

Se me cayeron dos lagrimones como dos rascacielos y la emoción me hizo olvidar que estaba

montada en un avión y que, si pasaba lo más mínimo, moriría sin tiempo ni a suspirar.

“Ojalá se me quitase el puto miedo a volar… Ojalá estuviese alguna de las niñas para apretarles la mano y cortarles la circulación… Ayyy, mamá, ahora que te tengo tan cerquita… Ayúdame a que todo salga bien, por favor… Y mientras cruzo el charco, mándame una canción o algo, necesito desconectar… *Vivir así es morir de amor, por amor tengo el alma herida, por amor no quiero más vida que su vida… ¡MELANCOLÍA! ...”*

Pude gritar mentalmente como Camilo Sesto, era una cantante internacional cuando cantaba las canciones en mi cabeza, pero no me vino ese don de serie, me tenía que conformar con ser una torpe, con ramalazos de inteligencia y un humor muy cercano al gilipollismo absoluto.

Al llegar al aeropuerto sana y salva, sin perder maletas o que se incendiara un ala del avión, me llevé la sorpresa de que me estaba esperando Adrián, alias “El gafotas”.

—Lara, ¿cómo ha ido el viaje? —preguntó, ayudándome con las maletas.

—Sin sobresaltos, así que podría decir que ha ido perfecto —contesté con tono seco.

—Lara, vamos a trabajar juntos, así que me gustaría pedirte perdón por cómo te traté y porque…

—Vale, no te preocupes —dije, interrumpiendo lo que iba a decir.

—Espera, espera, que quizás me odies un poco más. Yo fui el que convenció a Kate para que publicase tu historia completa, me apetecía mucho joderte, y no sabía que eso te daría el pasaporte a la fama —dijo, dejándome boquiabierta.

—Adrián, no me lo esperaba, pero tengo que decir que ahora mismo no hay noticia que pueda alterar mi estado de felicidad. Así que sí, fuiste un pedazo de cabrón, pero tengo que estar agradecida por el cambio que mi vida ha dado. ¿Sellamos la paz permanente? —dije, tendiéndole la mano.

—Hecho —contestó, dándome la mano con firmeza.

Fuimos directos al apartamento que la revista me había proporcionado. Estaba en la planta 28 de un edificio acristalado, con vistas impresionantes al Empire State Building. La decoración era muy americana: cocina abierta al salón, dos sofás tipo chester, una diana de dardos y un bote de crema de cacahuetes sobre la encimera de la barra americana.

—Ha sido idea de Kate. Quiere que te adaptes cuanto antes y piensa que la crema de cacahuetes es de vital importancia para ello —dijo mientras yo miraba con asombro al bote.

—Ja, ja, ja, qué detallista. Me parece perfecto. El apartamento es alucinante, y las vistas… Guauuuu… Esta noche voy a flipar con las luces de la ciudad.

—Sí, está muy chulo. Te cuento cómo va la agenda: Mañana tienes el día libre para que te vayas instalando y el lunes pasaré a recogerte a las 08:00h. Kate ha convocado la rueda de prensa a las 09:00h y eres la protagonista.

—Pero no me he preparado nada, Adrián, no quiero hacer el ridículo —comenté avergonzada.

—Por eso te hemos contratado, por ser tú misma, sin guiones y sin apariencias. A nuestros lectores les gustas así. Lo harás muy bien, solo tienes que ser natural—contestó amablemente.

—¿Habrá mucha prensa? —pregunté asustada.

—Vendrán nuestras revistas competidoras. Es un acto que hacemos por cortesía cuando incorporamos a alguien. Ellos también lo hacen. Pero no te preocupes, que es puro protocolo, te harán tres o cuatro preguntas y poco más. Tú descansa mañana y desconecta.

—Vale, muchas gracias por traerme —dije, acompañándolo a la puerta.

Cuando cerré la puerta, me apoyé sobre ella y miré a mi alrededor, aún no podía creer lo que estaba pasando. Un apartamento en Manhattan, con vistas a uno de mis edificios preferidos, y me iba a dedicar a algo extraordinario. Iba a poner voz a la gente corriente, a la que tiene millones de historias que contar y pocos recursos para que sean escuchadas. Así iba a enfocar mi sección, un poco de mí y mucho de los demás. Había espacio para todos.

A la mañana siguiente me desperté contrariada, sin casi saber dónde estaba, así que, ante la duda… la más tetuda, ja, ja, ja, no… Ante la duda, cogí el teléfono y llamé a España para salir de mi estado de empanamiento.

—Hello my friend, ¿cómo estáis por allí? —dije a través de videollamada a Sara.

—Eyyy, my sister, ¿cómo fue el vuelo ayer? ¿Te cagaste encima?

—Ja, ja, ja, ja, pues no, todo fue genial. Debo reconocer me ayudó vuestra carta, me tuvo llorando un buen rato.

—Ese era el plan, me alegro de que todo estuviese bien. ¿Hoy qué haces? — preguntó Cris, quitándole el teléfono a Sara.

—Hoy voy a dedicarme a guardar ropa en el armario y a desembalar las cajas, que llegan por la agencia en un rato. Ya mañana empiezo a trabajar. Estoy muy nerviosa, no sé qué se dice en una rueda de prensa, ja, ja, ja… Espero no meter la pata deliberadamente —dije, a sabiendas de que podía suceder.

—Quizás es lo que ellos quieren que pase, pero sea como sea, sé tú, y si al final dices algo fuera de lugar, ya tienes tu siguiente historia para la sección.

—Me han pedido que le ponga un nombre, pero aún no sé, espero que me llegue la inspiración mientras observo el Empire State —dije, mientras enfocaba con la cámara a la ventana.

—Qué zorra eres, iremos a verte en vacaciones, así que ve haciendo hueco. Bueno, tenemos que dejarte, vamos hablando. Un besito, te queremos —dijo Sara, colgando la llamada.

Pasé el día con tranquilidad, tenía jet lag y necesitaba esa calma. Hubo un momento en el que pensé en Adara, en cómo estaría y en si debía llamarla.

“¿La llamo? ¿Hay algún ser superior que quiera mandarme una señal? Tengo ganas de saber de ella, pero estaría rompiendo el pacto de no agresión… ¿Qué dices, Larita? ¿Desde cuándo te importan las normas? Llámala de una puta vez… Joooder, mente mía, estás algo violenta, ¿eh? ¿No te ha gustado venir aquí a vivir? Ja, ja, ja… En vez de llamarla, voy a aplacar mi impulso con una canción de Camela… *No puedo estar sin él, me muero por su amor, no dejo de llorar buscando una razón.*… Joder, mente, ¿no había otra cancioncita? ... ”

Y en plena conversación conmigo misma, pegaron al timbre. Eran los de la mudanza, ahí llegaba parte de mi vida y con ella la idea clara de no llamar a Adara, era lo mejor para las dos. Nuestra historia 3.0 había terminado. No podía obligarla a que me amase, eso ya lo había aprendido y entendido. No debía distraerme, era mi momento y tenía que vivirlo al máximo.

Presentación en Psicodelia

Adrián llegó puntual a por mí. Me puse mi traje de chaqueta rosa palo, con el bolso a juego y unos calzados sports blancos. Iba de rosa en homenaje a mi triste maleta, un D.E.P por ella.

Llegué a los aledaños de la oficina y habían montado un pequeño escenario con una mesa a modo rueda de prensa real. El forillo era rosa, pero no el de mi traje, ese sí era igual que el color de mi fallecida maleta. Contabilicé un total de 42 sillas, que esperaba y deseaba que no se ocupasen al completo, y un sistema de sonido como si Beyoncé fuese la telonera del evento.

—Hola, Lara, me alegro muchísimo de verte. ¿Te has instalado ya? —preguntó Kate, sacándome de mi ojeada general a la oficina.

—Kate, muchas gracias por la crema de cacahuetes.

"¿Gracias por la crema de cacahuetes? ¿Eres retrasada, Lara? Quizás hubiese estado mejor un: Gracias, Kate, por darme la oportunidad de mi puta vida, y gracias por alojarme en el piso más espectacular de New York…"

—No hay de qué, Lara. Espero que el apartamento fuese de tu agrado —dijo.

"Claro, imbécil, es que no doy para más… Me di el golpe al nacer y ya está…"

—Es mucho más que de mi agrado. Es un sueño hecho realidad —contesté, arreglando un poco lo de la crema de cacahuetes.

—Pues esto no ha hecho más que empezar. Espero que traigas ideas para tu sección. Por cierto, tienes que decirme qué nombre quieres ponerle —dijo Kate, alejándose porque la reclamaban al otro lado de la oficina, convertida en sala de prensa.

Empezó a llegar la prensa acreditada, todos me miraban, pero no tenía claro que supiesen quién era yo. Adrián no se separó de mí y lo agradecí enormemente. Nunca pensé que me apeteciese tenerlo a mi lado.

—Vamos, Lara, ¿estás preparada? Hay que subir al escenario, nos sentamos y Kate es la que hablará. Cuando hagan preguntas en inglés, yo te las traduzco y con tu contestación haré lo mismo. No te preocupes, que no te putearé, ja, ja —dijo Adrián, haciéndome sonreír.

Me senté en una silla que ponía mi nombre, y en la mesa estaba la típica placa plateada con el nombre grabado. Pues ahí también aparecía: Lara Hache.

Me pusieron un foco en dirección a mi cara que me impedía ver a los periodistas, pero no tenía tiempo de quejarme. Iba a empezar mi presentación.

—Señoras y caballeros, estamos muy contentos de poder presentarles hoy a nuestra nueva incorporación. Viene desde España, con mucha ilusión e infinitas ganas de comerse el mundo. Con todos ustedes, Lara Hache —dijo Kate, que habló en inglés, pero Adrián me tradujo a la perfección.

Me puse en pie para saludar cual princesa y al levantarme, pude quitarme de la visión al foco cabrón y vi a la cantidad de personas que se habían congregado. No solo habían llenado los 42 asientos, sino que había gente de pie. La mayoría eran compañeros de la oficina, pero me hacían sentir importante y arropada.

—Gracias a todos por venir, es un honor poder trabajar para la revista más importante del planeta. Quiero agradecer a Kate la oportunidad que me está dando de formar parte de su equipo —dije, dirigiendo mi mirada hacia ella y esbozando un gesto de agradecimiento a los allí presentes.

—Lara, soy María Deep, del New York Paper. ¿Qué pasó con tu historia de amor? Contaste que tu chica perdió la memoria, ¿la llegó a recuperar? ¿Qué sientes por ella?

La pregunta me pillaba por sorpresa, no quería hablar de Adara ni de algo que pudiera hacerle daño, así que salí del paso como pude.

—Adara ha sido la mujer de mi vida durante tanto tiempo, que no sabía distinguir dónde empezaba ella y dónde terminaba yo, pero eso ya pasó y es mejor dejar el pasado donde corresponde.

—Entonces, terminó lo vuestro, ¿verdad? —volvió a preguntar.

—Adara no quiere participar en todo esto, así que es mejor que la dejemos a ella a un lado —contesté un poco molesta.

—¿Cómo está ella y qué opina de que te estés lucrando de su problema de memoria?

Me sentía acosada por las preguntas, no entendía ese asedio, por lo que le pedí a Adrián que les dijese a todos que no iba a contestar más preguntas sobre Adara.

—Lara, soy Paola Vidal, de la revista española Q. Nos enorgullece que una de las nuestras forme parte de un proyecto tan importante. ¿Cómo te sientes? ¿Y cómo llevas la pérdida de tu maleta rosa? ¿Lo has superado? —dijo la periodista, despertando una sonrisa en mí.

—Estoy conmocionada con el cambio, nunca imaginé que esto fuese posible. La maleta rosa marcó un antes y un después en mi vida. Al principio fue duro porque recibía más de mil mensajes al día, a mi teléfono personal, pero después ocurrió lo de Psicodelia y, bueno, aquí estoy, feliz de empezar esta nueva andadura.

—Lara, soy María Deep de nuevo. ¿Puedes responderme a la pregunta? ¿Recuperó Adara la memoria? ¿La relación está acabada de manera definitiva? ¿Sigues enamorada de ella?

“Esta tía es gilipollas, ¿otra vez con la preguntita? Me está tocando el toto con las dos manos, al final monto un pollo y me meten en la cárcel… Total, es de las pocas cosas que quedan que me pasen en la vida… Su puta madre, la pendeja esta… Aunque si le respondo, seguro me deja en paz… Zorra”

—Perdona, María, hemos dejado claro que Lara no iba a responder más preguntas sobre Adara, así que pasamos a la siguiente —comunicó Adrián.

—No te preocupes, compañero, voy a contestar —dije sin poder verle la cara a esa mujer, gracias al puto foco apuntando a mis ojos verdes—. Adara, muy a mi pesar y a mis intentos de ayudarla, nunca recuperó la memoria. Me tiene mucho cariño, incluso podría decir que me quiere, pero no de la manera que yo a ella. Sí, estoy locamente enamorada de Adara, es la mujer de mis mil vidas.

—Hola, Lara, soy Kevin, de la revista City Center. Tengo dos preguntas para ti: ¿Qué opina Adara de que estés aquí? ¿Has pensado cómo vas a llamar a tu sección de la web? Gracias —dijo, soltando el micro.

“Pero bueno… Yo qué sé lo que opina Adara, la última vez que la vi estaba encima de mí y no hablamos precisamente sobre esto, ja coma ja coma ja… Ufff, cómo me pone recordarla tan sexy… Arrrggg… Desconecta de eso, Lara, ¡ahora! No te despistes, que se te nota en la carita… Voy a enviar la canción más estúpida que encuentre en mi base de datos… *No sabía yo que era, el ma ma marío de la carnicera…”*.

El bicoteo de mi mente surtió efecto y presté atención a las preguntas que me había hecho Kevin. En esta ocasión, me puse de pie para poder ver más allá del foco. Estar tan desconectada por culpa de esa potente luz en mi cara, me ponía nerviosa. Me levanté haciendo un movimiento

brusco y sin querer le di con la rodilla a la mesa, tirando uno de los vasos de agua sobre Kate. Mi mente hizo un “Uppss” y la sala emitió un “Ooohhhh”. Mi primer día y ya me estaba coronando.

—Lo siento, Kate —susurré en voz baja, mientras ella se sacudía el agua con discreción.

—Sigue hablando, haz lo que fueses a hacer —dijo sin mirarme. Ya podía intuir cómo se las gastaba la jefa.

—Perdona, Kevin, ¿dónde estás? Que con el foco no te veía —pregunté, a la vez que veía a un moreno levantando la mano e indicando que era él.

A su lado había alguien levantando una maleta rosa igualita a la que me robaron. No se veía quién la sostenía. La verdad es que los americanos eran muy frikis.

—Contesto a tu pregunta sobre qué piensa Adara de que esté aquí. Si te digo la verdad, no lo sé con exactitud. Solo sé que estoy segura de que se alegra por mí y lo hace de corazón —dije, agachando la mirada y relamiéndome los labios al recordar nuestra última noche en el sofá de Buda—. Y con respecto a tu segunda pregunta, sí, ya tengo el nombre de la sección, se llamará: Amor, Utopía y Berenjena —dije, tomando la decisión de ese nombre en directo.

—¿Por qué has elegido llamarla así? —preguntó, de nuevo, Kevin.

—Ha sido espontáneo, pero quizás haya ayudado lo que he vivido en los últimos meses. El amor siempre está presente en mi vida, en todas las facetas. Una utopía es algo que con casi toda seguridad no sucederá, y eso es lo que ocurrió con la recuperación de memoria de Adara, se ha convertido en un imposible… Y bueno, la berenjena llegó para quedarse, pero esto lo explicaré en la primera historia que publique en la web —dije sonriendo, mientras veía como Kate me daba el OK del nombre de la sección, levantando el dedo pulgar.

La tal María Deep comenzó a formular preguntas de nuevo como si estuviese ella sola en el edificio. Yo dejé de escucharla por un momento, pero tuve que reengancharme a su persistencia.

—¿Seguirá sintiendo algo por ti? ¿Tú qué crees realmente? ¿O le preguntamos a ella directamente? —dijo María.

“¿Esto qué es Salvame Deluxe? Ahora coge el teléfono y llama a Adara, venga, hombre, por favor… Qué tía más pesada con las preguntas repetidas…”

Y en plena discusión de mi mente con la periodista, escuché una voz que me resultó familiar.

—Bueno, yo puedo responder por ella, quizás la conozca mejor que nadie en esta sala. Yo diría que Adara sigue enamorada de Lara porque, realmente, nunca ha dejado de estarlo, aunque su memoria jugase al olvido durante un tiempo. Quizás, esta Utopía haya jugado al despiste y al final dé un giro inesperado. Adara siente que Lara es la mujer de su vida y le encantaría volver a hincar la rodilla al suelo para pedirle matrimonio de nuevo.

“No puede ser, no puede ser… ¿Esa voz? … No me lo creo… Dios, Dios, me voy a desmayar. Es ella”.

El corazón me dio un vuelco y la vida me devolvió el latido que había perdido. La sonrisa ilusionada me nació de nuevo y el alma recobró los pedazos perdidos.

—¿Adara? ¿Eres tú? —pregunté ansiosa.

—Sí, soy yo —contestó, saliendo detrás de la maleta rosa que ya había visto con anterioridad.

La sala al completo dirigió sus cámaras hacia ella y pronunciaron un “Ohhhhh”, pero esta vez fue de ternura.

Bajé del escenario corriendo para ir en su búsqueda. Tropecé con todo lo tropezable, lo que existía y lo que no, estando a punto de caer en dos ocasiones, y cuando la tuve en frente, pregunté:

—¿Qué haces aquí?

—He venido a traerte un regalo. Te he comprado de nuevo la maleta rosa, la misma que te regalé, de la tienda Lunares.

Aquello confirmaba que la recuperación de memoria era total y que el destino me estaba dando una nueva oportunidad.

—Pe... pe… ¿las has recuperado? ¿Te acuerdas de todo? ¿Hasta de nuestras noches de sexo desenfrenado? ¿Hasta de aquella vez en Atocha? Ya sabes, cuandoooo… —dije con nervios, a lo que la sala respondió con una carcajada.

—Siiii, me acuerdo de todito, calla, calla —dijo, interrumpiéndome para que no desvelase más escenas íntimas.

—¿Y cómo has llegado hasta aquí? ¿Cómo has entrado? Los de seguridad no son muy amigables —pregunté sin creer aún que Adara estuviese allí.

—Puessss, alguien me ayudó… —contestó, mirando con gesto de gratitud a Adrián.

—Joder, joder, no me lo creooo… Guauuuuu, me siento como Julia Roberts en *Notting Hill*, ja, ja, ja… Aunque ella era más divina que yo y no le dio por tropezar con todo lo que encontraba a su paso, de hecho, en la peli ni bajó del escenario… —dije nerviosa y agitada.

—Sshhhhhh, no hables más y bésame de una vez —susurró Adara mientras me cogía la cara con sus manos y nos fundíamos en el beso más esperado de toda mi existencia.

Los allí presentes aplaudieron y nosotras nos quedamos abrazadas por más de tres minutos. Sentía los flashes de las cámaras en modo famoseo, pero no molestaban, era nuestro momento y nadie podía arrebatárnoslo.

—Mira al fondo de la sala, mi amor —me dijo al oído.

Levanté la mirada y allí estaban ellas, los otros amores de mi vida, mis chulis. Llorando como abuelas viendo una telenovela, pero felices por mí.

Y justo ahí, el mundo se detuvo y lloré. Miré en dirección al cielo dando las gracias por la plenitud, pero, sobre todo, por la aceptación. En el momento que acepté que Adara y yo éramos canciones del pasado y la dejé ir, mi vida cambió. Aprendí a respetarme y a darme mi lugar y si ella tenía que volver, lo haría, pero sin ese desgaste que, por un tiempo, me convirtió en una sombra.

Cada paso que di tuvo un obstáculo complicado de superar, pero nunca me rendí. Siempre luché y seguí adelante. Y cuando sentí que no podía, me apoyé en la gente de mi alrededor, esa que te alienta en situaciones límite y te devuelve el pulso cuando lo estás perdiendo. Esa que te ama por encima de todo, porque el amor es tan grandioso, que es capaz de representarse en todas las siluetas y figuras imaginables. A mí me lo mostró a través de mi familia. De mi madre, mi guía allá donde estuviese. De mis amigas eternas, todas y cada una de ellas, nacidas para que mis patas de gallo descubriesen que ellas no brotan del envejecimiento de la piel, sino de la risa a carcajadas, de la de golpear al que está a tu lado porque no puedes ni respirar.

Pero donde el amor se manifestó de manera más sublime, fue con Adara. El amor de mi alma, esa que se reencarna una y otra vez y nos conduce a encontrarnos de nuevo, con otro aspecto,

otras virtudes, otros defectos, pero siempre re-conociéndonos.

Con ella desapareció el mito de que el amor era un camino de rosas, pero, sin duda, me enseñó a confiar en el amor que nacía de mí y que aprendí a encarnar en todo lo que veía o sentía. Incluso en mí misma.

Gracias, gracias y gracias. La vida puede ser maravillosa.

REFLEXIÓN: El amor es la única fuerza capaz de convertir una utopía en realidad.